

SECUNDA RELATIO

ALBORES DE SANTO DOMINGO
HABLAN LAS CONFERENCIAS

SECUNDA RELATIO

ALBORES DE SANTO DOMINGO
HABLAN LAS CONFERENCIAS

COLECCION DOCUMENTOS CELAM 129

.

Presentación

Dentro del extenso proceso de preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se elaboró en octubre de 1991 la "*Prima Relatio*", que ofrecía una síntesis de los temas de la IV Conferencia General de Santo Domingo desde el primer momento de reflexión hasta la aparición del Documento de Consulta, que fue entregado a los Presidentes de las Conferencias Episcopales en la XXIII Asamblea General Ordinaria del CELAM, en Buenos Aires, en el mes de abril de 1991.

Aquella "*Prima Relatio*", publicada promanuscrito, fue enviada a los Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales y a los Presidentes de los Departamentos y Secciones del CELAM.

Esta "*Secunda Relatio*" pretende ofrecer, sin hacer un juicio de valor, una síntesis de las contribuciones recibidas hasta el día 15 de noviembre de 1991 de las Conferencias Episcopales y otros organismos de Iglesia sobre el Documento de Consulta, incluyendo también lo que de dicho Documento fue ratificado por las Conferencias Episcopales.

La "*Secunda Relatio*" tiene en cuenta la "*Prima Relatio*" y, a veces, se apoya en ella para poder apreciar mejor la continuidad del proceso de consulta.

Además, procura presentar un aparato crítico en detalle, con notas al pie de página y con algunos Anexos Explicativos sobre cada uno de los capítulos.

Diseño Portada:

Diseño y diagramación:
Mery de Lesmes

Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM
Carrera 5a. No. 118-31
Apartado Aéreo: 51086
Teléfono: 612 16 20
Fax: 612 19 29
ISBN 958-625-261-2
Santafé de Bogotá, D.C., octubre 1993

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Se ofreció en su momento a los Presidentes y Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales para que verificaran las contribuciones de sus respectivas Conferencias y, también, a los peritos que habrían de elaborar el "Instrumentum Laboris" de la IV Conferencia.

Más tarde apareció, como uno de los once libros auxiliares preparatorios de Santo Domingo, el libro de "Aportes de las Conferencias Episcopales a la IV Conferencia" (Auxiliar No. 5 - 1992).

Tal vez porque la "Secunda Relatio" era un documento elaborado para uso privado e interno, se fue divulgando con una rapidez inusitada hasta el punto de que aparecía frecuentemente mencionado y citado por propios y extraños.

Ciertamente, mirada ya de lejos, la "Secunda Relatio" cobra cada día mayor importancia, como quiera que fue preparada con seriedad y altura y contribuyó con eficacia al Documento de Trabajo.

Hoy, después de Santo Domingo, la "Secunda Relatio" sigue teniendo actualidad y es solicitada acá y acullá con enorme interés.

La reciente Asamblea Ordinaria del CELAM celebrada en Caracas, aprobó una de sus Recomendaciones con cargo a la Secretaría General, y que a la letra dice "No. 13: Publicar 'La Secunda Relatio'".

Con la seguridad de que va a prestar un invaluable servicio pastoral, la publicamos hoy con amor de Iglesia.


RAYMUNDO DAMASCENO ASSIS
 Obispo Auxiliar de Brasilia
 Secretario General del CELAM

Santafé de Bogotá, julio de 1993

Abreviaturas

PAIS	SIGLA
ANTILLAS	NA
ARGENTINA.....	AR
BOLIVIA	BV
BRASIL	BR
CHILE	CZ
COLOMBIA	CO (1 Y 2)
COSTA RICA	CR
CUBA	CU
ECUADOR	ED (1 Y 2)
EL SALVADOR.....	SA
GUATEMALA	GU
HAITI	HN
HONDURAS	HO
MEXICO	ME
NICARAGUA	NK
PANAMA	PG
PARAGUAY	PY
PERU	PE
PUERTO RICO	PT
REPUBLICA DOMINICANA	DI (1 Y 2)
URUGUAY	UY
VENEZUELA.....	VC

IGLESIA UNIVERSAL

LUMEN GENTIUM	EG
GAUDIUM ET SPES	GS
AD GENTES	AG
RERUM NOVARUM	RN
EVANGELII NUNTIANDI	EN
CATEQUESI TRADENDAE	CT
SOLLICITUDO REI SOCIALIS	SRS
CHRISTIFIDELES LAICI	ChL
REDEMPTORIS MISSIO	RM
CENTESIMUS ANNUS	CA
LITERTATIS NUNTIUS	LN
LIBERTATIS CONSCIENTIA	LC
SGDA. CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE	CDF
COMISION PONTIFICIA PARA AMERICA LATINA....	CAL
DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA	DSI

OTRAS ABREVIATURAS

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO	CELAM
DOCUMENTO DE PUEBLA	DP
DOCUMENTO DE CONSULTA	DC
PRIMA RELATIO	PR
SECUNDA RELATIO	SR
PAÍS/RELIGIOSOS	AR/R (CO/R, etc.)
COMUNIDAD ECLESIAL DE BASE	CEB
ORGANIZACION DE SEMINARIOS LATINOAMERICANOS	OSLAM
NUEVA IMAGEN DE PARROQUIA	NIP
NUEVA IMAGEN DE DIOCESIS	NID
REVISTA "CHRISTUS"	CRT

Introducción general

1. NUEVA EVANGELIZACION, V CENTENARIO Y IV CONFERENCIA

La conmemoración del V Centenario de la primera evangelización de América Latina se presenta, en el pensamiento y preocupación de Juan Pablo II, como la ocasión única e irrepetible de evaluar entre nosotros el ocaso del presente siglo y de prepararnos para recibir el tercer milenio del cristianismo. Como un momento providencial para reflexionar sobre nuestro pasado y sobre nuestra misión en el mundo de hoy¹.

El 9 de marzo de 1983 decía en efecto el Papa en Puerto Príncipe: "El año de 1992, ya bastante próximo, señalará el V Centenario del descubrimiento de América y del principio de la evangelización. Como latinoamericanos habréis de celebrar esa fecha con una seria reflexión sobre los caminos históricos del sub-continente, pero también con alegría y orgullo; como cristianos y católicos es justo recordarla con una mirada sobre estos 500 años de trabajo para anunciar el Evangelio y edificar la Iglesia en estas tierras. Mirada de gratitud a Dios por la vocación cristiana y católica de América Latina, y a cuantos fueron instrumentos vivos y activos de la

¹ Este apartado está tomado de la PRIMA RELATIO (PR).

evangelización. Mirada de fidelidad a nuestro pasado de fe. Mirada hacia los desafíos del presente y a los esfuerzos que se realizan. Mirada hacia el futuro, para ver cómo consolidar la obra iniciada”².

Y al año siguiente, 1984, en Santo Domingo, el 12 de octubre, afirma: “La Iglesia quiere acercarse a celebrar este centenario con la humildad de la verdad, sin triunfalismos ni falsos pudores; solamente mirando la verdad para dar gracias a Dios por los aciertos y sacar del error motivos para prospectarse renovada hacia el futuro”³.

De ahí que la Iglesia quiera a toda costa evitar en dicha celebración, la simple conmemoración del descubrimiento, la defensa de la conquista hispano-lusitana, la polarización de las leyendas (negra y rosa) y la ideologización de la cuestión. En cambio sí quiere resaltar tres cosas: el sentido del inicio de la evangelización (con sus grandezas y limitaciones; con sus logros y lagunas), la necesidad de una evangelización nueva, amén de la presencia de una cultura nueva por evangelizar.

Precisamente, con motivo del V Centenario y como punto central de dicha conmemoración, se va a realizar la IV Conferencia General. Es voluntad clara del Papa Juan Pablo II. A raíz de la inauguración de la nueva sede del CELAM, en septiembre de 1989, escribió así a su Delegado para tal efecto el Cardenal Gantín: “Por eso entre las celebraciones conmemorativas de este V Centenario deseo tenga lugar, como un acontecimiento fundamental, la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en la ciudad de Santo Domingo, para poner así de relieve el papel que esa Arquidiócesis

2 Cf. Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Documentos CELAM N° 64 - Obispos hoy en América Latina - Reflexión sobre los Mensajes del Papa - Discurso del Papa Juan Pablo II a los Obispos del CELAM en la inauguración de la XIX Asamblea Ordinaria - Puerto Príncipe - 9 de Marzo de 1983.

3 Cf. Enseñanzas al Pueblo de Dios, VII - 2, pp. 885-897.

tuvo en el inicio de la evangelización del Continente recién descubierto. En su momento, yo mismo convocaré la Conferencia, que ya se está preparando”.

Y un poco más adelante: “En continuidad con las Conferencias de Río de Janeiro (1955), de Medellín (1968) y de Puebla (1979) y en sintonía con las enseñanzas y orientaciones que esta Sede Apostólica ha venido dando a los Obispos y a todos los pueblos de Latinoamérica, la atención de la Asamblea de 1992 se centrará en la Nueva Evangelización, proyectada principalmente sobre la presencia de la Iglesia en las diversas culturas de este continente. Para esa nueva evangelización he convocado a todas las Iglesias que están en América Latina, teniendo presente el reto que nos ofrece el V Centenario de la evangelización y el tercer milenio del cristianismo, hacia el que caminamos llenos de fe y amor a Cristo, Redentor del Mundo y Señor de la Historia”⁴.

2. PROCESO DE PREPARACION DE LA IV CONFERENCIA

2.1 Hasta la publicación de documento de consulta

El proceso hacia la IV Conferencia arranca de la XIX Asamblea del CELAM en Haití, 1983, cuando se empezó a sentir la necesidad, a raíz de una cercana celebración de los primeros diez años de Puebla y de los primeros veinte años de Medellín, de evaluar lo realizado y lo publicado en aquellas dos anteriores Conferencias, a fin de proyectarlo y enfrentarlo al reto de una Nueva Evangelización⁵.

4 Carta del Santo Padre Juan Pablo II al Cardenal Bernardín Gantín - 14 septiembre de 1989 - Boletín CELAM No. 230, págs. 6 y 7.

5 Este apartado está recogido de la PR.

En 1984, y a raíz de la feliz iniciativa de la celebración del V Centenario de la evangelización de América Latina (1992), surgió la idea de pedir al Santo Padre la convocación de una IV Conferencia, en vísperas también del tercer milenio del cristianismo. Como sabemos, estas Conferencias no son propiedad del CELAM, son encomienda recibida del Santo Padre. El es quien aprueba su celebración, señala el tema de reflexión, la convoca y la acepta en definitiva y encarga de su preparación al CELAM.

Este proyecto fue comunicado oficialmente en 1985 a los Presidentes de las Conferencias Episcopales en la Reunión de San José de Costa Rica (XX Asamblea Ordinaria).

Pero fue la XXI Asamblea Ordinaria de Ypacaraí la que en 1987 estudió el asunto con mayor profundidad, sobre todo por parte de la Presidencia del CELAM.

En abril de ese mismo año, el CELAM hizo una consulta verbal al Santo Padre acerca de la conveniencia y oportunidad de dicha IV Conferencia, y fue entonces el Santo Padre quien formuló las primeras indicaciones al respecto.

En mayo del mismo año, el CELAM sugirió por escrito a la Santa Sede la convocatoria de la Conferencia.

En el mes de julio llegó la respuesta afirmativa del Señor Cardenal Gantín, con la petición de una temática aproximada y de un posible lugar de celebración.

Con tales antecedentes se inició una preparación remota y próxima⁶, en que hubo reuniones de Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales, consultas a expertos, encuen-

6 Cf. PR, p. 11-17, donde se presentan en detalle las reuniones y consultas de toda índole que han servido para preparar la temática y elaborar los documentos utilizados en el proceso de consulta a todas las Iglesias del Continente.

tros de los Departamentos del CELAM, etc. Después de varios años de preparación, en que hubo múltiples reuniones y consultas, el 12 de diciembre de 1990 el Papa Juan Pablo II señaló el tema definitivo: "Nueva Evangelización - Promoción humana - Cultura cristiana", "Jesucristo ayer, hoy y siempre".

La consulta a las Iglesias comenzó sobre la base del "Instrumento Preparatorio", publicado en febrero de 1990, que llevaba como tema: "Una Nueva Evangelización para una nueva cultura".

Las Conferencias Episcopales, durante todo el año de 1990, hicieron muchas de ellas, ediciones especiales del Instrumento preparatorio, lo divulgaron, lo estudiaron o lo hicieron estudiar de personas o de Instituciones. Desde un comienzo se señaló el carácter relativo y transitorio de dicho Documento. Tenía objetivos muy concretos, que en gran medida se lograron: ser instrumento de preparación de esta primera etapa, motivar investigaciones históricas de la evangelización fundante en cada país; generar estudios de la realidad social y eclesial de cada nación; provocar reflexiones teológico-pastorales en la línea de la Nueva Evangelización frente a la cultura de la modernidad.

Se había señalado como fecha tope para la entrega de aportes de las Conferencias Episcopales, el día 15 de enero de 1991. Hasta ese momento llegaron al Secretariado del CELAM 18 respuestas. Unas más amplias que otras, unas oficiales, otras con trabajos solicitados a peritos o a instituciones. (Sólo faltaron las respuestas de Antillas, Cuba, Haití y Nicaragua).

También se recibieron y se tuvieron en cuenta aportes enviados expresamente por algunas Diócesis, Conferencias de Religiosos, Instituciones u Organismos Internacionales con sede en América Latina, así como artículos elaborados por personas de acá y de allá, que se recogieron a fin de tener una visión más amplia e integral.

2.2 Documento de Consulta

Un grupo calificado de expertos, presidido por el Presidente y el Secretario General del CELAM, trabajó en la elaboración del auténtico y definitivo "Documento de Consulta", llamado "Nueva Evangelización, Promoción humana, cultura cristiana" - Jesucristo ayer, hoy y siempre, durante los días 1 al 10 del mes de abril de 1991.

El Documento de Consulta (DC) recoge el tema definitivamente aprobado por el Papa. En el mes de abril, durante la XXIII Asamblea Ordinaria del CELAM de Buenos Aires, fue entregado oficialmente a los Presidentes de las Conferencias Episcopales para continuar el proceso de consulta. Se dio plazo hasta el 15 de noviembre de 1991 para entregar las respuestas.

2.3 Seminario "Hacia la IV Conferencia"

Del 8 al 26 de julio de 1991 se realizó en Bogotá un Seminario de preparación a la IV Conferencia General de Santo Domingo, organizado por el ITEPAL. Los invitados eran Sres. Obispos o personas encargadas de la preparación de la IV Conferencia en cada país; dos por cada Conferencia Episcopal. Hubo siete obispos, varios de ellos Secretarios Generales de sus respectivas Conferencias. La mayoría eran sacerdotes. Hubo también una religiosa, Secretaria de la Conferencia Episcopal de Nicaragua, y un seglar de Bolivia, Director del Departamento de Catequesis.

El objetivo general del Seminario era el siguiente: Proporcionar una visión más completa y una conciencia más profunda de los aspectos históricos, teológicos, pastorales y de proyección en el marco de la preparación de la IV Conferencia.

El punto de referencia y confrontación de la temática era el "Documento de Consulta", con el cual el CELAM promueve y orienta la reflexión y el diálogo entre las Conferencias Episcopales del Continente, en camino hacia la IV Conferencia.

Hubo ponencias muy valiosas a cargo de expertos del CELAM. Se trabajó mucho y bien. Junto a críticas sobre el DC, se hicieron también sugerencias y propuestas interesantes para el proceso de consulta, para la elaboración del "Documento de Trabajo" (*Instrumentum laboris*) y aun para el documento final de Santo Domingo.

Sin haber llegado a un acuerdo definitivo entre los participantes, uno de los resultados prácticos más interesantes fue la propuesta de un esquema para la presentación de los aportes por parte de las Conferencias Episcopales, siguiendo la metodología de "ver, juzgar y actuar".

No hay duda de que este Seminario ha favorecido la consulta. La gran coincidencia en los aportes recibidos se explica en parte como fruto del Seminario "Hacia la IV Conferencia".

2.4 Aportes documentos de consulta

Se han recibido aportes oficiales de dieciocho Conferencias Episcopales. (Han faltado las respuestas de Antillas, Cuba, Haití y El Salvador). En varios casos se señala, en carta al Presidente o al Secretario General del CELAM, que los aportes son fruto de una participación amplia y responsable de las diócesis y del estudio de los Sres. Obispos. Varios países ratifican la validez del aporte al "Instrumento Preparatorio", a la vez que mandan nuevos aportes para el DC.

Han llegado también otros aportes: de Iglesias particulares, de otros organismos eclesiales y aportes personales de Obis-

pos y de expertos. Los citamos: Ordinario Castrense de Chile, Diócesis de El Quiché (Guatemala), Diócesis de Guadalajara (México), Arzobispo de Lima (Perú), Vicariato Apostólico de Pucallpa (Perú), Responsables de Pastoral Familiar del Cono Sur y Brasil, Departamentos del CELAM (“De Puebla a Santo Domingo, CELAM” -pro manuscrito), Reuniones Regionales del Departamento de Laicos del CELAM (realizadas en Bogotá, Tegucigalpa, Santiago de Chile y Santo Domingo), Conferencias de Religiosos (Argentina, Colombia, Ecuador, México y Puerto Rico), Institutos Seculares de Colombia y República Dominicana, CRIMPO-Cali, CRIMPO-CIRM, Provinciales de la Compañía de Jesús de América Latina, OSLAM, Aporte de los Indígenas a las Iglesia con ocasión del V Centenario, Secretariado Nacional de Educación y Cultura de México, XI Encuentro L.A. del Movimiento Familiar Cristiano, Primer Congreso L.A. de Doctrina Social de la Iglesia, Centro de Reflexión teológica de la revista “Christus”, Organismos Episcopales Europeos para América Latina y FEBICAM.

Todos los aportes recibidos han sido tomados en cuenta; con todo, y por obvias razones, han sido tomados especialmente en cuenta los aportes de las Conferencias Episcopales.

2.5 Secunda Relatio

En octubre de 1991 se publicaba la PRIMA RELATIO (PR), que ofrecía una síntesis de los temas de la IV Conferencia General de Santo Domingo desde el primer proceso de reflexión hasta la aparición del Documento de Consulta en abril de 1991 sobre la base del “Instrumento Preparatorio” y de los aportes recibidos.

Desde abril de 1991 y hasta mediados de noviembre del mismo año siguió el proceso de reflexión en todo el Continente en base al DC. La SECUNDA RELATIO (SR) pretende ofrecer la síntesis de los aportes recibidos, incluido por supues-

to lo más valioso del DC, que ha sido ratificado por los aportes de las Conferencias Episcopales.

La SR ofrece algunas particularidades sobre la PR: en primer lugar, que, por ser la segunda, tiene la referencia de la anterior y, a veces, se apoya en ella para que se vea mejor la continuidad del proceso de consulta; en segundo lugar, que se ha intentado recoger con bastante detalle el conjunto de los elementos recibidos, sin sacrificar los que parecieran importantes, por más que se extendiera la SR; en tercer lugar, que se ha puesto especial empeño en presentar con prolijidad el aparato crítico en detalle, tanto con notas al pie de página en el texto de los capítulos como con explicaciones y aclaraciones en los anexos finales. Así se puede comprobar que la SR es fruto de la reflexión de todas las Iglesias del Continente.

En cuanto al esquema general de la SR conviene hacer notar que, entre los aportes recibidos, hay propuestas coincidentes que piden presentar la temática de la IV Conferencia con el esquema clásico de “ver, juzgar y actuar”. Si bien esta propuesta llega para la SR, de algún modo se tuvo en cuenta en la PR, elaborada después del “Seminario hacia la IV Conferencia”, donde, como acaba de explicarse, una mayoría de los participantes se inclinaban por dicho método. De ahí, pues, se encuentra bastante semejanza en cuanto al esquema general de las dos Relaciones.

3. OBJETIVOS DE LA IV CONFERENCIA

En base a varios documentos del Santo Padre, principal responsable de la celebración de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, se presentan los objetivos fundamentales de la misma.

1º Celebrar a Jesucristo, es decir: la fe y el mensaje del

Señor crucificado y resucitado, difundido por todo el Continente y centro de la vida y la misión de la Iglesia, para que el nombre del mismo Jesucristo quede en los labios y en el corazón de todos los latinoamericanos⁷.

2° Proseguir y profundizar, según las ineludibles exigencias pastorales del momento presente, las orientaciones de Medellín y Puebla, con miras a una renovada Evangelización del Continente, que penetre profundamente en el corazón de las personas y las culturas de los pueblos⁸.

3° Estudiar y planear la misión evangelizadora de la Iglesia en el Continente latinoamericano, de modo que con la rica experiencia del pasado y teniendo presente los cambios profundos que se registran en nuestro tiempo, pueda afrontar con ardor, esperanza y docilidad al Espíritu, el reto del futuro⁹.

4. MOTIVACION INICIAL

Nuestra Iglesia de América Latina camina por la Nueva Evangelización. Así lo sienten las Conferencias Episcopales al dar sus aportes hacia la IV Conferencia General de Santo Domingo. Es notoria la sintonía general y las coincidencias fundamentales en todas ellas; sin duda es don del Espíritu y gracia de vivir con el pueblo de A.L.

Se trata de una palabra de pastores que se manifiesta en la conciencia clara de sentirse, ante todo, pastores cercanos a su

7 Cf. Discurso de S.S. Juan Pablo II a la Pontificia Comisión para América Latina del 14 de junio de 1991.

8 Cf. Carta Apostólica de S.S. Juan Pablo II a los Religiosos y Religiosas de América Latina del 29 de junio de 1990.

9 Cf. Discurso de S.S. Juan Pablo II a la Pontificia Comisión para América Latina del 7 de diciembre de 1989.

pueblo, sintiendo los sufrimientos y esperanzas de los hombres y mujeres, sobre todo de los pobres. Así se puede expresar lo siguiente: "Los obispos de A.L. en consonancia con el camino de la Iglesia Latinoamericana a partir del Vaticano II, Medellín y Puebla, de cara a los desafíos pastorales del tercer milenio y de los 500 años de evangelización de nuestro Continente, fieles al Evangelio y al mandato del Señor, fieles al Espíritu que actúa y se manifiesta en el pueblo creyente, y solidarios con las angustias y esperanzas del pueblo sencillo, presentamos estos aportes como expresión de nuestra reflexión acerca de la Nueva Evangelización"¹⁰.

Se trata de una palabra de pastores, entendida por algunas Conferencias como un Magisterio eclesial, que "representa el Magisterio Latinoamericano" en un "documento del Magisterio", en continuidad con el Vaticano II, Medellín y Puebla, que recoge sus aportes esenciales, pues allí muy claramente se hizo opción preferencial por los pobres, para desde ahí anunciar el Evangelio a todos. Jesús vino para todos pero desde el pobre. Jesús anunció un Reino Nuevo.

La opción por los pobres es conciencia y vida de nuestra Iglesia, en cuya práctica hay que insistir, pues pertenece al Evangelio y es don del Espíritu del Señor.

Esta continuidad debe estar en sintonía y en novedad, sin echar marcha atrás, evitando cierta involución respecto al proceso iniciado por las Conferencias de Medellín y Puebla¹¹.

La Nueva Evangelización, para que sea auténtica, debe ubicarse en esta corriente pastoral, es decir, debe estar llevada

10 Cf. BV Introducción, pág. 22; CRT I.A.

11 Cf. HO IV.7, pág. 416; DI2, p. 10; CZ I.II.4, pág. 204; BRI.3 y 1.4, pág. 122; VC A.5, pág. 592 y A.8, pág. 593; BV Introducción, pág. 22; PE III.2.c, pág. 543; AR/RA; PT II.1, pág. 561; ME 0.1, pág. 420; AR Observaciones generales, pág. 10; PG Avances y fallas, pág. 519.

adelante por una Iglesia que acompañe al pueblo y dialogue con el mundo. Iglesia que dialogue con el mundo: con la modernidad y con las nacionalidades autónomas de la modernidad. Pero dialogue especialmente con las mayorías pobres, injusticiadas y marginadas; dialogue con las diferentes culturas surgidas de la modernidad o que viven al margen de la modernidad. Dialogue con “las víctimas de la modernidad”¹².

Igualmente deberá tener muy en cuenta el Magisterio Pontificio en sus Encíclicas: EN, SRS, ChL, RM, CA¹³.

Es una palabra de pastores que nos ayuda a caminar juntos desde la propia identidad hacia la Nueva Evangelización, la cual debe ser latinoamericana. Que nos ayuda a aceptar, con serenidad y desde la fe, las divergencias normales que nacen de las diferencias entre instituciones y carismas. Sobre todo, sentimos un gran llamado a la unidad y la reconciliación al interior de la misma Iglesia¹⁴.

El contenido de esta SR se centra en la temática y el lema de la IV Conferencia señalados por el Santo Padre: “Nueva Evangelización, promoción humana y cultura cristiana. Jesucristo, ayer, hoy y siempre”.

Deseamos que esta temática se refleje en todo el documento, y de ella debe desprenderse la iluminación teológico-pastoral.

Jesucristo, ayer, hoy y siempre, debe ser el hilo conductor, el elemento central y unificador, pues Jesús es el centro de la Nueva Evangelización, la cual anuncia la presencia viva de

12 Cf. PY I.4, pág. 525.

13 Cf. PE 1.6, pág. 539; CZ 1.IV.5, pág. 205; VC A.8, pág. 593; CRT I.D.

14 Cf. PT Comentario final, pág. 564; HO I, pág. 414; CZ 4.III, pág. 213; CO/R Introducción.

Jesucristo, celebrada como vida y a partir de la cultura de las gentes, de su lenguaje y de su mentalidad¹⁵.

Junto a Jesús, el eje del documento debe ser la problemática de la pobreza; por tanto, la opción preferencial por los pobres debe seguir siendo el criterio estructural de la vida y de la misión de la Iglesia en América Latina, y no solo un criterio espiritual; en consecuencia, los retos de la cultura, de la modernidad y de los movimientos no deben sustituir este eje, sino más bien situarse en torno al mismo, para que dé unidad e inspiración a las acciones pastorales¹⁶.

La Palabra de Dios debe tener centralidad en la evangelización y en la vida de nuestra Iglesia. La Biblia debe estar presente como iluminadora de la acción evangelizadora y contribuir a que la Cristología sea el telón de fondo.

Sabemos que no habrá Nueva Evangelización sin una experiencia nueva de la Palabra de Dios. Porque la evangelización es fundamentalmente la proclamación de la Palabra de la Revelación, que la Iglesia ha recibido para ser transmitida. Por eso la Palabra de Dios es contenido y norma de la evangelización antigua y nueva¹⁷.

Deseamos una Iglesia que reavive su mirada desde los pobres, servidora de la vida, abierta -no a la defensiva- frente a las sectas, al secularismo y a la inmoralidad; abierta a la creatividad, al pluralismo, al diálogo y a la búsqueda.

El eje fundamental del documento ha de ser una Eclesiología de misión, de comunión y de participación. Asimismo debe tenerse en cuenta a la Iglesia particular, pues en ella se hace

15 Cf. VC A.1, pág. 592; PT II.7, pág. 562; ME 0.1, pág. 420.

16 Cf. GU Introducción, pág. 358; DI2, p. 10; HO IV.7, pág. 416.

17 Cf. VC A.8, pág. 593; PT II.7, pág. 562; BRI.11, pág. 124; Febicam 6; CO/R 1.

realidad la Iglesia y tiene lugar el protagonismo de los laicos. Debe tener dimensión misionera en y desde A.L.¹⁸.

Siendo misionera, la Iglesia debe integrar la dimensión ecuménica en su ser de "católica", para poder valorar otras dimensiones evangelizadoras de tipo "secular" o realizadas por otras denominaciones cristianas. Del mismo modo, se debe presentar claramente el problema de las sectas dentro del ecumenismo como uno de los desafíos más grandes en la actualidad¹⁹.

Se debe enfatizar la Doctrina Social de la Iglesia, aplicada a Latinoamérica, especialmente los últimos documentos tales como SRS, RM y CA²⁰.

La cultura popular ha de ser la base articuladora de las nuevas tendencias culturales. Nos ilumina la "Redemptoris Missio", al indicar que la inculturación es la encarnación del Evangelio en la cultura. Pues está germinando una cultura nueva y una sociedad alternativa: síntesis vital entre la cultura adveniente y la cultura sapiencial tradicional que se da, sobre todo, entre los pobres. Debemos colaborar y aportar discernimiento evangélico y, además, contribuir con una pastoral nueva y liberadora, también para la clase media²¹.

Se hace necesaria una visión integral del hombre, en donde tenga cabida la transcendencia, ya que la antropología tiene sentido con la Encarnación del Verbo. Asimismo se requiere la dimensión salvífica, a fin de iluminar las culturas.

El punto de partida de la antropología tendrán que ser las personas concretas de nuestro Continente: personas "dismi-

18 Cf. CO II.1, pág. 157; AR Observaciones generales 3, pág. 11.

19 Cf. BR I.2, pág. 122; PT II.2, pág. 561; CZ I.III.2, 205; AR/R a.

20 Cf. PT II.2, pág. 561.

21 Cf. VC A.5, pág. 592; OEE Observaciones gen. 3-7, p. 2.

nuidas" en la humanidad a causa de la miseria, de la opresión y de la injusticia, analfabetas, sin techo, sin tierra, sin trabajo, sin salud, sin esperanza. Y el punto de llegada: la persona "nueva en Cristo Jesús, el Señor", liberada de toda opresión. Pues el problema principal del hombre latinoamericano no es el secularismo; son otros los problemas que le quitan la vida a todo nivel²².

La promoción humana debe ser asumida decididamente, pues está en estrecha conexión con el anuncio evangélico. En el Evangelio, la promoción humana comienza por los más pobres y es manifestación del Reino de Dios que llega (Lc 7,18s). Ella es exigencia ética del Evangelio y no apenas exigencia coyuntural de nuestra situación latinoamericana²³.

Debemos tener una palabra específica de Iglesia hacia el mundo indígena y el afroamericano, con una comprensión cabal de las culturas y formas de vida autóctona, y asumir la gravedad del atropello histórico²⁴.

En cuanto al método teológico, debe ser el de "ver, juzgar y actuar", en consonancia con nuestra tradición. Tiene hondo sentido teológico, ya que responde "al principio de la Encarnación": el cumplimiento de la misión evangelizadora de la Iglesia debe tender siempre a encarnar la Palabra en la realidad humana, circunstancial y cambiante. Deseamos que la lectura de la realidad sea bíblico-teológica, fundamentada más en el misterio pascual, descubriendo en ella la obra del Espíritu Santo²⁵.

22 Cf. PT II.6, pág. 562; GU 2, pág. 366.

23 Cf. BR I.11, pág. 124.

24 Cf. ED1, p. 180.

25 Cf. ED1, p. 180; VC A.2 y A.7, pág. 592 y 593; CZ 2.9, pág. 206; PG Avances y fallas, pág. 518-519; BR I.1, pág. 122; ED/R 1; CRT II.0; OEE Observaciones gen. 5, p. 2.

Se requiere una nueva pedagogía de la fe y nuevos métodos para la Nueva Evangelización: métodos más proféticos y testimoniales. Así cabe evangelizar lo que Dios va realizando en la historia, alzando la voz como los profetas en la denuncia de cuanto es contrario al Reinado de Dios y anunciando cuanto prepara y realiza ese mismo reinado en nuestra historia; anuncio que vaya acompañado con obras y signos y con el testimonio de vida, coherente con todo lo que anhelamos y enseñamos.

A esta pedagogía de la fe ha de acompañar un lenguaje asimismo profético y bíblico, en perspectiva misionera, sin prescindir de expresiones fuertes tanto de la Sagrada Escritura como del Magisterio Pontificio, que corresponden al espectáculo sangrante de nuestra realidad²⁶.

El documento deberá ser “grande” en dos puntos fundamentales: en la revisión penitencial de la evangelización del Continente y en la definición de los desafíos pastorales, a los que, como Iglesia, debemos responder al comienzo del tercer milenio del cristianismo.

Se exige una revisión penitencial pues, en este momento tan solemne, la Iglesia no puede olvidar un aspecto central del Evangelio de Jesucristo: la conversión y la penitencia. El propio Concilio nos enseña que la Iglesia, “acogiendo en su seno a los pecadores, santa y al mismo tiempo necesitada de purificación, busca sin cesar la penitencia y la renovación” (LG 6c). Se debe, pues, tener el coraje de reconocer que la evangelización significó, en el pasado colonial, el sustentáculo cultural del proceso de conquista, con las evidentes consecuencias para la vida, la convivencia y las culturas de los

26 Cf. UY 0.3, pág. 574; NK Aportes para mejorar, pág. 450; DI2, p. 16; BRI.1, pág. 122; PE I.1.4, pág. 538; VC A.5, pág. 592; CZ I.II. 4, 5 y 10, pág. 204; CO/R 2; CRT II.0.

pueblos que aquí vivían. La esclavitud de los negros en verdad ha sido el “pecado mayor” (DC 21).

Estas afirmaciones no nos impiden decir que el Evangelio fue y continúa siendo el anuncio de un sentido radical para la vida humana; y que no es posible anunciar el Evangelio sin humanizar la cultura. Por eso mismo, el Evangelio constituye criterio y medida del mismo proceso de evangelización en los diferentes contextos humanos.

Vivir evangélicamente la penitencia lleva consigo estar en permanente conversión eclesial, con una autocrítica más sistemática y reconocer la falta de testimonio de los cristianos²⁷.

Pensamos que las grandes opciones pastorales para la nueva evangelización deben partir preferentemente de las ricas experiencias y de las opciones pastorales de nuestras Iglesias. Es decir, deben partir de lo concreto y vivido que es sobreabundante en nuestras Iglesias y a todos los niveles. Tales opciones son en sí mismas un don, signo de vida, recreación y gracia del Espíritu. Tenemos conciencia de emprender una etapa nueva en nuestra historia y vida eclesial.

Para ello es necesario hacer memoria de las opciones pastorales ya vividas y evaluarlas, para reafirmar la vigencia y urgencia de las opciones tomadas en las anteriores Conferencias.

Igualmente es imprescindible partir de la Iglesia particular en la nueva tarea evangelizadora, y desde ella emprender la tarea de inculturar el Evangelio en nuestros pueblos y culturas.

Consideramos objetivo primordial de nuestra evange-

27 Cf. BR 1.6, pág. 123; CRT I.F y II.0.

lización alentar e impulsar el discernimiento para valorar gracias fundamentales de la primera evangelización, para encontrar también hoy a Jesucristo presente, y descubrir gracias, posibilidades y límites de una evangelización renovada hoy en América Latina.

Estas urgentes prioridades pastorales exigen de todos los miembros del pueblo de Dios una respuesta generosa que nos lleve a asumir una acción decidida en el marco de la pastoral de conjunto y de un testimonio de vida profético, en vista a la entusiasmante tarea de la nueva evangelización²⁸.

Caminamos en esperanza conducidos por el Espíritu. El nos llama con vigor profético a impulsar la vida cristiana y la misión, a vivir una espiritualidad encarnada como fuerza transformadora del Evangelio, que dinamiza la dimensión misionera de nuestra Iglesia y el ardor que pide la Nueva Evangelización. María, Madre de los pueblos de A.L., camina con nosotros, y nos sentimos estimulados y fortalecidos por nuestros santos y mártires²⁹.

N.B. Véase: Anexo explicativo N° 2: Introducción.
Anexo explicativo N° 1: Terminología.

28 Cf. CZ I.II.3, pág. 204; UY 0.5, pág. 575; VC A.6, pág. 592; PE V.1, pág. 551; PY III, pág. 527; AR 6-7, pág. 11 y 49, pág. 18; BV 2.1, pág. 23; BR I.4, 8, y 9, pág. 122-124; CO I.1 y II.1, pág. 155 y 157; CRT II.0.

29 Cf. CZ I.IV.3, pág. 205; AR 4, pág. 11; PT II.5, pág. 562; GU, pág. 371; "Evangelizar por la fuerza del Espíritu" de esta SR.

PRIMERA PARTE

Visión pastoral de la realidad

Visión histórica de la Evangelización en América Latina

El anuncio de Jesucristo Salvador, en el centro de la historia de LAS personas y LOS pueblos, se hace siempre dentro de un contexto y una dinámica histórica (DC 1). Tiene lugar en la única historia de Salvación, que penetra la vida de todos los pueblos. Dentro de ella ubicamos la historia de la Evangelización de la Iglesia de América Latina, mirada desde la fe y con la identidad histórica, cultural y espiritual, propia de nuestra Iglesia.

1. INTRODUCCION

No es nuestra intención ofrecer una historia en sentido científico, por otra parte útil y necesaria³⁰. Vamos a ofrecer únicamente unos rasgos fundamentales de la historia de la evangelización en los casi quinientos años transcurridos, para recoger las enseñanzas de la historia con toda sinceridad y humildad.

30 Este apartado está tomado de la PR en su mayor parte, p. 20-22.

“La conmemoración del V Centenario es ocasión propicia para un estudio riguroso, enjuiciamiento ecuánime y balance objetivo de aquella empresa singular que ha de ser vista en la perspectiva de su tiempo y con una clara conciencia eclesial” (“Los Caminos del Evangelio”, n° 8, Carta de Juan Pablo II a los Religiosos).

“La Iglesia se dispone a celebrar el V Centenario sin triunfalismos, pero consciente de saber que es una sublime gracia del Señor el que haya llamado a la luz de la fe a tantos millones de hombres y mujeres que invocan su nombre y en El son salvados. Este evento eclesial debe ser también ocasión para una reflexión pastoral sobre el pasado, presente y futuro de América Latina; una reflexión que sirva para dar un nuevo impulso a la obra evangelizadora del Continente a todos los niveles, en todos los países y en todos los sectores de la sociedad” (Discurso del Santo Padre a la II Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, 14.VI.91).

Nuestra actitud no puede ser distinta de la del Santo Padre cuando nos decía en Santo Domingo que la Iglesia “quiere acercarse a celebrar este centenario con la humildad de la verdad, sin triunfalismo ni falsos pudores; solamente mirando la verdad para dar gracias a Dios por los aciertos y sacar del error motivos para proyectarse renovada hacia el futuro” (Octubre 12 de 1984).

Es preciso reconocer con humildad los errores del pasado, donde los hay, y pedir perdón por las faltas cometidas contra el Evangelio que se predicaba. De esta manera creceremos en madurez cristiana y seremos fieles a la verdad, que es Jesucristo.

En ningún momento podemos olvidar la evangélica opción preferencial por los pobres. Es preciso reconocer sus derechos y dar la palabra al indio, al negro, al humilde, al marginado, al vencido.

La celebración del Quinto Centenario de la Evangelización de América será precisamente la hora providencial para repasar el proceso evangelizador de nuestros pueblos en la perspectiva del tema de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: “Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana. ‘Jesucristo, ayer, hoy y siempre’ (Hb 13,8)”.

La hora de dar a conocer las grandes figuras misioneras, los forjadores de la historia (DP 274) de cada una de nuestras Iglesias locales: Pedro de Córdoba y Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Bernardo de Santo Domingo, Pedro de Gante, Martín de Valencia y sus once compañeros, Bernardino de Sahagún, Jerónimo de Mendieta, Julián Garcés, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Juan Focher, Alonso de la Vera Cruz, Alonso de la Peña Montenegro, Alonso Rodríguez, Juan del Castillo, Jerónimo de Loayza, Toribio de Mogrovejo, Bartolomé Lobo Guerrero, Hernando Arias de Ugarte, Juan del Valle, Juan de los Barrios, Agustín de la Coruña, Alonso Maldonado de Buendía, Dionisio de Sanctis, Luis Zapata de Cárdenas, Pedro de la Peña, Luis Beltrán, Francisco Solano, Manuel de Nóbrega, José de Anchieta, Antonio Vieira, José Antonio María Ibiapina, José de Acosta, Alonso de Sandoval, Pedro Claver, Roque González de la Santa Cruz, Pedro Díaz, Martín de Nantes, Francisco Eusebio Kino, Junípero Serra, Luis Bolaños, Juan de Dios del Cid y otros muchos profetas menos conocidos o totalmente olvidados.

La hora de profundizar en lo que significan para nuestras Iglesias, como frutos de santidad, los nacidos en América: Felipe de Jesús, Rosa de Lima, Mariana de Jesús Paredes, Martín de Porres, Juan Macías, Sebastián de Aparicio, Pedro Bethancur, Miguel Febres Cordero, Mercedes de Jesús Molina, Ana de los Angeles Monteagudo, Teresa de los Andes, Laura Vicuña, Miguel Agustín Pro, etc.

La hora de analizar la labor evangelizadora de las grandes órdenes misioneras: franciscanos y dominicos, mercedarios, agustinos, jesuitas, capuchinos, teniendo en cuenta sus propios carismas y la labor desarrollada en los diversos tiempos y lugares; los Colegios de Misiones; la presencia de Propaganda Fide en las misiones después de la Independencia; el florecimiento de nuevas comunidades religiosas, masculinas y femeninas, muchas de ellas nacidas en América.

Es asimismo la hora de tender una mirada a toda la historia de la salvación en nuestro Continente. Desde ya queremos renocer la presencia de Dios en los pueblos y culturas de América Latina y El Caribe, que contenían “semillas del Verbo” (cf. AG 11 y 18). La historia de la salvación de nuestros pueblos no empezó en 1492³¹. Dios ha estado siempre presente en su vida y su historia. Antes de la llegada de los primeros misioneros, los pueblos indígenas vieron en la naturaleza la manifestación de Dios, le agradecieron por sus dones y acompañaron ritualmente los procesos de regeneración en la naturaleza, confiados en la bondad del Creador. Es un Dios trascendente, favorable a la vida del hombre, que enseña como vivir. Un ser simple, que interviene en la creación por medio de personajes legendarios, mitológicos y héroes³².

Los pueblos indígenas vivieron, ya antes de la evangelización, grandes valores humanos: tanto la vida de las personas como las estructuras de la sociedad estaban dirigidas por altos valores morales.

Para las diferentes culturas nativas, la religión era el fundamento del cosmos, donde el rito ocupaba un lugar decisivo y la fiesta celebraba el sentido de la vida, como triunfo de Dios frente al desorden que condenaba a la muerte. Hubo también

31 Cf. Aportes de Chile y Bolivia a la PR.

32 Cf. BV 5, pág. 25.

en tales culturas opresión, explotación, discriminación, pecado³³.

2. EL PROCESO EVANGELIZADOR

El descubrimiento de América fue un acontecimiento fortuito³⁴. Colón iba para la India y Cipango. El viaje tenía un objetivo exclusivamente descubridor, con ulteriores fines comerciales, políticos y religiosos. A nadie se le ocurrió traer misioneros. Se llegó a una tierra ignorada, cuya existencia era desconocida.

Para el segundo viaje, en 1493, se plantea la necesidad de la evangelización, y vienen los primeros misioneros. Hubo, pues, que improvisar sobre la marcha una metodología que intentara responder al reto de predicar el Evangelio a unos pueblos cuya cultura y cuya lengua eran totalmente desconocidas.

2.1 La evangelización inicial

Desde el principio -el ermitaño Ramón Pané en La Española, Pedro de Gante y los doce apóstoles en Nueva España- se hacen grandes esfuerzos por conocer a fondo las culturas indígenas, por aprender sus lenguas y dialectos, por crear nuevos métodos de evangelización y adaptar a las nuevas exigencias misionales los catecismos, en los cuales se destaca el valor y la dignidad del hombre.

La profunda espiritualidad de los observantes franciscanos que iniciaron la evangelización de México, así como las

33 Cf. BV 6, pág. 25.

34 Este apartado está tomado de la PR, p. 22-25.

corrientes religiosas e intelectuales de la época, inspiraron muchas de las iniciativas pastorales encaminadas a formar una nueva Iglesia primitiva indiana, la que Santo Toribio de Mogrovejo denominará "la nueva cristiandad de las Indias". Supieron encarnar el Evangelio en las culturas de los pueblos. Desde allí anunciaron la fe. Así llegó a decir el famoso antropólogo Christian Duverger: "Muchos indígenas se han convertido para poder seguir siendo indios; muchos indios se cristianizan, al paso que los frailes se indianizan". Se trata de una opción clara por la inculturación. Los misioneros supieron reconocer, respetar y hacer fructificar las "semillas del Verbo" sembradas en las culturas indígenas.

Sin embargo, limitaciones debidas a la mentalidad de cristiandad y, particularmente, a la actitud de autodefensa por las luchas religiosas sostenidas por la Iglesia de España (con los judíos, los moros y los protestantes) impidieron comprender las prácticas religiosas de los pueblos indígenas. Todos ellos eran profundamente religiosos. Toda su vida giraba en torno a la religión. Sus mitos y rituales, los sacrificios humanos y otras costumbres fueron prácticas mágico-religiosas que se celebraban originalmente para obtener el favor de la divinidad. Dichas prácticas fueron consideradas como idolátricas, abominables y aberrantes. La lucha contra la idolatría, la superstición y la hechicería intentó arrancar de raíz todas las creencias, los ritos y cultos religiosos aborígenes, sin tratar de valerse de ellos para llegar paso a paso hasta la plenitud de la Revelación.

Esto llevó a que los primeros conquistadores y misioneros destruyeran los templos, los monumentos y todo vestigio de religiosidad de los pueblos indígenas. Sin embargo, la astucia y tenacidad del indígena se dio mil modos para seguir conservando residuos de su religión propia bajo las manifestaciones de la nueva religión. De esta mezcla de creencias, cultos y ritos nació la religiosidad de nuestro pueblo. En ella, junto con un hondo sentido de fe, de amor a Dios, a la Santísima Virgen y

a los santos se dan también adherencias a los antiguos ritos y creencias.

Desde el principio de la conquista se forjó la idea de que el indio era "un menor de edad". Por eso se creó la encomienda, estructura feudal que devino una esclavitud disimulada. El encomendero debía ser el tutor de los indígenas. Pero este tutelaje resultó una dura servidumbre para el indígena. Fueron obispos, sacerdotes y misioneros quienes se opusieron tenaz y valientemente a esta injusticia: son ilustres los nombres de Montesinos y Las Casas, que simbolizan la lucha de la Iglesia en favor de los indígenas.

Otra situación, aún más lamentable en muchos aspectos, fue el inhumano tráfico de negros. Muchos misioneros no supieron descubrir la contradicción entre Evangelio y esclavitud. Con todo, dio lugar a que la conciencia cristiana cayera en cuenta de tal contradicción, y fue en América, en Cartagena de Indias, donde Alonso de Sandoval elaboró la primera antropología del negro africano y donde la praxis pastoral de Pedro Claver empezó a hacer claridad sobre tan grave problema.

La acción de los misioneros se extendió al campo social, cultural, económico y benéfico. En el campo social, la Iglesia trató de elevar las condiciones de vida de los indios en sus poblados y reducciones, que se iban formando poco a poco. En el campo cultural, son los religiosos los que escriben las primeras gramáticas de las lenguas autóctonas y abren las primeras escuelas de lenguas para los misioneros, a fin de que hablen los idiomas aborígenes. Ellos son también los primeros en abrir centros educativos y hospitales para los indígenas.

Hubo notables esfuerzos de comprensión de la historia y de las culturas indígenas. El mayor es el de Bernardino de Sahagún que, en la huella del apóstol franciscano Fray Toribio de Motolinía, hace la primera gran investigación de

antropología cultural de México. Merece mención especial el famoso clérigo mestizo Inca Garcilazo, en rigor el primer escritor latinoamericano, por sus Comentarios reales de la historia del Perú. El jesuita José de Acosta intenta la primera gran síntesis de la América en la historia universal con su "Historia natural y moral de las Indias" (Sevilla, 1590). Esto para limitarnos a lo más significativo.

En el campo económico, son también algunos eclesiásticos quienes introducen nuevas fuentes de producción y quienes enseñan a los indígenas nuevas maneras de trabajar el campo.

La violencia inexorablemente aneja a toda conquista, las desarregladas costumbres de los conquistadores, la contradicción entre el Evangelio predicado por los misioneros y la explotación que los encomenderos hacían de los indios inspiraron en 1516 -a los Dominicos y Franciscanos que evangelizaron en Cumaná- la idea de separar evangelización y conquista, puesta luego en práctica en numerosas ocasiones del Siglo XVI. Terminadas las conquistas en 1573, la presencia posterior de la "escolta" o de hombres armados en la misión para proteger al misionero y a los nuevos cristianos tampoco constituyó un método propiamente evangélico, aunque se consideró necesario por razones prácticas.

Fue una cristianización rápida que no permitió profundizar, a veces por basarse en el temor y en la imposición³⁵. Existe, por tanto, "una deuda evangelizadora al no comprender adecuadamente las "semillas del Verbo" existentes en sus culturas"³⁶. Las repúblicas guaraníicas fueron desmanteladas en terribles guerras por las coronas de España y Portugal a mitad del siglo XVIII. La expulsión de los jesuitas fue un golpe mortal para gran parte de las misiones³⁷.

35 Cf. BV 12, pág. 26.

36 Cf. BV 13, pág. 26.

37 Cf. DC 20.

2.2 Contenido y método de la Evangelización

Desde el siglo XVII en adelante, la administración del bautismo estuvo precedida por una preparación del nativo más profunda y prolongada. En la catequesis siempre se le dio una especial importancia a los niños y jóvenes, que constituirían las nuevas generaciones cristianas.

El contenido de la catequesis³⁸ era la explicación del Credo, los Sacramentos, los Mandamientos y el Padre Nuestro. Se trataba de contenidos principalmente doctrinales y teóricos. Para pueblos tan rudimentarios intelectualmente, si bien muy ricos en simbolismo y en lo mágico, estas verdades fueron asimiladas insuficientemente.

La repetición "en coro" era un sistema memorístico de catequización, ayudada por la música, el canto y la danza, hacia los cuales los indígenas manifestaban una disposición natural. Se admitirían costumbres (teatro, bailes, cantos, desfiles, juegos) y símbolos religiosos de los pueblos evangelizados en los templos y en las ceremonias litúrgicas, así como en las expresiones de la religiosidad popular.

Otro de los medios empleados por los misioneros para la catequesis fueron las imágenes, cuadros y dibujos. Testimonio de esto es toda la riqueza pictórica de las iglesias coloniales. Se compusieron inclusive enteros "catecismos en imágenes". Se emplearon igualmente escenificaciones y representaciones teatrales.

Se formaron catequistas indígenas para explicar en su propia lengua el catecismo bajo la dirección del doctrinero.

También se les enseñó a trabajar, a tener una vida de

38 Cf. ED1, p. 6.

piedad, a bautizar a sus hijos, a recibir los sacramentos en peligro de muerte y a casarse.

El fruto más genuino de la evangelización, síntesis del esfuerzo de los misioneros, de la propia religiosidad de los indígenas y aun de la astucia de estos por mantener sus tradiciones, es la religiosidad popular. Con todas sus limitaciones, por medio de ella el pueblo se evangelizaba y se sigue evangelizando. Mención especial merece la devoción a Jesucristo, a la Santísima Virgen y a los santos.

2.3 Papel de los Laicos

Una de las deficiencias de la primera evangelización fue no promover clero indígena. No obstante, no debemos desconocer el aporte de los nativos en la tarea evangelizadora, concretamente de los laicos.

Los catequistas indígenas y mestizos cumplieron una tarea de gran importancia en la catequesis. Por otra parte, la religiosidad popular ha sido siempre la reserva principal para la evangelización del pueblo. Las familias cristianas desempeñaron un papel de primer orden desde los albores de la evangelización. La mujer, particularmente la madre de familia, ha tenido a su cargo la educación en la fe a partir de la religiosidad popular.

Las cofradías, organizaciones de laicos, con sus capellanías; las fundaciones y obras pías dotadas por laicos, como hospitales, asilos, orfanatos, demuestran la presencia activa y el compromiso apostólico de los laicos en la Iglesia y son factores positivos que comprueban la importancia de la acción de la Iglesia. Por lo que se refiere a los indígenas, los laicos desempeñaron también una labor decisiva en su calidad de evangelizadores y de doctrineros.

Las cofradías, predominantemente masculinas y gremia-

les, desempeñaron una importante función en el compromiso cristiano de solidaridad y asistencia social gracias a los servicios que proporcionaban a sus afiliados y a las obras asistenciales que sostenían con sus rentas.

En los momentos difíciles y duros para la Iglesia que se vivieron en la época de la emancipación, el laicado cumplió un papel importante. Ante la escasez de sacerdotes tuvieron un papel relevante las cofradías, las congregaciones, las terceras órdenes y los catequistas, que aseguraron la acción evangelizadora de la Iglesia.

2.4 Tribunal de la Inquisición

Una institución del tiempo de la Colonia, muy cuestionada actualmente, es el Tribunal de la Inquisición, que influyó en el proceso evangelizador. Era normal que se tuviera cuidado con la posibilidad de heterodoxia y que se considerara necesaria la atención hacia la integridad social de la fe. Fue dicho Tribunal el que tuvo jurisdicción sobre estos asuntos. En América se instituyó la Inquisición Indiana, de características distintas a la europea, que, al principio, estuvo en manos de los Obispos. Su acción se dirigió hacia los protestantes y los judíos, hacia las desviaciones de palabra y acción en distintos estratos de la sociedad: superstición, "hechicería", faltas a la disciplina religiosa o eclesiástica y, en general, a vigilar la "salud" social. Los indígenas estaban exentos de su jurisdicción. Aunque en ciertos ambientes se ha exagerado la crueldad y los abusos de este tribunal, ya que los archivos respectivos van matizando el sentido concreto de justicia que se tenía en ese tiempo, la Inquisición ciertamente constituyó un instrumento de control estatal que dejó pasar muchas veces a la vida cotidiana la intriga, la corrupción, la injusticia y el irrespeto a la libertad de conciencia.

3. IMPLANTACION Y ESTRUCTURAS DE LA IGLESIA

Fue solo en 1511 cuando se crearon las primeras diócesis en las Antillas³⁹, sufragáneas de Sevilla, que fueron Santo Domingo y Concepción de la Vega (unida a Santo Domingo en 1528) y San Juan de Puerto Rico. En 1513 se crea la primera diócesis de Tierra Firme en Santa María de la Antigua del Darién, trasladada a Panamá en 1524. Todas las diócesis creadas hasta 1546 fueron sufragáneas de Sevilla; el 12 de febrero de ese año se erigieron tres provincias eclesiásticas con las arquidiócesis de Santo Domingo, Primada de América, México y Lima.

En la administración parroquial siempre existieron las parroquias de las ciudades y pueblos españoles, con régimen idéntico a las europeas. Con ellas coexistieron las misiones o territorios en proceso de evangelización, a cargo exclusivo de los misioneros, y las doctrinas y parroquias de indios.

Desde 1568 o, si se prefiere desde 1573, se consideró definitivamente consolidada la Iglesia en América, siguiendo la tradición apostólica y misionera que hacía del Obispo el principio y centro de la comunidad católica.

En el Brasil el proceso fundacional de la Iglesia, aunque tiene características comunes con el de Hispanoamérica, se desenvuelve de una manera diversa.

Hasta 1532 no hay ninguna estructura eclesial. En esta fecha se fundan las primeras parroquias al servicio de las capitanías de los colonos portugueses, las cuales dependían del Obispado de Funchal en las Islas Azores. El 23 de febrero de 1551 Julio III erige la Diócesis de Bahía, en 1575 se crea la Prelatura nullius de Río de Janeiro y en 1661 las de

³⁹ Este apartado está tomado de la PR, p. 26-27.

Pernambuco y Paraíba. Desde 1551 hasta 1676 no hubo sino un Obispo en todo el Brasil, el de Salvador de Bahía. Habrá que esperar hasta el año 1707 para encontrar una Iglesia más estructurada con las Constituciones Primeras del Arzobispado de Bahía.

La primera misión formal en tierra brasilera la hicieron franciscanos españoles en Santa Catarina de 1538 a 1541. En 1549 desembarcaron en Bahía los jesuitas con el P. Manuel de Nóbrega a la cabeza y tuvieron el monopolio misionero durante algunos años. En 1580 llegan a Olinda los carmelitas, en 1581 los benedictinos a Bahía y en 1585 los franciscanos.

Cumplida la Evangelización fundacional a fines del siglo XVI y principios del XVII, la Iglesia Iberoamericana entra en un período de estabilización de estructuras y actividades, que se caracterizará inicialmente por una gran vitalidad, pero que luego no tendrá la capacidad para enfrentar los retos de las nuevas corrientes del pensamiento moderno, cuyos impactos en la vida religiosa, civil y socio-económica producirán una innegable decadencia religiosa.

La promoción del clero criollo, tanto a nivel diocesano como en las órdenes misioneras, acentuó cada día más la rivalidad entre ambos cleros. Primera consecuencia de esta confrontación fue la participación cada vez más activa del clero dicesano en la actividad doctrinera y, desde fines del siglo XVII, el tránsito de la doctrina de indios a la parroquia.

Otra consecuencia fue el progresivo retiro de los religiosos de los centros iniciales de evangelización para retornar, unos a la disciplina conventual para fomentar la vida contemplativa y otros a nuevos campos de misión en regiones hasta entonces no evangelizadas o a las que apenas se iba a explorar y poblar.

A nivel institucional es preciso reconocer la importancia de la relación con Roma, dificultada y aun interrumpida por

causa del Patronato regio y con la creación de los nuevos gobiernos democráticos, pero posteriormente restablecida. Tiene especial importancia la bula "Romanus Pontifex" del 8 de agosto de 1511, que puso en marcha "de jure et de facto" las Iglesias particulares en el Continente⁴⁰.

Conviene resaltar la influencia decisiva de los Papas Pío IX y Gregorio XVI en la solución del problema eclesial tras la emancipación de los países de América Latina. Si se destaca Pío IX como "el Papa de América Latina" por su magna contribución en el arreglo de la cuestión del patronato, como secretario de la misión Muzi y la fundación del Colegio Pío Latinoamericano, según el Padre Leturia se halla junto a él y aun antes de él Gregorio XVI, por haber intuido el carácter definitivo de la independencia hispanoamericana y haber dado soluciones prudentes para la reconstrucción de sus Iglesias.

León XIII demostró su gran interés por el progreso de nuestra Iglesia al convocar a todos sus preladados para el Concilio Plenario de la América Latina, muy bien preparado, el cual se celebró en el pontificio Colegio Pío Latinoamericano, en buena hora fundado por Pío IX. La primera sesión tuvo lugar el 28 de mayo de 1899, fiesta de la Santísima Trinidad. Asistieron 13 arzobispos y 41 obispos. Renovó los decretos de los Concilios del S. XVI y fue fundamento de la codificación del Derecho Canónico de 1917. Los obispos trataron los problemas del paganismo, la superstición, la ignorancia religiosa, el socialismo, la masonería y dictaron normas prácticas para contener sus avances. La liturgia y la disciplina eclesiástica fueron debidamente atendidas.

40 Dato que el Aporte de Puerto Rico al "Instrumento Preparatorio" considera que debe constar en el texto.

4. EL PATRONATO REGIO

La evangelización de los pueblos recién descubiertos fue el argumento invocado por Isabel y Fernando ante Alejandro VI para obtener el monopolio misional en las nuevas tierras⁴¹, a semejanza del que ya tenían sus vecinos y rivales, los portugueses, en el Africa y en la India. Las bulas alejandrinas, objeto de tan diversas interpretaciones, constituyen el fundamento de la evangelización y de la creación de la Iglesia en América y al mismo tiempo van a servir para justificar la conquista y despojo y el sometimiento del Nuevo Mundo a la Corona de Castilla.

El Patronato regio consistió en el conjunto de privilegios y facultades especiales que los Papas concedieron a los Reyes de España y Portugal a cambio de que estos apoyaran la evangelización y el establecimiento de la Iglesia en América. Entre estos privilegios constaban el nombramiento de Obispos y demás dignidades eclesiásticas y la recaudación de los diezmos y otras contribuciones de los fieles.

El Patronato regio permitió que la Iglesia contara con numerosos misioneros, dispusiera de los recursos económicos y financieros necesarios y, sobre todo, facilitara su movilización y distribución. Sin embargo, tuvo también sus consecuencias funestas, como el sometimiento de la Iglesia al poder real, el aislamiento de Roma y la relajación de la disciplina eclesiástica y religiosa al debilitarse la autoridad de los Obispos y superiores religiosos. En el momento de la independencia la casi totalidad del episcopado era español y no criollo⁴².

El Patronato regio se ejerció a través de la Institución

41 Este apartado está tomado de la PR, p. 27-28.

42 Cf. DC 9. 41

llamada Consejo de Indias, que tenía poderes sobre todas la diócesis e Iglesias de América Latina.

5. EL TRATO A LOS INDIOS

5.1 Las Leyes de la protección del Indio

Desde el comienzo⁴³, la Reina Isabel había considerado a los indios hombres libres y vasallos de la Corona. Pero esto no había impedido la dura explotación de los indios de parte de los colonos. Así, estalla en 1511 el célebre Sermón de Montesinos, quien integraba un grupo de dominicos misioneros. Este hecho profético da lugar al primer intento de leyes de protección del indio. Y se proyectó pronto en la gran denuncia profética de Fray Bartolomé de las Casas con nuevos planteos misioneros. Esto lleva a la inmensa discusión de los "justos títulos", una gran crisis de conciencia ante la conquista. Así nacieron las leyes de indias.

La extraordinaria repercusión de estas polémicas lascasianas llegan hasta el Papa Pablo III, que en su Bula del 12 de junio de 1537 "Sublimis Deus" dice: "Son verdaderos hombres... aunque se hallaren fuera de la fe, no están privados, no puede privárseles de libertad y de la posesión de sus cosas, antes por el contrario pueden usar y disfrutar de su libertad y dominios y no se les debe reducir a esclavitud... y que los indios y otras gentes deben ser atraídas a la dicha fe de Cristo con la predicación de la Palabra de Dios y con el empleo de la buena vida"⁴⁴.

43 Cf. DC 12.

44 Cf. DC 13.

5.2 El colapso demográfico de los Indios

La conmoción de los mundos indígenas fue gigantesca⁴⁵; hubo un verdadero colapso demográfico debido no solamente a las enfermedades y pestes traídas por los conquistadores, sino también al trabajo forzado al que fueron sometidos abusivamente los indígenas. Por lo tanto, no cabe eximir a los conquistadores de responsabilidad objetiva en el colapso demográfico⁴⁶.

Es históricamente cierto que la situación social de los indígenas en un primer momento, y de los negros después, fue verdaderamente dura, a pesar de los notables esfuerzos que hicieron muchos misioneros por aliviar tal situación⁴⁷.

5.3 La explotación de los Indios

La participación de los indígenas en las actividades económicas⁴⁸ se realizó, en gran parte, a través de formas de trabajo forzado, como la "mita", la tributación, el repartimiento y la "encomienda". Además, los indios no podían ejercer cargos públicos, actividades liberales, ser sacerdotes...⁴⁹. Todo ello era efecto de un prejuicio contra el indio, practicado a través de mecanismos económicos y sociales⁵⁰.

La lucha de Las Casas contra el régimen de las encomiendas llevó a las Nuevas Leyes de Valladolid de 1542, que suscitaron la primera rebelión de la nueva clase dominante de los conquistadores contra la Corona, en el Perú. La nueva oligarquía es el antepasado directo de las oligarquías criollas

45 Cf. DC 14.

46 Cf. BR II.1ª parte, pág. 126; PE III.1.E, pág. 542; DC 12.

47 Cf. PE III.1.E, pág. 542.

48 Cf. DC 17.

49 Cf. BR II, 1ª parte, pág. 126.

50 Cf. BR II, 1ª parte, pág. 126.

que alcanzan la Independencia. La Corona buscó medios para proteger a los indios: la política de las "dos repúblicas" separadas, de españoles y de indios con sus propias reglas. Esto terminó definitivamente con la Independencia, produciéndose un gran despojo y explotación de las comunidades indígenas, que ha continuado de tal modo que aún hoy día efectivamente forman parte de los grupos más pobres, explotados y marginados de A.L.

6. LA ESCLAVITUD Y LA TRATA DE NEGROS

La conquista hispanolusitana de las zonas tropicales americanas⁵¹ es el comienzo de un incremento incesante de la trata de negros, sometidos a esclavitud. Es el pecado mayor de la expansión colonial de Occidente. Ambos cleros se beneficiaron al hacer que sus propiedades fueran productivas debido a esta mano de obra forzada⁵².

Pocos se atrevieron a condenar radicalmente la esclavitud de los negros, como lo hizo Bartolomé de las Casas, arrepentido de actitudes anteriores, o como lo hizo más ampliamente Alonso de Sandoval y aún más Fray Francisco José de Jaca de Aragón en su memorial "Resoluciones sobre la libertad de los negros" (1681), que presentó al Consejo de Indias. Este lo rechazó diciendo: "pues sin ella toda la América vendría a la ruina". Esto era más verdad para Brasil, que había iniciado el monocultivo exportador en gran escala y donde se decía: "sin esclavos no hay azúcar, y sin azúcar no hay Brasil".

Hubo rebeliones de negros cimarrones y se crearon repúblicas independientes como la "Quilombos" en Brasil y el "Palenque" en Colombia.

51 Cf. DC 21.

52 Cf. CR 17, pág. 174.

San Pedro Claver, "esclavo de los esclavos", puso su vida al servicio de los negros. San Martín de Porres era un mulato. Son ejemplos que revelan la sensibilidad de la Iglesia ante la problemática de los negros.

Se extendieron las cofradías de negros, y se originaron religiones sincréticas: Vudú, candomblé, santería y umbanda. La música latinoamericana está impregnada de ritmos africanos.

Aunque poco a poco hubo más benignidad para con los esclavos y hasta se declaraba que manumitir era una obra buena especialmente importante, nunca entonces se rechazó radicalmente la esclavitud negra.

Inglaterra llega a la abolición en 1807. Al producirse la Independencia, se adhieren a dicha abolición las repúblicas hispanoamericanas. En 1835 el Papa Gregorio XVI, en Bula refiriéndose a la Bula "Sublimis Deus", condena la esclavitud de los negros.

Reconocemos el pecado institucional cometido contra los afroamericanos y también contra los indígenas durante estos siglos y pedimos perdón a Dios y a los hermanos esclavizados y oprimidos⁵³.

7. ILUSTRACION Y EMANCIPACION

Hacia fines del siglo XVIII aparece en Europa una corriente de pensamiento llamada la Ilustración⁵⁴, que tuvo mucha repercusión en América Latina. La Ilustración nació como una exaltación de la razón humana, a raíz de los grandes descubri-

53 Cf. CR 17, pág. 174.

54 Este apartado está tomado de la PR, p. 28-29.

mientos de la ciencia y de la técnica, con menosprecio de lo religioso (Dios, Iglesia, etc.) considerado como reaccionario y oscurantista. Este movimiento, en la práctica, se transformó en persecución a la Iglesia y en un creciente movimiento de materialismo y secularismo. El punto culminante lo constituyó la Revolución Francesa.

La Ilustración penetró profundamente en las élites intelectuales de América Latina y el Caribe preparó, con sus ideales revolucionarios, la emancipación del Continente. Con la influencia de las potencias europeas, particularmente Inglaterra y Francia, nació el Estado Democrático, que quería barrer la tradición religiosa bebida en las fuentes españolas. De todo lo cual surgieron tensiones fuertes entre los nuevos Estados de fundamentos liberales, la aristocracia criolla aferrada a sus privilegios, que no consideraba conveniente otorgar todos los derechos a toda la población, y la Iglesia que iba a sufrir de estas tendencias liberales hasta llegar a su condena en el Syllabus.

Las guerras de la Independencia produjeron en el seno de la Iglesia una fuerte tensión que llegó en algunos casos a violentas rupturas entre los Obispos y Superiores de las Ordenes religiosas, que eran, en su mayoría, realistas, es decir, partidarios del Rey de España, y, de otro lado, el bajo clero y los religiosos, que eran partidarios de la Independencia. Esta división marcó la politización de la Iglesia.

Una de las lamentables consecuencias fue el destierro de los jesuitas de todas las misiones, especialmente del Orinoco, Paraguay y Amazonas, lo cual constituyó un duro golpe para la Iglesia misionera americana.

El Papa Pío VII, atendiendo a las presiones de España y de la Santa Alianza, dirigió su célebre encíclica *Etsi longisimo terrarum*, a los arzobispos y obispos de América, del 30 de enero de 1816, en la cual ponía todo el peso de su autoridad

en favor de las pretensiones españolas, lo cual creó mayores perplejidades de conciencia.

Fue muy benéfica la constante acción de Bolívar ante la Santa Sede, y, a través del obispo de Mérida y Maracaibo, Rafael Lasso de la Vega obtuvo un breve más favorable, en el cual señalaba el Papa la neutralidad de la Santa Sede en el aspecto político y su voluntad de intervenir directamente en los asuntos espirituales de América.

Con los nuevos gobiernos se establece la separación entre la Iglesia y el Estado. No obstante, estos se arrogan abusivamente los privilegios y corruptelas del fenecido Patronato regio, considerado como una herencia.

Resumiendo, diremos que la Iglesia, herida y maltrecha por las guerras de la Independencia, logra salir de la asfixiante opresión de la Corona Española, pero cae a su vez en la opresión no menos asfixiante de los nuevos gobiernos republicanos. Con todo, la Iglesia, que perdió gran parte de sus bienes y de su influencia en los altos niveles de decisión, salió purificada de la prueba.

8. NUEVOS RETOS PARA LA IGLESIA

Tras el liberalismo político, jurídico y económico, empezaron a llegar las ideas socialistas y positivistas⁵⁵, en especial a raíz de la otra Revolución Francesa de 1848.

Para un católico tradicional, la reducción de la religiosidad al campo de la conciencia individual, su aceptación como algo útil para fines prácticos, pero no como religión revelada, y todo esto unido a un empirismo positivista y a una psicología

⁵⁵ Este apartado está tomado de la PR, p. 29-30.

materialista, significaba algo muy semejante al ateísmo. Se agravó aún más la situación con las ideas del socialismo marxista, que se presentó con el carácter de "socialismo científico", el cual abiertamente proclamaba el ateísmo y consideraba la religión como "opio del pueblo".

La difusión de tales doctrinas, cuando los católicos se hallaban impreparados para refutarlas, se convirtió en una de las causas de tensión y desazón para la Iglesia.

A los retos anteriores se une la presencia del protestantismo en América Latina. Empezó poco a poco a hacerse activa desde la Independencia, con motivo de la inmigración extranjera protegida por las constituciones políticas y los gobiernos liberales. Antes de la primera Guerra Mundial, el protestantismo no había logrado echar raíces profundas en América Latina, como lo confiesa el Congreso de Panamá en 1916. Lo que había era un protestantismo étnico, de transplante, no de injerto. El auge del protestantismo logra proporciones continentales cuando los Congresos de Montevideo (1925) y de La Habana (1929) consideran a América Latina como "territorio de misión". Al ser expulsados de China los misioneros norteamericanos (1927, 1934 y 1949), muchos se repliegan sobre América Latina, donde logran muchos adeptos gracias a "la ignorancia religiosa de los nuestros", como lo diagnostican los Obispos de Centroamérica (1956).

La presencia de las Iglesias protestantes históricas como sobre todo de los "nuevos movimientos religiosos" cuestiona a la Iglesia Católica en cuanto que invitan a una revisión tanto de los métodos catequéticos, de organización y de trato pastoral, como acerca de la profundidad de la evangelización y de la realidad del pluralismo en el mundo moderno. Sin caer en fáciles irenismos, hay que intentar el diálogo en forma creativa y fortalecer los elementos esenciales del Evangelio.

Ante el reto del socialismo, nuestra Iglesia emprendió una

fructífera labor de apoyo a los trabajadores, y animó la creación de sindicatos con inspiración cristiana. Si bien tales sindicatos con nombre cristiano no subsisten como tales, fue grande el esfuerzo emprendido por la Iglesia en favor del movimiento obrero.

9. RENOVACION CONCILIAR

Como respuesta a los retos del mundo moderno se da el Concilio Vaticano II⁵⁶, máximo acontecimiento eclesial de este siglo. El 11 de octubre de 1962 se inicia el Concilio, y la Iglesia latinoamericana se hace presente con 601 obispos participantes, frente a 849 europeos, y 52 miembros de comisiones ante 219 de Europa, que representan un porcentaje de la población mundial católica de 35%, cuando el de Europa es de un 33%. La confrontación entre la Iglesia europea y la latinoamericana se hace inevitable, siendo el carácter predominante de nuestros obispos su condición de pastores. El Concilio responde plenamente al desafío del Siglo XX.

Estamos ante una nueva época de la Iglesia, que inicia nueva marcha por los caminos de la historia. Este período de renovación y restauración fue llamado por Juan XXIII el *aggiornamento*, cuyos efectos sería muy largo de sintetizar.

El Concilio se clausuró el 8 de diciembre de 1965. El 26 de marzo de 1967 en la Pascua de Resurrección, apareció la famosa Encíclica de Pablo VI *Populorum Progressio* de inmensa repercusión en todo el mundo, pero principalmente en nuestro Continente. El Papa se constituyó en abanderado de la causa de los países en vías de desarrollo. En afortunada definición identificó la paz con el desarrollo de los pueblos.

56 Parte de este apartado está tomado de la PR, p. 30-31.

La renovación en América Latina se anticipó al Concilio con la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, efectuada en Río de Janeiro del 25 de julio al 4 de agosto de 1955, bajo el pontificado de Pío XII. Dicha Conferencia es de una importancia definitiva en la historia del catolicismo del Continente, en la línea de la colegialidad episcopal, varios años antes del Vaticano II, en el campo de la unidad del episcopado y en la coordinación de su acción pastoral. En esta primera Conferencia se creó el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

En esta misma época empieza a llegar a la Iglesia de A.L. la ayuda solidaria de otras Iglesias hermanas y de organizaciones de apoyo⁵⁷.

La Iglesia de A.L. se siente interpelada por nuevos desafíos y se encamina por la fuerza del Espíritu hacia una nueva evangelización.

Por eso resulta particularmente importante conocer y destacar algunos de los sucesos y acontecimientos que han jalonado la vida de la Iglesia en A.L. desde Medellín y Puebla hasta nuestros días. Consideramos que esta visión debe abarcar una doble perspectiva: por un lado, la que viene expresada por la Iglesia Universal, de la cual es parte, y que enmarca, en un contexto integrador amplio, nuestra misión en el mundo de hoy; por el otro, la que nosotros mismos hemos desarrollado como Iglesia continental, en cuanto congregamos a un grupo de Iglesias locales que viven la misma realidad e identidad cultural⁵⁸.

57 Cf. BV 55, pág. 35.

58 Cf. CZ 6.VIII.1, pág. 248.

10. LA IGLESIA UNIVERSAL

Este período tiene la impronta de Pablo VI y Juan Pablo II. En primer lugar, del carisma misionero de ambos Papas, que buscan comunicarse directamente con Iglesias y pueblos, conocer la realidad de las Iglesias, sus problemas y esperanzas, y por su parte llevar un mensaje alentador. En segundo lugar, de su preocupación en proporcionar una orientación a través de su Magisterio a través de cartas encíclicas y exhortaciones apostólicas.

En esta época, el Papa Pablo VI crea el Sínodo de los Obispos (1967), que constituye una nueva expresión de Colegialidad en la Iglesia y, además, un nuevo órgano de gobierno pastoral de la misma.

Esta actividad colegiada permanente no solo constituye una estructura eclesial novedosa sino que también valora el aporte magisterial del episcopado universal en la vida de la Iglesia. También ha resultado un lugar de encuentro y diálogo entre los obispos latinoamericanos y los demás hermanos en el episcopado.

Además, en estos años, las Conferencias Episcopales Continentales, sea en sentido geográfico, cultural o mixto, han echado raíces cada vez más profundas en la Iglesia; de esta manera se acogió y fructificó una iniciativa tomada por la Iglesia L.A. en 1955. Así se abrió una dinámica de colegialidad que ha permitido a los Obispos enfrentar problemáticas más específicas a nivel continental y desarrollar un magisterio pastoral que responde más adecuadamente a las realidades culturales de sus pueblos y a una evangelización en consonancia con los mismos⁵⁹.

59 Cf. CZ 6.VIII.2, pág. 249.

Ante la situación actual del mundo y ante los cambios operados en Europa del Este, la Iglesia ha dado y sigue dando una ayuda importante e incluso decisiva en favor de la defensa y promoción de los derechos del hombre. En los umbrales del tercer milenio, Juan Pablo II vuelve a reiterar que el hombre es el camino de la Iglesia, y ella se compromete con renovadas fuerzas y con nuevos métodos en la evangelización que promueve el hombre integral, y de ahí su opción preferencial por los pobres⁶⁰.

11. LA IGLESIA EN AMERICA LATINA

En este contexto eclesial tiene lugar el afianzamiento de la colegialidad en cada una de las Conferencias Episcopales de A.L. para el bien de las Iglesias y de los países, en forma de documentos pastorales y de orientaciones⁶¹.

Tiene lugar un gran dinamismo eclesial, que aspira a la pastoral de conjunto, a la inculturación de la misión, a la participación laical, a la evangelización de la familia y de la juventud, a la promoción de vocaciones, llegando al compromiso con los sectores marginados y oprimidos, mediante la opción preferencial por los pobres, la lucha por la justicia social y los derechos humanos, y la inserción en ambientes marginados de la sociedad. En esta época surgen las CEBs que van asumiendo características y modalidades propias como respuesta eclesial a la variedad regional y cultural de cada país⁶².

Es de destacar la inserción de la vida religiosa, en especial femenina, en los lugares más marginados⁶³.

60 Cf. CZ 6.VIII.2, pág. 249.

61 Cf. BV 58, pág. 35.

62 Cf. BV 59, pág. 35.

63 Cf. BV 60, pág. 36.

Se deben destacar las visitas de los Papas Pablo VI y Juan Pablo II a A.L., a nuestras Iglesias y pueblos. Pablo VI inauguró la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín. Con su presencia reforzó el esfuerzo vigoroso de las Iglesias para responder a los grandes problemas sociales existentes en A.L. Sus palabras de inauguración y las que pronunció en los días anteriores influyeron profundamente en el ánimo de los obispos participantes.

El tema de Medellín marcó huella profunda: "la iglesia en la transformación de A.L. a la luz del Concilio". Los obispos, a nombre de sus Iglesias, en unión con el Papa y el Concilio, proponen una Iglesia al servicio de todos los hombres, especialmente de los más necesitados.

Medellín, proyección y aplicación del Concilio para A.L., dio muchas luces, generó grandes optimismos y esperanzas y, eventualmente, como el Concilio mismo, dio lugar a diversas interpretaciones. Su impacto, sin lugar a duda, ayudó a dar gran vigencia a la renovación conciliar en todo el Continente.

El primer viaje apostólico de Juan Pablo II fue a México, a reunirse con los Obispos de A.L. en la III Conferencia General de Puebla. Se inicia el 29 de enero de 1979, presidida por el Papa Juan Pablo II y se clausura el 13 de febrero. El tema central de Puebla fue "la evangelización en el presente y en el futuro de A.L.". Ha marcado un hito en la historia de nuestra Iglesia, constituyendo junto con Medellín la Carta Magna de su vitalidad pastoral en comunión con la Iglesia Universal. La IV Conferencia General entronca con esta tradición de la Iglesia Latinoamericana.

En los distintos viajes de Juan Pablo II se hizo realidad su presencia y encuentro con nuestras comunidades y pueblos. A su vez ha legado una variada y enriquecedora enseñanza a través de múltiples mensajes y exhortaciones dirigidos a nuestros pueblos e Iglesias.

La teología de la liberación en la Iglesia latinoamericana hoy día debe mirarse a la luz de la importante y positiva referencia que Juan Pablo II le hace en su reciente Encíclica "Centesimus Annus" (1991). La teología de la liberación, nacida al amparo de Medellín (1968) y desarrollada con un fuerte enraizamiento en la problemática social de A.L., necesitó y ha tenido un proceso de depuración y clarificación, tal como ha quedado expresado en las dos Instrucciones del Cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (en 1984 y en 1986). Por su parte, Juan Pablo II en su carta del 9 de abril de 1986 a los obispos brasileños les manifestó su convencimiento de que la teología de la liberación era oportuna, útil y necesaria. En la Centesimus Annus expresa que debe constituir una nueva etapa de la reflexión teológica, iniciada con la Tradición apostólica y continuada con la Doctrina Social de la Iglesia; la teología de la liberación, en su reflexión, entrega una nueva y auténtica teoría y praxis de liberación, con la cual logra encauzar y hacer culminar el desarrollo de la Doctrina Social de la Iglesia. El Papa precisa que el tiempo presente lleva a reafirmar la positividad de una auténtica teología de la liberación humana integral. Así esta manera de hacer teología, nacida en la necesidad de mejorar la vida y acción pastorales de la Iglesia ante la realidad social latinoamericana, le permite a su vez a la Iglesia de A.L. responder a las nuevas demandas de evangelización que le plantean los actuales desafíos económicos, sociales y culturales que viven nuestros pueblos.

El 25 de marzo de 1980 toda la Iglesia y la opinión mundial se estremecieron con el horrible asesinato del Arzobispo de El Salvador, Oscar Arnulfo Romero, quien, celebrando la misa, cayó acribillado a balas, mártir del ministerio episcopal por su función profética (DP 268). Casi diez años después, en la misma ciudad de San Salvador, la noche del 16 de noviembre de 1989, seis Padres Jesuitas de la Universidad Centroamericana, junto con dos empleadas de la casa, fueron masacrados a mansalva en su residencia por soldados durante el toque de

queda. La noticia de nuevo causó conmoción mundial; ellos murieron por su compromiso sacerdotal y religioso con la justicia y el respeto a los derechos humanos y por su opción ministerial con los jóvenes y los pobres. Estos hechos denotan, junto a muchos otros ejemplos, que nuestra Iglesia en A.L., durante estas últimas décadas, se ha convertido en una Iglesia de mártires y perseguidos. En la pléyade de mártires asesinados, junto a obispos, sacerdotes, seminaristas, religiosos y religiosas, se encuentra una gran mayoría de agentes pastorales laicos, campesinos y obreros; muchos otros han sido calumniados, secuestrados, torturados, exiliados. La novedad histórica de esta persecución la constituye su contexto, pues se realiza en el ámbito del mundo occidental cristiano y por quienes se proclaman defensores de esta cultura y aun de los principios cristianos. Esto sucede porque las diversas idolatrías opresoras del Continente, denunciadas en Puebla, han percibido una gran amenaza en la Iglesia a partir de Medellín y Puebla, y han tratado de contrarrestarla de diversas formas: con la difusión y financiamiento de sectas que propugnan una religiosidad espiritualista y no comprometida, con la propiciación de un cristianismo liberal e individualista y también con el ataque directo y la persecución. Es así como la Iglesia en la realidad de A.L., fiel a su fe en el Dios de la vida y a su misión de salvación y liberación, da testimonio en la persecución y el martirio.

Con motivo del Centenario de la Encíclica "Rerum Novarum", se realizó el Primer Congreso Latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia en Santiago de Chile (14-19 de octubre de 1991). Este evento, convocado por el Pontificio Consejo "Justicia y Paz" y por el Consejo Episcopal Latinoamericano, contó con la participación de 440 delegados, provenientes de todas nuestras Iglesias y del amplio espectro de miembros que componen el pueblo de Dios. El Congreso ciertamente concitó el interés y la expectación por las ponencias solicitadas a especialistas del Continente, por las comisiones de trabajo en que se dividió, y por la cercanía a la IV

Conferencia General. Con este Congreso, la Iglesia en A.L. asumió una nueva iniciativa y marcó un paso adelante. La autoridad y labor conjunta de nuestra Iglesia propende a que la enseñanza social de la Iglesia se acoja y se aplique en la vida de los pueblos latinoamericanos, siguiendo la dinámica de la evangelización liberadora iniciada en Medellín, continuada y urgida por la Conferencia de Puebla (DP 487). El Congreso selló con mayor fuerza este compromiso eclesial⁶⁴.

12. CONCLUSIONES Y DESAFIOS

Hemos recorrido apretadamente la historia de la evangelización en el Continente. En ella se encuentran aciertos y desaciertos, que llevan ineludiblemente a una autocrítica eclesial respecto de su acción evangelizadora y del papel desarrollado en el supuesto descubrimiento y en la conquista. Es necesario un balance crítico de la primera evangelización para poder visualizar mejor las tareas inconclusas y las metas de la Nueva Evangelización⁶⁵.

Las enseñanzas de la historia, maestra de la vida, son pautas y desafíos. A continuación siguen algunos más notorios.

No se puede hablar de una cultura latinoamericana "mestiza", ya que en nuestro Continente existe una realidad pluricultural y multilingüe, más acentuada en las regiones que cuentan con fuerte población nativa y afroamericana, como los países andinos, la región centroamericana, Brasil y el Caribe⁶⁶.

Para comprender la llegada del Evangelio en 1492 es imprescindible aceptar que en este Continente ya existían las "semillas del Verbo". Para ello es necesario explicar y narrar cosmovisiones existentes, y solo así se comprenderá el posterior choque cultural y religioso.

Hay que insistir en la evangelización de las culturas o evangelización desde las culturas oprimidas, para llegar a una Iglesia inculturada, con rostro propio y conforme al camino iniciado por el Vaticano II, Medellín y Puebla. Nuestra Iglesia debe entrar en diálogo con las religiones nativas y afroamericanas para entender su sentido profundo, valorar y asumir lo positivo, y ofrecer el Evangelio como una plenitud de la revelación de Dios en la historia de la salvación de la humanidad.

La religiosidad popular debe entenderse como inculturación de la evangelización y de la vida eclesial. La religiosidad popular constituye el lenguaje de la fe, inculturado por el pueblo, aunque todavía no haya alcanzado niveles de comprensión consciente que le permitan mayor crecimiento y profundización. Requiere de purificación y deberá ser tenido en cuenta en la liturgia y en la catequesis.

La formación de comunidades y ministerios, vocaciones nativas y líderes debe hacerse con las modalidades apropiadas a las culturas que hay en el Continente, condición indispensable para el proceso de la inculturación⁶⁷.

Hay necesidad de retomar las intuiciones y metodologías, evangelizadoras y catequéticas, más dinámicas y válidas de la primera y posterior evangelización.

64 Cf. CZ 6.VIII.3, pág. 252.

65 Cf. PG Avances y fallas, pág. 520; AR 15, pág. 12; CO 1º.2, pág. 144.

66 Cf. BV 63.75, pág. 36-38.

67 Cf. BV 67, pág. 37 y 70, pág. 38; EDI, p. 21 y 22; PG II, pág. 481; CR 16, pág. 174.

Es un estímulo y gracia el testimonio de los evangelizadores, mujeres y varones, religiosos y clero, por su entrega, ardor, compromiso, espíritu de entrega y por la coherencia entre la predicación y la vida; por su capacidad para asumir los riesgos y conflictos por ser fieles al Evangelio; por la creatividad pastoral frente a situaciones inéditas y difíciles; por su radicalidad; por el sacrificio de los Obispos por visitar sus diócesis.

Los grandes misioneros siempre unieron evangelización y promoción humana, colaboraron al desarrollo de los pueblos indígenas en agricultura, educación, arte y salud.

Las "Reducciones" fueron un modo de vivir plenamente el Evangelio y la comunidad en tiempos de dominación.

Existe una presencia de Cristo y de María en el corazón de nuestros pueblos y de nuestras culturas. Son su alma y su vibración más profunda⁶⁸.

Se debe asumir el desafío a contribuir a la misión universal de la Iglesia con la forma peculiar de nuestra identidad eclesial, expresada en las culturas de nuestros pueblos, en los valores evangélicos que viven y en una acción misionera desde la propia pobreza.

Es preciso profundizar en la presencia y el aporte de la Iglesia en los procesos de la Independencia del siglo XIX, destacando el caso de Haití por su importancia⁶⁹.

El proceso de unidad y de integración mundial no puede pensarse desde una sola cultura sino desde la pluralidad de culturas y sociedades.

68 Cf. ED1, p. 22; BV 70, pág. 38.

69 Cf. BV 77, pág. 39; DC 2; NK, pág. 448; AR 32, pág. 14; PE III.1.1, pág. 543.

Estamos obligados a elaborar la historia de la evangelización de la Iglesia de A.L., pues se constata el conocimiento limitado y superficial que se tiene de la misma.

N.B. Véase el Anexo explicativo N° 3: Visión histórica de la evangelización de América Latina.

Visión de la realidad social latinoamericana

1. INTRODUCCION

En Medellín¹, la realidad latinoamericana subyace en toda la reflexión y aparece explícita y distribuida a lo largo de todo el documento. En el documento final de Puebla, la primera parte, que consta de cuatro capítulos, se dedica a la visión pastoral de la realidad latinoamericana. El tema de la IV Conferencia trae una novedad al incluir como uno de los ejes de la reflexión el tema de la promoción humana y la cultura cristiana en la nueva evangelización. Se trata de asumir en profundidad el hecho de la pobreza del Continente latinoamericano y el reto de la evangelización de los pobres, para darles el lugar y la voz que ellos reclaman en la nueva sociedad latinoamericana.

1 Cf. DC 156 al 160.

La realidad latinoamericana² es compleja y por lo tanto el tema también. Sin embargo, y pese a las dificultades y desafíos de análisis que esto supone, es necesario tener en cuenta que el quehacer de la Iglesia no es ni puede ser neutro. Supone una MANERA de ver evangélica, a partir de las opciones propias de la Iglesia, sobre todo desde la opción preferencial por los pobres de Medellín y Puebla. En otras palabras, se trata de intentar ver con los ojos y desde la vivencia de los pobres, con la mediación de los valores evangélicos. En esta perspectiva no bastan las descripciones sociológicas. Por otra parte, dada la diversidad de América Latina, debe buscarse un VER más equilibrado evitando una visión unilateral de la realidad.

La perspectiva del “ver desde los pobres” se hace presente cuando estos llaman la atención al hecho de que no se trata solamente de cuestionarse sobre estos problemas como “desde fuera”, sino “desde dentro”, ya que, en nuestra Iglesia, la mayoría son pobres. Ellos no son un OBJETO que se estudia, sino el SUJETO mismo del problema y actores de su solución, los cuales sufren en carne propia las situaciones de pecado, que particularmente se reflejan en que pocos tienen mucho y muchos tienen poco.

El Papa Juan Pablo II ha trazado en la encíclica “Sollicitudo Rei Socialis” el compromiso de la Iglesia en la solidaridad con los pobres y los que sufren, para realizar con ellos el camino de una promoción verdaderamente humana: “La Iglesia, en virtud de su compromiso evangélico, se siente llamada a estar junto a esas multitudes pobres, a discernir la justicia de sus reclamaciones y ayudar a hacerlas realidad sin perder de vista el bien de los grupos en función del bien común” (SRS, 39).

Así, pues, nos acercamos a la realidad con ojos de pastores³.

2 Cf. BV 79 y 89, pág. 39.

3 Cf. AR 3ª parte 25, pág. 13; PE, Datos referentes a la Promoción, pág. 543; ED1, p. 27-29.

Por ende, el sentido global de la visión de la realidad que se presenta es eminentemente pastoral: resalta la perspectiva moral de la realidad, buscando orientar el trabajo de la Iglesia. Se trata de una visión crítica, que supone el apoyo de las ciencias sociales⁴, para ver los hilos sutiles y los mecanismos concretos de la actividad humana; mas sin considerar que la investigación sociológica es de por sí expresión del sentido de la fe (cf. FC 5)⁵.

2. NUCLEO SOCIO-ECONOMICO

2.1 La economía de Latinoamérica

La economía de los países de América Latina⁶, en su conjunto, se ha ido debilitando de un modo progresivo y alarmante en estos últimos años. Los economistas han llegado a hablar de una “década perdida” para nuestros pueblos al referirse al retroceso experimentado por nuestro Continente a partir del año 1980.

4 CO/R, p. 4, donde se indica la necesidad del análisis de estructura y de coyuntura.

5 Acogiendo observaciones de varios países que acusan al DC de desgaste en la utilización del término “cultura” (cf. BR, II Parte, Em geral 4, pág. 127; CR, sobre la 3ª Parte, pág. 177; PT, Promoción y formación de la comunidad humana, pág. 561, para referirse al trabajo, a la promoción humana y la participación y a la problemática de la vida y de la convivencia, se presentan los aportes a la visión de la realidad social latinoamericana dentro de los tres núcleos que constan en la PRIMA RELATIO: el económico, el político y el cultural. Este esquema es seguido en los informes de varios países que desarrollan la visión de la realidad (Bolivia, Ecuador, Guatemala, México).

6 Cf. BV 98 al 102, pág. 44; CZ, 6.VI.1, pág. 235; PG, ¿Proyecto compatible con el Evangelio?, pág. 467; VC, Indicaciones de carácter pastoral, pág. 594; NK, 1 Deficiencias, pág. 448.

He aquí algunos indicadores económicos de la "década perdida"⁷:

- ❖ Sobre-endeudamiento
- ❖ Ingreso per cápita medio cayó al de 13 años atrás.
- ❖ Inflación se desató en todos los niveles.
- ❖ Inversión tanto nacional como extranjera se desplomó.
- ❖ Sistemas financieros intervenidos para evitar su quiebra
- ❖ Salarios se contrajeron dramáticamente.
- ❖ Desempleo y, sobre todo, subempleo se elevó.
- ❖ Debilitamiento creciente del Estado, abrumado por la avalancha de problemas y su sobre-extensión.

Las características económicas generales de nuestros pueblos son aquellas que tipifican a los países subdesarrollados: mala distribución de los bienes, bajos niveles de productividad, tanto en la agricultura como en su incipiente industria, consumo muy bajo de bienes y de servicios con la consiguiente marginación poblacional y desnutrición, economía basada principalmente en la exportación de materias primas, falta de vivienda y de vestuario adecuados, inseguridad social, enfermedades endémicas, altos índices de mortalidad, creciente emigración del campo a la ciudad, altas tasas de analfabetismo, desempleo y subempleo, falta de inversión y de ahorro interno, retribución salarial muy baja...

El subdesarrollo que caracteriza a América Latina no es simplemente una cuestión de "atraso" frente a los países industrializados, sino que es el resultado de todo un proceso histórico que afecta al conjunto de la estructura social, política, económica y cultural⁸.

Se da, por lo tanto, una cierta relación de CAUSALIDAD

7 Cf. De Puebla a Santo Domingo, CELAM, p. 9.

8 Cf. Laicos-CELAM, Santiago, p. 1.

entre desarrollo y subdesarrollo, entre enriquecimiento de unos países y empobrecimiento de otros. Esta relación de CAUSALIDAD entre desarrollo y subdesarrollo aparece claramente en los Documentos sociales del Magisterio Extraordinario de la Iglesia. En el Discurso Inaugural de Puebla, Juan Pablo II decía: "Cuando Pablo VI declaraba que el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, tenía presentes todos los lazos de interdependencia que existen, no sólo entre las naciones, sino también fuera de ellas, a nivel mundial. El tomaba en consideración los mecanismos que, por encontrarse impregnados no de un auténtico humanismo, sino de materialismo, producen a nivel internacional ricos cada vez más ricos, a costa de pobres cada vez más pobres" (Juan Pablo II, Disc. In. de PUEBLA, III parte).

El desarrollo, además del problema humano que enfrenta⁹, también está llamado a responder a los retos que plantean los desequilibrios de zonas dentro de los mismos países, los contrastes entre sectores industriales y sectores tradicionales o informales de la economía. El sector estatal, debido a la corrupción y a la ineficiencia de muchas de sus instituciones, ha entrado en crisis, cuya recuperación supone un gran costo social por la falta de los servicios que el Estado ha venido cumpliendo.

Entre los factores esperanzadores cabe anotar: el uso de los recursos provenientes de las innovaciones y de la ciencia, la conciencia creciente de la necesidad de un nuevo tipo de desarrollo con justicia y libertad, las nuevas formas de subsistencia producto de la creatividad popular, la búsqueda de un nuevo tipo de empresa acorde con las necesidades del desarrollo humano, la conciencia de la necesidad de la integración regional para enfrentar los problemas y riesgos de la inserción en el contexto mundial y los retos de la pobreza y la marginación a nivel interno.

9 Cf. DC, 203 al 208.

2.2 Promoción humana y trabajo

Dentro del campo de la economía merece una consideración especial la realidad actual del trabajo en América Latina¹⁰, la cual tiene raíces en factores novedosos que señalan una verdadera transformación de la cultura y de la sociedad. Esos factores están representados por los cambios que se han realizado en los sistemas de producción, la transformación del sistema de trabajo tradicional, la implantación de un nuevo tipo de relaciones entre los hombres y el trabajo, la aparición de grandes sectores desplazados y marginados del mundo económico y, en forma especial, por un cambio de mentalidad que ha reemplazado el sentido cristiano del trabajo como servicio a los demás por la explotación y la opresión. Ello es consecuencia de priorizar el capital sobre el trabajo humano y de ver al hombre como mero instrumento de producción.

Durante el período que va de 1950 a 1980, el Continente presentó un crecimiento dinámico en su proceso de industrialización, representando la esperanza de superación del atraso y la marginación social. El crecimiento industrial estaba acompañado de la transformación de la sociedad agraria en urbana e industrial. Pero la población creció a nivel urbano en un ritmo que superó a la industrialización. Este proceso produjo la marginación de grandes sectores que no lograron integrarse en la vida moderna.

La desaparición de las formas tradicionales de vida y de producción que existían en el Continente, crearon una crisis en la cultura del trabajo, caracterizada por la incapacidad de absorber los nuevos grupos que buscaban insertarse en la sociedad. Se creó así un nuevo tipo de pobreza, que compren-

10 Cf. DC, 161 al 181; PE, Datos referentes a las culturas, pág. 544; SA, 3ª Parte 184, pág. 338; ME, Promoción humana, Aspecto socio-económico, pág. 424; Conferencia Episcopal Española, Misiones, 3ª Parte, Punto 1.3.

día fundamentalmente a quienes estaban excluidos de la participación social y del sistema productivo.

La crisis del mundo del trabajo se concretizó en las personas que no lograban satisfacer sus necesidades básicas con el salario que percibían. Mientras tanto los sectores privilegiados incrementaron sus ingresos, y los sectores medios comenzaron a ver amenazada su situación por el deterioro de sus ingresos. Los trabajadores intelectuales sufrieron el impacto de la crisis en dos sentidos: por una parte, por el incremento de los trabajadores pensantes en la industria y por otra, por la crisis de empleo para los intelectuales y profesionales. La década de los 80 representó un nuevo cambio en el desarrollo del mundo del trabajo por la introducción en mayor escala de la informática, por las innovaciones constantes en el campo tecnológico y por el fortalecimiento del papel de los trabajadores pensantes en la industria. Con todo ello se ha creado una nueva revolución, acentuada por la creciente interdependencia a nivel internacional y nacional y por las esperanzas que ha creado el avance constante de la ciencia.

Recogemos algunos elementos que nos ofrecen un cuadro de referencia de la realidad del trabajo hoy¹¹: el sistema productivo está articulado y definido a escala mundial; tiende a substituir al hombre por la máquina; mientras el capital se mueve a nivel internacional, el trabajo está sometido a los espacios nacionales; organiza un mercado mundial con gran capacidad de consumo; disminuye el papel de los Estados nacionales; se forman oligopolios que exigen capitales muy grandes; los países pobres (del Sur) ayudan a financiar la revolución tecnológica (del Norte); la burguesía nacional exige una reformulación política que se acomode al llamado "neoliberalismo"; en los países del Tercer Mundo crece constantemente la masa de los marginados, la masa "sobrante".

11 Cf. BR III Parte, Em geral 6, pág. 130.

El comienzo de este proceso está marcado por una crisis a nivel mundial, que tuvo profundas repercusiones en la situación de América Latina. Mientras se da una expansión de la política económica europea, los mercados latinoamericanos son vistos como menos atractivos por la pobreza y la limitación de su capacidad adquisitiva. Las exportaciones se redujeron junto con los precios de los productos básicos. Los productos importados elevaron sus precios. Se encareció el dólar frente a las monedas nacionales, con lo cual el peso de la deuda se incrementó notablemente. Aumentó el desempleo global, duplicándose con relación a la década anterior. Bajaron los salarios reales en su poder adquisitivo. Hubo una mayor concentración del ingreso en sectores privilegiados y un significativo aumento en la brecha entre ricos y pobres.

Junto a la reducción del número de trabajadores se ha dado un debilitamiento del sindicalismo, por falta de autonomía ante los partidos políticos y el Gobierno o por no tener debidamente en cuenta el bien común y los nuevos problemas laborales¹². Las formas de presión de los sindicatos han llegado en algunos países a paralizar prácticamente la administración pública.

Un fenómeno fundamental de este período fue el aumento de la deuda externa. La crisis se agudizó alarmantemente en los años 80 como consecuencia de la recesión mundial. Esto trajo como efecto que América Latina pasara a ser exportadora neta de capitales. El valor total de la deuda aumentó de 222.497 millones de dólares en 1980 a 386.000 en 1985 y a 420.000 millones de dólares en 1989. El problema de la deuda externa no es solo ni principalmente económico, sino humano, pues lleva a un empobrecimiento cada vez mayor e impide o retarda la promoción de los más

12 Cf. ME, Promoción humana, Aspecto político, pág. 425; ED1, p. 40; PE, Datos referentes a la Promoción humana, pág. 543.

pobres. Por ello resulta impagable e inmoral¹³. De ahí que "es necesario encontrar modalidades de reducción, dilación o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso" (C.A. 35).

La incapacidad del sector productivo de crecer al ritmo de las necesidades sociales y la imposibilidad del Estado para asumir las masas de desempleados, han hecho que dentro de esta crisis se reestructuren las formas tradicionales de trabajo y se cree al margen una economía popular. La economía informal o economía popular cubre en la actualidad en algunos países el 30% y en otros hasta el 50% de la población económicamente activa. Este fenómeno ha respondido a la creatividad de los pobres para asegurar su sobrevivencia¹⁴. Conjuntamente conlleva formas nuevas de cooperación, organización y autogestión en actividades de iniciativa comunitaria.

La empresa en Latinoamérica¹⁵ enfrenta el reto de unir el desarrollo a la justicia, la libertad, la participación y el respeto de los derechos de los trabajadores, amén de su capacidad para enfrentarse ante la concentración de capitales de las grandes transnacionales. Las formas de trabajo vinculadas a la economía popular e informal enfrentan el reto de transformar las características del mundo pobre, abriendo nuevas formas de participación.

13 Cf. AR, 3ª Parte, 33, pág. 14; CZ 6.1.2, pág. 218; SA, 3ª Parte, pág. 342-343; GU, Realidad, Aspecto socio-económico, pág. 360. ED2, en "Descripción de los problemas principales", pág. 271, insiste en la necesidad de propiciar la inversión extranjera y en la vuelta de los capitales nacionales invertidos fuera del país. El Primer Congreso L.A. de DSI, 3º, califica de inmoral la deuda externa; cf. Floreal H. Forni, p. 1.

14 Cf. GU, Realidad, Aspecto antropológico, pág. 360; ME, Promoción humana, Aspecto político, pág. 425; PE, Datos referentes a la Promoción humana, pág. 543; UY 2.3, pág. 579. En "Aportaciones del Centro de Reflexión Teológica al DC hacia la IV CELAM de Sto. Domingo", CHRISTUS octubre 1991, p. 7, se echa de menos un juicio crítico sobre los aspectos negativos de la economía informal.

15 Cf. ME, Promoción humana, Aspecto socio-económico, pág. 424.

2.3 Las relaciones internacionales

Vivimos en un mundo cada vez más interdependiente¹⁶. Los países industrializados, respaldados por su poder financiero, comercial y político, imponen a través de los medios de comunicación aquellas normas o decisiones que favorecen unilateralmente a sus propios intereses. Por ello se debe seguir reconociendo que se da una situación de dependencia de los países pobres respecto de los desarrollados.

Estas relaciones internacionales son cada vez más asimétricas, razón por la cual se va profundizando rápidamente la desigualdad económica entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo, así como dentro de cada uno de estos países, entre los sectores más privilegiados y las clases pobres. Al respecto dice Juan Pablo II en su encíclica "Sollicitudo Rei Socialis": "Nos encontramos, por lo tanto, frente a un grave problema de distribución desigual de los medios de subsistencia, destinados originariamente a todos los hombres, y también de los beneficios de ellos derivantes. Y esto sucede, no por responsabilidad de las poblaciones indigentes, ni mucho menos por una especie de fatalidad dependiente de las condiciones naturales o del conjunto de las circunstancias" (SRS, 9).

Una línea imaginaria, casi paralela a la línea del Ecuador, divide actualmente el mundo en dos grandes mitades: el NORTE, industrializado y económicamente cada vez más poderoso, y el SUR, atrasado y dependiente. La característica más significativa y general de los países del NORTE es su alta capacidad tecnológica y financiera para producir en gran escala productos terminados. Contrariamente, los países del

¹⁶ Cf. BV núm. 91 al 97, pág. 42; BR, en la III Parte, Observações específicas 272, pág. 134, dice que, en lugar de usar expresiones como "mentalidad Norte-Sur", es mejor decir que se mantiene la situación de dependencia. Cf. Laicos-CELAM, Tegucigalpa, p. 1.

Tercer Mundo se caracterizan por ser productores y exportadores de materias primas, sin llegar, en la mayoría de los casos, a la industrialización y transformación de esos productos primarios.

La relación de los precios, a nivel internacional, entre las materias primas y los productos terminados es cada vez más desigual y discriminatoria, afectando, en forma altamente negativa, a la economía de los países no industrializados.

El imperialismo existe y se expresa en relaciones de dominación de nuestros países por parte de los países del Primer Mundo que imponen precios bajos a nuestras materias primas y utilizan los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, para imponernos políticas económicas de "ajuste estructural", que generan pobreza.

La distancia que separa a los países industrializados de los países pobres se profundiza, en gran parte, por razón de ese comercio internacional desigual.

En el discurso pronunciado en Edmonton (Canadá) Juan Pablo II decía refiriéndose a las relaciones NORTE-SUR: "Este SUR pobre es el que juzgará al NORTE opulento. Los pueblos y las naciones pobres juzgarán a aquellos que les arrebatan sus bienes, reservándose para ellos el monopolio imperialista del predominio económico y político a expensas de los otros" (Disc. Juan Pablo II, Edmonton, Canadá).

Los países desarrollados, a pesar de contar con menos de un tercio de la población mundial, se benefician con más de 80% del total de los ingresos, poseyendo actualmente sus habitantes 25 veces más de bienes que el promedio de los habitantes de los países del Tercer Mundo. Esta distribución en los ingresos se hace cada vez más desproporcionada e injusta.

2.4 Víctimas principales

De manera global, debemos reconocer que las primeras víctimas de esta realidad son las mujeres y los niños de los hogares empobrecidos¹⁷. De la misma manera debemos tomar en cuenta a los campesinos tan gravemente afectados por esta realidad económica y los problemas que de ella se derivan.

Particularmente sufren estos problemas los indígenas y los afroamericanos¹⁸, los colonos, los trabajadores temporales (zafreiros, cosechadores de algodón, castañeros y otros), los pobladores de los barrios pobres o cinturones de pobreza de las ciudades y las trabajadoras del hogar (empleadas domésticas y sirvientas).

La falta de trabajo ha hecho crecer, en varios países, el número de personas vinculadas, directa o indirectamente, a la producción de la hoja de coca, a su comercialización y a la actividad ilegal de producción del sulfato y clorhidrato (cocaína). Igualmente han crecido otras formas de economía basadas en el contrabando. Con todo, debe distinguirse el problema del narcotráfico del consumo tradicional de la hoja de coca entre algunos grupos indígenas.

Todo ello es un llamado a la Iglesia, que se siente solidaria de la causa de los pobres. La realidad de pobreza creciente sacude a la Iglesia y la compromete a buscar caminos de justicia y bienestar para todos dentro de una concepción integral del desarrollo. Para impulsar este compromiso es fundamental considerar a los pobres y marginados no solo como víctimas de las relaciones y estructuras sociales, sino como protagonistas principales de los cambios requeridos.

17 Cf. BV 106 al 113, pág. 46; UY 2.4, pág. 580.

18 Cf. Carta a los Provinciales de la Compañía de Jesús, p. 2.

3. NUCLEO POLITICO

3.1 El paso de la democracia

El hecho más importante y también el más generalizado en el contexto político latinoamericano, es el paso de la dictadura a la democracia¹⁹.

La democracia llegó otorgando al pueblo cuotas reales de libertad, pero todo ello rodeado de desencantos y fuertes frustraciones: la lucha partidista, signada por el sectarismo, la ambición personal, el falso clientelismo basado en meras promesas y el cambio de partido.

Es reducida la participación de los pobres y grupos marginales de la sociedad en la construcción de la sociedad, por medio de la actividad política y la promoción de organizaciones intermedias. Encuentra obstáculos en la mayoría de los sistemas y partidos políticos, que no representan al pueblo, sino que lo usan y manipulan.

Las democracias excluyentes y restringidas de América Latina, que no han sido aún capaces de frenar el aumento del hambre y la miseria, dan lugar al surgimiento, en algunos casos, de fuerzas organizadas de subversión y, en otros, de situaciones de resentimiento y de decepción.

Las democracias restringidas al hecho exclusivo del voto, que en algunos casos se adultera y manipula, son utilizadas por reducidos sectores de la población que se benefician de ellas, como en el pasado reciente se beneficiaron de las dictaduras.

19 Cf. BV 115 al 118, pág. 48 y 121 al 126, pág. 49.

Los nuevos peligros de la democracia²⁰ residen en la incapacidad demostrada en superar los estadios mínimos formales de la forma electoral al tiempo que en la evidencia de la corrupción de un Estado incapaz de responder oportunamente a las demandas sociales y que ha venido perdiendo la confianza de los ciudadanos.

Otro de los aspectos más negativos que muestra el presente momento político es el aumento de la corrupción, sobre todo en la administración pública. Esta corrupción está íntimamente vinculada, por un lado, al centralismo absorbente, al burocratismo y al reparto político-partidista de los cargos públicos y por el otro, al contrabando, al narcotráfico, a la ilegalidad, a los negociados, a la especulación y al tráfico de armas.

Estos elementos pueden llegar a generar un ascenso generalizado de formas de violencia, que solo lograrán profundizar la injusticia y la anarquía. Por ello, la democracia ha de estar respaldada por el cumplimiento de la tarea básica del Estado, cual es la de ayudar a formar la sociedad²¹. La democracia se sustenta, ante todo, en la mayor organización y participación de la sociedad civil en los asuntos de interés nacional, privados y colectivos.

Cada vez con más fuerza aparecen nuevas organizaciones de origen comunitario, que surgen como expresión de necesidades e iniciativas populares. Paralelo a este surgimiento se debilitan, por una parte, los partidos políticos y, por otra, las organizaciones tradicionalmente reconocidas como los sindicatos. Son cada día mayores los testimonios de presencia de

20 Cf. DC, 282 al 331.

21 Cf. DC 354. En cuanto a la necesidad de ascenso de la autoridad para cumplir las tareas del bien común, hay países que disienten, entre ellos Bolivia (nº 126, pág. 49).

movimientos sociales de tipo coyuntural que toman iniciativas frente al Estado.

Se levantan opciones que se centran por una parte en la relevancia de la vida municipal, de los cuerpos intermedios, de las organizaciones no gubernamentales (ONG), de las fundaciones sin ánimo de lucro social, así como de tendencias como la privatización de tareas que antes eran del resorte natural del Estado.

Se observa en ciertos y significativos sectores de Latinoamérica el convencimiento de que solo la fuerza del diálogo está en capacidad de poner en marcha una forma de convivencia que dé un satisfactorio cumplimiento a las prioridades sociales. Naturalmente es lento el ascenso del diálogo y de la participación, ya que existe todavía el peso de una cultura centrada en la delegación sin participación. En este sentido, se va adquiriendo el consenso de que instituciones alejadas de la gestión pública y económica son las que pueden dar garantía al diálogo, necesario en una sociedad democrática²². Aquí juega la Iglesia un papel de importante magnitud.

Comienza a abrirse campo una nueva concepción de la democracia que, aunque en ciernes, apunta hacia un modelo social basado en la satisfacción de las necesidades y la defensa de los derechos humanos.

3.2 El imperio de la participación

Los acontecimientos del mundo están forzando a las sociedades hacia el cambio. Poder, economía y democracia

22 BR, III Parte, Observações específicas 288, pág. 134, cuestiona este consenso, pues considera que podría significar dejar al ciudadano fuera del proceso democrático.

solamente son comprensibles en torno a la promoción humana, en el marco de la participación. Latinoamérica ha emprendido con voluntad y acierto -aunque no sin riesgos- la realización de estos propósitos. La participación es la clave, ya que ella crea la comunidad; no es solo para ella y por ella como ha de trabajarse sino con ella. Propiciar las actitudes de participación generadoras de formas comunitarias es urgente no solo para la sociedad establecida sino para los grupos de marginalidad y para aquellos marcados por el signo de la migración.

No puede entonces entenderse hoy la política fuera de los marcos de la participación y la integración. Si algo define las razones de la crisis latinoamericana, es el no haber encontrado aún la manera de realizar dichos marcos o no haber logrado establecer los ritmos del cambio que las circunstancias demandan.

Comienza a superarse la concepción de la participación, basada en el voto, por la "participación social"²³, entendida como acción de la comunidad organizada en los planos local, del trabajo, de la política, de la producción, de la educación y de las más variadas actividades cívicas.

Una de las urgentes tareas que debe cumplir la sociedad latinoamericana es redefinir el papel y las competencias del estamento militar. La democracia de participación requiere la aparición de una nueva forma de cumplir las funciones del militar en la sociedad.

En varias naciones, el protagonismo político del militar toma fundamento en la traumática incapacidad de los civiles en la realización del bien común. Por otro lado, la acción creciente de las guerrillas, de la presencia terrorista del

23 Cf. DC, 232 al 251, 292, 323 al 335.

narcotráfico, de los grupos de justicia privada y de autodefensa así como de aquellos denominados comúnmente como paramilitares, hace ascender la presencia del uso de la fuerza militar y la coloca como protagonista principal de la preservación del Estado.

No puede negarse -a fuerza de evidencias- que la corrupción ha penetrado en el estamento militar y lo ha comprometido con violaciones de los derechos humanos y con acciones privadas de defensa de intereses particulares o de grupos de presión. A la vez se observa, como hecho positivo, el regreso en varias regiones de los cuerpos militares al apoyo de las democracias políticas y los cambios que su desarrollo requiere²⁴. Sería un error, por tanto, mantener a los militares lejos de los consensos de la nación así como propiciar la ausencia de la civilidad de la consideración de los asuntos tradicionalmente reputados como netamente militares.

3.3 Integración y desintegración

La integración²⁵ aparece como exigencia vital en los diversos niveles en que la persona actúa, a saber: integración de sí mismo, integración con los otros, integración de comunidades, integración en las naciones y de estas entre sí. Luego de muchas épocas en donde las fuerzas desintegradoras

24 El aporte de DI2, p. 5, llega incluso a proponer que se consideren las fuerzas armadas como elemento de integración. En cambio, BR, III Parte, Observações específicas 334, cuestiona que sean sustento de la democracia de participación (esta observación constaba en el aporte entregado al CELAM para Santo Domingo, pero no aparece en el "Aporte de las Conferencias Episcopales a la IV Conferencia"). SA 5ª Parte, El poder político, pág. 349, sostiene que las fuerzas armadas, en su mayoría, han sido elementos agravantes de la situación del pueblo. GU, Realidad, Aspecto político, pág. 361, dice que el ejército entregó las estructuras de Gobierno, pero no el poder real. El Ordinario Castrense de Chile considera a las fuerzas armadas como cuidadoras y promotoras de la paz.

25 Cf. DC, 228 al 230 y 252 al 281.

actuaron en todas las dimensiones de la realidad, aparece la integración con todas sus posibilidades, convirtiéndose en el nuevo lenguaje del mundo. El signo que define la sociedad internacional al final del siglo y para las primeras décadas del venidero es la integración. Habida cuenta de que entre el Primer Mundo y el Tercero la relación es desigual, se ha de evitar que la integración sea una cortina de humo para pasar por alto las desigualdades existentes²⁶.

Las grandes naciones del mundo han venido, desde años atrás, cumpliendo con este proceso. Las naciones del Tercer Mundo, por el contrario, han estado ausentes de este proceso; no se trata para estos de la antigua noción de dependencia sino de la más moderna de "prescindencia" en el papel que deben cumplir en la construcción del futuro de la humanidad.

No es nueva la idea de la integración, ya que ella ha acompañado a Latinoamérica desde del comienzo de su vida independiente, pero su logro se ha visto retardado y aun postergado por ausencia tanto de voluntad política como de una adecuada percepción de los beneficios de la integración.

Hay signos nuevos de búsqueda de integración²⁷: pasos integradores basados en la estrategia de municipios de naciones diferentes que se vinculan para compartir ideas y aun para realizar programas conjuntos como la lucha contra la drogadicción, la recreación y el intercambio de proyectos de desarrollo; apertura a los planteamientos de los pueblos indígenas; integración económica propiciada por el Mercosur y el Pacto

26 Cf. VC, Indicaciones de carácter pastoral, pág. 594. BR, III Parte, Em geral 9, pág. 133, sostiene que la categoría de integración, aplicada al contexto mundial, no nos aproxima sin más a la realidad, ya que entre el Primer Mundo y el Tercero la relación es desigual. CO, Tercera Parte 2.1, pág. 147, pide mayor énfasis ante la nueva situación de la política internacional que se ha creado con la culminación de la guerra fría y la constitución de bloques de poder, que colocan a América Latina ante la necesidad histórica de integrarse.

27 Cf. PR, p. 41; Beatriz B. de Tagtachian, p. 5.

Andino; intento de solución de algunos conflictos limítrofes.

En una visión general cabe decir que hasta ahora han fracasado los intentos de integración y aun las variadas metodologías -a nivel subregional- que se han adoptado para acercarse a ella.

No puede desdeñarse -así esté en un proceso de variación- la presencia del conflicto Este-Oeste que favorece la confrontación y la animación de grupos contestatarios o de subversión. Esto, sin embargo, no nos impide reconocer que con frecuencia ciertos movimientos y protestas sociales han sido analizados desde la perspectiva Este-Oeste cuando muchos de ellos no tenían otra fundamentación que la de la injusticia reinante.

La desintegración no es tan solo un problema hacia afuera sino también un problema hacia adentro: brecha creciente entre ricos y pobres, brecha entre regiones prósperas y regiones abandonadas, brecha entre campo y ciudad, discriminación de las minorías raciales en cuanto a los beneficios del progreso. Más allá de treinta millones de latinoamericanos constituyen la masa migrante²⁸, fruto de la pobreza, de la violencia o de la situación política que les han hecho constituirse en refugiados políticos, en unos casos, y en habitantes de la periferia miserable de las ciudades o inmigrantes ilegales, en otros.

Vale destacar los nuevos hechos que revelan el dramatismo de la movilidad humana: desplazamientos internos masivos en consecuencia de las situaciones económicas y políticas;

28 Cf. CO, Tercera Parte, pág. 148; SA, 3ª Parte 374-377, pág. 340. GU, Realidad, Aspecto socio-económico, pág. 360. La Comisión de Misiones de la Conf. Ep. Española, Tercera Parte, 1.3, señala que conviene hacer alguna referencia a la sangría que supone la evasión de cerebros y profesionales cualificados hacia áreas de mayor interés económico y humano.

emigraciones masivas como indocumentados que se refugian en otros países latinoamericanos, constituyendo países de expulsión unos y de recepción forzada otros; repatriación de grandes grupos de emigrados; aumento de flujos de migraciones latinoamericanas para Canadá, USA y Europa, y en menor cantidad para Africa y Asia; aumento de la migración indígena expulsada de sus tierras. En una mirada global se observa que la concentración de tierras en muchos países ha provocado ciertos tipos de migraciones internas²⁹.

La integración ha de alcanzar de manera progresiva no solo al terreno de la economía sino también a aquellos de la cultura, de la política y de las iniciativas y desarrollos sociales. Integración, participación y democracia solo son posibles si se fundamentan en la justicia y la solidaridad.

3.4 Los partidos políticos

La situación internacional³⁰, el derrumbe de las ideologías³¹, los cambios que se van operando en la geo-política y las relaciones de estos partidos con las internacionales políticas, hacen extremadamente difícil ubicar a los diferentes partidos en las clásicas tendencias de derecha, centro e izquierda.

Las alternativas políticas van desde partidos y grupos más conservadores de la clase dominante, que promueven modelos económicos "liberales y neoliberales", y otros que presentan una ambigua alternativa reformista, hasta algunos que se presentan como revolucionarios, teóricamente abiertos a los cambios. Hay que tener en cuenta también el fenómeno del

29 Cf. De Medellín a Puebla, p. 299-300.

30 Cf. ED1, p. 41-42. ED2, Partidos políticos, pág. 272, señala que los partidos de inspiración cristiana no tienen seria voluntad de aplicar la DSI.

31 GU, Realidad, Aspecto político, pág. 361, sostiene que permanece la ideología de la Seguridad Nacional.

populismo, que interpretando a su modo las angustias y esperanzas del pueblo, moviliza a las grandes masas sin ideología ni proyectos definidos.

Para la mayoría de los partidos políticos³², que controlan las actuales democracias del Continente, la participación de los ciudadanos en la democracia sólo se debe dar en el momento de las elecciones. Por eso, muchas organizaciones populares intermedias (comités cívicos, juntas de vecinos, municipios, barrios...) rechazan esa forma de política excluyente y van conquistando espacios de poder local, aunque con muchas dificultades. Al disminuir la capacidad de convocatoria de los partidos políticos, la gente, desesperada por no encontrar solución a sus problemas urgentes y cotidianos de empleo y alimentación, se aglutina en grupos informales que buscan objetivos concretos de corto plazo.

Comenzamos a percibir signos alentadores de una concepción de la democracia que, surgiendo de las bases, comienza a abrirse campo hacia un modelo social basado en la satisfacción de las necesidades básicas y la defensa de los derechos humanos. Nace un proyecto en el que el pueblo es el sujeto, con sus organizaciones populares, mientras pierden protagonismo los partidos tradicionales. Los cristianos latinoamericanos descubrimos el protagonismo de un pueblo que se organiza.

El reconocimiento de los nuevos movimientos sociales emergentes debe estar unido a la valoración de la actividad política³³, para incentivar la búsqueda de un modelo alternativo de sociedad y no alimentar el populismo, de derecha o de izquierda, que sugiere una "línea directa" entre la comunidad y el Estado, pasando por encima de los partidos políticos y

32 Cf. BV 119-120, pág. 48.

33 Cf. BR, III Parte, Observações específicas 301-311, pág. 134.

descalificando la política partidaria. Se trata de escoger lo mejor, incluso escogiendo el "mal menor". Conviene recordar que, según el Vaticano II, la actividad política es la más alta actividad humana, pues contribuye al bien común (cf. GS 75).

3.5 Los Derechos Humanos

Es cada vez mayor el número de personas que mueren, desaparecen o quedan inválidas por causa de acciones violentas en Latinoamérica. La práctica generalizada de la desaparición es un hecho revelador de esta problemática³⁴. Más de 90.000 personas desaparecidas son una cifra dramática que pone en evidencia el hecho de que los aparatos judiciales y estatales han sido insuficientes para frenar la crisis de la cultura de la vida. Se suman a este desprecio a la vida los grupos de guerrilla, los llamados grupos "paramilitares", los escuadrones de la muerte de uno u otro signo, las organizaciones armadas de las mafias y las bandas de la delincuencia juvenil.

Los fenómenos de la intolerancia política e ideológica que han sacudido a los países del Continente han conducido a la violencia del homicidio, de la desaparición, de la persecución por las ideas o las opiniones y finalmente a la crisis institucional.

Los derechos humanos se violan³⁵, no sólo por la represión, los asesinatos, la tortura y desapariciones, sino por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas que estimulan la desigualdad de ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres. Existe, como ya se ha denunciado desde Medellín, una "injusticia institucionalizada" que atenta contra la vida.

34 Cf. DC, 364 al 419.

35 Cf. BV 130 al 133, pág. 50; CZ 6.II.8, pág. 219; ME, Promoción humana, Aspecto antropológico, pág. 423; ME-Guadalajara, 4.2 Culturas de vida; PE, Motivación inicial, pág. 540.

Una de las formas de violación de los derechos humanos, de alcance para las generaciones siguientes, es la depredación del medio ambiente, destruyendo los recursos naturales por la búsqueda de beneficios rápidos e inmediatos³⁶. Los años venideros serán determinantes para la ecología y por ende para la supervivencia de la humanidad.

La vida prenatal ha sido cuestionada por quienes piensan que allí no existe una vida humana como tal. Esto ha llevado a crear un clima generalizado de violencia que abarca el aborto o las prácticas clínicas sin consentimiento y la debida información de los padres de los niños o adultos en general. No ha desaparecido la tentación incluso de hacer intervenciones sobre embriones humanos vivos con fines diferentes a los terapéuticos. Existe también la tentación de la eutanasia como muerte provocada por suicidio u homicidio para evitar mayores sufrimientos a quien los padece.

Dentro de este clima generalizado de violencia y de "cultura de la muerte", se han hecho muchos esfuerzos positivos en América Latina por parte de organizaciones cívicas, populares y estatales, para obtener una mayor eficiencia en la presencia del Estado y de sus organismos en las comunidades que garantice la vida y la dignidad de los más pobres. Por medio de ellos se han canalizado las aspiraciones de millones de latinoamericanos, se buscan alternativas y se forma para una participación consciente y creativa en la sociedad actual.

El proceso histórico de la primera evangelización dejó en América latina una huella profunda en la manera de asumir la vida: se animó en el pueblo el sentido de solidaridad frente al sufrimiento y a la vida de los demás y la capacidad de acogida al más pobre en cuanto se reconoce en él la presencia de

36 Cf. HO, Ecología, pág. 415; DI2, Pastoral social, Algunas limitaciones que encontramos.

Cristo, el Señor, y se cimentó un deseo de vivir la relación con Dios por medio del ejercicio de la caridad.

Concluimos afirmando que nuestros pueblos tienen derechos irrenunciables a su propia autodeterminación, a su propia cultura, a la asociación y sindicalización, a la seguridad social, al trabajo, a la educación, a la salud, en definitiva, a la vida.

4. NUCLEO CULTURAL

La cultura³⁷ es un concepto análogo que no se identifica solamente con instrucción propia de las personas ilustradas. Todo pueblo tiene su cultura. La cultura tiene en su núcleo central el objetivo de la conservación de la vida y el garantizar la convivencia entre los hombres. La cultura de los hombres que habitan este Continente ha tenido cambios que han ido desde su concepción de la relación entre la vida personal y la existencia comunitaria, hasta la relación entre la subsistencia del individuo y la muerte colectiva.

4.1 Pluralidad de culturas

Una característica fundamental de la realidad latinoamericana es la pluralidad de sus culturas³⁸. Encontramos varios tipos de culturas en América Latina: las indígenas o nativas, o sea las originarias del Continente, las afro-americanas, las criollas y las mestizas.

Los grupos indígenas y negros, que antes y ahora, contri-

37 Para la noción de cultura, cf. PR, p. 45; ED1, p. 53-54; CZ 6.V.1.6, pág. 229. Cf. para este apartado DC, 360 al 363.

38 Cf. BV 134 al 136, pág. 51; GU, Realidad, Datos referentes a la cultura, pág.

buyen grandemente al desarrollo de las sociedades, son doblemente explotados. La explotación doble se debe tanto al hecho de que son poblaciones pobres, como al hecho de que son culturalmente marginados. Aún más, su pobreza es en gran parte la consecuencia de esta marginación. Sin embargo, su identidad cultural no se reduce a la pobreza impuesta.

Los pueblos indígenas, originarios de este Continente, guardan las "Semillas del Verbo", y por eso reconocemos lo que dicen cuando afirman que:

- ✦ La tierra: es sagrada porque siempre ha garantizado la vida, que es sagrada. Por eso le manifiestan cariño, respeto y veneración.
- ✦ El tiempo: ellos comprenden el ritmo del tiempo y captan la historia redentora de Jesús injertada en la celebración de sus fiestas religiosas.
- ✦ Los ritos: acentúan la celebración de la creación que se basa en la tranquilidad de ella y se manifiesta en el ritmo constante de la naturaleza. Estos ritos son el reflejo cabal de la profunda espiritualidad de los nativos.
- ✦ La inmanencia de Dios: los indígenas tantean el pulso de la tierra, las vibraciones de la naturaleza; sienten la presencia de las fuerzas que Dios ha puesto en su creación.
- ✦ La comunidad (ayllu): en la familia y la comunidad se trata de superar el individualismo y de buscar la armonía entre los miembros.
- ✦ Cosmovisión: la experiencia y la contemplación de la

361, y Aporte de la diócesis de El Quiché, pág. 398ss; ED1, p. 54 ss; ED/R, 1; cf. "Aporte de los Indígenas a las Iglesias con ocasión del V Centenario".

tierra como espacio sagrado, del tiempo en su dimensión cíclica, de la creación como otra realidad vital que debe ser celebrada y de las fuerzas de la naturaleza que garantizan la vida, encuentran su expresión englobante en la cosmovisión "contemplativo-rural", que debe ser revelada y descubierta.

Entre los criollos y los mestizos, podemos indicar también otras manifestaciones culturales de fuerte influencia occidental con rasgos propios: El compadrazgo, la piedad popular y sus expresiones folklóricas, su vida de sacramentos y sacramentales.

Destacamos algunos rasgos de la cultura propia de los afroamericanos y de los mestizos: aprecio grande por la tierra³⁹, que para muchos sigue constituyendo la principal fuente de riqueza; creación de su propia organización social en el pueblo afroamericano, basada en relaciones de cooperación y asociación que incluyen lo ritual y lo simbólico; capacidad y sentido de fiesta, donde se expresa la solidaridad y el sentido de pertenencia; el amor y respeto de la vida como don de Dios recibido en los hijos; atención de la salud a través de la medicina natural⁴⁰; fuerte sentido de Dios, de contemplación y de petición de perdón; manera esencialmente religiosa de ver y entender las cosas, lo económico y lo social, el dolor y la muerte, el trabajo y la fiesta; no valorar excesivamente el dinero y los bienes materiales; aprecio y atención a la persona del otro. Estos valores son esencialmente cristianos.

Por parte de la cultura mestiza cabe señalar como elemento positivo la capacidad de comprender la cultura originaria y de influir en la cultura adveniente, pues para el mestizo no es

39 Cf. ED1, p. 54-61; PE, Datos referentes a las culturas, pág. 544.

40 ED2, "Situación socio-cultural", pág. 274, indica que hay que hacer una distinción entre curanderos y brujos.

totalmente extraño ni lo hispano ni lo indígena⁴¹. Pero asimismo tiene elementos negativos la cultura mestiza: pasividad y conformismo; falta de identidad y de madurez como cultura propiamente dicha; no valorar lo recibido de la cultura indígena, antes despreciarlo; facilidad para ir tras de los populismos y caudillismos por una débil formación política.

4.2 La cultura adveniente y sus ídolos

La modernidad⁴² se asocia a la expansión de la industrialización capitalista urbana y a los procesos culturales asociados a ella ("cultura adveniente"). Desde luego, esto está fuertemente ligado a la penetración del poder económico y político de los países industrializados y particularmente a la hegemonía económica y cultural de los Estados Unidos.

Sin embargo, este fenómeno cultural afecta de modo diferente a las diversas clases sociales. Ha sido gestado a partir de los sectores medio alto y alto, quienes tienen acceso privilegiado a los frutos de la modernidad capitalista y se ha extendido a través de los medios de comunicación social, al resto de las clases sociales.

La "cultura adveniente", fruto de la modernidad, provoca consecuencias contradictorias: concentración de la riqueza, por un lado, y aumento de la marginalidad social; pluralismo

41 Cf. ED2, pág. 320.

42 Cf. BV 137 al 139, pág. 52; CZ 6.VII.1.2, pág. 241-243; BR, III Parte, Em geral 8, pág. 132; GU, Realidad, Nueva cultura, pág. 362; ME, Nueva cultura (adveniente-emergente), pág. 428; PG, Problemas nuevos, pág. 460; PE, Datos referentes a las culturas, pág. 544; ED1, p. 61-64; ED2, Administración pública, Obras de beneficio social, pág. 272. PY, La Nueva Evangelización, pág. 525, pide dialogar con la modernidad, pero desde el punto de vista de las grandes mayorías pobres. Por otro lado, cf. PR, pág. 47 a 50 (Encuentro con la "adveniente cultura"), donde se desarrollan aspectos fundamentales como la cultura urbana y la cultura secularizada.

cultural y religioso y búsqueda de nuevas formas de participación comunitaria; nuevas formas de subjetividad y exacerbación de la autonomía del individuo.

Los jóvenes de los sectores populares, mayoritarios en el Continente, se experimentan desarraigados de la cultura popular y al mismo tiempo fuertemente atraídos por los estímulos de la modernidad, pero excluidos de la participación en sus frutos económicos.

El cambio cultural más profundo que se produjo en nuestra realidad continental es el que se refiere a la forma de adquirir el sentido de la vida. En una sociedad pre-industrial, como era la nuestra a comienzos de siglo, el sentido de la vida (cómo, por qué y para qué vivir) era único y ampliamente compartido, derivado de la tradición y no sujeto a cuestionamientos.

El paso a la sociedad industrial implicó el surgimiento de una diversidad de valores y definiciones de la realidad. Esta pluralidad de "sentidos de la vida" ha socavado la adhesión incondicional a las formas tradicionales de entender el mundo y de plantear las relaciones entre las personas. Hay, por ejemplo, diversas formas de valorar la familia, distintos estilos de vivir las relaciones de pareja, etc.

Cada vez con más fuerza se hace sentir en nuestros pueblos la influencia de la "cultura adveniente". Esta nos llega desde afuera, y se introduce primordialmente mediante los canales económicos, sociales y culturales del mundo urbano; entre ellos tienen influencia especial los medios de comunicación, que con su gran poder entran a modelar la cultura de los pueblos.

La cultura adveniente trae varios elementos que enriquecen la interacción entre las culturas. Mencionamos entre ellos: la nueva tecnología que crea nuevas posibilidades de una

transformación del mundo; la tendencia secular que representa un avance en la cosmovisión y la vivencia social; la admisión de la autonomía de los distintos sectores de la vida social; la personalización y la defensa del valor y de los derechos de la persona, la conciencia y la responsabilidad personal. Conviene resaltar los valores humanistas de la cultura adveniente, de indudable origen cristiano: libertad, igualdad y fraternidad. De aquí procede el reconocimiento de los derechos humanos, la democracia como forma de organización de la vida civil, etc.

Sin embargo, al mismo tiempo se percibe también en nuestra sociedad la negativa interiorización de los contravalores de la sociedad burguesa y consumista: ansia del tener, exhibicionismo, derroche, lujo, influencia de la televisión con su propaganda, las telenovelas...

Esta "cultura adveniente" está produciendo nuevos ídolos, que básicamente son los mismos de siempre y que pueden llamarse: dinero, prestigio, placer desenfrenado, afán de ganancia exclusiva, sed de poder, con el propósito de imponer a los demás la propia voluntad generada a partir de estructuras económicas, sociales y políticas injustas (cf. Discursos J. Pablo II en Bolivia, núm. 292-293). Estos ídolos atentan destruir los valores anteriormente mencionados: diluir la identidad latinoamericana, deshumanizar las relaciones interpersonales, crear dependencia y necesidades artificiales en forma progresiva, asimilar modelos de pensamiento y de conducta ajenos a nuestra propia idiosincrasia.

4.3 Dinámica cultural de Latinoamérica

La problemática de la evangelización en América Latina⁴³

43 Cf. BV 140 al 150, pág. 53.

debe partir de la existencia de una gran pluralidad y riqueza de culturas, tanto en el pasado como en el presente. Esto supone una visión integral de lo que es cultura, en particular su dinámica integradora de las dimensiones económicas, sociales, ideológicas y religiosas.

Entendemos aquí por "cultura" a un conjunto de experiencias y valores compartidos y transmitidos por un determinado grupo social que, por este motivo, se identifica como distinto de otros. Esta experiencia cultural tiene que ver con todas las áreas de la actividad humana: con la manera de adaptarse a su medio natural, con las relaciones entre individuos y grupos y con las maneras de interpretar todo el universo. Incluye, por tanto, también los valores éticos y religiosos más característicos de cada pueblo. La cultura no es algo estático, dado una vez por todas, sino un fenómeno tan dinámico como la vida misma, que sigue echando sus raíces en la tradición pasada del grupo y se va abriendo permanentemente a los desafíos de nuevas realidades y contactos.

Compartir una misma cultura suele ser una experiencia tan globalizante y vivencial que lleva a convertirse para muchos de los grupos en la base de su identidad. Por consiguiente, cuando esta identidad no es reconocida ni respetada, la lucha por superar tal discriminación pasa a ser una de las reivindicaciones más fundamentales de estos pueblos. Es este un derecho que debe ser reconocido y apoyado también por la Iglesia.

En nuestro Continente prevalecen tres grandes experiencias culturales. La cultura de los pueblos originarios, que siguen testimoniando hasta hoy las raíces más profundas de nuestra identidad continental. Antes que América Latina somos Amerindia o, en la sugerente y más genuina expresión de la nación Cuna (en Panamá), Abya Yala: "la Tierra Virgen y a la vez Madura". En conjunto son unos 35 millones, sin contar otros grupos intermedios. En varios países andinos y

mesoamericanos siguen constituyendo la mayoría de la población.

Las culturas de estos pueblos originarios muestran pocas ganas de morir y más bien resurgen últimamente con mayor vitalidad.

Para todos ellos los últimos 500 años son vistos, ante todo, como 500 años de dura prueba desde la invasión que se inició en 1492. En este V Centenario lo único que les cabe "celebrar" son sus 500 años de resistencia, llena de sangre y de heroísmo contra toda esperanza.

La cultura afro-americana, de los descendientes de esclavos negros y otros grupos menores trasplantados como mano de obra barata; son unos 90 millones distribuidos, sobre todo, por las tierras bajas del Caribe y el Brasil, más enclaves en otros países. Su situación ha sido en cierta medida más desesperada que la del grupo anterior por cuanto fueron acarreados a este Continente sin poder mantener siquiera su referencia a un territorio e historia antigua. Sin embargo, su raza y todo su mundo cultural y religioso mantiene muy viva en ellos su identidad e historia diferente, llena también de dolor y de discriminación hasta el día de hoy.

La cultura occidental, de los descendientes de los invasores y colonizadores, es actualmente la cultura dominante, de la que de una u otra forma participa la gran mayoría de la población del Continente. Por ser dominante, esta cultura fascina a los otros grupos, que muchas veces la ven como un ideal al que deberían llegar para resolver sus problemas y no ser ya discriminados. Pero a la vez frustra, pues propone un modelo de sociedad al que solo pueden llegar unos pocos privilegiados.

Muchas veces esta cultura dominante solo es un componente que entra en combinación, no exenta de conflicto, con

alguna de las dos experiencias culturales precedentes, en lo que a veces se ha llamado el mestizaje cultural.

4.4 Las culturas de los pobres

Cada sector social de la sociedad tiende a desarrollar formas culturales específicas, dentro de su propia tradición cultural⁴⁴. Por este motivo, muchas de las expresiones actuales de las que hemos llamado culturas oprimidas tienen dos orígenes: por una parte, provienen de la propia tradición cultural, sea originaria, afro-americana u otra; pero por otra, reflejan las formas culturales de sobrevivencia desarrolladas en esta situación de opresión.

El rostro de muchos de los pobres del Continente es indígena, negro o moreno y lleva el nombre concreto de alguna nación o pueblo oprimido: guaraní, aymara, maya, quechua, nahuatl, mixteco, yanomami, guajiro y tantísimos otros. Ellos y todos los demás oprimidos han adaptado además su propia experiencia a esta situación de pobreza en la que se ven obligados a sobrevivir.

Sería simplista e irreal considerar los fenómenos de creciente urbanización como un irreversible proceso de imposición de la cultura proveniente de sectores dominantes y externos sobre los otros dos grupos. Esta imposición existe, sin duda, pero simultáneamente se da la irrupción de las otras dos experiencias culturales en el mundo urbano. Por ejemplo, la nueva religión Umbanda, que recoge la experiencia negra brasileña, ha nacido en São Paulo y se ha expandido sobre todo en las ciudades, incluso entre población de origen blanco. O, en nuestros países andinos, cada vez son más las expresiones urbanas de la cultura aymaras y quechuas.

44 Cf. BV 151 al 156, pág. 55.

Sostener que el futuro cultural del Continente -o la cultura "adveniente"- debe ser forjado en función de la cultura dominante, sería aceptar que la imposición causa legitimidad. Más bien la Iglesia, a la luz de su opción por los pobres y de su respeto por todos, deberá tomar una postura orientadora y profética sobre el rol a que esta cultura dominante debería reducirse, para que en nuestra tierra realmente resplandezca con toda la riqueza el pluralismo cultural. Este pluralismo cultural es una parte fundamental de la "catolicidad" y del "ecumenismo" radical de la utopía cristiana.

4.5 Crecimiento desde dentro de la cultura

En un Continente con tantas culturas⁴⁵, muchas de ellas además discriminadas y oprimidas, el camino hacia la utopía cristiana consiste sobre todo en que cada pueblo, nación y cultura logre crecer desde dentro de la propia experiencia cultural y desarrollar al máximo los propios valores sin necesidad de prestárselos de afuera ni de los sectores dominantes.

Solo a partir de este fortalecimiento de la propia identidad y experiencia, el diálogo con los demás pueblos y culturas será también enriquecedor. De lo contrario puede degenerar en una nueva opresión por parte del más fuerte.

Los pueblos originarios de América Latina han mostrado siempre una gran capacidad y creatividad en adaptarse a nuevas condiciones naturales, económicas, sociales, políticas, culturales y religiosas. Desde que les llegó la dura prueba del sistema colonial, las culturas de estos pueblos originarios siguieron mostrando su vitalidad al asimilar en forma selectiva y creativa lo que les fue ofrecido o impuesto.

Una cultura oprimida más fácilmente tiende a cerrarse

45 Cf. BV 157 al 170, pág. 56.

para resistir, pues lo que le llega desde afuera suele ser una imposición que amenaza su propia sobrevivencia. En cambio, si la cultura es dinámica, con posibilidades de desarrollarse desde adentro, más fácilmente se abre también a las experiencias de afuera, porque ya no le representan una amenaza. La actitud de la Iglesia frente a estas culturas oprimidas debe ser apoyar decisivamente este desarrollo desde adentro, evitando imposiciones desde afuera.

En las últimas décadas, frente a un proceso acelerado de transformación y de avances tecnológicos, a primera vista los pueblos originarios parecían abandonar su lucha por la defensa de su cultura, mantenida durante siglos. Pero aquella aparente capitulación se manifiesta actualmente más bien como signo de flexibilidad y capacidad de adaptación. Prueba de ello es que hoy -mucho más que en las décadas pasadas- en todos los países del Continente florecen con vigor numerosas organizaciones indígenas, coordinadas a nivel internacional.

Los pueblos originarios y los pueblos afro-americanos están reencontrando en muchas partes del Continente su identidad y reclaman sus derechos a ser plenamente ciudadanos a partir de sus particularidades.

A la luz de este resurgimiento, es previsible que en América Latina estemos recién al inicio de movimientos étnicos permanentes, masivos y fuertes. En muchos países, el mayor desafío para los próximos años no está en la "cultura adveniente" como tal, sino en la interacción de ella con las culturas de los pueblos originarios y afro-americanos, hasta ahora oprimidos pero no vencidos.

Este es también el mayor desafío para la Iglesia. Si, como seguidores del Evangelio, somos consecuentes con nuestra opción preferencial por los pobres, debemos tomar también nuestra opción por las culturas de los pobres, hoy oprimidas

pero con gran potencial para el futuro del Continente. Por lo mismo, una Iglesia solidaria, y formada en gran medida precisamente por los pueblos depositarios de tales culturas, no debe considerarlos solo como las "víctimas", sino como los actores principales, dentro de una opción y utopía hacia una sociedad pluricultural en todas sus dimensiones.

4.6 Educación y medios de comunicación

La educación y los medios de comunicación son medios fundamentales de que dispone nuestra sociedad, y también la Iglesia, para generar nueva cultura⁴⁶. La educación es medio privilegiado para transmitir y transformar la cultura. Juan Pablo II afirma que la educación es llave maestra del futuro y camino de integración de los marginados (cf. CEPAL, Chile).

Conviene distinguir entre educación e instrucción. Esta está vinculada preferentemente a la formación recibida en planteles y centros de estudio. La educación incluye muchos más aspectos, partiendo de los valores ético-morales y religiosos, y tiene como primera instancia educativa a la familia. Todo grupo humano tiene formas de educar a sus miembros desde su cultura.

No se puede desconocer el peso sociológico de la educación escolarizada. Son muchos los millones de niños, jóvenes y adultos en los procesos educativos, especialmente en un Continente mayoritariamente joven. Juntamente con esto debemos denunciar la falta de oportunidades educativas para grandes muchedumbres.

46 Cf. CZ 6.1.5, pág. 218 y 6.VII.1.1, pág. 240-241; ED1, p. 65-68; CO, Tercera Parte, pág. 148; SA, 3ª Parte 383, pág. 341; GU, Realidad, Aspecto socio-económico, pág. 360; VC B.3.8, pág. 595; Secretariado Nacional de Educación y Cultura, ME-Jalapa, 1.

Los procesos de transformación educativa, ocurridos en gran parte de los países del área, han significado una mayor escolarización de las nuevas generaciones. Sin embargo, esta transformación implica importantes contradicciones:

- ✱ La masificación de la educación no fue acompañada de una modificación en la cultura escolar y en los estilos pedagógicos, que se hacen muchas veces inadecuados para incorporar, en una cultura universal, a quienes provienen de subculturas diferenciadas y heterogéneas (sectores rurales, populares, indígenas, afroamericanos, etc.).
- ✱ Se ha generado un modelo educativo altamente diferenciador: una educación masiva, “bancaria”, con niveles más bajos de calidad y exigencia, y una educación elitista, selectiva y discriminatoria, de más alto nivel de calidad. Ello refuerza las diferencias sociales y mantiene una estratificación social de tipo elitista.
- ✱ Aun cuando se ha avanzado en reducir el analfabetismo, este persiste en muchos países con la agravante de acentuar una situación de discriminación pre-existente, agudizando las diferencias sociales.
- ✱ La mayor escolarización no ha asegurado el acceso al mercado laboral. Se observa la existencia de un gran número de jóvenes desempleados con escolarización secundaria e incluso superior.

Los medios de comunicación social (MCS) son un factor decisivo en la educación del pueblo. Estos han ampliado su área de influencia, llegando a niveles de planetarización debido a los avances tecnológicos. Los MCS en general, y en particular la TV, penetran en el santuario del hogar e informan o desinforman. Existe una verdadera cultura de la imagen y de lo audio-visual que tiene su propia lógica.

Hay que lamentar la falta de comunicación a niveles de Continente, de nación, de pueblo, de familia. Esos niveles son potencialmente de comunicación que requieren ser explorados en favor de la promoción humana a nivel continental y nacional, desde el espacio ciudadano al familiar.

Al tiempo que aparecen signos positivos que fomentan la comunicación en el Continente, se mantienen también otros negativos que la obstaculizan: la manipulación, la masificación y la enajenación.

4.7 Cultura Cristiana

Es uno de los temas señalados por el Papa a la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana⁴⁷; puede ser mal interpretado como si se tratara de edificar una “Nueva Cristiandad” haciendo retroceder siglos a la historia de la evangelización. Este concepto fácilmente crea confusión. Por eso, exige ser ampliamente reflexionado, profundizado, desarrollado y definido con precisión.

Cultura cristiana expresa el resultado o meta de la Nueva Evangelización, de la evangelización de las culturas, cuya pluralidad constituye su desafío principal para la inculturación del Evangelio. Se concreta para América Latina en el resultado del aporte de lo típicamente cristiano insertado en nuestras culturas y especialmente en las del pueblo, por la inculturación de la religiosidad popular, como la diseñó Puebla. Además, la cultura cristiana viene a expresar el desafío de la evangelización de la cultura moderna a partir de nuestra tradición cultural cristiana, a la vez que esta asume los valores de la cultura moderna.

47 Cf. DC, 98-103; BV 187 al 190, pág. 62; ME, Cultura cristiana, pág. 421. SA, 1ª Parte 27, pág. 332, cuestiona que se hable de “culturas cristianas”. AR/R, p. 3, dice que el término “cultura cristiana” es ambiguo e inconveniente.

Al decir "cultura cristiana", no se trata de una forma o modelo de sociedad (algo extrínseco a esta) sino de un espíritu que la anima, critica los antivalores (antihumanos y antiéticos), respetando lo auténticamente humano de la cultura.

Esta debe estar proyectada necesariamente a una cultura comunitaria. Solo así lograremos la urgente necesidad de una auténtica comunión, que nos lleve a una efectiva fraternidad y solidaridad para una integración latinoamericana.

Mirando a la realidad, constatamos que nuestra cultura cristiana es todavía embrionaria y superficialmente asimilada, si consideramos la facilidad con que se han infiltrado las sectas protestantes y la pérdida de los valores autóctonos ante la cultura adveniente del liberalismo capitalista.

Con todo, hay algunos signos que revelan la fuerza vivificadora del Evangelio, de suerte que podemos afirmar que hay rasgos de cultura cristiana en el pueblo. Por de pronto está la religiosidad popular, expresión de la fe de nuestro pueblo y de su identidad. La fe en Dios, la devoción a los santos, el respeto de la vida como don de Dios, el sentido comunitario, la hospitalidad tan espontánea en el pueblo y el sentido de la caridad cristiana son otros tantos aspectos que revelan que la savia del Evangelio ha penetrado en la cultura popular.

Por otro lado, hoy surgen nuevas experiencias, que revelan la fuerza del Evangelio fecundando la cultura popular. Un cambio cultural que se está dando en América Latina consiste en la emergencia, sobre todo entre los pobres, de lo que se denomina neocomunitarismo de base⁴⁸. Ahí se están aparentemente dando los gérmenes de una nueva síntesis vital, como aquellos de los que habla Puebla (cf. DP 448). Numerosos

48 Cf. DC 108-112.

sectores populares están respondiendo al nuevo contexto estructural, social, político y económico desde los valores de su cultura sapiencial solidaria.

Las comunidades eclesiales de base son la expresión más notable de este neocomunitarismo. En ellas, así como en grupos de oración y en círculos bíblicos, etc., se fecunda la piedad popular tradicional en contacto con la Palabra de Dios y se ensayan formas nuevas de comunidad, organización, participación activa y ejercicio de la autoridad como servicio.

Algo semejante está ocurriendo en el nivel social, donde surgen nuevas formas de asociación y organización, que operan de acuerdo a una racionalidad comunitaria, participativa y comunicativa: comités barriales, centros comunales, centros de cultura y arte popular, etc.

En el ámbito económico, sobre todo en el de la economía informal, van surgiendo diferentes formas de la así llamada "economía popular de solidaridad". Muchas de estas experiencias están impulsadas por las CEBs: trabajos comunitarios, botiquines y huertos comunales, talleres laborales, ollas populares, pre-cooperativas y cooperativas de todo tipo, clubs de madres, comités de cesantes y jubilados, etc. En no pocas de tales experiencias se unen los valores tradicionales de reciprocidad, comunidad y solidaridad con formas organizativas y técnicas modernas.

Se puede hablar entonces de una nueva cultura emergente, donde parece darse no solo un nuevo fenómeno religioso, social o económico, sino el surgimiento de una nueva síntesis cultural, fruto en buena medida de la fuerza del Evangelio.

La evangelización de la cultura aparece como un proceso dinámico que abarca todos los aspectos de la vida personal y social. Proceso en el que, a partir de la presencia de los cristianos en esos esfuerzos por construir una cultura de la

solidaridad, se discernen y se anuncian aquellos hechos que son signo de la irrupción renovadora del Reino de Dios y se denuncian aquellos que lo rechazan⁴⁹.

N.B. Véase el Anexo explicativo N° 4: Visión de la realidad social latinoamericana.

CAPÍTULO III

Visión de la realidad eclesial latinoamericana

La labor pastoral de la Iglesia que presentamos a continuación, se realiza desde una perspectiva consolidada por el Magisterio Latinoamericano: la Iglesia-Pueblo-de-Dios que cumple, entre fidelidades y vacilaciones, la tarea de Evangelizar a todos los pueblos y culturas de la tierra que Jesús le encomendó desde el principio¹.

Es importante advertir que la lectura pastoral de la Iglesia implica necesariamente su relación con la realidad concreta de cada país. Dicha relación es esencialmente dinámica. El mundo actual cuestiona permanentemente a la Iglesia, y esta ha de responder desde el Evangelio con solicitud y con valentía profética.

1 La base fundamental de este capítulo son los aportes de Bolivia (cf. núm. 191-289, pág. 63-84) y Ecuador (cf. ED1, p. 75-106; ED2, pág. 275-280) más los elementos de la realidad eclesial que el DC presenta del 557 al 594. Para no hacer tedioso y repetitivo el aparato crítico, no se hacen referencias puntuales a tales documentos en el resto del capítulo, fuera de algún caso excepcional. Los demás países no desarrollan la visión de la realidad eclesial. Solo tienen alguna alusión a la práctica pastoral al hacer la evaluación desde Medellín a Puebla, o al trazar las líneas pastorales. En las citas pueden comprobarse los elementos que aportan.

49 Cf. UY 4.11, pág. 587.

La visión pastoral de la realidad eclesial ha de mirar este mundo con los ojos mismos de su fundador, el Señor Jesucristo. Y esto a partir de la experiencia de una Iglesia dispuesta a servir a todos, especialmente a los más pobres.

1. VIVENCIA DE IGLESIA

La dimensión comunitaria de la vida es especialmente querida para nosotros cristianos, que sabemos que fue voluntad de Dios el santificar y salvar a las personas constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente. Somos miembros de una Iglesia. No somos creyentes aislados.

Un elemento esencial en la Nueva Evangelización es la COMUNIDAD ECLESIAL. En efecto, Jesucristo, para realizar la salvación, fundó SU IGLESIA -COMUNIDAD DE SALVACION- sobre el fundamento de los Apóstoles, alimentada con la Palabra de Dios, los sacramentos y la vivencia de la caridad, en comunidad y en acción apostólica de conjunto.

1.1 Familia

Normalmente, cuando se habla de la vida de la Iglesia, se toma en cuenta lo que sucede en parroquias, comunidades de base, movimientos apostólicos, colegios, etc. Se olvida que gran parte de esta vida transcurre en los hogares. En la familia existen variadas expresiones de una auténtica unión fe-vida, sobre todo, las propias de la religiosidad popular. Son pocas las familias que están conscientes de que, a través de esa vida de fe, cultivada al interior del hogar, están alimentando la vida de toda la Iglesia. Son pocos también los pastores que reconocen esta realidad y estimulan el protagonismo de las familias en la vida de la Iglesia desde sus propios hogares².

La evangelización debe dirigirse, por consiguiente, hacia la familia, que es la primera escuela de la fe, fuente de vida, primera experiencia comunitaria para la participación activa del hombre en la Iglesia y en la sociedad humana. Con razón se dice que es iglesia doméstica. Ella es instancia decisiva para la educación, la trasmisión de los valores culturales, la inculturación y la comunión entre las culturas³.

En líneas generales, la familia cristiana conserva todavía bastante de su solidez tradicional en nuestro Continente, si bien en las grandes ciudades no se puede afirmar esa solidez⁴. Por ello no podemos hacernos ilusiones: se propaga el divorcio reconocido por la legislación estatal, hay campañas antinatalistas, crece la mentalidad hedonista, etc. El impacto de la cultura de consumo cae de lleno en el núcleo familiar. Este se ve afectado por la distancia generacional.

La vivencia eclesial de la familia se ve afectada por la dificultad de comunicación en el seno de la misma, el aumento de separaciones, las nulidades fraudulentas y la existencia de otras situaciones contrarias a la moral familiar o a la gestación de la vida.

A nivel nacional y en muchas diócesis está organizada la pastoral familiar sistemática para la evangelización de la familia, la preparación al matrimonio, la defensa de la vida y la paternidad responsable, la pastoral de los ancianos y la atención a los casos difíciles.

La pastoral familiar es un campo apostólico en que se ha progresado mucho. Sin embargo, se ha caracterizado más por actividades realizadas que por una vivencia eclesial comunitaria, comprometida y coordinada. Entre muchas razones de

2 Cf. CZ 6.XI.4, pág. 265; Pastoral Familiar Cono Sur y Brasil, II.

3 Cf. GU, 3, Propuestas 5.a, pág. 368; ME-Guadalajara, 4.4.

4 Cf. BR, 5ª Parte, O.E. 588, pág. 140; PG II 587, pág. 517.

este hecho debemos mencionar la situación económica de la mayoría de las familias, la falta de testimonio y la vivencia individualista de la fe por parte de familias que se definen cristianas.

Existen movimientos apostólicos interesados en la evangelización de la familia. En general todos los movimientos están asumiendo la familia como lugar preferencial de su acción.

Algunas diócesis han emprendido la catequesis familiar sistemática para la recepción de los sacramentos de los hijos, en que los padres son los catequistas. Los resultados son excelentes y estimulan la catequesis de los adultos y su compromiso en las otras obras apostólicas de la Iglesia.

Como aspectos negativos se anota que falta una mayor atención pastoral coordinada a las familias que viven en situaciones difíciles, por ejemplo los divorciados casados de nuevo, los matrimonios entre personas de distintas confesiones religiosas, los separados temporal o indefinidamente.

1.2 Comunidad Eclesial de Base

La mayor parte de los católicos no tienen sino una pertenencia vaga y genérica a la comunidad eclesial y les falta la experiencia de una comunidad viva de relaciones interpersonales directas. Las ciudades tienen parroquias con numerosos barrios y complejos habitacionales muy característicos y con decenas de miles de habitantes que no participan en las actividades del centro parroquial, pues durante la semana se movilizan a los centros de trabajo y de estudio y el domingo permanecen en sus viviendas.

Para transformar estos grupos numerosos de bautizados

en comunidades vivas, la Iglesia de América Latina tiene la preciosa experiencia de las COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE. Estas pequeñas comunidades cristianas que florecen en barrios periféricos de las ciudades y en sectores campesinos, con servicios pastorales permanentes y presididas por laicos debidamente preparados y autorizados, constituyen la estructura evangelizadora más poderosa del presente y del futuro.

La Iglesia Latinoamericana ha sido la pionera en plantear la urgencia de configurar múltiples comunidades pequeñas, estrechamente ligadas a la parroquia y como extensión de la misma. Es una larga y dura experiencia que viene desde el Vaticano II, Medellín y Puebla. Las CEBs están en camino para ser la base de una Iglesia cuya estructura parroquial tiende a ser comunidad de comunidades, espacio vital y fecundo para el surgimiento y el ejercicio de diversos ministerios laicales. Las CEBs no son un movimiento de la Iglesia sino un modelo de Iglesia⁵.

Estas comunidades, que arrancan de la base de los pobres, pero abiertas a los demás sectores sociales, se congregan para la reflexión cristiana sobre la realidad concreta, a la luz de la Palabra de Dios, para la oración y el compromiso comunitario, para transformar y liberar al hombre y a las organizaciones populares, e.d. para la evangelización en general y así realizar el Reino de Dios. Viven intensamente la igualdad y participación comunitaria y se proyectan en trabajos comunitarios de todo género. Tienen su espiritualidad y metodología propia: ver, juzgar, planificar, actuar, evaluar y celebrar.

En la vivencia de la fe de las CEBs, la persona de Cristo con

5 Cf. PG II.6, pág. 518; Aportes del Centro de Reflexión Teológica al DC, octubre 91, Christus, p. 13.

sus palabras y actitudes ocupa el lugar central, siendo él quien guía la vida y la marcha de las mismas. En ellas se lee la Biblia de una manera nueva que parte de la vida y se dirige a ella para transformarla. Se busca vivir responsablemente el compromiso como servicio al hermano y a la comunidad de acuerdo a su propio carisma.

Los logros más acentuados que las CEBs han aportado a la Iglesia Latinoamericana son: nuevas relaciones interpersonales de amistad sincera entre los miembros de las CEBs; nuevo estilo de relación entre laicos y pastores; espacio de crecimiento humano y de participación por parte de todos los miembros. Las CEBs reflejan en concreto a la Iglesia de Cristo abierta a todos, especialmente a los pobres y olvidados de nuestra sociedad, que experimentan, de esta manera, la opción preferencial de la Iglesia por ellos.

Sin lugar a duda, las CEBs caracterizan y muestran la nueva vivencia de la Iglesia en Latinoamérica, que recupera la vida de la Iglesia primitiva. Sin embargo, constatamos que esto es una búsqueda y un proceso constante, donde también hay dificultades: distinto grado de comprensión y aceptación en los sectores de Iglesia, diversos niveles de maduración y conciencia de su identidad y cierta debilidad en el compromiso temporal.

Al mismo tiempo que se multiplican las CEBs, existe una gran diversidad de estilos, particularmente en el sector rural y en los medios populares de la periferia urbana. En ellas existe sensibilidad especial para buscar en la Palabra de Dios la iluminación necesaria para las situaciones de injusticia. Con todo, todavía subsiste temor hacia ellas en varios medios, particularmente por su posible manipulación. Su coordinación desde ámbitos diferentes a la Iglesia particular crea problemas que se requiere afrontar.

1.3 Comunidad Cristiana Parroquial

La realidad de la parroquia no se pone en discusión en nuestra Iglesia. Es el espacio ordinario para la vida de fe de la mayoría de los cristianos, al mismo tiempo que es origen y referencia para los grupos, movimientos y asociaciones.

Existen parroquias muy dinámicas en la catequesis, en la liturgia y en todos los servicios de caridad cristiana, con la participación activa de muchos laicos. Pero muchísimas parroquias carecen de organización actualizada, de planes de acción, de servicios indispensables y, en general, son rutinarias y sin dinamismo. El párroco hace casi todo, con ayuda de pocos seglares, cuando no de rechazo de toda colaboración, aun de ministros laicos y personas especializadas.

Desde años está en marcha un proceso de renovación de las parroquias⁶, pero, a pesar de los esfuerzos, siguen presentes algunos problemas:

- ✱ En el campo: por los vastos territorios abarcados, con comunidades muy dispersas, atendidas esporádicamente por los pocos sacerdotes de que se dispone.
- ✱ En la ciudad: por el gran número de feligreses que pertenecen a la misma parroquia, haciendo muy difícil la realización de una comunidad y de relaciones interpersonales entre sus miembros.
- ✱ En ambos casos, porque las estructuras parroquiales siguen siendo centralizadoras, lo que dificulta alcanzar sectores marginados y grupos ambientales.
- ✱ En gran número de parroquias permanece una mentali-

6 CO V.2, pág. 162, alude a las experiencias de N.I.P. y N.I.D.

dad eminentemente territorial, y su dirección en general sigue bastante clerical.

Se dan parroquias “muy activas”, que atraen gente de todas partes, sin sentido comunitario, que son simplemente centros de servicios culturales, que fomentan masivamente la religiosidad, que no siguen las líneas pastorales, que son “refugios” de feligreses de otras parroquias que exigen mayor evangelización para conceder sacramentos o hacer fiestas. Sus agentes de pastoral responsables se consideran exentos e intocables.

1.4 Comunidad Cristiana Diocesana

Las diócesis, por su propio dinamismo y por el estímulo pastoral de la Conferencias Episcopales y del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), a más de las normas del Nuevo Derecho Canónico y las orientaciones y estímulos de la Sede Apostólica, han experimentado un gran crecimiento organizativo y de acción apostólica, mediante organismos y comisiones para los diversos campos del apostolado.

La realidad de las Iglesias particulares con su propia identidad, estructuras y organizaciones está afianzándose cada vez más. La pluralidad de situaciones sociales y culturales hace que nuestras Iglesias locales vayan inculturándose siempre más, asumiendo un rostro propio.

Aparece clara la inquietud y el esfuerzo por una pastoral de conjunto en las Iglesias particulares. Casi todas las diócesis han elaborado su Plan Diocesano de Pastoral, de acuerdo a las líneas pastorales del Concilio, de los Sínodos Romanos, del CELAM y de las respectivas Conferencias Episcopales. Son planes muy variados, de acuerdo a las necesidades concretas y a los agentes de pastoral de que disponen, y encauzan, con

mayor o menor eficacia, la acción de todos hacia una pastoral de conjunto.

Los planes pastorales diocesanos tienden a reflejarse en los planes parroquiales. Han tenido mucho éxito las iniciativas de zonas pastorales o equipos de agentes de pastoral que se ayudan mutuamente en su compromiso personal y para la acción apostólica. La creación de nuevas estructuras pastorales, como las Vicarías, está ayudando a la coordinación de los equipos pastorales⁷.

Sin embargo, todavía hay mucho que caminar para conseguir este cometido, concientizar y crear una nueva mentalidad, en los obispos, los sacerdotes, los agentes de pastoral y los laicos. Falta integración a las líneas y normas postconciliares y a los planes diocesanos de parte de algunos centros de pastoral, zonas, parroquias, santuarios y movimientos apostólicos.

1.5 Conferencias Episcopales

Las Conferencias Episcopales, en su actuar, son signo visible de comunión y participación entre pastores e Iglesias particulares. Este testimonio de comunión se ha constituido en referencia orientadora para la vida de cada país.

Los enfoques y planes pastorales de las Conferencias Episcopales han incidido en el avance de coordinación entre los diversos sectores de la Iglesia, con miras a una pastoral de conjunto. Además, han ofrecido líneas comunes que han favorecido, dentro de un justo pluralismo, un camino unido al servicio del Reino.

⁷ Cf. CO V.8, pág. 163.

Las comisiones pastorales de las Conferencias Episcopales participan del estudio y realización de los planes pastorales, colaboran directamente en la ejecución de los mismos a nivel nacional y acompañan a las Iglesias particulares en el proceso de evangelización.

1.6 Comunidad Cristiana Universal

La Iglesia universal es el nuevo Pueblo de Dios, extendido por todo el mundo y presidido por el Obispo de Roma, Vicario de Cristo y sucesor de Pedro, juntamente con todos los Obispos y con la participación activa de sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas y de todos los bautizados.

El Santo Padre Juan Pablo II se manifiesta como verdadero Padre de la Humanidad, firme timonel de la Barca de Pedro, primer evangelizador del mundo moderno, que hace presente a la Iglesia en todas las partes como mensajero de la paz, manifestando también la catolicidad y la dimensión misionera de la Iglesia.

Las visitas pastorales del Santo Padre a los diferentes países del Continente han sido un valioso estímulo a la fe de nuestro pueblo, a la valoración de la Iglesia Católica frente a las sectas y a la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Las Asambleas Generales del Sínodo de los Obispos han sido una palpable expresión de Colegialidad del Santo Padre con todos los Obispos del mundo y un valioso estímulo a la reflexión y participación universal en la vida de la Iglesia.

2. DESTINATARIOS

Los destinatarios de la evangelización son todos, sin límite, según el mandato evangélico (cf. Mt 28,19; Mc 1,14-15). Con todo, nos vamos a referir en este apartado a ciertos grupos o sectores de personas donde la labor de la Iglesia se acentúa más, por considerarlos destinatarios preferidos de la evangelización, llamados a ser sujetos principales de la misma. Cada vez se abre paso más y más una concepción de Iglesia, Pueblo de Dios, en la que todos somos destinatarios y agentes de evangelización a la vez.

Se ve la necesidad de priorizar, asumiendo conscientemente tanto Medellín como Puebla, la opción preferencial por los pobres y los jóvenes. Teniendo en cuenta la situación de los indígenas y con una conciencia nueva de su realidad, es importante darles la "máxima prioridad", no solamente desde el punto de vista sociológico-cultural sino con miras a la Nueva Evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana.

2.1 Indígenas

Uno de los campos de la pastoral que merece especial atención en América Latina, es la población indígena, con sus comunidades autóctonas. Los indígenas, junto con los afroamericanos, constituyen en conjunto el sector de mayor marginación y pobreza y, con ocasión de la celebración de los 500 años del llamado Descubrimiento de América, están conmovidos, rememoran dolorosamente su historia, y con propia conciencia y con visos de violencia analizan los factores de explotación y emprenden sus reivindicaciones sociales.

No faltan acusaciones contra la Iglesia, acentuadas por los enemigos del Evangelio y de la Iglesia, considerándola como cómplice de las injusticias de los conquistadores y del atropello.

llo de las culturas autóctonas. Es necesario estimar los esfuerzos que ha hecho la Iglesia, particularmente en los últimos 25 años, para ayudar a la concientización del indígena. En buena parte, ella ha preparado esta hora de toma de conciencia y de liderazgo de los mismos indígenas.

La Iglesia Latinoamericana ha hecho un gran esfuerzo de concientización del indígena sobre sus valores, derechos, cultura autóctona y capacidades. Hay un gran empeño por rescatar los valores culturales del indígena, cultivar la lengua indígena y buscar signos propios para la evangelización y la liturgia. Se está impulsando la catequización de los indígenas, particularmente con la reflexión de la Palabra de Dios, buscando expresiones y formas más adecuadas a su cultura y proponiendo una línea de liberación cristiana.

Hay multiplicación de servicios sociales, asistenciales, educativos y sanitarios, de promoción humana y de apoyo a proyectos de agua, luz, producción agrícola y artesanal, de vivienda, de ahorro y crédito, de construcciones escolares y salas comunales, de centros de formación y albergues, de almacenes comunales, etc. Se ha apoyado la organización indígena en sus diferentes niveles.

Hay, sin embargo, graves limitaciones: todavía se considera al indígena como niño o elemento inmaduro, que no puede asumir responsabilidades en la Iglesia; se considera aún a los indígenas como seres incapaces de la fe y de la conducción de su vida cristiana⁸; la mujer indígena sigue siendo en gran parte la víctima más dolorida de la marginación y del abuso aun en su propia familia, y tiene muy escasa participación en la organización social; los políticos, las instituciones internacionales y los grupos religiosos con poderío económico, se aprovechan de la pobreza de los indígenas para

8 Cf. Aportes de los indígenas a las Iglesias, 14 c).

corromperlos, confundirlos y comprarlos para sus intereses. El paso a la autonomía de las organizaciones indígenas ha sido difícil en muchos casos, y no han faltado dificultades e incomprensiones.

2.2 Jóvenes

Los jóvenes son ciertamente el presente y el futuro de Latinoamérica y de la Iglesia. En sus manos está la evangelización del futuro, como pide Puebla; en el joven se juega la pérdida o el afianzamiento de los valores culturales; al joven le corresponde el afrontar positiva o negativamente la cultura adveniente. Por ello Puebla hizo una opción preferencial por los jóvenes. Dicha opción se vuelve particularmente urgente en estos tiempos porque los jóvenes son quienes reciben el mayor impacto de la problemática nacional y de la sociedad consumista.

Muchos jóvenes se dejan arrastrar por el alcoholismo y las drogas; pierden su creatividad y sus valores; no asumen su responsabilidad y su rol en la familia y la sociedad. Tales defectos y vacíos tienen mucho que ver con el mundo que los adultos les presentan, con el ejemplo y la educación de sus padres. Estos aspectos negativos cuestionan a la familia, a la sociedad y a la misma Iglesia, antes que a ellos mismos⁹.

Se va configurando en muchos países la pastoral juvenil con personal y servicios especializados, y a nivel diocesano. En bastantes casos hay una respuesta positiva; en otros casos falta un compromiso serio de los asesores, que se aíslan del contexto global y nacional.

Muchos grupos de jóvenes, a más de la pastoral juvenil

9 Cf. CZ 6.V.2.4, pág. 231; ME-Guadalajara, 4.5.

específica, participan en la catequesis, la liturgia, la promoción humana y en otras actividades, dinamizando las parroquias y las pequeñas comunidades.

La integración entre la pastoral juvenil y la vocacional está produciendo frutos importantes facilitando a los jóvenes del campo y de la ciudad en sus opciones de vida.

A pesar de los esfuerzos que realiza la Iglesia, son muchos los problemas, sobre todo de origen social, que ella debe enfrentar en la práctica pastoral dirigida a los jóvenes. Como aspectos limitantes cabe señalar que la Iglesia no ha asumido plenamente la opción preferencial por los jóvenes. Faltan agentes de pastoral especializados. Falta concientización de la juventud sobre la realidad social y los propios valores culturales. Hay tendencia al rompimiento con los valores culturales y la tradición, poniendo en peligro la misma fe cristiana, que nos viene del pasado.

2.3 Enfermos

Al aumento de la drogadicción, del alcoholismo, del aborto provocado, del abandono de niños, de la morbilidad y mortalidad infantil, la Iglesia ha respondido sobre todo con la presencia de institutos religiosos empeñados en hospitales, postas médicas, centros de acogida, impulsando iniciativas que favorecen la medicina preventiva, valorizan la medicina natural y tradicional, y privilegian a los sectores más pobres y necesitados, niños, mujeres, ancianos, migrantes y grupos étnicos. Los enfermos de sida y los enfermos terminales aparecen entre los más necesitados. Por ahora solo encontramos experiencias incipientes y escasas para ellos.

Cabe señalar que gran parte de estos servicios los realizan los miembros de CEBs y de otros grupos eclesiales, estimulan-

do la solidaridad y la ayuda mutua entre los mismos necesitados y tratando de ayudar a los enfermos abandonados.

De este modo, en la actual situación de deficiencia de los servicios públicos en cuanto a la salud, la Iglesia intenta cumplir el papel del Buen Samaritano y del Profeta.

3. ANUNCIO DEL REINO DE DIOS

3.1 Lectura de la palabra de Dios

En esta instancia histórica, en que la Iglesia se plantea una revisión de la entrega del Mensaje al mundo por los 500 años de evangelización de América Latina y se propone un nuevo impulso evangelizador al celebrar los 2.000 años de la Encarnación del Verbo de Dios, es absolutamente necesario volver a las fuentes de la Revelación y destacar la importancia de la Biblia en toda la vida y la misión de la Iglesia, y muy particularmente en la evangelización propiamente dicha.

La Biblia, en efecto, dentro del ámbito de la Tradición de la Iglesia, que la cuida como un tesoro, la medita, la entiende y la enseña con fidelidad al mundo, es la fuente de donde brota toda la predicación, la catequesis, la liturgia y la vivencia misma de la caridad cristiana. La Palabra de Dios proclamada, celebrada y vivida es toda la acción pastoral de la Iglesia.

La Iglesia universal, por la renovación litúrgica, ha enriquecido inmensamente las lecturas bíblicas de las celebraciones, de manera que, a lo largo del año litúrgico en sus diversos ciclos, podemos decir que celebramos toda la Biblia en sus textos fundamentales para alimento sólido del Pueblo de Dios.

La Iglesia Latinoamericana, en los últimos años, ha dado

un gran impulso a la difusión de la Biblia y del N.T. en ediciones económicas y populares. Igualmente ha emprendido la traducción de la Biblia a las lenguas indígenas¹⁰.

La reflexión bíblica y la oración con la Biblia se han difundido en las comunidades de base, movimientos apostólicos y asambleas familiares y en toda clase de cursos y reuniones. Se han multiplicado los cursos bíblicos a todo nivel para el conocimiento y uso adecuado de la Biblia, elaborando materiales al alcance del pueblo.

La catequesis de todos los niveles igualmente está enriquecida con más abundantes contenidos bíblicos.

Como limitaciones tenemos la falta de una formación sistemática y adecuada a los diferentes niveles. Se dan homilias que olvidan o desvían el Mensaje bíblico, no responden a la vida de la comunidad y no invitan a la oración y al compromiso en la lógica del Mensaje. Además, hay tendencia, en la interpretación de la Biblia, a un nuevo fundamentalismo, a manipular los textos o a sacarlos de su contexto histórico o teológico. Conviene también tener presente el peligro de absolutizar la Biblia, minusvalorando la Palabra de Dios en la Tradición y en la historia.

El vacío de pastoral de la Palabra de Dios provoca en muchos católicos el paso al protestantismo en su anhelo de conocer la Palabra de Dios y de orar participativamente.

3.2 Liturgia

La liturgia sagrada tiene una especial dimensión evangelizadora por la fuerza de la Palabra de Dios, no solo

10 Cf. GU-El Quiché, Compartiendo una experiencia, 8, pág. 409.

anunciada sino celebrada y vivida, por la fuerza de los signos, por la vivencia de la caridad dentro de la comunidad. La liturgia es la fuente de donde arranca la misión y las energías de toda acción evangelizadora, y también es la meta a la que retorna toda acción evangelizadora, para cobrar nuevas energías y proseguir el proceso evangelizador.

Las normas litúrgicas son ya muy claras y se está superando la etapa de confusión y arbitrariedad. Existen muchos libros litúrgicos preparados con esmero, para los diversos servicios y con apertura a la iniciativa¹¹.

En vista a una celebración participativa y encarnada del Misterio Pascual se han hecho esfuerzos considerables en la pastoral litúrgica como la traducción a idiomas nativos de los libros de altar, la publicación de subsidios y apoyos, la creación de cancioneros litúrgicos inspirados en el folclore de cada país, cursos regulares de formación de laicos en el área rural y urbana para presidir diversas celebraciones litúrgicas, el impulso para la formación de equipos litúrgicos jurisdiccionales. Pero se ha trabajado más en la línea de la reforma y no en la de renovación y creación. Falta mucho camino por recorrer hasta lograr que la liturgia sea la cima de la vida de la Iglesia.

En general hay empeño por tener en todas las comunidades una liturgia viva, bien preparada y con la participación de toda la comunidad y la animación de ministros laicos o laicos comprometidos.

Hay muchas experiencias de la celebración dominical presidida por un laico en ausencia del sacerdote, de acuerdo

11 PG II 559ss, pág. 517, dice que, a la hora de la verdad, lo que se acepta o impone es una occidentalización o romanización de la liturgia. En "De Puebla a Santo Domingo, CELAM", p. 136, se dice que la inculturación se halla limitada por la unificación de textos litúrgicos.

con el Derecho Canónico y con el Directorio especial dado por la Congregación del Culto Divino.

Como aspectos limitantes se señalan la arbitrariedad por falta de formación litúrgica y de conocimiento de la teología de la liturgia, o por afán de adaptación y realización de celebraciones sin relación directa con el pueblo, sin un mensaje nacido de la Palabra de Dios y sin ningún compromiso de acción.

3.3 Catequesis

El acontecimiento de Cristo, muerto y resucitado, ocupa el centro de toda acción catequística. Para ello se imparte una catequesis más bíblica, comunitaria y vivencial y en forma de verdadero encuentro con Dios por la oración y de compromiso por el Mensaje recibido.

Se multiplican los catequistas y las escuelas parroquiales de catequistas, con responsabilidad de los propios seglares. Actualmente hay una relación más estrecha entre catequesis, oración comunitaria y comunidad parroquial. Se afirma cada vez más la idea de que "la comunidad catequiza a la comunidad".

Uno de los campos donde repetidamente se han venido realizando esfuerzos de inculcación del Evangelio, es la catequesis. Y esto tanto en el campo de los contenidos, como en el campo de las metodologías y en el de los mimos agentes de la acción catequética.

En muchos lugares hay un descubrimiento de la catequesis de confirmación como arranque de la vida del cristiano adulto. La confirmación pasa a ser el sacramento de la juventud que quiere vivir su compromiso cristiano. Se va

afianzando la catequesis de adultos mediante asambleas, conferencias, participación en comunidades de base, centros de estudio a nivel medio y de facultad.

Se va extendiendo la experiencia de la catequesis familiar, en la que los padres de familia son verdaderos catequistas de sus hijos y que, por otra parte, catequiza a los adultos y los dispone a un mayor compromiso con la vida de la Iglesia.

Cinco preocupaciones caracterizan la catequesis: 1) catequesis, comunión y participación en la vida y en la misión de la Iglesia; 2) catequesis y comunidad, que facilita la tarea inmensa de la evangelización; es, sobre todo, a través de las CEBs como se busca edificar una Iglesia viva y comprometida con el pueblo; 3) catequesis y religiosidad popular, que pone a nuestra Iglesia en contacto con el 'alma religiosa' de los cristianos; 4) catequesis y cultura, tratando de evitar la ruptura entre Evangelio y culturas; 5) catequesis de adultos, tanto del campo como de la ciudad, en vista a una vivencia madura y comprometida de la fe.

Como aspectos negativos, tenemos la falta de unidad de criterios en los agentes de pastoral sobre edad, etapas, textos, tiempo, contenidos y metodología, que desorganiza las buenas catequesis y favorece el escapismo; existen todavía catequesis excesivamente conceptuales y muchas experiencias metodológicas han terminado por renunciar a contenidos serios; -la catequesis, tal como está estructurada en muchos casos, no ilumina ni cuestiona la vida actual del creyente¹². Por otro lado, la enseñanza religiosa escolar suplanta con frecuencia la catequesis parroquial y su compromiso comunitario.

12 Cf. PE 2.C.d, pág. 546.

3.4 Religiosidad Popular

La religiosidad es una dimensión esencial de todo hombre, que le capacita para ir al encuentro del Dios de la fe en la Revelación. El pueblo latinoamericano es profundamente religioso. Su religiosidad es parte de su identidad. Su hambre de Dios y de lo sobrenatural, si no tiene el debido alimento, tiende a desviarse y a caer en las sectas y en la superstición. Todas las etnias han sido profundamente religiosas; han buscado a su manera la relación con el Todopoderoso¹³.

Nuestro pueblo tiene la fe de los sencillos de corazón: cree en Dios de manera profunda, lo considera Señor de la vida y de la muerte, pone su confianza en El y todo lo espera de su bondad¹⁴. Tiene gran confianza en su Providencia. La devoción a los santos, y especialmente a Jesucristo y a la Virgen, es en sí misma un gran valor positivo, que expresa la fe y el alma religiosa del pueblo.

A través de su religiosidad, el pueblo expresa su cultura por medio de signos y símbolos externos, tratando de hacer sensible su fe. La religiosidad popular es también el fruto de nuestra forma de evangelizar como agentes de pastoral y de la acción de los seglares.

La religiosidad está ligada a la naturaleza, a la vida familiar, laboral y social. Ultimamente hay un gran despertar de la religiosidad, una búsqueda de Dios y de lo sobrenatural; estamos en presencia de una mayor apertura y sensibilidad hacia "lo religioso", aunque eso no se exprese en adhesiones

¹³ Cf. Aportes de los indígenas a las Iglesias, 6.

¹⁴ En "Organismos Episcopales Europeos" 1, IV, 3 g, se sostiene que, aunque se valora la religiosidad popular como fuente de identidad católica, en el fondo se la mira como algo liviano y demasiado débil frente al secularismo y a las sectas.

institucionalizadas¹⁵. Hay fenómenos y grandes movilizaciones populares que merecen un estudio profundo y sereno.

Las motivaciones de la religiosidad popular son diversas y se encuentran a menudo entremezcladas, por lo que es difícil discernir en muchos casos hasta dónde llega lo religioso y dónde empieza lo mágico y lo supersticioso. Muchas veces esta religiosidad popular se fomenta con fines folklóricos, económicos y de 'status social', descuidando los aspectos teológico-pastorales.

Por parte de los agentes de pastoral se han hecho experiencias sin respetar la religiosidad popular, destruyendo tradiciones y símbolos, y ahora los antropólogos tratan de restablecerlos para defender la cultura. Afortunadamente, después de un período de crisis, en que la religiosidad popular corrió el riesgo de ser excluida de la vida de la Iglesia a causa de sus debilidades, ha comenzado a recibir el reconocimiento de sus valores y a atraer la atención de los agentes de pastoral, en búsqueda de una purificación capaz de rescatar esos valores y de reorientar su aporte a las expresiones populares de la fe¹⁶.

En la Iglesia está también en acto un proceso de diálogo con las religiones nativas, con el fin de entender su sentido profundo, valorando lo positivo y ofreciendo el Evangelio no simplemente como sustitución, sino como un avance en la Revelación de Dios en la historia de salvación de la humanidad¹⁷.

¹⁵ Cf. CZ 6.IV.2, pág. 226 y 6.V.2.2, pág. 230, señala la existencia del pluralismo religioso, que es una realidad nueva que debe invitarnos a una actitud diferente, sin encerrarnos en la intolerancia. En "CHRISTUS, octubre 91", p. 12, se pide que se haga un discernimiento del "renacer de lo religioso sacral, que es ambiguo. Parece privilegiar lo sacramental cultural, desde un concepto reductivista de culto y gloria de Dios".

¹⁶ Cf. CR, Algunos aportes, 6, pág. 181; ME-Guadalajara, 4.6.

¹⁷ Cf. Aportes de los indígenas a las Iglesias, 10.

Como aspectos negativos se indica que la gran masa del pueblo cristiano no está suficientemente evangelizada, vive de costumbres y está a merced de su religiosidad sin criterios; hay dicotomía entre fe y vida, como el abuso del licor, la infidelidad, las situaciones familiares fuera del plan de Dios y de las normas de la Iglesia; hay tendencia, por tanto, a simultanear la práctica religiosa con situaciones de pecado. La esperanza del "más allá" muchas veces se mezcla con elementos de fatalismo y de resignación, que paralizan las mejores energías del pueblo para responder a los desafíos de la historia.

Muchas veces la religiosidad no tiene una dimensión liberadora y de compromiso.

3.5 Evangelización de las Culturas

La realidad latinoamericana y caribeña se caracteriza por la pluralidad de culturas que permanecen vivas, a pesar de la opresión a la que están sometidas y a la marginación que sufren. Las visitas pastorales del Papa a nuestro Continente han puesto de relieve la importancia que la Iglesia atribuye a los valores culturales de las antiguas étnias. De hecho, según la visión pastoral de la Iglesia, en estas culturas se encierran "las Semillas del Verbo" que, regadas por el profetismo, por el testimonio y por la sangre de tantos mártires se convierten en frutos de santidad.

A partir de Medellín y Puebla se han desplegado proyectos y planes pastorales con el propósito de llegar a la raíz de las culturas para transformarlas con la savia del Evangelio. Vale destacar el empeño de los agentes de pastoral por conocer las lenguas y culturas autóctonas, las traducciones de la Biblia y la elaboración de textos litúrgicos en los idiomas indígenas. Con todo, son limitados los frutos, pues muchos agentes de

pastoral han perdido hasta el aprecio de su propia cultura¹⁸.

En algunas Iglesias particulares, la evangelización de la cultura no aparece, en primer lugar, como una serie de iniciativas específicas y puntuales sino como un proceso dinámico que abarca todos los aspectos de la vida personal y social. Proceso en el que, a partir de la presencia de los cristianos en esos esfuerzos por construir una cultura de la solidaridad, se disciernen y anuncian aquellos hechos que son signo de la irrupción renovadora del Reino de Dios y se denuncian aquellos que lo rechazan¹⁹.

En algunas Iglesias particulares hay experiencias pastorales interesantes con relación a la evangelización de las culturas:

- ✪ En el área rural: el anuncio de Cristo muerto y resucitado, en vista a la construcción del Reino de Dios, da como resultante dos efectos diferentes, de gran significado pastoral: inculturación (el Evangelio es acogido y expresado en la riqueza de las diferentes culturas) y paralelismo (al lado de las expresiones cristianas de fe, permanecen, en forma semiclandestina, ritos y vivencias ancestrales).
- ✪ En la población criolla y mestiza, que ocupa las áreas urbanas y suburbanas, la religiosidad popular adquiere diversas manifestaciones que la pastoral aún no logra asumir satisfactoriamente, aunque se van dando pasos de comprensión, valoración e incorporación de las expresiones religiosas populares. Así por ej. los sacramentales, especialmente el agua bendita y la bendición, son signos concretos con los cuales el pueblo expresa su fe en Dios y que encajan en la dimensión religiosa de las culturas nativas.

18 CF. GU-El Quiché, Compartiendo una experiencia, 8, 9 y 11, pág. 409; CO V.11, pág. 163; ME-Guadalajara, 4.1.

19 Cf. UY 4.11, pág. 587.

- ⊕ La "cultura adveniente" se expresa fundamentalmente en las ciudades grandes y en las clases de fuerte poder económico. Sin embargo, su influencia se deja sentir en todos los ámbitos, también en el área rural, máxime entre los jóvenes. Faltan experiencias de inculturación del Evangelio y de la liturgia en formas propias del mundo secularizado²⁰.

La insuficiencia de comprensión y atención pastoral es aprovechada por el proselitismo de las sectas.

3.6 Movimientos Apostólicos

En los últimos años han surgido con fuerza nuevos movimientos en la Iglesia, los cuales han producido ya en ella abundantes frutos espirituales. Responden a anhelos de espiritualidad y de participación de los seglares. Los movimientos procuran a sus miembros una vivencia más consciente de fe y una formación espiritual y doctrinal. Logran una organización ágil, moderna y efectiva al servicio de la evangelización y favorecen la mística evangelizadora²¹.

Los movimientos apostólicos destacan la importancia de la Palabra de Dios, de la conversión, de la oración comunitaria, de la acción del Espíritu Santo, de la pequeña comunidad y del apostolado. Igualmente todos buscan la presencia y ayuda del sacerdote y del Obispo, insistiendo tal vez demasiado en su pertenencia total al propio movimiento.

Merecen una consideración aparte los movimientos apostólicos que nacieron antes del Concilio Vaticano II y que

20 En "De Puebla a Santo Domingo, CELAM", p. 8, se señala que se ha hecho poco por evangelizar a los constructores de la sociedad.

21 Cf. CR, Algunos aportes, 12, pág. 181; PG II.2, pág. 518.

utilizan la metodología de la revisión de vida, como JOC, JEC, MIEC, MIIC, MOAC, MIJARC, MIAMSI, etc. Promueven la formación y el acompañamiento de sus miembros para que lleguen a ser militantes cristianos en sectores sociales determinados (de obreros, de estudiantes, de jóvenes campesinos, de profesionales, etc.).

Como aspectos negativos se señala que los contenidos teológicos de algunos de los nuevos movimientos no siempre son integrales según la enseñanza de la Iglesia y tienden a acentuar demasiado ciertos aspectos; hay tendencia al capillismo y la competitividad, resultando difícil integrarse en la pastoral de conjunto de la diócesis, en la comunidad parroquial y en las comunidades eclesiales de base.

3.7 Educación y Comunicación Social

La Iglesia tiene una tarea importante de evangelización del pueblo a través de su actividad educativa y de los medios de comunicación social²².

La Iglesia, en su conjunto, ha hecho opción por la educación liberadora y evangelizadora, en el espíritu de Medellín y Puebla, que supone la opción preferencial por los pobres. En la práctica educativa, empero, hay todavía dificultad en asumir, en espíritu de una pastoral de conjunto, las opciones pastorales de la Iglesia, incluida la de los pobres.

La acción de la Iglesia en la educación formal es significativa, aunque existen algunas dificultades en su coordinación

22 En "De Puebla a Santo Domingo, CELAM", p. 72, se sostiene que hay confusión entre tres niveles de la comunicación que son conceptualmente distintos: la comunicación humana, la comunicación social y los medios de comunicación social. Ib., p. 69, dice que en Puebla no se dio el debido tratamiento a las comunicaciones sociales.

y en la definición de criterios educativos unitarios. Por otro lado, es encomiable el esfuerzo que hace la Iglesia en la educación popular, en respuesta a necesidades reales de los sectores populares. Con todo, hay limitaciones, pues el servicio y la presencia educativa de las comunidades religiosas privilegia en la práctica los sectores urbanos de nuestra población.

Constatamos el esfuerzo realizado por dar mayor atención a la catequesis escolar y de manera especial a la formación espiritual y profesional de los educadores de la fe.

En cuanto a los M.C.S debe tenerse en cuenta que, en su mayoría, son instrumentalizados y desnaturalizados, pasando de servidores de la comunidad y de la cultura, a ser mecanismos de alienación, de corrupción y de dependencia y creando necesidades artificiales propias de una sociedad de consumo.

A pesar de que la Iglesia dispone de excelentes y numerosos MCS, difusoras radiales, prensa, productoras de video, etc., sin embargo, su voz no siempre resuena con la fuerza evangélica que se deseara. La Iglesia tiene grandes dificultades para comprender el lenguaje televisivo, de tanta influencia en la actualidad. Por todo ello es un desafío pendiente el uso adecuado de los MCS como instrumentos de evangelización²³

Por su parte, las sectas emplean estos medios para confundir la fe del pueblo creyente mediante un ataque frontal a la posición de la Iglesia católica comprometida con la liberación integral. La religión que infunden tiende a encerrar las conciencias en el ámbito personal y espiritual sin más ilusión que la de lograr la 'sanación' del cuerpo. El "milagro" ha pasado a ser su medio de propaganda proselitista.

23 Cf. ME-Guadalajara, 2.8; CZ 6.IV.3, pág. 227; NK 1, Deficiencias d), pág. 448.

3.8 Testimonio y Profetismo

A pesar de los contratestimonios que escandalizan e impiden la eficacia de la evangelización, no debemos dejar de reconocer lo que muchos cristianos nativos y no nativos hicieron dando testimonio del Evangelio con la labor misionera, el sacrificio personal, la entrega en el trabajo, la autenticidad en la vida consagrada, la vivencia sacramental del matrimonio y, en muchos casos, la ofrenda de su sangre. La semilla de los mártires ha de continuar presente en el surco de la pastoral de la Iglesia.

La Iglesia, aun con sus debilidades y pecados, ha venido cumpliendo su función profética ante la sociedad como signo inteligible y creíble de justicia, de reconciliación, de paz y de amor. Hoy como ayer, la Iglesia anuncia con gozo pascual a Jesucristo, presencia personalizada del Reino, y ejerce con valentía el cuestionamiento de las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales de los sistemas y de las ideologías, que instrumentalizan a la población, en especial, a los más pobres.

4. IGLESIA MISIONERA

Puebla optó porque la Iglesia Latinoamericana fuera una Iglesia misionera (DP 1304). Y este es un dinamismo que está renovando a nuestras Iglesias en el Continente. Toda evangelización debe estar permanentemente animada por un dinamismo misionero²⁴. A continuación señalamos algunos

24 Cf. PR, p. 75-76; BV 378-381, pág. 102 y 439-440, pág. 115; CZ 5, pág. 216; PY VI.4, pág. 533; PE V.19, pág. 556; PT, II Parte 5, pág. 562; "De Puebla a Santo Domingo, CELAM, p. 147-148"; Organismos Episcopales Europeos, doc. 2, distribución de los sacerdotes, f; Organismos Episcopales Europeos, doc. 1, Líneas pastorales h). En este mismo documento se propone que Santo

hechos que han tratado de concretar la propuesta de Puebla de "dar desde nuestra pobreza e ir más allá de nuestras propias fronteras", y esto tanto al interior de nuestro Continente como "ad gentes".

Se puede hablar de un crecimiento del espíritu misionero en América Latina actualmente. Se multiplican en varios países las experiencias de "Iglesias hermanas", así como los servicios mutuos entre diócesis y jurisdicciones eclesiásticas.

En América Latina se está multiplicando el envío de presbíteros, religiosos, religiosas y laicos a servir a otros países latinoamericanos y también a colaborar como misioneros en otros continentes.

Se puede hablar de que existe una mayor conciencia misionera en nuestro Continente, en gran parte propiciada por las Obras Misioneras Pontificias en cada país y a nivel latinoamericano. Los congresos misioneros nacionales y latinoamericanos son eventos muy significativos para potenciar tanto la conciencia como la solidaridad efectiva entre las Iglesias.

Otros hechos positivos en este campo son la creación de asociaciones de laicos misioneros y la realización de cursos especializados para preparar misioneros "ad gentes".

Todavía en el campo de la Iglesia misionera es importante destacar los esfuerzos que se hacen por una auténtica inculturación de la fe. Se realizan trabajos de adaptación litúrgica, particularmente en grupos minoritarios de indígenas y afroamericanos; se han hecho traducciones de la Escritura

Domingo haga el balance de la ayuda recibida de Norteamérica y Europa, y si esta ayuda debe continuar y de qué forma. En "e" se pide igualmente una evaluación de la cooperación exterior.

y de los misales a lenguas indígenas; se hacen esfuerzos por tener agentes de pastoral autóctonos; y se han hecho experiencias para hacer florecer la vida religiosa, respetando los valores autóctonos de las personas.

Pero es necesario tener también presente que las situaciones misioneras nuevas no han cambiado; más bien se han intensificado y han asumido nuevos aspectos problemáticos. La problemática de los indígenas presenta, entre otros, un movimiento etnocentrista de tipo reivindicativo de rechazo de todo lo que vino o viene de fuera.

Han avanzado enormemente las organizaciones indígenas; muchas partieron de la Iglesia y no pocas han tomado distancia de ella, haciendo críticas acervas de la actividad misionera.

Los Estados, en busca de recursos, se han lanzado a la conquista definitiva de sus territorios, desalojando de ellos a sus pobladores ancestrales (Brasil y Bolivia son casos típicos); en otros países, como en el Ecuador, son las compañías petroleras las que llevan adelante este plan de penetración en los territorios ocupados por minorías étnicas. Todo ello crea nuevos problemas a la actuación de la Iglesia misionera.

5. CONTENIDO DE LA EVANGELIZACION

5.1 Doctrina Social de la Iglesia

A nivel teórico, hay conciencia clara de considerar la Doctrina Social de la Iglesia como instrumento eficaz de una verdadera acción liberadora en todos nuestros pueblos²⁵.

25 Cf. Primer Congreso L.A. de DSI, 6º, donde se recogen los principios de la DSI.

Se hacen esfuerzos por divulgar y difundir la Doctrina Social de la Iglesia en la base, en las comunidades cristianas, en las zonas populares y en el agro. Pero el balance arroja, hasta el momento, resultados aún escasos. A pesar de tener buenos propósitos para ponerla al servicio de la liberación integral, ella es conocida por grupos reducidos de cristianos y por algunos intelectuales allegados a la obra de la Iglesia.

5.2 Reflexión Teológica

La reflexión teológica tiene que ser reflexión sobre el conjunto del Mensaje cristiano, dando una visión orgánica y sistemática de él; pero a la vez debe hacer también una reflexión sobre la realidad latinoamericana, enriqueciendo el método teológico clásico con la mediación de las ciencias humanas. Existe un gran florecimiento teológico en América Latina²⁶, que se mueve, en su mayoría, en esta perspectiva. Esto es signo de la vitalidad de nuestras Iglesias locales, aun cuando no han faltado tergiversaciones, que han merecido serias reservas por parte del Magisterio de la Iglesia.

La teología de la liberación, nacida al amparo de Medellín y desarrollada con un fuerte enraizamiento en la problemática social de América Latina, necesitó y ha tenido un proceso de depuración y clarificación, tal como ha quedado expresado en las dos Instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe (en 1984 y 1986). Por su parte, Juan Pablo II, en su carta de 9 de abril de 1986 a los obispos brasileños, les manifestó su convencimiento de que la teología de la liberación es oportuna, útil y necesaria²⁷.

²⁶ Cf. BR, V Parte, O.E. 558-559, pág. 139; CR, Algunos aportes, 14, pág. 181.
²⁷ Cf. CZ 6.VIII.3, pág. 253.

6. AGENTES DE EVANGELIZACION

Los agentes de la evangelización son los primeros responsables, aun cuando no los únicos, de la labor pastoral de la Iglesia. Se incluyen entre ellos los presbíteros, los religiosos y religiosas y los laicos incorporados a las tareas pastorales. Siguiendo a Puebla, debemos decir que el gran desafío es que los destinatarios de la evangelización se conviertan en agentes de la misma.

6.1 Ministerios ordenados

La presencia del clero diocesano en las jurisdicciones eclesásticas de Latinoamérica todavía es escasa, debido principalmente a motivos históricos, culturales y sociales. La obra evangelizadora de la Iglesia se ve limitada por la falta de un número suficiente de agentes de pastoral; por ello se reconoce la ayuda recibida de otros países en cuanto a sacerdotes y demás agentes de pastoral²⁸.

Gracias a Dios, en este último período se aprecia un aumento esperanzador en el número y la calidad de las vocaciones sacerdotales nativas en gran parte de las jurisdicciones del Continente²⁹.

La comunión con el Obispo y la participación cercana en las luchas, sufrimientos, esperanzas y vida del pueblo de Dios son características de la identidad del presbítero diocesano.

²⁸ PE, 2.C.a, pág. 546, ED2, pág. 276, y CO V.17, pág. 163, reconocen la presencia y ayuda de muchos sacerdotes y religiosos (as) venidos de otros países y continentes a A.L. después del Concilio Vaticano II, que dieron impulso a la evangelización, especialmente de los pobres.

²⁹ PG II.565ss, pág. 517, anota como deficiencia de este apartado el que se refiere solo al ministerio sacerdotal.

Este actualmente tiene claro que su misión no es solo administrar sacramentos en vista a la santificación del pueblo, sino también ser irrenunciablemente profeta y pastor.

La aceptación de responsabilidades parroquiales por parte de los religiosos está ayudando a una mayor integración de sus comunidades en la pastoral de conjunto de las diócesis y a dinamizar la acción pastoral.

En la formación de los candidatos al sacerdocio se pone particular atención a lo pastoral como servicio a todo el pueblo de Dios, y en responder a las interpelaciones que la sociedad actual hace. Va entrando una teología actualizada del ministerio³⁰, que parte de la comunidad y no solo de la celebración de los sacramentos. Tiene importancia singular el acompañamiento de los párrocos y otros presbíteros en las experiencias pastorales que realizan los seminaristas.

Entre los aspectos comunes para la formación sacerdotal, se destaca la preocupación y esfuerzo por el descubrimiento y profundización del valor de la vida comunitaria del sacerdote diocesano, llamado a vivir y testimoniar su participación en el único sacerdocio de Cristo. Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que una de las características de la modernidad es la autonomía individualista, que obstaculiza la vivencia comunitaria y produce contravalores de rebeldía por exceso³¹.

6.2 Vida Consagrada

La vida consagrada³² es una gran fuerza para la Nueva Evangelización en Latinoamérica como seguimiento de Cristo

30 Cf. BR, V Parte, O.E. 566, pág. 139; XII Asamblea de OSLAM, 1 a.

31 BR, 5ª Parte, O.E. 569, pág. 140, cuestión al DC por vincular el valor de la autonomía con la rebeldía eclesial.

32 Cf. PT, Apartado sobre la vida religiosa, pág. 562; AR, 5ª Parte, 46 y 47, pág.

en circunstancias concretas. El impulso que ha recibido la vida consagrada en toda América Latina a partir de Medellín y Puebla ha dado sus frutos a nivel de organización y comunión de acciones entre religiosos y religiosas, con los obispos, el clero diocesano y los laicos, con el pueblo y con sus organizaciones. En los últimos años, ella ha vivido un período de búsqueda por redefinir su identidad y su carisma, reinterpretándolo en el contexto de las nuevas necesidades y de la inserción en el conjunto de la pastoral diocesana y en las realidades más angustiosas que viven nuestros pueblos pobres y oprimidos³³.

Hay una gran presencia de religiosos y religiosas en la pastoral de conjunto y en los diversos campos de la acción pastoral de la Iglesia, ya sea a nivel del trabajo concreto en los ambientes más populares, como a nivel de decisiones y asesoría.

La vida consagrada en el Continente vive un momento de

17. Varios aportes (cf. AR, 5ª Parte, 46, pág. 17; Federación Colombiana de Institutos Seculares, p. 1; DII, CONDIS, p. 4; AR.R) señalan que hay que ampliar este apartado a la vida consagrada en general y no reservarlo exclusivamente a la vida religiosa, para incluir la vida contemplativa y los institutos seculares e incluso a las vírgenes consagradas y los anacoretas.

33 Se han recibido aportes significativos de varias Conferencias de Religiosos (Argentina, Colombia, Ecuador, México y Puerto Rico), de la Federación de Institutos Seculares de Colombia y de República Dominicana, de CRIMPO-CALI, de CRIMPO-CIRM y una Carta de los Provinciales de la Compañía de Jesús. Se recogen aquí en síntesis los aspectos de la vida religiosa en que más abundan dichos aportes: opción preferencial por los pobres; inserción entre ellos y en la Iglesia local; nueva experiencia de Dios y nueva espiritualidad del seguimiento de Cristo, partiendo de su realidad; labor significativa de la mujer consagrada en la evangelización; comunión intercongregacional para la formación, etc.; esfuerzos de formación inculturada desde la espiritualidad y carisma de cada congregación o instituto; comunión con la jerarquía, los sacerdotes y los laicos; búsqueda de coherencia entre fe y vida; dimensión profética. Por todo ello, dicen también que no conviene dar tanta importancia a las tensiones y conflictos, antes bien acentuar los aspectos positivos de la vida consagrada actual en América Latina.

búsquedas muy específicas que apuntan a una espiritualidad inculturada, a la inserción en las zonas de mayor pobreza y situaciones difíciles, a la multiplicación de los compromisos concretos de lucha cristiana por la justicia, a la inculturación en la forma de vivir y en los métodos pastorales. En la base de esta renovación está una experiencia de seguimiento de Cristo, reconocido en el hermano pobre y necesitado. Esto ha favorecido un proceso de verdadera inculturación del Evangelio en la realidad pluricultural de América Latina.

Es de destacar el empeño de casi todas las órdenes y congregaciones religiosas por asumir un compromiso especial con los pobres, a más de que la mayor parte de las vocaciones religiosas vienen de los mismos pobres y están trabajando en servicio de los más pobres.

La vida religiosa se está renovando continuamente por medio de la integración entre los diferentes Institutos: formación común intercongregacional, prenoviciado y noviciado, centros de estudio, instancias organizativas a nivel nacional y a nivel continental con sus comisiones.

En los últimos 20 años, se han multiplicado las fundaciones de comunidades religiosas venidas de muchos países con gran espíritu de encarnación en nuestra realidad, y, también, varias congregaciones nuevas han nacido en Latinoamérica en un afán de responder a las necesidades concretas. Igualmente es importante señalar el aumento de vocaciones nativas a la vida religiosa tradicional, como también el surgimiento de nuevas y originales experiencias de comunidades religiosas más acordes con la idiosincrasia de nuestros pueblos y sus necesidades³⁴.

34 Cf. GU-El Quiché, Compartiendo una experiencia, 13, pág. 409.

La vida consagrada comienza a descubrir de una manera nueva y más profunda la presencia inapreciable de la mujer laica en el proceso de liberación de su pueblo, en cuyo logro ella está empeñada. Pero también descubre el valor de la mujer consagrada que desde su carisma y su identidad de mujer contribuye, en la vida contemplativa o activa, a humanizar este proceso de liberación integral en Cristo y a dinamizar la pastoral de toda la Iglesia. La religiosa consagrada se encuentra con frecuencia en los puestos de mayor dificultad y es especialmente sensible al clamor de los pobres. Participa ampliamente en la pastoral; sin embargo, no es suficientemente tomada en cuenta en los diferentes niveles de decisión de la Iglesia.

En medio de este proceso de renovación y búsqueda permanente de lo que Dios quiere, no faltan aspectos que frenan el dinamismo profético de la vida consagrada en A.L. Señalamos la persistencia de diferentes modelos de vida religiosa como la tradicional que permanece atada a sus grandes obras y a las clases sociales más favorecidas, su resistencia al cambio, a la inserción y al desafío de la inculturación y a la urgencia de participar en la pastoral de conjunto. Existen ciertas parroquias y centros de culto presididos por religiosos que no se integran a la pastoral de conjunto, no actualizan su pastoral ni incentivan la participación activa de los seglares, promoviendo sin criterios la religiosidad popular. También se da el modelo renovado que adopta aspectos externos del cambio, quedándose en la superficialidad de los hechos.

Las dificultades se han dado igualmente a nivel de relación con la Jerarquía sobre aspectos de la formación y por falta de integración en la pastoral de conjunto³⁵. Existen asimismo

35 AR/R, C e) sostiene que el problema de las culturas autóctonas abarca a toda la Iglesia y no solo a la vida consagrada.

conflictos o, mejor, tensiones³⁶ entre los diversos estilos de vida religiosa, si bien esta diversidad puede tener también aspectos positivos.

6.3 Laicos

Un aspecto importantísimo de la vida de la Iglesia en estos últimos tiempos es la presencia de los FIELES CRISTIANOS LAICOS; como participantes, por el Bautismo y la Confirmación, de la dignidad y misión de Cristo Profeta, Sacerdote y Rey-Servidor. Los laicos son miembros vivos de la Iglesia y quieren participar en su misión evangelizadora. Van tomando conciencia, cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser Iglesia (cf. ChL, 9).

Existe un despertar de los laicos en la Iglesia de América Latina³⁷. Participan activamente en las CEBs; se multiplican los nuevos movimientos de vida apostólica; existen cada vez más familias conscientes de su misión; hay laicos que buscan la participación política desde su fe cristiana, y en el interior de la Iglesia hay una búsqueda de nuevos ministerios eclesiales confiados a los laicos y la multiplicación de su servicio en diversos campos.

La puesta en práctica y el crecimiento del número de laicos encargados de los Ministerios Laicales es fruto de la vitalidad

36 Cf. BR, 5ª Parte, O.E. 586, pág. 140; D12, p. 11, dice que lo que se ha conseguido en los últimos años es más significativo que los problemas que tenemos.

37 Cf. ME, 1.3, En cuanto a algunas situaciones en particular, pág. 432; ME-Guadalajara, 2.5; NK, 1, Logros c, pág. 448; PE 2.C.a, pág. 546. Las reuniones regionales del Departamento de Laicos del CELAM, tenidas en Tegucigalpa, Bogotá, Santiago-Chile y Santo Domingo, abundan en ideas fundamentales: el papel actual del laico en la Iglesia, su participación en las CEBs y movimientos apostólicos, su organización eclesial, el rol de la mujer, los ministerios y servicios laicales, la misión específica del laico en el mundo, y las dificultades que se dan con algunos párrocos.

de la Iglesia-Pueblo-de-Dios, que atiende con gran solicitud el desarrollo de los carismas y aptitudes y acepta la responsabilidad de los laicos.

En el afán de formar y multiplicar las pequeñas comunidades cristianas, ha venido a tiempo la iniciativa del Vaticano II, refrendada por el nuevo Derecho Canónico y por múltiples documentos, especialmente la "Evangelii Nuntiandi" y la "Christifideles Laici", de confiar a los laicos, debidamente preparados y autorizados, funciones específicas para presidir comunidades cristianas y dar servicios especiales como Ministros Laicos de la Palabra (lectorado), de la Eucaristía (acolitado) y de la Caridad Cristiana.

Van perfilándose otros ministerios que nacen de la práctica pastoral a más de los ya aprobados por el Derecho Canónico. Entre estos se destacan el catequista, el educador de la fe, el animador de la comunidad, el coordinador de las comunidades, el promotor de salud, y otros. Los catequistas del área rural y, sobre todo, los misioneros indígenas, llevan la responsabilidad de animar sus comunidades y de evangelizar a sus pueblos³⁸.

Muchas diócesis han emprendido la formación de Ministros Laicos de la Palabra (lectorado), de la Eucaristía (Acolitado) y de la Caridad.

Otro aspecto que cabe señalar son las nuevas formas de organización de los laicos, como exigencia de su identidad en la misión de la Iglesia. Se concretiza en los consejos de laicos, en su presencia activa en los consejos parroquiales y pastorales, en las agrupaciones y las asociaciones, y en su participación en las decisiones de la Iglesia³⁹.

38 Cf. GU-El Quiché, Compartiendo una experiencia, 7, pág. 409.

39 Cf. CO V.10, pág. 163.

No todos son aspectos positivos. Existen algunas dificultades: falta de escuelas de formación de laicos; desconfianza y celo de parte de algunos presbíteros que ven en los laicos posibles rivales; marginación de la mujer como sujeto de los ministerios confiados a laicos; dedicación exclusiva a ministerios intraeclesiales. A este respecto es importante destacar la vocación y misión específica de los laicos como "ciudadanos del mundo en el corazón de la Iglesia y como corazón de la Iglesia en el mundo". Su misión propia es transformar las relaciones temporales: familia, economía, cultura, política, etc. con la fuerza del Evangelio, para la realización plena del Reino de Dios⁴⁰.

6.4 La Mujer

La emergencia de la mujer en el mundo latinoamericano es una realidad que trata de buscar canales propios de expresarse. En ella descansa el mayor peso y responsabilidad con respecto a la familia; las organizaciones de mujeres se multiplican en el Continente; existe en ella una conciencia creciente de su dignidad y de sus derechos. Sin embargo, la mujer sigue siendo marginada en todos los campos; no está tomada suficientemente en cuenta en las decisiones de la sociedad y de la misma Iglesia⁴¹.

Al observar el avance de ciertas experiencias pastorales en nuestra Iglesia, la vitalidad de las organizaciones populares en el área rural y obrera, los procesos de educación y promoción integral y la mayor valoración de las culturas, descubrimos que la mujer es alma de todo este caminar. Allí donde hay un trabajo organizado y una entrega clara por la liberación integral de los pobres, las mujeres han dado un aporte

40 Cf. GU, 3, Propuestas 14 b, pág. 369; ME-Guadalajara, 2.5.

41 Cf. CR, Algunos Aportes, 11, pág. 182; GU, 3, Propuestas 14.c, pág. 370; HO, III.B, pág. 415.

decisivo. Ellas han sido para sus poblaciones y organizaciones el rostro femenino, cercano, acogedor y abnegado de nuestro Dios. Con tenacidad y amor han animado la esperanza y reforzado la fe en la vida⁴².

Hay hechos concretos que han ayudado a dar mayor importancia a la presencia y el papel de la mujer en la Iglesia: la experiencia pastoral de comunidades en medios rurales, la inserción de los agentes de evangelización en los pueblos, el acercamiento a las etnias y los numerosos trabajos de promoción de la mujer en diversos ámbitos de la sociedad.

En la presencia y fuerza evangelizadora del laicado en la hora actual tiene especial importancia LA MUJER, no solo por constituir el 50% de la población total, sino por sus especiales cualidades, por su dimensión espiritual y su silencioso liderazgo dentro de la familia, de la Iglesia y de la sociedad humana. La mujer es animadora de las comunidades eclesiales de base. Aparte de ser la mayoría en ellas, llevan adelante responsabilidades de primer orden: la animación, la catequesis, el liderazgo, la promoción.

Uno de los aspectos más novedosos en la Iglesia Latinoamericana es la presencia de la mujer consagrada en la renovación de la vida religiosa, en la praxis pastoral y en la vivencia eclesial. Esto le da un rostro femenino, alegre, festivo y acogedor a nuestra Iglesia.

La Iglesia debe en buena parte a la mujer la respuesta generosa a los valores del Evangelio y una parte muy decisiva en la evangelización por el testimonio de vida y por su dedicación a la familia, a la catequesis familiar y eclesial, a asociaciones piadosas y de apostolado, al culto y a la oración, a las obras más difíciles de la caridad cristiana, al cultivo de las

42 Cf. CZ 6.X.1 y 2, pág. 260.

vocaciones sacerdotales y religiosas, a la formación de comunidades y a todos los servicios asistenciales.

Sin embargo, la Iglesia no ha asumido todavía toda la potencialidad de la mujer para la formación de la familia y de la comunidad cristiana, para la evangelización y las acciones de caridad cristiana. La mujer no es valorada aún por lo que es, sino por lo que hace y sirve.

7. EVALUACION DE MEDELLIN Y PUEBLA A SANTO DOMINGO

Es necesario hacer un balance de la acción pastoral de la Iglesia a partir del Vaticano II, Medellín y Puebla. De este modo, debemos dar gracias a Dios por todo aquello que ha sido gracia, vida y testimonio y pedir perdón por las deficiencias, omisiones y pecados cometidos en el caminar, tratando de vivir en permanente conversión ante los desafíos y renovándonos en las fidelidades⁴³.

Lo expresado por las Conferencias Episcopales son apenas "indicadores" y aproximación a un diagnóstico, que debe hacerse en Santo Domingo, de la vida de la Iglesia en la tradición eclesial latinoamericana.

7.1 Logros

Vida eclesial: se ha visto el surgimiento de nuevas experiencias eclesiales: CEBs, delegados de la Palabra, Ministerios y servicios laicales, compromiso con el pueblo pobre, testimo-

43 Cf. PG 1-14, pág. 454-466; BR II.1.4, pág. 125; HO I, pág. 414; NK 1, pág. 448; DI2, Sugerencias, p. 3.

nios de santidad, realizaciones muy variadas tanto pastorales como misioneras⁴⁴.

Evangelización: la evangelización es conciencia viva y objetivo primordial de la vida de nuestras Iglesias⁴⁵. La acción evangelizadora ha tomado fuerza desde los pobres, pues la opción por ellos es considerada como evangélica y cristológica, y el modelo es Cristo sirviendo a los pobres. La evangelización es cada vez más popular y mejor organizada en los proyectos pastorales. Se está haciendo un esfuerzo por recuperar la expresión litúrgica y popular. Hay compromiso con el sector campesino, mediante la "Pastoral de la Tierra" o "clamor por la Tierra".

Existe un esfuerzo en estos últimos años por purificar y encarnar expresiones de la *religiosidad popular*.

Se ha dado un fuerte impulso a la *pastoral rural* con la formación de catequistas, ministros de la Palabra y agentes de pastoral. Le ha acompañado la implementación de programas de desarrollo rural y de promoción social.

Hay mayor *Planificación Pastoral:* proyectos pastorales, incluso con la participación de laicos, consejos pastorales, Decanatos.

El *impulso misionero* mueve a las Iglesias particulares a dar con generosidad desde su pobreza a la Iglesia Universal.

Catequesis: consolidación de la catequesis a partir de la realidad; dinámica vivencial y creativa en constante proceso de renovación; presencia del laicado; intenso trabajo de

44 Cf. CZ 6.11, pág. 219; GU 1.3, pág. 363; CO 2, pág. 145; AR O.G. 5, pág. 11; UY 0.4, pág. 574.

45 GU 1.3.3, pág. 363; ED2 V.2, pág. 282; 31; ME 3.1, pág. 436; PE III.2.C, pág. 546.

formación de catequistas; catequesis integral, uniendo fe y vida, con fuerte acento bíblico y comunitario. Cada vez más integrada en la pastoral de conjunto y con atención a la dimensión profético-trasformadora⁴⁶.

Evangelizadores: El deseo de evangelización ha tomado fuerza en todos los agentes de pastoral. Sobre todo, debe señalarse el heroísmo de agentes de pastoral que por fidelidad al Evangelio han llegado hasta el martirio⁴⁷.

Hay un crecimiento de *vocaciones* y mayor formación y participación de *laicos* en la acción evangelizadora.

La Vida Religiosa se ha desplazado hacia la periferia (inserción) con mayor compromiso con el pobre y mayor testimonio de vida.

La mujer en la Iglesia: se destaca la presencia y aporte decisivo de la mujer en la Iglesia, de modo especial en las CEBs, catequesis, organizaciones populares, promoción de la mujer. Uno de los aspectos más novedosos en la Iglesia latinoamericana es la presencia de la *mujer consagrada* en la renovación de la vida religiosa, en la praxis pastoral y en la vivencia eclesial⁴⁸.

Profetismo en la Iglesia: mediación efectiva en la acción profética de la Iglesia para el cese de guerras y disminución de la violencia⁴⁹.

La Iglesia, coherente con su misión, en algunos lugares ha

46 ME 3.1, pág. 436; Puebla a Santo Domingo, p. 60.

47 Cf. GU 1.3, pág. 363; NK 1, pág. 448; CZ 6.II.1, pág. 219; Puebla a ST.D, 180.

48 Cf. BV 232-235, pág. 72; Los Aportes de las Conferencias de Religiosos/as de A.L.

49 Cf. NK 1.e, pág. 448; GU 1.3.3, pág. 363, PE III.2.C, pág. 546; ME 3.1, pág. 436.

jugado un papel importante en la *defensa de los derechos humanos*, la justicia y el acompañamiento de grupos y organizaciones populares.

La Iglesia ha asumido actitud profética de denuncia frente a la injusticia, la corrupción política, la violencia...

Existen formas de solidaridad con los más pobres.

Iglesias particulares: Mayor conciencia de las Iglesias particulares preparando sus propios agentes pastorales y buscando los recursos básicos para la acción pastoral⁵⁰.

El Magisterio de los Obispos: Los Obispos y Conferencias Episcopales, durante estos años, se han hecho presentes orientando mediante cartas pastorales, en problemas sociales, políticos, eclesiales con sentido ético y religioso⁵¹.

Hay que destacar la *centralidad de la Palabra de Dios* en la vida de toda la Iglesia y el deseo de conocerla y ponerla en práctica⁵².

La acción evangelizadora va unida a una nueva espiritualidad liberadora, impregnada de la idea de promoción humana integral. Igualmente se da crecimiento de grupos y movimientos de espiritualidad.

Ha surgido una *teología propia en A.L.* a partir de la realidad.

Hay mayor conciencia de lo específico y de la necesidad de la *pastoral indígena y afroamericana*⁵³.

50 Cf. De Puebla a Sto. Domingo 128.

51 Cf. PG I.1, pág. 454; De Puebla a Santo Domingo 128.

52 Cf. PG I.1, pág. 454; GU 1.3, pág. 363; De Puebla a Santo Domingo 137.

53 Cf. De Puebla a Santo Domingo 135-138; 154-155.

Se ha promovido la *renovación litúrgica* con ministerios laicales, intentos de inculturación y equipos parroquiales.

Las estructuras eclesiales de *pastoral social* se orientan en una óptica de promoción humana y liberación.

7.2 Deficiencias

La obra evangelizadora de la Iglesia se ve limitada al no tener un número suficiente de *agentes de pastoral*, problema agravado por la desproporcionada distribución del clero y de los religiosos en favor del área urbana⁵⁴.

Hay poca *pastoral de conjunto* debido a individualismos.

Hay poco *profetismo dentro de la Iglesia*: existe un movimiento de *involución*, con retorno a estilos preconciliares en la acción pastoral y en la disciplina; se nota un nuevo conservadorismo eclesial y cierta centralización jerárquica⁵⁵.

Algunos agentes de pastoral, atrapados en ideologías, han sido causa de *divisiones* en la Iglesia. A partir de los años 70 se nota un retroceso en la unidad de la Iglesia L.A.

También se nota una Iglesia a la defensiva, autoritaria, triunfalista, autosuficiente. Debe ser evaluado el que un sector de la Iglesia aparezca como poseedor de la verdad absoluta y se enseñoree de ella, llegando a excluir a teólogos, a obispos y a experiencias concretas de Iglesia que tienen un valor testimonial. Es preciso recordar la Teología Paulina y no excluir a nadie del cuerpo que es la Iglesia.

54 Cf. PE III.2.C, pág. 546; NK 1, pág. 449; GU 1.3.2, pág. 364; PG 1.2, pág. 456.

55 Cf. GU 1.3.2, pág. 364; Puebla a S.D. 180; HO 1.2, pág. 414; PY IV.7, pág. 529; CZ 6II.1-3, pág. 219-221; PG 2.A, pág. 461.

Se nota falta de reconciliación general dentro del Pueblo de Dios.

No se asume prácticamente la *opción por los pobres*⁵⁶.

La Iglesia no se proyecta suficientemente a las *comunidades*.

Hay división entre los grupos que proliferan dentro de la Iglesia.

Hay insuficiente acompañamiento al pueblo, a los grupos populares y a las actividades evangelizadoras entre ellos.

La *catequesis*, como está estructurada en muchas partes, no ilumina, ni cuestiona la vida actual del creyente; se limita a enriquecerlo culturalmente y por lo tanto no logra superar la desarticulación entre fe y vida.

Falta *inculturar* la fe: en algunos casos se ve imposición de un mensaje evangélico circunscrito y vivido con peculiaridad cultural y con un lenguaje antropológico completamente ajeno a nuestras culturas.

Falta *ecumenismo*, y hay pasividad ante las sectas⁵⁷; de ahí que la iglesia electrónica subyuga a muchos católicos.

Ha faltado interés y compromiso tanto de los evangelizadores como de los evangelizados en la evangelización⁵⁸.

Existe divorcio entre fe y vida, incluido el compromiso socio-político.

56 Cf. GU 1.3.2, pág. 364; Puebla a S.D. 180; PG 1, pág. 461; PE III.2.C, pág. 546; ME 3.2, pág. 437; NK 1, pág. 449.

57 Cf. ED2 IV.5, pág. 280; PG 1.3, pág. 459 y 2.A, pág. 463.

58 Cf. ME 3.2, pág. 437; NK 1, pág. 448; GU 1.3, pág. 364.

Todavía no se le ha dado el protagonismo debido al laico y a la mujer.

Falta pastoral obrera, y hay poca atención a la pastoral familiar y juvenil.

No se ha atendido a las migraciones.

Falta eficacia en las instituciones educativas, que no se comprometen en la formación de agentes de cambio.

Hay deficiencia en la utilización de los medios de comunicación social y poco acceso a ellos.

7.3 Desafíos

- ✦ *Anuncio y construcción del Reino de Dios en base a la civilización del amor, refrendado por la justicia, la libertad y la verdad: esto conlleva una real conversión teniendo a Dios como centro y Señor de la Historia, donde se comparten los dones de la creación en comunidad y solidaridad bajo la acción del Espíritu Santo. Se concreta ofreciendo el testimonio de la comunidad eclesial*⁵⁹.
- ✦ Gran llamado a la *reconciliación y comunión en la Iglesia*, para que supere descalificaciones, sospechas y desconfianzas y promueva la reconciliación de las diversas tendencias según el espíritu de la Tradición expresado en el adagio: "en lo esencial unidad, en lo que no está claro libertad, en todo caridad"⁶⁰.
- ✦ Reedificar el Pueblo de Dios y darle *esperanza y confianza* en las Iglesias⁶¹.

59 Cf. PG 2.B, pág. 465.

60 Cf. CZ 6.II.8, pág. 222; PG 2.A, pág. 461; HO I.3, pág. 414.

61 Cf. PG 2.B, pág. 465.

- ✦ Recuperar la *identidad* y dignidad de nuestra *historia* y *cultura*.
- ✦ Llevar a la *práctica* la *opción por los pobres* y otras opciones⁶².
- ✦ Insertarse en el mundo del pobre, del indígena y del afroamericano.
- ✦ Asumir desde el campo evangelizador y litúrgico las expresiones de la religiosidad popular válidas.
- ✦ Llegar a la definición y compromiso con un *modelo eclesial* acorde con Vaticano II, Medellín y Puebla⁶³.
- ✦ Procurar que la evangelización tenga como *sujeto* a la *totalidad* del Pueblo de Dios; que los servidores y servicios tengan un nuevo rostro; que se implante más el aspecto kerigmático en la Nueva Evangelización.
- ✦ Promover, de modo especial, a la *mujer* y a la mujer religiosa en una participación más activa y corresponsable en la vida de la Iglesia.
- ✦ Apoyar la pastoral *indígena* y *afroamericana*, que exige un cambio radical, pues se trata de una pastoral global y específica en todos sus campos: identidad y memoria histórica, expresiones teológicas, espirituales, litúrgicas, catequéticas y pastorales desde la fe; acompañamiento, capacitación, ministerios y organización eclesial. Esto debe repercutir en toda la vida de la Iglesia⁶⁴.

62 Cf. GU 1.3.3, pág. 365; PG 2.B, pág. 465; NK 1, pág. 449.

63 Cf. Puebla a S.D. 128, 200; ME 3.2, pág. 437.

64 Cf. Puebla a S.D. 154-155, 233-234; NK 1, pág. 449; GU 1.3.3, pág. 365.

- ✱ Animar las experiencias de pastorales *específicas*: refugiados, repatriados, area rural, barrios marginados.
- ✱ Formular una pastoral *urbana*.
- ✱ Impulsar líneas de *pastoral ecuménica* a partir de la matriz cultural y católica de nuestro pueblo, en una sociedad cultural y religiosamente pluralista. Incluye diálogo intereclesial y colaboración en situaciones socioeconómicas y políticas que nos son comunes.
- ✱ *Capacitar a los laicos* para el cumplimiento de la misión evangelizadora en el medio ambiente: clarificando la identidad de los ministerios laicales; subrayando la especificidad de la vocación laical; insistiendo en el mayor compromiso político de los laicos⁶⁵.
- ✱ Apoyar el *gran desafío de la "inculturación"* en toda la evangelización de la Iglesia: en la catequesis, en la liturgia, en las culturas y en la nueva cultura⁶⁶.
- ✱ Prestar atención a la *diversificación cultural y religiosa*, que hoy es diferente a lo que se ha dado en el pasado: tiene como base la identidad latinoamericana, no tanto la uniforme identidad católica.
- ✱ Hacer una *reinterpretación* de la Buena Nueva para que ilumine las nuevas situaciones: replantear las relaciones entre la Iglesia y el Estado; entre la Iglesia y otras instituciones sociales.
- ✱ Promover y afianzar el anuncio de una *cultura de la vida* frente a una cultura de la muerte.

65 Cf. ED2 II.2.2, pág. 277; GU 1.3.3, pág. 365; Puebla a S.D. 127.

66 Cf. GU 1.3.3, pág. 365; Puebla a S.D. 61, 127, 136; BR IV, 1-2, pág. 135; NK 1, pág. 449.

- ✱ En la *Catequesis*: formación permanente y especialización; catequesis iluminada por la evangélica opción por los pobres; catequesis l.a. situacional, liberadora, cristocéntrica, bíblica, existencial y comunitaria; catequesis de liberación-acción, de oración-contemplación; lenguaje propio del pueblo; paso del catecismo a la catequesis; disminución de la distancia entre teoría y práctica; sentido crítico en la lectura de la historia⁶⁷.
- ✱ Humanizar la *comunicación social*, teniendo en cuenta las culturas y la opción por los pobres, de modo que haya producción autóctona y se busquen modelos alternativos⁶⁸.
- ✱ En la *Educación*: trascender el binomio educador-educando para ir hacia la interrelación "comunidad educativa-comunidad eclesial".
- ✱ Promover la educación popular no formal y extender los servicios educativos desde la opción preferencial por los pobres.
- ✱ Promover en los colegios católicos una educación integral del hombre.
- ✱ Impulsar el *compromiso en favor de la paz*, la vida, la justicia; promover el respeto a los derechos del hombre y la práctica de las normas morales.
- ✱ Promover la formación de una conciencia social a todos los niveles y en todos los sectores⁶⁹.

67 Cf. Puebla a S.D. 63-65.

68 Cf. NK 1, pág. 449; GU 1.3.3, pág. 365; Puebla a S.D. 89.

69 Cf. NK 1, pág. 449; GU 1.3.3, pág. 365.

- ✱ En torno a la *Iglesia particular* se deben replantear los siguientes aspectos: colegialidad-pluralidad; unidad-diversidad; unidad teológica y pluralidad de teologías.
- ✱ Establecer una *pastoral organizada* y una evangelización más planificada⁷⁰.
- ✱ *Replantear la parroquia tradicional* para convertirla en una comunidad viva y efectiva, en una "comunidad de comunidades" con el aporte de todos.
- ✱ Valorar la *Doctrina Social de la Iglesia* como luz y aliento en la tarea evangelizadora, sobre todo en el compromiso liberador y de promoción⁷¹.
- ✱ Apoyar la *formación permanente* del clero y de los laicos y que los programas de formación en los seminarios promuevan un espíritu misionero y evangelizador.
- ✱ Crear *centros de formación* para los agentes de pastoral, con líneas generales para su funcionamiento⁷².
- ✱ Aportar a la *integración latinoamericana* y al Nuevo Orden Social, más aún ante el agotamiento histórico de modelos socio-económicos y políticos; acompañar desde la fe estos procesos de integración, ubicando esta integración en el contexto de la liberación y de la construcción de una cultura de la solidaridad⁷³.

N.B. Cf. Anexo explicativo N° 5: Visión de la realidad eclesial latinoamericana.

70 Cf. Puebla a S.D. 153; NK 1, pág. 449; GU 1.3.3, pág. 365; ED2 4, pág. 280.

71 Cf. PG 2.B, pág. 464; Puebla a S.D. 227.

72 Cf. NK 1, pág. 449.

73 Cf. PY V.1, pág. 530; Puebla a S.D. 183.

SEGUNDA PARTE

Iluminación teológico-Pastoral

Iluminación Teológico-Pastoral

1. INTRODUCCION GENERAL

Toda nuestra América Latina, y con ella la Iglesia que peregrina en este Continente y que se siente solidaria de sus gozos y sus esperanzas, sus tristezas y sus angustias (GS 1), se encuentran ante la celebración del V Centenario de la llegada del Evangelio a estas tierras. Todo evento histórico es complejo. También en este se entremezclan las luces y las sombras, como la parte primera de este documento ha detectado.

No olvidamos los aspectos negativos de los cinco siglos de historia que nos han precedido. Mucho menos intentamos ocultarlos. El pecado de los hombres se introduce en todas sus empresas. Deseamos tener presentes los defectos y errores del pasado para no repetirlos.

Pero sería injusto no recordar con admiración a tantos misioneros, pastores y fieles cristianos que, a largo de estos quinientos años y hasta nuestros días, dieron o desgastaron sus vidas para que el Evangelio de Cristo echara raíces en estas inmensas tierras. A través de ellos, el Señor nos ha hecho el

don inapreciable de la fe cristiana y católica, que valoramos como el mejor de nuestros tesoros.

Por cuanto a lo largo de este camino hemos llegado a ser, damos las más rendidas gracias al "Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en El antes de la fundación del mundo para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la que nos agració en el Amado" (Ef 1,3-6). Por el don de ser cristianos e hijos de la Iglesia católica, nuestro canto de gratitud es el sentimiento dominante de toda esta celebración.

1.1 Desde nuestra identidad Latinoamericana

Los pueblos, como los individuos, han de renovarse y crecer. Sólo así pueden los pueblos sustraerse a una lánguida y decadente agonía. "Nuestro pueblo es joven" (DP 20). No hay razón alguna para detener nuestro camino, antes al contrario miramos el futuro con ojos de esperanza, pues contamos con la fuerza de Dios y con el potencial humano de nuestro pueblo.

Pero el crecimiento es un proceso de asimilación de valores desde la propia identidad. Solo desde ella cabe verdadero crecimiento. Este implica una dinámica que se apoya en las propias raíces y desde ellas asimila los aportes enriquecedores de otros pueblos y culturas.

No olvidemos que la nueva evangelización no parte de cero, sino de una realidad y de una cultura evangelizada,

aunque con la base de una fe débil y con una asimilación evangélica deficiente y amenazada por diferentes factores. A partir de dicha realidad hay que seguir construyendo el Reino. La siembra de esta evangelización "fue suficientemente profunda para que la fe pasara a ser constitutiva de su ser y de su identidad, otorgándole la unidad espiritual que subsiste pese a la ulterior división en diversas naciones, y a verse afectada por desgarramientos en el nivel económico, político y social" (DP 412).

Fruto de la primera evangelización son las Iglesias vivas que encontramos en nuestro Continente, llenas de novedad y de esperanza en el futuro. Esas comunidades son el punto de partida, la tierra firme sobre la que se han de apoyar los pies de los evangelizadores al emprender su nuevo rumbo.

1.2 Compromiso de Nueva Evangelización

La necesidad de conservar nuestra identidad latinoamericana se presenta como condición indispensable para que el anuncio del Evangelio nos ayude a crecer. Más aún, con respecto a esta identidad, nuestra tarea no puede ser la de meros conservadores, como el tímido siervo de la parábola que guardó celosamente el caudal recibido (Lc 19,20-24), sino que hemos de esforzarnos por su robustecimiento y su desarrollo. En este surco se sitúa el llamado de Juan Pablo II a una nueva evangelización de América Latina.

"La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena, si es un compromiso vuestro como Obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso no de Re-evangelización, pero sí de una Evangelización Nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión" (Alocución en Puerto Príncipe, 9 de marzo de 1983).

La nueva evangelización no es novedad en ruptura, antes por el contrario implica la actualización de las raíces cristianas; supone asimismo el reconocimiento de las luces y sombras de la evangelización y la atención a los desafíos históricos. Implica igualmente una vida eclesial en marcha desde el Vaticano II, Medellín y Puebla, alentada por el testimonio de sus mártires.

En primer lugar, debemos situar la nueva evangelización desde su raíz fundamental: el anuncio del Reino por parte de Jesús y la misión confiada por El a la Iglesia.

2. JESUCRISTO, AYER, HOY Y SIEMPRE

A los cinco siglos de la Primera Evangelización de América Latina emprendemos la Nueva Evangelización de nuestro Continente. Nos alienta la promesa del Señor Resucitado: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del tiempo" (Mt 28,20)¹.

"Jesucristo, ayer, hoy y siempre" es el Señor de la Historia y el Señor de la Iglesia. Queremos celebrar a Jesucristo y anunciar el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios².

Partimos de Aquel que fue enviado por el Padre y ha sido puesto como fundamento último de todo, Jesucristo (1 Cor 3,11), la piedra que los constructores desecharon, pero que Dios ha convertido en piedra angular (Sal 118,22; Mt 21,42; Hch 4,11; 1 Pe 2,6), a partir de quien se eleva toda edificación

1 Cf. DC 521.

2 Cf. Objetivo IV Conferencia. EN 14; Juan Pablo II, a la CAL, 14.6.91; DI II.1, pág. 569.

bien trabada (Ef 2,21). "Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo y lo será siempre" (Hb 13,8).

Este Jesús, primer evangelizador y Evangelio de Dios (Mc 1,1; Rm 1,1-3), fue ungido por el Espíritu para evangelizar a los pobres (Lc 4,18; cf. Is 61,1) y, por esa unción del Espíritu Santo, pasó por el mundo haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Maligno (Hch 10,38)³.

Jesucristo es el liberador integral del hombre en todas sus dimensiones. Libera de la esclavitud radical del pecado y de la muerte, y es reconciliador del hombre con Dios; liberación y reconciliación que son la fuente de la cual brotan las otras liberaciones.

Jesús evangeliza y libera con su vida, con su mensaje, con su práctica histórica y liberadora⁴.

El Evangelio nos presenta un Jesús lleno de ternura y de amistad, que comparte la fiesta y la alegría de un pueblo que vive y lucha, solidario con los pobres y los marginados, compasivo y fraterno, crítico y libre frente a los poderosos, que defiende a la mujer adúltera⁵.

Uno de los aspectos que más se destacan en su vida es la dimensión profética, tanto al anunciar el Reino de Dios (las parábolas del Reino) como al denunciar el pecado de los hombres (Mt 23,13-36). De esta postura clara y definida le vino el conflicto y la persecución, incluso por comer con los pecadores, a quienes fue enviado por el Padre. Pero Jesús permaneció fiel al Padre y a la causa de los oprimidos⁶.

3 Cf. BV 291, pág. 84.

4 Cf. PE IV.4, pág. 549; GU 2, pág. 366; ED1, p. 122.

5 Cf. ED1, p. 122.

6 Cf. GU 2, pág. 366; ED1, p. 122.

Por la fidelidad hasta la cruz, Jesús nos ha liberado y el Padre ha sellado esta fidelidad, resucitándole y exaltándole a su derecha. Y le ha constituido SEÑOR, Kyrios.

Jesús es el Señor de la Iglesia, siempre presente en ella, vivo y vivificante. Y por el mismo Espíritu que lo ha resucitado, estamos invitados a vivir en plenitud el Señorío de Jesús sobre nuestras vidas y en la vida entera de la Iglesia y del mundo⁷.

Siendo Jesús el primer evangelizador por su Encarnación, su Apostolado y su Pascua, es también el Revelador del Padre y camino hacia El, por su misericordia y por su Palabra, la cual es expresión, promesa e instrumento de su acción.

Jesús es la plenitud de la Revelación, y en ella nos muestra el designio salvífico del Padre como proyecto y obra que hunde sus raíces en el seno de la Trinidad⁸.

El mismo Jesús envió a los Apóstoles a evangelizar, prometió a sus discípulos que enviaría el Espíritu para que estuviese con ellos y les llevase a la plenitud de la verdad (Jn 14-16). Este Espíritu derramado sobre los discípulos y sobre toda la primera comunidad (Jn 20,22-23; Hch 2) es el que conduce a término la obra de Jesús, su misión evangelizadora⁹.

Este mismo Espíritu nos conduce al seguimiento de Jesús, es decir, a tomar sus opciones y a vivir como él vivió. Para ello es necesario conocer y amar su persona, su mensaje, su práctica, "siguiendo sus huellas" (1 Pe 2,21), en la predicación del Evangelio, en la cercanía a los pobres e indigentes, en la entrega sin límites, en la opción por los pobres y en el ardor por la causa de la misión. Esto nos lleva a tener la misma actitud

7 Cf. GU 2, pág. 366; ME 2.a, pág. 434; PE IV.4, pág. 549.

8 Cf. CZ 3.1.4, pág. 207; ME 2.a, pág. 434; AR/R IV.

9 Cf. BV 292, pág. 85.

de Jesús que se compadecía de las multitudes (Mc 6,34) y se sentía urgido a anunciar el Reino de Dios, para el que había sido enviado (Lc 4,43).

De este modo nuestros caminos están centrados en Jesús, el Cristo, nuestra esperanza y nuestra promesa¹⁰.

El "futuro" de Jesús, su venida futura en gloria, es objeto de esperanza y anhelo para todos nosotros. La esperanza no es espera pasiva, sino deseo que busca. La esperanza es dinámica. Porque esperamos la última realidad del encuentro definitivo con el Señor Resucitado, trabajamos para que ya este mundo nuestro se parezca, lo más posible, a la plenitud del Reino futuro¹¹.

Jesús resucitado, sentado a la derecha del Padre (Ef 1,20), no deja de interceder por nosotros (Hb 7,27) y de derramar su Espíritu sobre toda la humanidad (Hch 2,17-21, cf. Jn 3,1-5), para llevar a su plenitud el Reino futuro¹².

La Iglesia de América Latina, al emprender la Nueva Evangelización, alza los ojos al Señor Jesús, para que su vida y su Espíritu guíen la Nueva Evangelización y la orienten al futuro esperado, a la realización de la Nueva Tierra y los Nuevos Cielos (Ap 21,1; cf. RM 59).

Nos fortalece singularmente el "hoy" de Jesucristo. El, "una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más"; "la muerte no tiene ya señorío sobre El" (Rm 6,9). Porque está vivo, es nuestro contemporáneo. "Está siempre vivo para interceder" por nosotros (Hb 7,25; cf. Rm 8,34). Sentado a la derecha del Padre (Ef 1,20), El es nuestro Mediador (cf. 1 Tm

10 Cf. CZ 3.1.4, pág. 207; DC 522.

11 Cf. DC 523.

12 Cf. BV 294, 295, pág. 85.

2,5), nuestro abogado ante el Padre (cf 1 Jn 2,1) y permanentemente la víctima de propiciación por nuestros pecados (1 Jn 2,2).

Su promesa de estar con nosotros (Mt 28,20) significa que El tiene una presencia y cercanía espiritual (cf Mt 18,20) para acompañarnos y ayudarnos. A ella se añade su presencia eucarística permanente. La tarea que emprendemos considerada en toda su complejidad, aparece erizada de dificultades, pero no nos sentimos agobiados por ellas. No estamos solos. Jesucristo el Señor, contemporáneo nuestro, nos acompaña¹³.

3. LA ACCION DEL ESPIRITU SANTO

Existe una íntima conexión entre Jesús y el Espíritu, las dos manos del Padre en frase de Ireneo, (*Adversus Haereses* V, 28,4), de modo que el Espíritu orienta la vida y la obra de Jesús, y del seno del Mesías crucificado y resucitado brota el agua del Espíritu (Jn 7,33-38).

La evangelización que Jesús de Nazareth realizó “ayer” por la fuerza del Espíritu, se prolonga “hoy” en la Iglesia por la fuerza dinamizadora del mismo Espíritu de Jesús. El Espíritu sigue siendo el protagonista trascendente de la realización de la obra de Jesús (*Dominum et Vivificantem*, 42) y el que “vivifica a la Iglesia y la impulsa a anunciar a Cristo” (*Redemptoris Missio*, 29)¹⁴.

¹³ Cf. DC 525.

¹⁴ Cf. BV 293, 294, pág. 85.

3.1 El espíritu Santo Nos apremia a Evangelizar

Pero el Espíritu Santo es también la “fuerza” que nos impulsa a la Nueva Evangelización. El fue la “fuerza” (*dynamis*) prometida por Jesús a los Apóstoles para que fueran sus testigos en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra (Hch 1,8)¹⁵.

3.2 La eficacia viene del Espíritu Santo

La Nueva Evangelización ha de ser tarea a la que se entreguen todos los miembros de la Iglesia en este Continente. Trabajaremos incansablemente. Pero “ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer” (1 Co 3,7). Después de haber puesto todas nuestras fuerzas en el trabajo, tendremos que confesar: “Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer” (Lc 17,10). No basta que demos testimonio con nuestras vidas ni que proclamemos la verdad del Evangelio con nuestros labios; es preciso que el Señor “abra el corazón” (cf. Hch 16,14) de los que nos ven y oyen. El Espíritu Santo actúa en el corazón de todo hombre.

Esa acción del Espíritu Santo es decisiva para que nuestro esfuerzo evangelizador pueda encontrar respuesta positiva en los evangelizados. En esa acción de la gracia del Espíritu reposa nuestra confianza de que la Nueva Evangelización será eficaz¹⁶.

3.3 Complementariedad de las acciones del Espíritu

La acción del Espíritu santo que prepara los corazones de

¹⁵ Cf. DC 500.

¹⁶ Cf. DC 499.

los hombres, es universal. De ella no debe separarse la "peculiar acción que despliega en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia", por la que "vivifica la Iglesia y la impulsa a anunciar a Cristo" (Redemptoris Missio, 29). Ambas acciones del Espíritu son complementarias, pues la proclamación se ordena a suscitar la acogida. El Espíritu opera así en la Iglesia para que evangelice, y en los evangelizados para que se abran a la Buena Noticia¹⁷.

3.4 El Espíritu Renueva la Evangelización

El Espíritu Santo es el "Padre de los pobres", el que "renueva la faz de la tierra" y el que "hace nuevas todas las cosas" (Apc. 21,5).

Desde aquí contemplamos la presencia y la acción del Espíritu Santo en la Historia de la Evangelización del Continente y en los últimos treinta años, en que nuestras Iglesias han acogido el grito de los pobres y están siendo evangelizadas. Nuestras Iglesias han ido renaciendo bajo la acción del Espíritu Santo y se han fortalecido en el testimonio y en la sangre de los mártires¹⁸.

Del mismo modo, el Espíritu Santo suscita nuevos carismas, establece nuevas relaciones interpersonales, despierta nuevos compromisos, abre los ojos de las personas y las compromete con los problemas crecientes de los pobres y con las situaciones dolorosas de este mundo¹⁹.

El mismo Espíritu Santo se da a los discípulos de Jesús, mediante el sacramento de la Confirmación, para que sean

17 Cf. DC 501.

18 Cf. ED/R 3.5; OEE IV.5, p. 10.

19 Cf. GU 2, pág. 237.

sus testigos y anuncien el Evangelio con libertad y valentía²⁰.

3.5 Guiados por el Espíritu Santo en la Inculturación del Evangelio

El Espíritu Santo guió en la Iglesia naciente la obra evangelizadora, tanto en la elección de las personas como en los caminos de la misión. El fue indicando cómo debía hacerse el paso de los judíos a los paganos (cf. Hch 10,44-48; 15,8 y 28). Pablo fue especialmente elegido por el Espíritu Santo para esa tarea (Hch 13,2). Con fidelidad a la misión encomendada, Pablo predicó infatigablemente por el mundo entonces conocido. Procuró poner el mensaje de salvación en conexión con la cultura de los que le escuchaban. Buen ejemplo de ello son sus discursos en Listra (Hch 14,11-17) y Atenas (Hch 17,22-31). "A los habitantes de Licaonia, que practicaban una religión de tipo cósmico, les recuerda experiencias religiosas que se refieren al cosmos; con los griegos discute sobre filosofía y cita a sus poetas". Tanto uno como otro "son discursos que ofrecen un ejemplo de inculturación del Evangelio" (Redemptoris Missio, 25).

También hoy la Iglesia de América Latina, bajo el impulso del Espíritu, está comprometida en el Anuncio inculturador del Evangelio en las diversas culturas y en asumir de ellas lo que enriquece la vida eclesial en un espacio y tiempo determinados (RM 52). En este contacto con una nueva realidad cultural reside un aspecto decisivo de novedad característico de la Nueva Evangelización²¹.

Iluminados por el Espíritu de la vida, de Jesús de Nazareth, hemos de sacar las pautas teológicas que orienten la tarea de

20 Cf. CO II.9, pág. 159.

21 Cf. DC 502.

la Nueva Evangelización, para la promoción humana y para la evangelización de las culturas en América Latina²².

4. EL REINO DE DIOS

4.1 Evangelizar en la perspectiva del Reino de Dios

Jesús centra su acción evangelizadora en el anuncio de la Buena Nueva del Reino de Dios: "Cambien su vida y su corazón, porque el Reino de los cielos se ha acercado" (Mt. 4,17).

Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia ante todo un reino, el Reino de Dios, tan importante que en relación a El, todo se convierte en lo demás, que es dado por añadidura (EN 8)²³.

Es el Reino anunciado por los profetas y que en Jesús se acerca en misericordia, gracia y salvación.

Jesús utilizó este término por su importancia, a pesar de que podía ser mal entendido. El Reino no puede identificarse con ningún reino político, ni con ninguna utopía socio-política²⁴.

El Reino de Dios, lo presenta Jesús de Nazareth (Lc 4,16-30) como salvación concreta de necesidades reales, como liberación del pecado, del demonio, de las enfermedades y de toda forma de esclavitud²⁵.

22 Cf. BV 296, pág. 85.

23 BV 304, pág. 86.

24 Cf. DC 441.

25 BV 307, pág. 87.

Toda la vida y la predicación de Jesús tienen como base y centro el Reino de Dios, que consiste en acoger y vivir relaciones filiales con Dios y relaciones fraternas con todos los hombres y mujeres. Es un Reino de Vida, pues en Jesucristo Dios nos ofrece su propia vida en abundancia (Jn 10,10). Es un Reino de Verdad, pues "Dios es Luz y en El no hay tinieblas" (1Jn 1,5). Es un Reino de Justicia: "Los que practican la justicia, esos son justos tal como Jesucristo es justo" (1 Jn 3,7). Es un Reino de Libertad: "Cristo nos liberó para que fuéramos realmente libres" (Gál 5,1), como corresponde a los hijos de Dios (Rom 8,15). Es un Reino de Alegría y Paz, fundadas en el triunfo de Cristo resucitado (Jn 20,20).

El Reino de Dios se dirige prioritariamente a los oprimidos por el mal y el maligno. Así se convierte para ellos en liberación, sanación, salud, vida. Es misericordia, es la compasión de Jesús para con los débiles, es un conmoverse las entrañas de pura bondad (Mt 14,14; Mc 1,41 ss), como se le conmueven las entrañas al Padre (Lc 15,20) o al buen Samaritano (Lc 10,33)²⁶.

El Reino desde la praxis de Jesús es salvación de las necesidades concretas y liberación de males históricos. Es una gran utopía de Dios, la liberación integral de todo lo que oprime al hombre y el cumplimiento de todas sus aspiraciones.

Abarca tres dimensiones:

Personal: la liberación del pecado personal, la gracia de Dios.

Social e histórica: la liberación de los males estructura-

26 Cf. ED1, p. 116.

les, del pecado estructural, es decir, la implantación de la justicia histórica.

Escatológica: la liberación de la muerte, es decir, la resurrección de los muertos y la vida eterna.

Desde A.L. vemos urgente, sin perder las dimensiones personales y escatológicas, recuperar la dimensión de liberación social e histórica, propia también del Reino²⁷.

Consiguientemente, el Reino lo abarca todo: persona, comunidad, promoción humana y culturas, naciones y sociedades. Todo debe ser alcanzado por esta buena nueva del Reino de Dios, criterios y valores, líneas de pensamiento y fuentes de inspiración, modelos de vida de la humanidad (EN 19).

El Reino de Dios que Jesús anuncia, es palabra y acción. Los milagros son signos de la presencia del Reino; la salud es real, los cojos caminan, los ciegos ven, y así los pobres son evangelizados (Lc 7,18-23).

El Reino es universal, para todos, pero indudablemente sus destinatarios privilegiados son los que sufren las consecuencias del pecado y del anti-reino: pobres, marginados, pequeños, despreciados, pecadores, enfermos, etc. Y hay que afirmar que esta predilección por los pobres se debe simplemente a la bondad de Dios: así de bueno es Dios, que se compadece de los que sufren y los sienta a la mesa del reino (DP 1142). Este era el sentido de las comidas de Jesús con pecadores y marginados, que suscitaron tanta conflictividad entre escribas y fariseos (Lc 15)²⁸.

27 Cf. BV 309, 310, pág. 87.

28 Cf. BV 313, pág. 88.

4.2 La presencia del Reino en Jesús

En Jesús se hace presente el Reino de Dios. Jesús en persona es la Buena Nueva. Sus mismas obras, "los signos", son la presencia del Reino en Jesús. El Reino se manifiesta en la persona misma de Cristo, Hijo de Dios, Hijo del hombre, quien vino a servir y a dar su vida por la redención de muchos (Mc 10,45; cf. LG 5). El Reino de Dios no es un concepto, una doctrina o un programa sujeto a libre elaboración, sino que es, ante todo, una persona que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazareth, imagen del Dios invisible (RM 18)²⁹.

Jesús realizó el Reino en su propia vida, que encuentra su culmen en su muerte y resurrección. Aceptando su muerte en la entrega filial al Padre, destruye en el hombre el poder del mal. Y Dios Padre lo exaltó, lo resucitó, lo hizo Señor de la historia y de la humanidad nueva, para que derrame su Espíritu sobre todos los hombres (Hch 2,17). Manifestó en El su Reino: por eso lo vemos "resplandeciente en el rostro de Jesús resucitado" (DP 197)³⁰.

A partir de su Resurrección y Ascensión se hace más patente su identificación con el Reino, y "los discípulos se percatan de que el Reino ya está presente en la persona de Jesús y se va instaurando paulatinamente en el hombre y en el mundo a través de un vínculo misterioso con El" (RM 16)³¹.

4.3 Reino e Iglesia

El Reino no es separable de la Iglesia, ya que aunque el

29 Cf. DC 442.

30 Cf. BV 315, pág. 88.

31 Cf. DC 443.

Reino es mayor que la Iglesia, la Iglesia es semilla y sacramento del Reino (LG 1; 9; 49). De ahí se comprende que la misión de la Iglesia sea anunciar el Reino y caminar hacia él³².

La Iglesia es sacramento del Reino de Dios, el cual está dentro de cada uno de nosotros por la fe, la conversión y la santidad; el Reino emerge en toda condición humana, cultura, sociedad, familia³³.

En consecuencia, la Iglesia no tiene su centro en sí misma, sino en el Reino (en el Reinado de Dios) y en la Salvación abundante. La Iglesia debe orientar todo hacia el Reino y mantener la utopía del Reino frente a la permanente tentación de restauración. Y lo hace animando y consolando en la esperanza, más allá de los actuales problemas y miserias³⁴, precisamente porque el Reino es de Dios, el Padre de Jesús y Padre nuestro.

4.4 Reino y Trinidad

En última instancia, el Reino de Dios nace del amor de la Trinidad al mundo, y como la Trinidad es ante todo una comunidad de amor, por esta razón el Reino de Dios es comunidad y comunión. Por esto mismo, la Trinidad es el mejor ideal y modelo tanto para la Iglesia como para la sociedad³⁵.

32 Cf. BV 317, pág. 89.

33 Cf. CZ 3.1.5, pág. 207.

34 Cf. PG, pág. 488; CO/R 4.

35 Cf. PG, pág. 489; BV 320, pág. 89.

5. LA IGLESIA DE AMÉRICA LATINA

Nuestra Iglesia de América Latina está comprometida en la Nueva Evangelización, actualizando de este modo el seguimiento de Jesús y de su Misión en la perspectiva del Reino de Dios.

Al pensar en ello, surge una pregunta: ¿qué Iglesia queremos mostrar y vivir? Es decir, nos preguntamos por aquellos rasgos y rostro que deseamos tenga nuestra Iglesia. Sabemos que ya se está haciendo en la vida y en la muerte, en el dolor y en la alegría de nuestras comunidades con su gran riqueza de fe y de humanidad. Lo cual va perfilando el modelo de Iglesia que nace de la evangelización y a la vez lo sustenta³⁶.

Este modelo de Iglesia tiene sus raíces en el pasado. Por ello es necesario hacer *memoria histórica* del caminar de nuestra Iglesia en sus aspectos más luminosos, como son la inculturación de los misioneros primeros y la defensa de los derechos humanos. También tenemos presentes aquellos aspectos de pecado que reconocemos y por los que pedimos perdón: tentación de alianzas con el poder político, económico y militar; asimismo las divisiones, desconfianzas y sospechas.

Hacemos memoria de la vida y el testimonio de tantos hombres y mujeres al servicio de sus hermanos por amor, fieles en las persecuciones; el ejemplo de realizaciones pastorales y de la vida consagrada y, por fin, la memoria de los grandes santos y mártires latinoamericanos.

En segundo lugar este modelo se nutre de la *misión evangelizadora* de la Iglesia en América Latina. Es identidad

36 Cf. PY IV.7, pág. 529; CO III.2, pág. 160; AR/R IV.

concreta misionera con las mujeres y hombres de este pueblo. Aquí la Iglesia se descubre, no mirándose a sí misma, sino mirando al mundo concreto con los ojos de su Señor encarnado, inculturado.

Finalmente, la Iglesia es *sacramento de Cristo*, que prolonga y actualiza su acción salvadora, como la pequeña semilla o como la levadura, y no tanto como un "poder" que entra en competencia con ideologías o estructuras hegemónicas³⁷.

Estos tres elementos dan identidad a nuestra Iglesia. Se explicitan en los aspectos siguientes.

La Iglesia es *sacramento de Cristo* y *sacramento universal de salvación*, vivificada por el Espíritu y enriquecida con los sacramentos, sostenida por la fe y la esperanza en su Señor³⁸.

La Iglesia es *comunidad evangelizadora*, encarnada en la realidad histórica y servidora de la vida, que anuncia a Jesús y lo tiene por único Señor. Que se encarna como *sacramento de salvación* en los pueblos, para invitar a la humanidad a la comunión con Dios y consigo misma³⁹.

Es esencialmente misionera y continuadora de la Misión de Jesús. Por consiguiente, su manera de anunciar el Evangelio la debe alejar de la postura que trata de expandir la propia institución, buscando prosélitos más que haciendo discípulos. Más bien, debe compartir generosa y gratuitamente lo recibido. Es una Iglesia que se siente impulsada fuertemente por el Espíritu a ser enviada al mundo entero⁴⁰.

37 Cf. CZ 3.I.6, pág. 206 y 6.II, pág. 220; DI II.2, pág. 570; AR/R IV.

38 Cf. PE IV.5, pág. 550.

39 Cf. PY II.4, pág. 527; CZ 6.II, pág. 219 y 1.IV.3, pág. 205; VC B. 2.2, pág. 594.

40 Cf. PE IV.5, pág. 550; PT II.5, pág. 562; ME 2.b, pág. 434; CO III.2, pág. 160.

La Iglesia es *sacramento histórico de liberación*, llamada a vivir en comunión y participación, sólidamente fundada sobre Cristo y los apóstoles y que opta decididamente por los pobres⁴¹.

Es una Iglesia *pobre*, en proceso de conversión, que da el primer lugar a los pobres (P. 1134); solidaria y en comunión con las mayorías empobrecidas del Continente. En situaciones de injusticia y de pobreza da un mensaje a aquellos que más están sufriendo. Iglesia que reaviva su mirada desde los pobres⁴².

Es una Iglesia *profética* y *servidora* del mundo por serlo del Reino y no tener la razón de su ser y misión en sí misma sino en Jesús y en realizar entre los hombres y mujeres el proyecto de Dios. A este objetivo va encaminada con su vida de comunión, ministerios y sacramentos, y las grandes opciones pastorales que constituyen el signo visible de la fidelidad a Jesús⁴³.

Es una Iglesia *Pueblo de Dios* y *Misterio de Comunión* en camino, que se está haciendo siempre y renovando; que nunca puede renunciar al dinamismo del Espíritu; que no puede quedarse estática; que se siente llamada a trabajar por la construcción del Reino; que es orientadora de toda situación y realidad hacia el Reino⁴⁴.

Siendo misterio de comunión, tiene los aspectos jerárquico y carismático. Es el *sacramento e instrumento vivo y eficaz de la unión con Dios* y con los hermanos, cuyo vínculo es Jesucristo por la acción del Espíritu Santo⁴⁵.

41 Cf. GU 2, pág. 366; DI 2 3.

42 Cf. ED/R 3.4; CZ 1.IV.3, pág. 205.

43 Cf. ED/R 3.4; PE IV.5, pág. 550.

44 Cf. PG, pág. 488; CZ 6.II.3, pág. 220.

45 Cf. ME 2.b, pág. 434.

La Iglesia privilegia la edificación de la comunidad cristiana concreta, de la cual las comunidades eclesiales de base son expresión, más aún en la medida en que son testimoniales y misioneras. La Iglesia es comunidad de comunidades⁴⁶.

La Iglesia está llamada a ser instrumento de unidad y de comunión de los pueblos, reconciliadora entre los hombres y mediadora de paz en las situaciones de conflicto y violencia⁴⁷.

Es una Iglesia que va creciendo en la dinámica de participación, valorando e integrando los carismas; alentando afectiva y efectivamente la colegialidad y fortaleciendo la corresponsabilidad.

La Iglesia promueve especialmente la participación corresponsable de los laicos en la vida y la misión de la Iglesia, pues les corresponde por propia vocación. Y despierta en todos los bautizados el sentido de pertenencia a la Iglesia: por la comprensión de la gracia bautismal, por la vivencia de los sacramentos, por la urgencia de un compromiso misionero⁴⁸.

Es una Iglesia que *acompaña al pueblo de América Latina* a lo largo de su historia y de su presente. Que escucha, acoge; no es dominadora. Anuncia a Jesucristo en la vida concreta, entrega una catequesis situacional y ofrece su experiencia de Dios, la que vive por don del Espíritu y se constituye en fuente de vida y espiritualidad contemplativa⁴⁹.

Es una Iglesia que *explicita sus valores*: la vida de las comunidades eclesiales de base, la catequesis familiar, los ministerios, los aportes indiscutibles de la teología de la

46 Cf. CO IV.3, pág. 162; PY II.4, pág. 527.

47 Cf. HO, pág. 414; NK, pág. 448.

48 Cf. UY 1.14, pág. 579 y 4.9, pág. 586; 5.19; CO III.3, pág. 160; CZ 6.II.3, pág. 220.

49 Cf. PY IV.7, pág. 529; CZ 6.II.4, pág. 221.

liberación, la alegría, y hasta los bailes religiosos; todo lo que es un aporte de nuestra cultura y de nuestra fe para otras Iglesias y para enriquecimiento mutuo.

Es una Iglesia adulta, pero que necesita ser más *libre en el Espíritu*, para ser creativa y enfrentar las urgencias de la misión⁵⁰.

Es una *Iglesia martirial*: vivimos en una Iglesia de mártires y somos iglesia martirial y de perseguidos. Es la prueba fidedigna de que el Evangelio ha penetrado en las mujeres y en los hombres de nuestras comunidades, signada en la cruz y en la resurrección a causa del amor a Dios a los hermanos⁵¹.

Es una *Iglesia pascual*, al servicio de la VIDA, porque anuncia al Dios de la Vida, dinamiza los gérmenes de vida dondequiera que los haya, que se gloria de sus mártires y anuncia la resurrección del continente a través de la cruz y del martirio de tantos de sus hijos fieles y, sobre todo, de Jesús el Señor. Por esto es testigo vivo de la esperanza en Dios y la comparte con todo su pueblo" (cf. GU, Aportes de la Diócesis del Quiché, pág. 371ss; ED1, p. 125s.).

Es pueblo *peregrino* que tiene la mirada puesta en la consumación definitiva del Reino, necesitado de conversión permanente como institución y que se siente llamado a vivir un gran movimiento de *reconciliación*, capaz de superar descalificaciones, sospechas, desconfianzas. Para ello deben realizarse diálogos entre las diversas tendencias teológicas, a través de una reconciliación intraeclesial, para que así la Iglesia sea SACRAMENTO DE RECONCILIACION en el mundo⁵².

50 Cf. CZ 6.II.5, pág. 221.

51 Cf. GU, pág. 371; CZ 6.VIII.3, pág. 254.

52 Cf. PE IV.5, pág. 550; AR/R IV.3; HO, pág. 414; ME 2, pág. 434; CZ 6.II.8, pág. 222.

Camina con María, Madre de la Iglesia, su modelo y realización.

Es una Iglesia evangelizadora, que vive, anuncia y celebra el MISTERIO TRINITARIO, privilegiadamente en medio de los pobres, y nos manifiesta en Jesús que la vida divina es Comunión Trinitaria, con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, fundamento de toda comunión⁵³.

La Iglesia de A.L., siguiendo a Jesús en el proyecto evangelizador del Reino, es encarnación de Jesús, mediación de salvación liberadora y revelación de la Comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en la Unidad de Dios Trinidad.

6. PRESENCIA DE MARIA EN EL PUEBLO

La presencia de María entre la multitudes creyentes es una constante en todo el Continente. Nuestro pueblo reconoce a María la Madre de Jesús, como Madre de todos los creyentes. Ella es la presencia maternal de Dios, la Madre cercana que escucha y sostiene en las dificultades y en el sufrir. Madre de los pobres, anima y conforta las comunidades cristianas⁵⁴.

María está siempre *junto a Jesús*. Desde muy pronto la Iglesia vio en María la Nueva Eva, como colaboradora de Cristo, el "último Adán", estrechamente asociada a su Hijo en la economía de la Salvación. María estuvo asociada a Jesús en la disponibilidad de la fe y como seguidora fiel, encarnando la causa de Jesús y del Reino. Es Madre y modelo de la Iglesia y del pueblo creyente, siendo para él guía en la fe⁵⁵.

53 Cf. VC B.2, pág. 594; AR/R IV; ED/R 31.

54 Cf. ED1, p. 139.

55 Cf. DC 596; PE IV.4, pág. 549; BV 418, pág. 111.

María es la Madre de la Iglesia, que engendra a sus hijos junto a la Cruz del Hijo y estando en oración el día de la venida del Espíritu Santo. Y así como Jesús nació de Santa María Virgen por obra y gracia del Espíritu Santo, también la Iglesia nace de María y del Espíritu Santo⁵⁶.

María, Madre de Dios, *Mujer del pueblo*, es la puerta principal de la religiosidad popular, por donde nuestro pueblo creyente ha de entrar para encontrarse con Jesús, el Señor. María es el camino que lleva a su Hijo: "hagan lo que El les diga"; es la pedagoga en su seguimiento; símbolo de identificación frente a otras Iglesias y sectas. Madre que convoca y reúne al pueblo creyente, y lo acompaña en el camino y en la peregrinación⁵⁷.

María de Nazareth, según los Evangelios, es una mujer sencilla e intrépida, que acogió y dio cuerpo al Verbo Creador, que vivió mostrando el rostro femenino del amor de Dios, al encarnar las actitudes femeninas que nuestra sociedad necesita hoy, tanto en la familia como en la vida laboral y socio-política⁵⁸.

María es la *evangelizadora* que guió los pasos de los primeros misioneros en nuestras tierras, como guía hoy nuestros esfuerzos en esta Nueva Evangelización, con la potencia y el arraigo de la primera evangelización, simbolizada en el rostro de Nuestra Señora de Guadalupe⁵⁹.

María aparece como prototipo de la Nueva Evangelización. Como la Inmaculada que conserva la integridad; como la mujer abierta a Dios e identificada con su pueblo; como la mujer que se pone de parte de los pobres y los acompaña en

56 Cf. DC 598s; RM 16, 24.

57 Cf. BV 416, pág. 110.

58 Cf. CZ 6.X, pág. 259.

59 Cf. DC 596; ME 2.e, pág. 435; CO 4ª.2, pág. 149.

el camino hacia la verdadera liberación; como profeta y apóstol, que recorre el camino de su Hijo y acompaña a la Iglesia naciente. María enseña a conjugar simultáneamente la asistencia misericordiosa y la promoción liberadora. Por todo ello es reconocida como Madre de la Iglesia⁶⁰.

7. LA NUEVA EVANGELIZACION

7.1 La Evangelización, vocación de la Iglesia

Según la "Evangelii nuntiandi", "la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia;... evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar" (EN 14).

La misión de la Iglesia es prolongación de la misión del mismo Jesús, el primer evangelizador. Jesús para eso ha sido enviado, para evangelizar (cf. Lc 4,43), sobre todo a los pobres (cf. Lc 4,18; EN 6). Jesús mismo es el Evangelio de Dios (cf. Mc 1,1; Rm 1,1-3)⁶¹.

Muchas veces identificamos prácticamente evangelizar con catequizar, y evangelizar a los pobres con enseñarles el catecismo o, a lo sumo, se incluyen también la liturgia y la lectura de la Palabra de Dios. Según la "Evangelii nuntiandi", la evangelización consiste, fundamentalmente, en el anuncio del Reino de Dios. "Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia, ante todo, un reino, el Reino de Dios, tan importante que, en relación a él, todo se convierte en lo demás, que es dado por añadidura" (EN 8).

⁶⁰ Cf. ED1, p. 140s.

⁶¹ Este apartado se inspira en el Aporte de BV al "Instrumento preparatorio". Cf. DI III.2, pág. 570.

7.2 Esperanza Cristiana

Vemos el futuro de nuestro Continente con esperanza, no ingenua sino fundamentada en la Palabra del Señor (cf. Mt 28,20). Partimos, pues, de una teología de la esperanza como expresión de nuestra fe profunda en Jesucristo, cuya obra se hace presente a través del Espíritu Santo, principal agente de la evangelización⁶².

La teología de la esperanza parte de la Pascua, e.d. de Jesucristo, quien con su vida y su muerte nos revela el sentido de la creación y de la historia y nos muestra el amor del Padre. El camino de la Pascua pasa por la Cruz para llegar a la Resurrección. Es un camino hacia la Vida, superando las situaciones de muerte, que proceden del pecado de los hombres. Por ello, la esperanza cristiana es esencialmente escatológica, pero se hace presente en la historia como impulso hacia el verdadero crecimiento, que supone lo humano, lo plenifica y lo trasciende.

No hay Pascua sin Encarnación. Asumiendo la realidad humana en todas sus dimensiones y aun limitaciones, Jesucristo se hace nuestro Salvador, atrayendo desde la cruz a toda la humanidad.

La esperanza no es pasividad: Jesús nos invita a la conversión y al seguimiento, a tomar la cruz y ser testigos de su amor (cf. Jn 13,35). Implica santidad, comunión con los hermanos y celebración agradecida del don recibido. Esta celebración agradecida es la fiesta de la liturgia.

La comunión pascual es fuente de la misión de la Iglesia

⁶² Se basa esta reflexión en el Aporte de CZ al "Instrumento Preparatorio". Por otro lado, los aportes de Brasil, Venezuela y Bolivia al Instrumento Preparatorio insisten en la necesidad de reconocer la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y en la obra de la evangelización.

en el mundo. Esta necesita encarnarse en la vida de los hombres e inculturarse para poder ser evangelizadora. La esperanza le conduce a la Iglesia a descubrir y reconocer los valores humanos y religiosos de los pueblos y las culturas. Le lleva, por tanto, a descubrir la doble vertiente de la cultura emergente: la tradicional y la adveniente, que necesitan renovarse.

La fuente de esta renovación necesaria es el amor de Dios, que se hace solidaridad con cada persona humana y con todos los pueblos. La raíz de la solidaridad es que somos hijos del mismo Padre y hermanos en Jesucristo por la acción del Espíritu Santo. Esto hará posible culturas solidarias y pondrá la base para la auténtica integración del Continente que anhelamos.

7.3 Modelo Pastoral de Jesús

Todo ello nos ofrece un marco para ofrecer el modelo pastoral de nuestra Iglesia, el cual ha de inspirarse en el de Jesús y cuyas opciones fundamentales podrían expresarse de la siguiente manera:

- ✦ Una clara preferencia por el pobre, el humillado y el débil, a quien busca restituirle su dignidad de hijo, de hermano y de señor, liberándolo de toda opresión indigna de su vocación original.
- ✦ Una aceptación incondicional de la voluntad del Padre que se va revelando amorosamente en el tejido complejo y ambiguo de la existencia humana.
- ✦ Una actitud obediente al Espíritu, precursor, acompañante y continuador del designio de Dios cumplido en la persona de Jesús.

- ✦ Una revelación del Reino y sus valores esenciales, en palabras, hechos y prodigios, entre los cuales sobresale su victoria definitiva sobre todas las formas de muerte.

7.4 ¿Qué es la Nueva Evangelización?

La Nueva Evangelización no es una re-evangelización de A.L. o una ruptura total con el pasado. Se presenta como un proyecto pastoral, un proyecto misionero, un "compromiso con una evangelización que sea nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión".

La N.E. es principalmente un desafío pastoral. Es un proyecto abierto, que llama a la creatividad, la responsabilidad y la permanente búsqueda de los valores evangélicos. Se ubica en la corriente pastoral que surge desde las propuestas del Vaticano II: la de una Iglesia que acompaña al pueblo y dialoga con el mundo en continuidad de Medellín, EN y Puebla. Es la Iglesia que dialoga con el mundo, dialoga con la modernidad, con las racionalidades autónomas de la modernidad. Pero dialoga especialmente con las mayorías pobres, injusticiadas y marginadas. Dialoga con las diferentes culturas surgidas de la modernidad o que viven al margen de la modernidad. Dialoga con las "víctimas de la modernidad".

Por eso, el desafío es muy grande. La N.E. requiere una nueva mentalidad. Exige una nueva postura de la Iglesia L.A. ante los desafíos que presenta el Continente. La Iglesia debe ser valiente para tomar una posición clara ante la realidad del Continente. Exige dialogar con la modernidad, sí, pero desde el punto de vista de las grandes mayorías pobres que resultaron ser víctimas de la modernidad.

La N.E. exige, por tanto, una CONVERSION RADICAL, que implica el cambio de estructuras. Exige una renovación en

la mística motivadora de la praxis de los agentes de pastoral de toda la Iglesia⁶³.

7.5 Objetivos de Nueva Evangelización

Fortalecimiento y profundización de la fe del pueblo latinoamericano

La fe del pueblo debe traducirse en vida: en actitudes, comportamientos, estructuras que reflejen fundamentalmente el espíritu cristiano del pueblo. La vivencia auténtica de la fe debe ser capaz de generar hombres nuevos, protagonistas de la historia, comprometidos en la construcción del Reino de Dios, donde prevalezcan la fraternidad y la justicia. Por eso, hay necesidad de enfatizar la coherencia entre fe y vida.

Ser cristiano es SEGUIR A JESUS: reconocerle como Señor; aceptar y asumir su proyecto; seguir su espíritu evangélico en la construcción del Reino de Dios; es formar parte de su comunidad y es vivir bajo la fuerza del Espíritu del Señor.

Promoción de la "cultura de la solidaridad" liberadora y fraterna

No puede haber Nueva Evangelización sin una auténtica promoción humana, sin el respeto a la dignidad de la persona humana. En el diálogo respetuoso con las diferentes culturas presentes en el Continente será necesario reivindicar la pluralidad de culturas y enfatizar la construcción conjunta de una "cultura de la solidaridad". "Solidaridad" significa: reconocer la existencia del otro diferente; respetar su dignidad; darle su derecho; compartir con él el sentido de la justicia. Construir

63 Cf. PY I, 2-6, pág. 525s.

esta cultura fundada en la justicia y en la solidaridad es construir la paz. Esa es la cultura de la solidaridad que surge del compromiso con Cristo, con el proyecto de Cristo.

Fortalecimiento del sentido ético ante todas las situaciones humanas

No se puede vivir el Evangelio en América Latina sin un fortalecimiento del sentido ético. La evangelización debe apuntar hacia el saneamiento moral, hacia la lucha contra toda clase de corrupción a todos los niveles, hacia la promoción del sentido de la responsabilidad ética. Es absolutamente importante afirmar que la dimensión de la justicia es una parte esencial de la evangelización.

Promoción de una Iglesia evangelizadora, ministerial y solidaria

La Iglesia es la comunidad de creyentes que es testigo de Cristo y del proyecto de Cristo ante el mundo. La Nueva Evangelización apunta hacia una nueva manera de ser Iglesia: una Iglesia que es comunidad; una Iglesia de comunión y participación; una Iglesia abierta; una Iglesia al servicio de la persona humana, especialmente, al servicio de las mayorías pobres.

Promover una civilización dominada por el amor

El núcleo plenamente humano y humanizador para todo hombre y para toda cultura es el amor. Por tanto, el amor es el horizonte de la evangelización a la vez que respeta la diversidad de las culturas⁶⁴.

64 Cf. BV 322-323, pág. 89s. Está tomado el apartado 7.5, "Objetivos de Nueva Evangelización", de PY II, pág. 526s.

7.6 Los ejes de la Nueva Evangelización

Son: la inculturación, la inserción y la liberación. Lo que está fundamentado en el misterio de la ENCARNACIÓN DEL VERBO: Dios hecho carne; Dios que asume la realidad humana en todo menos en el pecado. Todo ello está fundamentado en Jesucristo que es, al mismo tiempo, Dios y hombre⁶⁵.

7.7 Contenido y características de la Nueva Evangelización

Sobre la base del modelo pastoral de Jesús, que la Iglesia hace propio, vamos a presentar las características de la nueva evangelización. Son el desarrollo de dicho modelo pastoral. Tenemos en cuenta que una de las dimensiones de la nueva evangelización es reconocer las luces y sombras de la primera evangelización y atender a los desafíos históricos. De ahí la "visión de fe sobre la realidad", que se incluye como última característica⁶⁶.

7.7.1 Anuncio de Jesucristo

En fuerza de su vocación evangelizadora, la Iglesia sólo tiene una respuesta, que está en el corazón mismo de su experiencia de fe: Jesús de Nazaret, Hijo de Dios e Hijo de María. Iglesia contempla, proclama, celebra y testifica:

- ✦ Que en Jesús toda realidad ha sido asumida definitivamente y transformada radicalmente por el misterioso gesto de su Encarnación.

- ✦ Que El es el hombre nuevo, el modelo de hombre y el horizonte de toda humanización.
- ✦ Que ayer, hoy y siempre es el Evangelio de Dios, "lugar donde se concentra al máximo la acción del Padre, que en la fuerza del Espíritu de Amor busca solícito a los hombres, para compartir con ellos, en gesto de indecible ternura, su propia vida trinitaria" (DP 227).
- ✦ Que El es la clave para dar un sentido a los enigmas que aquejan a la existencia humana.
- ✦ Que El es el único camino normativo que inspira toda lucha liberadora, toda transformación de estructuras de pecado y toda opción preferente por el pobre.
- ✦ Que El es la gran respuesta del Padre a los interrogantes de la vida, y al mismo tiempo su gran pregunta con la cual se enfrenta a los ídolos que pretenden desplazar al Dios vivo.
- ✦ Que es presencia del Reino, Señor de la vida y fuerza que convoca a la conversión del corazón.
- ✦ Que propone a su Iglesia como signo que se acoge, expresando así la acogida que se hace de El mismo.
- ✦ Que se levanta, en fin, como alfa y omega, principio y fin del cosmos y de la historia.

Conviene recordar, de entre esos aspectos, que el anuncio de Jesucristo supone vivir el sentido de la Iglesia. Ella, presencia del Resucitado en la historia (cf. Lc 24,48), es el Pueblo de Dios, constituido por todos los bautizados, llamados a la conversión y a contribuir a la evangelización, cada uno según sus carismas y ministerios (como obispos, sacerdotes religiosos, religiosas y laicos). Lo hacen constituyendo comunidades

65 Cf. PY IV.2, pág. 528.

66 Cf. ED1, p. 121-127.

cristianas que practican el amor fraterno y celebran la Eucaristía, como memorial de Cristo y cumbre de la vida de la Iglesia.

7.7.2 Opción por los pobres

No se puede pensar en la nueva evangelización sin tener en cuenta la realidad de pobreza de nuestro Continente. Esto nos lleva a reafirmar la opción preferencial por los pobres, exigencia del seguimiento del Jesucristo e impulsada con fuerza por Medellín y Puebla (cf. DP 1134). La opción preferencial por los pobres es el presupuesto más importante para la Nueva Evangelización.

Puebla hace una descripción actualizada de los rostros concretos de los pobres, en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela (DP 31-39). Ellos son preferidos de Dios, no por ser buenos, sino por ser víctimas del pecado de sus hermanos. Dios expresa su bondad mostrándose protector y defensor de los pobres y los débiles.

La opción preferencial por los pobres es una opción evangélica que nos acerca a una mirada, inserción y vida al estilo de Jesús. Es la "manera novedosa y original que el Señor tiene de llamar a la salvación a todos los hombres".

Por su misma naturaleza, la opción por los pobres "no puede ser excluyente, pero tampoco puede ser deslavada; invita siempre, nunca excluye, pero también exige".

La predilección por los pobres invita a toda la Iglesia latinoamericana a vivir al estilo de Jesús (bienaventuranzas); a servir a los pobres (medida privilegiada, pero no excluyente, de nuestro seguimiento de Cristo); y a mirar la sociedad desde la perspectiva de los pobres (desde donde se situó el Señor para darnos su salvación).

De esta manera, la predilección por los pobres es esencial en la experiencia y actividad cristiana; es expresión de nuestra fidelidad a Jesucristo, en su Padre y en el Espíritu Santo (Mt 25,40-45; Jn 3,17; Lc 10,25-37). Encontramos igualmente un camino para adentrarnos, cada vez más, en el corazón compasivo del Padre. Penetramos en la sabiduría de Dios, que es Rey de Justicia y defensor de los más desposeídos: viudas, huérfanos y forasteros, según la tradición del Antiguo Testamento.

Optar por los pobres no significa solo denunciar la opresión de que son víctimas o considerarlos meramente destinatarios de la evangelización. Supone también desprenderse de los bienes materiales que esclavizan y compartirlos con el necesitado, confiando solo en Dios, como María (cf. Lc 1,46-55); en esto radica la "pobreza de espíritu o evangélica". Optar por los pobres es asimismo considerarlos como sujetos activos de la evangelización y protagonistas del cambio de la sociedad.

Al optar y trabajar con y para los pobres, nos evangelizamos. Su situación de "crucificados" nos hace presente en cada momento, el pecado del mundo y su soberbia, y el rostro de Cristo, pobre y crucificado, para redimir el pecado del mundo. Aquí los pobres son "sacramento" que nos repiten diariamente el clamor del Nazareno (GS 51).

Los valores sencillos y transparentes de los pobres nos evangelizan. Su caminar por la historia de L.A. nos ha mostrado innumerables "signos de resurrección" y nos llaman a un amor cada vez más desinteresado, con mayor libertad y verdad. Los pobres son "sacramento" del Reino, en cuanto que en El son particularmente bienaventurados (Lc 6,21).

Recordemos las palabras del Santo Padre al fundamentar el amor de la Iglesia por los pobres: "Doy gracias a Dios, en fin, por toda esta Iglesia que, tratando de seguir las huellas de su maestro, profesa un amor de preferencia por los pobres. Hoy

también como en sus comienzos, la Iglesia quiere imitar a su Fundador, que ofreció como prueba de su mesianidad el que la Buena Noticia era anunciada a los pobres (cf. Mt 11,5). De esta manera se hacen realidad las palabras de María que en su cántico nos recuerda cómo en los planes de Dios los últimos serán los primeros, los humildes ensalzados y los pobres colmados de bienes del Reino” (Visita del Santo Padre, Chile)⁶⁷.

7.7.3 Evangelización liberadora

Como dijimos antes, según la práctica de Jesús, el Reino de Dios se concibe como salvación-liberación de todas las necesidades concretas, incluidas las de orden material; pero la liberación que Dios quiere para sus hijos no es una liberación meramente temporal, socio-económico-política, sino integral, que supone, en primer término, la liberación del pecado y de todas las esclavitudes que de él se derivan (cf. Lc 5,18-25). Tal liberación es fruto de la acción de Cristo, quien nos trajo la libertad de los hijos de Dios (cf. Rm 8,21; Ga 5,1).

La evangelización, en cuanto liberadora, va muy unida a la promoción humana. Esto implica asumir la realidad histórica y cultural del Continente y, en primer lugar, la situación de pobreza, de sufrimiento y de marginación de nuestros hermanos necesitados. La evangelización liberadora deberá procurar que los mismos evangelizados se hagan protagonistas de su propia liberación.

7.7.4 Comunidades cristianas y participación de los laicos

La Iglesia está conformada por las comunidades reunidas en el nombre del Señor (cf. Hch 2,42-47; 4,32-37). Por ello,

67 Cf. CZ 6.VI.3, pág. 236.

la nueva evangelización se caracteriza por la creación de comunidades eclesiales maduras (cf. CH.L. 34). Entre ellas se distinguen las denominadas comunidades eclesiales de base, “donde se hace posible -a nivel de experiencia humana- una intensa vivencia de la realidad de la Iglesia como Familia de Dios” (DP 239). “Las Comunidades Eclesiales de Base son expresión del amor preferencial de la Iglesia por el pueblo sencillo; en ellas se expresa, valora y purifica su religiosidad y se le da posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo” (DP 643).

La propuesta de la comunidad cristiana se ofrece, en primer lugar, a los pobres, pero está abierta a cuantos quieren de verdad seguir a Jesús. Para la nueva evangelización es de singular importancia llegar a las élites, quienes tienen una responsabilidad propia para promover el desarrollo y alcanzar los cambios sociales requeridos (cf. Med. 7.14).

Las CEBs y los movimientos apostólicos son lugar fecundo de participación de los laicos. Su participación es una de las fuentes de mayor dinamismo y de mayor alcance para la nueva evangelización. Es preciso subrayar que el papel propio del laico es la transformación del mundo a través de su trabajo, profesión, testimonio y palabra. Allí ejerce su misión evangelizadora, en primer lugar. La Iglesia aprecia también su participación en la educación en la fe y en la construcción de la comunidad eclesial a través de los ministerios laicales, mas sin dejar su papel específico (cf. CH.L. 2, 15 y 23).

Conviene recordar también la participación de la mujer en la misión de la Iglesia. “La mujer con sus aptitudes debe contribuir eficazmente a la misión de la Iglesia, participando en organismos de la planificación y coordinación pastoral, catequesis, etc. La posibilidad de confiar a las mujeres ministerios no ordenados les abrirá nuevos caminos de participación en la vida y misión de la Iglesia” (DP 845).

7.8 Evangelización y Sacramento

La Evangelización en sí misma es gracia realizada y transformante que incluye los sacramentos.

En la predicación apostólica, la exposición de los contenidos del Mensaje cristiano suscitaba en muchos oyentes la pregunta decisiva: ¿qué hemos de hacer, hermanos? (Hch 2,37). Ya el día de Pentecostés, Pedro formula la respuesta: "convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hch 2,38). La conversión a Cristo incluye un contacto sacramental con El en el Bautismo.

Evangelización y bautismo están unidos en la práctica de la Iglesia apostólica, pues obedece al mandato evangelizador de Jesús: "haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28,19).

El Bautismo tiene una estrecha relación con el Reino de Dios. Por el agua y el Espíritu se entra en el Reino en un nuevo nacimiento que instaura vínculos reales e inseparables con la Trinidad; hace miembros del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia (RM 27)⁶⁸.

7.9 La Palabra de Dios

La Palabra de Dios es el contenido fundamental de la evangelización ya que en ella se contiene la sublime ciencia de Jesucristo (DV 25) y es asimismo la vida del Pueblo de Dios.

68 Cf. DC 446-448; CRT II,4.

La Palabra ocupa en la Iglesia el lugar que le ha asignado Jesús, la Palabra Encarnada, pues es "sustento y vigor de la Iglesia, fuente límpida y perenne de vida espiritual" (DV 21)⁶⁹.

Dios se nos comunica en la Palabra, y por ella entramos en comunión con El. La Palabra es iluminación que nos hace ver toda la realidad humana y divina⁷⁰. En la Escritura, nuestro pueblo creyente, sobre todo el sencillo y doliente, ha encontrado vigor y aliento para su vida y para su fe, y motivos válidos para seguir esperando y construir un futuro mejor⁷¹.

La Palabra de Dios leída y compartida con el pueblo es fuente de vida⁷².

Las comunidades cristianas leen la Palabra de Dios y la sienten dirigida a ellas, les ayuda a profundizar en la fe, a descubrir la presencia de Dios en la vida y la sienten directamente ligada con la transformación personal y social en vistas a la realización plena del Reino⁷³.

Los Pastores deben estimular y animar la lectura de la Sagrada Escritura, mantenerla dentro del marco de la Tradición como vínculo de comunión, confirmar la autenticidad del Mensaje proclamado y vivido y difundirla entre el pueblo de Dios, para que llegue a ser alimento diario de todos los fieles⁷⁴.

Además, es importante leerla con sentido crítico y fuera de todo fundamentalismo⁷⁵.

69 Cf. FEBICAM 5; PY V.2, pág. 531.

70 Cf. ED1, p. 122.

71 Cf. FEBICAM 4.

72 Cf. PY V.2, pág. 531.

73 Cf. BV 419, pág. 111.

74 Cf. BV 420, pág. 111.

75 Cf. PY V.2, pág. 531.

7.10 De evangelizados a evangelizadores

Hace 500 años que recibimos el Evangelio de Cristo. No podemos guardar exclusivamente para nosotros este don, como el avaro que no comparte sus riquezas. Hemos de transmitirlo a los demás. "El amor de Cristo nos apremia" (2 Co 5,4) a ello. "Nosotros no podemos menos de hablar de lo que hemos visto y oído" (Hch 4,20). Como decía San Pablo, "evangelizar no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no evangelizara!" (1 Co 9,16).

Este afán evangelizador ha de ejercitarse, sin duda, en primer lugar, con los que nos están cercanos. Aquí radica la tarea de la Nueva Evangelización de nuestro Continente. Pero hemos de mirar más lejos y contribuir también a la extensión del Evangelio entre los que no han oído todavía su primer anuncio. No hay que esperar para ello a resolver todos los problemas en nuestros países. Las grandes evangelizaciones históricas se hicieron por hombres y mujeres que llevaron el Evangelio a otras naciones sin esperar a que, en su patria de origen, el Evangelio hubiera llegado a una perfecta implantación, la cual es un ideal al que hay que acercarse siempre, pero que nunca se alcanza. Pensaron, como debemos también pensar hoy nosotros, que en otros territorios había hombres espiritualmente más necesitados que sus compatriotas. Esta actitud atraerá abundantes bendiciones de Dios sobre nuestros pueblos. No olvidemos unas palabras incisivas de Juan Pablo II: "¡La fe se fortalece dándola!" (R.M.2)⁷⁶.

⁷⁶ Cf. DC 483.

8. EVANGELIZACION Y PROMOCION HUMANA

Existe una estrecha conexión entre evangelización y promoción humana: "Entre evangelización y promoción humana-desarrollo-liberación existen efectivamente lazos muy fuertes" (EN 31; RM 59). ¿Cómo proclamar la Buena Nueva del Reino sin promover el verdadero crecimiento del hombre mediante la justicia? (EN 31)⁷⁷.

La relación entre evangelización y promoción humana la expresa Juan Pablo II así: "La Iglesia, que está animada por la fe escatológica, considera esa solicitud por el hombre, por su humanidad, por el futuro de los hombres sobre la tierra y, consiguientemente, también por la orientación de todo el desarrollo y el progreso, como un elemento esencial de su misión, indisolublemente unido con ella, y encuentra el principio de esta solicitud en Jesucristo mismo" (RH 15).

8.1 El Testimonio de la Vida de Jesús

Jesús, al evangelizar, acompaña el anuncio del Reino con señales concretas de salud, perdón, integración, abundancia, paz, liberación de todo mal (Mc 1,14-2,17).

Y con ello proclama que el Reino de Dios ha llegado: "Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los cojos andan; los leprosos quedan limpios; los sordos oyen; los muertos resucitan; se anuncia a los pobres la Buena Nueva; y dichoso aquel que no halle escándalo en mí" (Lc 7,18s). Esta práctica evangelizadora de Jesús es liberación y promoción del hombre que, al comenzar por los más pobres, ya es manifestación del Reino que llega⁷⁸.

⁷⁷ Cf. BV 328, pág. 91; DC 114.

⁷⁸ Cf. BR 1.11, pág. 124; DC 490; BV 330 y 333, pág. 91 y 336, pág. 92; CZ 6.1.2, pág. 218; GU 2, pág. 366.

Más aún, Jesús reliza su misión con los rasgos pacientes y sufridos de Servidor de Dios, identificado con los más pequeños, los más débiles, los más pobres (Mt 25,31-46), como el que sirve (Lc 22,27), hasta la entrega de la vida en redención de muchos (Mc 10,45). De este modo, Jesús da la vida abundante, plena e íntegra desde sus niveles más elementales hasta los más sublimes de la filiación divina.

Pero esta vida está amenazada por el pecado y la muerte. El Continente está marcado por toda clase de muerte: el aborto, la muerte prematura o violenta, la muerte cotidiana de una vida inhumana a causa de la miseria, la opresión y la injusticia, una vida analfabeta, sin techo, sin tierra, sin salud, sin trabajo, sin esperanza. A esto se añade la deuda externa, el narcotráfico, la corrupción generalizada de los centros de poder, la agresión cultural, el racismo y machismo, el abandono de los niños y la crisis de valores propios.

8.2 La Iglesia y la Promoción Humana

La Iglesia se coloca de parte de la vida siguiendo a Jesús, el Buen Pastor que no solo da su vida sino que defiende a sus ovejas, busca las perdidas, las sana y las conduce a pastos seguros (Jn 10). Y su misión evangelizadora es defensa de la vida amenazada, liberación de toda muerte, y una lucha entre el Dios de la vida y los dioses de la muerte⁷⁹.

Por esto la Iglesia, experta en humanidad, a lo largo de los siglos ha sido defensora de los valores humanos y de la promoción humana. La parábola del Buen Samaritano ha sido constantemente actualizada por la Iglesia, y su enseñanza social, desde la "Rerum Novarum" hasta la "Centesimus Annus", no es otra cosa que el encuentro del Mensaje del

79 Cf. BV 334, pág. 92; CZ 6.1.1, pág. 217.

Evangelio y las exigencias de justicia humana. "El hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en cumplimiento de su misión" (RH 14; CA 53).

Es una opción por el hombre que la Iglesia hace suya, pues ha sido la opción de Dios: "Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo...y se encarnó". Aquí hay que entender la promoción humana en su sentido pleno. No como un mero proceso que afecta a un grupo social; se trata de procurar que la dignidad humana sea defendida y promovida en todos los hombres.

La autenticidad de esta opción por el hombre se percibe en la prioridad otorgada a los pobres, pues estos son los que no tienen nada, excepto su dignidad reducida a una condición indigna.

Esta opción por el hombre y por los pobres forma parte decisiva de la tarea de la Iglesia, en continuidad con la misión de Jesús, de darle presencia anticipada en el curso de la historia al reinado de Dios. Tal opción tiene que ser una lucha por la justicia: lucha nacida de un "amor indignado" y lucha que ataque desde su raíz misma todos los factores de deshumanización o de alienación (CA).

La promoción humana que la Nueva Evangelización debe suscitar no es cualquier tipo de desarrollo ni de promoción sino aquella que construye con los valores evangélicos, aquella que sea verdadera promoción de la vida integral y la liberación de toda muerte. No es un ideal de consumo o de abundancia simplemente material, sino la construcción de la civilización del trabajo, de la solidaridad y del amor, donde las grandes mayorías tengan lo suficiente para llevar una vida digna de seres humanos y de hijos de Dios⁸⁰.

80 Cf. BV 340, pág. 93.

8.3 La solidaridad

La promoción humana, además de trabajar eficazmente por la vida y la dignidad del hombre y de la mujer creados a imagen y semejanza de Dios, trabaja por la solidaridad. Esta aparece como un factor aglutinante y liberador de los diferentes estratos sociales y para una mejor distribución del patrimonio común en base a una economía solidaria, que comience por asumir la pobreza ajena como propia y que arbitre los medios que permitan a los más pobres tener techo, pan y dignidad⁸¹.

Evangelizar para la solidaridad lleva consigo: un tipo de *educación* que en todas sus formas y niveles contribuya a acortar el distanciamiento entre los grupos sociales, pues es llave maestra del futuro y camino de integración de los marginados.

Medellín recuerda que ella debe formar en el discernimiento, rescatando la fuerza formadora, integradora y liberadora de la educación.

Se exige una valorización del trabajo en su dimensión humanizante en contraste con una visión meramente económica.

Hay que dar pasos hacia una democracia real, que promueva la participación en función del bien común y estimule la organización de los más pobres (trabajadores, pobladores, campesinos), para que puedan plantear mejor sus legítimas demandas.

Hace falta la planificación del desarrollo, tomando en serio la problemática global de la ecología, que tiene repercusiones inmediatas en la pastoral de la tierra.

81 Cf. CZ 6.1.3-7, pág. 218s; HO, pág. 414; DI2 3.

En nombre de la virtud de la SOLIDARIDAD, con humildad y también con la firmeza del Evangelio, suplicamos a los responsables de los países desarrollados que no realicen sus programas y sus planificaciones económicas como si solo sus naciones existieran en el mundo, sino que piensen también en el daño que repercute, a veces dramáticamente, sobre la situación económica de nuestros pueblos. Con mayor cercanía pedimos a todos los habitantes en nuestros países que adopten actitudes solidarias. Que nadie explote, oprima o anule a otro; que nadie defraude a otro en lo que le es debido; que el trabajo se realice con nobleza y obtenga la recompensa que le corresponde; que todos nos esforcemos, cada cual en su puesto, por el bien común⁸².

8.4 Promoción Humana y Liberación

La Nueva Evangelización deberá ser liberadora en sus contenidos y en sus métodos, en su espiritualidad y en su teología. Pero esta misma dimensión liberadora de la Evangelización y de toda la Iglesia asumirá su rostro propio, partiendo de la realidad histórica y cultural latinoamericana⁸³.

Para ello es necesario aceptar la invitación de Jesús a la conversión: "convertíos y creed en el Evangelio" (Mc 1,15). Jesús nos pide que abandonemos el viejo modo egoísta de pensar, para creer en el Evangelio, es decir, para asimilar la mentalidad evangélica.

Esta queda expresada en los mandamientos en respuesta al joven que le pregunta: "Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?" (Mc 10,17). Dentro del Decálogo promulgado en el Sinaí (Ex 20,1-17), los tres

82 Cf. DC 498.

83 Cf. BV 376, pág. 102; DC 484-486, 493.

primeros preceptos representan el valor del reconocimiento de Dios como respuesta agradecida a su amor liberador, que sacó a Israel de Egipto y nos salva, también ahora, de una esclavitud mucho más radical. Los otros siete contienen los valores básicos de toda convivencia humana: la familia, la vida, el matrimonio, la libertad, la verdad, el trabajo y la consiguiente propiedad.

Jesús lo sintetiza en dos mandamientos: el primero el amor a Dios y el segundo el amor al prójimo (Mc 12,29-31). El segundo es semejante al primero (Mt 22,39). Y en Lucas 10,28 Jesús concluye invitando a la práctica: "Haz eso y vivirás", "no estás lejos del Reino de Dios" (Mc 12,34).

Con ello Jesús mantiene como camino para el Reino no solo la fidelidad a la voluntad de Dios expresada en el Decálogo, sino que subraya la importancia del mandamiento referido a los valores humanos fundamentales, colocándolo como amor al prójimo a nivel semejante al amor a Dios.

Conversión y amor son constitutivos del mensaje evangélico, y de este modo ofrecen una fuerza liberadora y promotora de desarrollo. Los hombres de mentalidad nueva reconocerán la dignidad de cada persona, estarán dispuestos a la solidaridad, al compromiso y al servicio de los hermanos, se insertarán en el Proyecto de Dios, que es la construcción del Reino de paz y de justicia a partir ya de esta vida (RM 59).

Por ello, la Iglesia debe decidirse por una evangelización liberadora e integral, desde los pobres. Son múltiples las dimensiones de la liberación en que la Iglesia está comprometida como servicio a la evangelización integral: defensa de los derechos humanos, participación en las organizaciones populares, promoción y liberación de la mujer... La Iglesia debe insistir en la liberación de las servidumbres provenientes del pecado personal y social. De este modo se puede vivir en la

libertad de hijos de Dios, que Cristo nos trajo (Rm 8,21; Gál 5,1)⁸⁴.

Aquí tiene su lugar la teología de la liberación nacida de la evangelización y de las tareas de promoción humana en nuestro Continente. Gracias al Magisterio se puede valorar adecuadamente la verdadera teología de la liberación y apartarla de algunas de sus desviaciones (LN y LC). Es necesario afirmar que la teología de la liberación sigue siendo fuente de reflexión que produce vida y esperanza a mucha gente en A.L. No puede haber Nueva Evangelización si no hay una auténtica liberación integral⁸⁵.

Son muchas las acciones concretas que se pueden hacer para promover el desarrollo de nuestros pueblos. Sigue siendo urgente, tras un estudio técnico adecuado, "la elaboración y la puesta en marcha de programas de acción audaces con miras a la liberación socio-económica de millones de hombres y mujeres cuya situación de opresión económica, social y política es intolerable" (LC 81). En verdad no corresponde a los Pastores de la Iglesia, incluso por su carácter técnico, la tarea que tales programas encierran; pero los seglares católicos, a impulsos de su amor a Cristo y a la imagen de Cristo que aparece en los oprimidos, deben esforzarse por estructurarlos (LC 80). Los teólogos en un dialogo interdisciplinar pueden y deben hacer un aporte especial para que el proyecto mantenga su sentido cristiano⁸⁶.

8.5 La Doctrina Social de la Iglesia

"La enseñanza social de la Iglesia nació del encuentro del mensaje evangélico y de sus exigencias, comprendidas en el

84 Cf. ED1, p. 124; DC 493.

85 Cf. PY V.3, pág. 531; AR 27, pág. 14; ED1, p. 185.

86 Cf. DC 494.

mandamiento supremo del amor a Dios y al prójimo y en la justicia, con los problemas que surgen en la vida de la sociedad" (CDF, Instr. Libertatis Conscientia, 70). Es claro que mientras las exigencias evangélicas son perennes, las circunstancias históricas a través de las cuales la Iglesia camina, son cambiantes. Todo católico mirará, sin embargo, hacia la Doctrina Social de la Iglesia como faro orientador de su comportamiento, reconociendo el elemento evangélico que la inspira. Pues "la Iglesia, experta en humanidad, ofrece en su doctrina social un conjunto de principios de reflexión, de criterios de juicio y de dirección de acción para que los cambios en profundidad que exigen las situaciones de miseria y de injusticia sean llevados a cabo de una manera tal que sirva al verdadero bien de los hombres" (CDF, Instr. Libertatis Conscientia, 70)⁸⁷.

9. INCULTURACION DEL EVANGELIO

9.1 Iglesia y Culturas

La misión de la Iglesia es evangelizar a todos los pueblos, razas y culturas (Mt 28,19-20). La narración de Pentecostés, momento fundacional de la Iglesia, expresa simbólicamente esta universalidad misionera de la Iglesia: el viento del Espíritu y las lenguas de fuego, la predicación a judíos y a hombres venidos de todas las naciones del mundo, oyendo cada uno de ellos hablar a los apóstoles en su propia lengua (Hch 2,1-13), significan que la Iglesia nace como comunión en la diversidad y la pluralidad. La Iglesia de Pentecostés es el anverso de Babel (Gn 11), no por la uniformidad sino por la unión en la diferencia: hay pluralidad de lenguas pero una misma fe y un mismo amor⁸⁸.

87 Cf. DC 492.

88 Cf. BV 341-354, pág. 93ss.

Pero es difícil de realizar en la práctica esta dimensión misionera y universal de la Iglesia de Pentecostés. Los Hechos de los Apóstoles nos hablan de las tensiones de la Iglesia primitiva para abrirse a los gentiles y del papel fundamental que en esta apertura tuvo Pablo (Hch 9-15; Gál 2,11-14). Lentamente la Iglesia se abrió al mundo griego y romano y más tarde al mundo germánico y al mundo eslavo, haciendo un gran esfuerzo de inculturación y de pluralismo. No hay Iglesia sin misión universal ni misión sin inculturación.

En esta vida y tradición misionera vive la Iglesia del Continente.

América Latina no es solo un Continente en situación de pobreza, de muerte y de opresión, sino un Continente con una rica tradición cultural. El indio, el afroamericano, el mestizo son sujetos históricos y culturales que viven oprimidos en sus culturas y amenazados hoy en su misma identidad por las agresiones de la cultura secularizante que tiende a homogeneizar a todos los pueblos.

Por ello debemos recordar lo que dice el Vaticano II sobre la presencia y revelación de Dios en las culturas y en las religiones. Dios se revela con hechos y palabras comunicando su vida a las personas y a los pueblos, a lo largo de la historia (Dei Verbum). Toda la historia de la humanidad está inundada por la gracia de Dios, a pesar del pecado humano (Gaudium et Spes); el designio salvador de Dios se realiza no solo en el secreto de las almas sino a través de los esfuerzos religiosos de los pueblos (Ad Gentes); por tanto, las religiones y las culturas merecen una valoración positiva a pesar de sus límites y oscuridades (Nostra Aetate); esto fundamenta la libertad religiosa y el diálogo entre las religiones y culturas (Dignitatis Humanae); la Iglesia no es tanto arca de salvación en el mundo, cuanto sacramento de salvación universal (Lumen Gentium), al servicio de toda la humanidad, especialmente de los pobres (Gaudium et Spes).

A partir de esta perspectiva podemos afirmar que la historia de la salvación de A.L. comenzó antes que los misioneros llegasen. El Dios Verdadero ya estaba presente en estos pueblos y en sus culturas⁸⁹.

La Nueva Evangelización, más que implantar o transplantar modelos de fuera, deberá comenzar por potenciar lo que la Trinidad desde siglos ha ido obrando en los pueblos de A.L.

Esta acción de Dios se ha realizado por medio de Cristo, arquetipo de toda creatura (Jn 1,3; Col 1,16), que ilumina a toda persona que viene a este mundo (Jn 1,9), y por medio de las "Semillas del Verbo" presentes en las religiones y culturas antes del cristianismo. Por ello, los Padres hablaron de "preparación evangélica" y de "pedagogía hacia el Dios verdadero".

Esta doctrina ha sido recogida por el Magisterio de la Iglesia (Lumen Gentium 17; Ad Gentes 2 y 11; Evangelii Nuntiandi 53; Medellín, Pastoral Popular 5; Redemptoris Missio) y está muy presente en las enseñanzas de Juan Pablo II: "En los valores propios de cada cultura hay verdaderas semillas de la Palabra que, gracias al proceso evangelizador, tienden a fructificar en criterios de juicio, modelos de comportamiento y en fuente de inspiración de toda la vida de una sociedad, en perfecta consonancia con los valores del mismo Evangelio" (Santa Cruz, Bolivia 1988).

9.2 Jesús Evangelizador

El Hijo de Dios, al encarnarse, asumió todo lo humano, menos el pecado (Hb 4,15); se unió de alguna forma a toda la humanidad (Gaudium et Spes 22). Los Padres de la Iglesia,

89 Cf. BV 343, pág. 94.

partiendo del misterio de la encarnación, afirman que solo puede ser redimido lo que ha sido asumido⁹⁰.

Pero el Hijo de Dios se encarnó de forma concreta: Hijo de María, viviendo en una región campesina, Nazareth. Jesús de Nazareth es el Hijo del Padre, encarnado, su revelación definitiva y salvadora, el único por quien hay salvación para todos los pueblos (Hch 4,11). Jesús aparece siempre como Jesús de Nazareth, el Nazareno, en su vida privada (Lc 2,51), en su predicación (Mt 21,9-11), en su pasión (Jn 18,7-8), en su cruz (Jn 19,19), en la resurrección y en la predicación de la Iglesia primitiva (Hch 2,22; 24,5).

La encarnación de Jesús se da en la humildad de un pueblo colonizado desde siglos, en una familia obrera, en una región y una ciudad despreciadas por los mismos judíos (Jn 1,46), asumiendo una cultura y una religión muy concretas: vive la religiosidad de Israel (Lc 2,21-22), predica a través del lenguaje y la cultura de su pueblo (Parábolas, Mt 13), posee la mentalidad semítica y las ideas escatológicas y mesiánicas de la gente del Antiguo Testamento, se dirige a los pobres y oprimidos de su época (Lc 4,16-18).

A través de esta particularidad concreta, limitada a un lugar geográfico e histórico (bajo Poncio Pilato), desde esta cultura oprimida, salva a toda la humanidad; es el alfa y la omega de la historia de la salvación (Ap 1,8). Por su muerte y resurrección purifica y salva toda cultura y toda religión, transfigura la creación y la historia abriéndolas al Nuevo Testamento, definitivo y eterno.

Pero la misión de Cristo, como ya hemos señalado, se complementa con la del Espíritu, y ambos están presentes en la obra de salvación (Ad Gentes 2 y 4). El Espíritu prepara (Lc

90 Cf. BV 347-351, pág. 95s.

4,18) y complementa la obra de Jesús (Jn 16,14; 14,26; 16,13-15), y es principio de vida, de novedad, de libertad (1 Cor 3,17). Pero la acción del Espíritu no se circunscribe a la Iglesia. El Espíritu dirige el curso de la historia, renueva la faz de la tierra y está presente en la evolución humana (Octogésima Adveniens 37), llena el universo y dirige toda la historia hacia su plenitud (Gaudium et Spes 11).

Este Espíritu es el que anima todas las culturas y religiones de la humanidad, haciendo de ellas instrumentos de salvación y de vida. No escuchar estas voces del Espíritu en la historia de los pueblos, no discernir su presencia en los signos de los tiempos, es cerrarse a la acción de Dios y pecar contra el Espíritu. Esta riqueza inmensa del Espíritu con su pluralidad de dones y carismas en todas las culturas, es la que permitirá a la Iglesia hacerse realmente católica, universal.

9.3 Inculturación del Evangelio

Considerando el desafío actual de los pueblos y culturas indígenas y afroamericanas, debemos ver el problema de la inculturación del Evangelio, como exigencia para que este sea acogido y penetre en el corazón de los hombres. No hay crecimiento ni liberación sino desde la identidad de cada pueblo y cultura. La inculturación del Evangelio es el paradigma o modelo adecuado a la Nueva Evangelización⁹¹.

Tenemos el mandato de Jesús de evangelizar a todos los pueblos (cf. Mt 28,19). La evangelización no está esencialmente ligada a ninguna cultura determinada, sino que está abierta a todas las etnias, tal como aparece ya en Pentecostés (Hch 2,5-11). Por consiguiente, la misión de la Iglesia es universal. Al evangelizar se parte de una realidad cultural que

91 Cf. BR II, E.G 3 y 5, pág. 127 y 128.

está ahí. La opción por los pobres nos hace descubrir no solamente a los pobres como oprimidos sino también al "otro", como diferente. De este modo aprendemos que nuestra realidad es pluricultural y multiétnica.

Por este camino aprendemos a evangelizar a partir de la riqueza cultural, que es diferente de la realidad cultural homogénea. De este modo se fortalece, de un lado, la identidad cultural y étnica de nuestros pueblos, y de otro lado, la identidad de las Iglesias particulares y de las comunidades a partir de sus culturas.

La inculturación comienza por el respeto y el diálogo con las culturas, reconociendo su alteridad y lo que tienen de diferente. Toma en cuenta los valores y capacidades del "otro" y la riqueza de su cultura.

La inculturación del Evangelio sigue el camino del Hijo de Dios encarnado, que asumió la historia humana de forma integral y desde dentro.

Por eso, como dice Puebla, hablando de evangelizar la cultura, evangelizar es "encarnar la fe en la cultura", porque al decir de San Gregorio Nacianceno "lo que no es asumido no es sanado" (Ep. 101: PG 37, 181; Sch. 208, p. 51; cf. DP 400). Evangelizar "implica que la Iglesia -obviamente la Iglesia particular- se esmere en adaptarse, realizando el esfuerzo de un transvasamiento del mensaje evangélico al lenguaje antropológico y a los símbolos de la cultura en la que se inserta" (DP 404). Esta inculturación se concreta en los desafíos y tareas evangelizadoras de la religiosidad popular (DP 460-469)⁹².

La Iglesia, "cuando anuncia el Evangelio y los pueblos

92 Cf. DC 89, 94.

acogen su fe, se encarna en ellos y asume sus culturas". Por eso la inculturación implica "exigencias de inserción en cada pueblo, de respuesta a sus legítimas aspiraciones a la luz del misterio redentor y de búsqueda de medios concretos para evangelizar cada situación cultural" (Juan Pablo II, Cartagena, Colombia 1986).

Es, pues, un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristiano, como la reflexión y la praxis de la Iglesia. Con la inculturación, la Iglesia se hace signo más comprensible de lo que es, "es instrumento más apto para la misión" (RM 52).

Hablar del valor positivo de las culturas y religiones no significa cerrar los ojos a los errores y pecados que toda cultura histórica de hecho tiene. El Evangelio es fermento que purifica todo lo negativo y eleva y consume cuanto de bueno se haya sembrado en el corazón de las personas y de los pueblos (Ad Gentes 9). La misión de la Iglesia es evangelizar, anunciar la buena nueva de Jesús de Nazareth, piedra angular de la historia de salvación⁹³.

"La Iglesia misma desea enriquecerse con los valores verdaderos de las culturas más diversas" (Juan Pablo II, Salvador de Bahía, Brasil 1980). La Iglesia solo podrá ser católica si se enriquece con los valores religiosos y evangélicos de todas las culturas: de la cultura moderna (GS 44) y de las culturas de los pobres, de innegable potencial evangelizador (DP 1147). La Iglesia no solo debe evangelizar, sino que debe también dejarse evangelizar, sobre todo, por los pobres y sus valores evangélicos presentes en sus culturas, muchas veces oprimidas.

La evangelización supone descubrir las semillas del Verbo

93 Cf. BV 358, 359, pág. 97.

presentes en toda cultura (cf. AG 11), según el misterio de la Encarnación; pero no se detiene ahí. Ayuda, además, a desarrollar y purificar los valores de cualquier cultura a la luz del misterio pascual. Supone muerte y resurrección, superando las limitaciones de toda cultura y desarrollando sus valores por encima de sus posibilidades.

La inculturación del Evangelio debe presentarse en relación con los principales misterios cristianos: Encarnación, Pascua (muerte y resurrección) y Pentecostés.

La inculturación de la fe o evangelización de la cultura implica todo el proceso dinámico del misterio pascual. Hay un primer aspecto que consiste en el intento de expresar la fe en las categorías de la cultura que se quiere evangelizar; sería el esfuerzo de encarnación en una cultura. Pero el Evangelio juzga a toda cultura y le exige que se despoje de lo que no es compatible con él. De este proceso de muerte de elementos no asimilables, resucita una nueva cultura original cristiana.

El misterio de Pentecostés nos ilumina sobre la creación de las Iglesias particulares, autóctonas, con su originalidad en cuanto a formación de comunidades cristianas, la liturgia, la catequesis, la expresión misma de la fe y la incorporación de ministros propios. La inculturación exige, por ende, el desarrollo de una Iglesia local autóctona en relación con los pobres y las esperanzas específicas de cada pueblo⁹⁴.

La inculturación del Evangelio se realiza concretamente allí donde la comunidad eclesial se organiza para dar testimonio de la fe en un espacio humano concreto, es decir, donde se realiza la interacción entre fe y vida. Las Iglesias particulares en las cuales y por las cuales subsiste la única Iglesia católica (LG 23), son de fundamental importancia para la inculturación

94 Cf. DI2 6; UY 3.11, pág. 585.

del Evangelio, por ser el espacio humano-eclesial donde se realiza concretamente el proceso de inculturación. Igualmente las Conferencias Episcopales, expresión actualizada de la colegialidad episcopal, tienen la responsabilidad común de proclamar el Evangelio en las diferentes culturas⁹⁵.

Finalmente, no se puede hablar de una cultura plenamente evangelizada si no manifiesta frutos sociales de justicia y solidaridad -aun en el nivel estructural-, cuya consecuencia es una auténtica promoción humana⁹⁶.

9.4 Cultura Cristiana

Cultura cristiana es uno de los temas de la IV Conferencia. Su adecuada comprensión viene dada dentro del dinamismo de la inculturación del Evangelio.

No se trata de edificar o volver al modelo de "nueva cristiandad". Sería un retroceso de la historia de la evangelización y una negación de la libertad en respuesta a la Revelación, y una negación del pluralismo de la sociedad, que ya Puebla reconocía (DP 1206s).

Cultura cristiana es el resultado de la Nueva Evangelización y de la inculturación del evangelio. En A.L. se concreta en el modo como nuestros pueblos viven el Evangelio, especialmente la inculturación que se da en la religiosidad popular.

Además, la cultura cristiana viene a expresar el desafío de la inculturación del Evangelio en la cultura moderna a partir de nuestra tradición cristiana, a la vez que esta asume los valores de la cultura moderna.

95 Cf. BR II.6, pág. 128.

96 Cf. DC 118.

Se trata más bien, siguiendo la analogía de la encarnación aplicada a la inculturación, de una cultura que es transformada desde dentro por el Evangelio mediante la comprensión evangélica del hombre, dándole sentido último a las realidades en su especificidad cultural.

Por tanto, al decir "cultura cristiana", no se trata de una forma o modelo de sociedad, sino de un espíritu que anima toda sociedad a la vez que critica los antivalores, respetando lo auténticamente humano de la cultura. Es el influjo del testimonio y de la acción de los cristianos que, insertos en las culturas, las van haciendo más humanas. Se trata de una verdadera inculturación⁹⁷.

N.B. Véase el Anexo explicativo N° 6: Iluminación teológico-pastoral.

97 Cf. DC 98-103

TERCERA PARTE

Opciones y Líneas Pastorales

Opciones y Líneas Pastorales

INTRODUCCION

Los capítulos anteriores de esta SECUNDA RELATIO preparan el camino para expresar concretamente las opciones y líneas pastorales de nuestra Iglesia Latinoamericana. El sentido de responsabilidad nos conduce a ello. El conocimiento de la realidad, en su vertiente social y eclesial, quedaría sin horizonte de no llevarnos a la acción pastoral. Si la "Iluminación teológica", por su lado, no fuera un llamado y una fuerza para la vivencia de la fe y para el compromiso, la estaríamos convirtiendo en mera teoría. De ahí, pues, debemos "poner manos a la obra"¹.

Como creyentes sabemos que la acción evangelizadora es, ante todo, obra del Espíritu del Señor; pero también

1 El texto toma como base primera de apoyo el DC y aun la PR, para que se vea la continuidad de ambas relaciones. Además, se han tomado en cuenta, para redactar el texto, los aportes recibidos de todas las Conferencias Episcopales y de los demás organismos eclesiales, según se puede ver por las notas al pie de página. Esto ayuda a ver las coincidencias y las insistencias principales; también, en casos puntuales, ciertas divergencias.

sabemos que el Espíritu nos llama a que contribuyamos, con los dones que de El hemos recibido, a acoger y extender el Reino de Dios y a construir la historia desde la perspectiva del Reino, para que de verdad llegue a ser "Historia de la Salvación" para nosotros y para nuestros pueblos.

Considerando el conjunto de los aportes, podemos llegar al consenso de que la Iglesia de América Latina se perfila con unos elementos fundamentales, que la caracterizan y que vienen a marcar un *nuevo modelo eclesial*²: Iglesia-Pueblo de Dios, que opta por los pobres e invita a la comunión y la participación de todos sus miembros; Iglesia-comunidad, que evangeliza desde la vivencia de la fraternidad e invita a vivir como hermanos; Iglesia particular autóctona, que promueve la inculturación del evangelio y propicia el florecimiento de servidores y ministros propios de las comunidades; Iglesia profética, que sabe escuchar el clamor de los pobres y marginados y anuncia los valores del Reino que despuntan en realizaciones de justicia y fraternidad; Iglesia servidora y abierta al mundo, que se compromete por los derechos humanos e invita a crear estructuras justas y fraternas, impulsando la cultura de la solidaridad; Iglesia misionera, que trata de llegar a los que no han recibido la luz del Evangelio o están en riesgo de perderla por influjo de la adveniente cultura o el desafío de las sectas.

Con base en este modelo eclesial, se reconocen los desafíos, se toman unas opciones preferenciales y se van marcando unas líneas prioritarias en todos los ámbitos del quehacer eclesial. Por ello el trabajo está ordenado en los siguientes apartados: 1) Desafíos y signos de esperanza; 2) Opciones preferenciales; 3) Líneas pastorales (3.1 evangelización y celebración de la fe, 3.2 Iglesia misionera,

3.3 Iglesia en el mundo y 3.4 agentes de evangelización); 4) mística evangelizadora.

1. DESAFÍOS Y SIGNOS DE ESPERANZA

Antes de presentar las opciones preferenciales y las líneas pastorales de la Iglesia, se ofrecen los desafíos y los signos de esperanza que se descubren en la visión de la realidad - histórica, social y eclesial- con ayuda de la reflexión teológica. De este modo se sitúa la acción pastoral de nuestra Iglesia en búsqueda de Nueva Evangelización. Si no se atiende a los desafíos actuales, la evangelización pierde vigor y eficacia, y envejece. Si no se tienen en cuenta los signos de esperanza, la acción pastoral se encuentra sin horizonte concreto, y acaba faltándole el ardor de la Nueva Evangelización.

1.1 Desafíos de la realidad histórica social

1.1.1 La pobreza creciente, que lleva a la exclusión de muchos que ya estaban integrados en la economía y que puede llegar a producir subculturas tan diferentes que se haga casi imposible tener un lenguaje y un proyecto comunes³.

La realidad de la pobreza cuestiona el trabajo pastoral porque los pobres deben estar en el centro de las preferencias de la Iglesia y porque dicha situación es consecuencia de la injusticia social, la cual revela la falta de compromiso de los cristianos por crear una sociedad inspirada en los principios del Evangelio. A nivel de consecuencias vale anotar que la pobreza impide una vida humana digna y engendra la espiral de violencia, que vemos crecer con alarma. Esto exige una

2 Cf. CO III.2, pág. 160; CZ 4.III, pág. 213; GU-El Quiché, pág. 402; ME, pág. 430; PY II.4, pág. 526; PE IV.5, pág. 551.

3 Cf. DC 534; CZ 4.I.8, pág. 212; ED1, p. 70; SA, 4ª Parte 451, pág. 344; PY V.1, pág. 530; PE 3.F, pág. 547; VC B.3.7, pág. 595; Equipo de Reflexión DSI, VIII; XI Encuentro LA del MFC 2; Primer Congreso LA de DSI, 3º.

acción profética de anuncio de la vida desde los pobres, según el Evangelio, y de denuncia de la injusticia y el pecado.

1.1.2 *El auge de las culturas y pueblos indígenas y afroamericanos*, unido al malestar existente entre ellos frente a la celebración del V Centenario, que reclama el apoyo de sus justos reclamos y la inculturación del Evangelio⁴.

La toma de conciencia de la opresión secular y de los valores de los pueblos indígenas y afroamericanos y la organización de los mismos son desafíos claros para la acción de la Iglesia. Por un lado, la solidaridad con ellos se ubica dentro de la opción preferencial por los pobres; por otro, la situación actual de los indígenas y los afroamericanos tiene mucho que ver con la primera evangelización, con sus luces y sus sombras. Además, el auge actual de todos ellos es fruto, en buena medida, del trabajo pastoral de la Iglesia en las últimas décadas.

1.1.3 *La cultura adveniente*, que desafía a la evangelización por sus consecuencias negativas de pobreza y opresión de los débiles, por el peligro de secularismo, habida cuenta de sus ídolos del poder, el tener y el placer y por sus valores humanistas de inspiración cristiana⁵.

El desafío de la modernidad y de la cultura adveniente es algo real para nuestros países, sobre todo para los sectores urbanos, laborales, profesionales e intelectuales, y para las generaciones jóvenes. La cultura adveniente desafía la religiosidad popular y aun pone en peligro la fe, llevando a destruir la raíz religiosa de nuestro pueblo. Por otro lado, contiene

4 Cf. DC 550; CZ 4.IV, pág. 214; ED1, p. 70; GU-EI Quiché, pág. 398-403; PG, pág. 497; PY, p. 10 (esta observación constaba en el aporte entregado al CELAM para Santo Domingo, pero no aparece en el "Aporte de las Conferencias Episcopales a la IV Conferencia"); PE 3.B, pág. 546; DI2, Quinta Parte 5, p. 10.
5 Cf. BV 377, pág. 102; CZ 4, pág. 210-212; ED1, p. 70-71.

valores humanistas de inspiración cristiana (igualdad, libertad y fraternidad, valor de las realidades temporales, reconocimiento de los derechos humanos, etc.), que la Iglesia debe considerar en la evangelización.

1.1.4 *La familia*, célula de la vida social y baluarte de la fe, que, por hallarse en crisis, está requiriendo una Nueva Evangelización para poder ser iglesia doméstica⁶.

El impacto de la adveniente cultura se hace sentir de forma particular en el ámbito de la familia. Esta se encuentra en situación de crisis. Hay una profunda desintegración familiar. Se van perdiendo los valores auténticos del amor y la sexualidad y aun el respeto de la vida. Muchas familias se desintegran por causa de la emigración en búsqueda de trabajo o de mejor educación para los hijos. La familia, célula de la vida social y baluarte de la fe, está requiriendo una Nueva Evangelización para poder ser iglesia doméstica, según el deseo de la Iglesia.

1.1.5 *El trabajo y la economía*, que con la modernización de la empresa, la apertura económica, los ajustes estructurales y la privatización, se encuentran en grave crisis en Latinoamérica, agravada por problemas como el de la deuda externa, y están llevando a la pobreza de muchas personas por el crecimiento del desempleo y el subempleo⁷.

Son muchos los aspectos que se pueden presentar para desarrollar este desafío. Aludimos solo a algunos: la nueva tecnología y los sistemas de informática hacen innecesaria mucha mano de obra; la apertura de mercados pone en grave riesgo las economías débiles, como son la mayoría de las de América Latina; hay desfase del sindicalismo ante los nuevos

6 Cf. CZ 6.XI.4 y 5, pág. 265s; ED1, p. 109; GU-EI Quiché, pág. 401; ME 1.3.g, pág. 431; PE, pág. 548.
7 Cf. DC 533-534; BV 101-106, pág. 45s; BR, III Parte, Em geral, 6, pág. 131; ED1, p. 39-40.

problemas laborales y económicos; falta una reforma de la empresa; el trabajo no goza de prioridad ante la fuerza creciente del capital; la deuda externa amenaza la búsqueda de caminos originales para superar la crisis. Así, pues, la Iglesia tiene el gran desafío de contribuir a encontrar caminos de auténtico desarrollo, partiendo de la prioridad del trabajo sobre el capital y de la exigencia de solidaridad para superar la crisis, así como contribuyendo a encontrar fuentes de trabajo y a alentar la mística del trabajo como servicio a la colectividad.

1.1.6 La democracia y la integración, que llaman al compromiso de toda la Iglesia en pro de una América Latina justa, solidaria y fraterna, partiendo de la unidad de la misma Iglesia en el Continente y asumiendo el servicio de su sacramentalidad⁸.

Esto implica tomar conciencia de los vínculos de unidad que hay entre todos los países del Continente, apostar por la vía del diálogo y del consenso y sacar provecho de la crisis de las ideologías, que por largos años han bloqueado los caminos de la hermandad y la integración.

1.1.7 El compromiso político, sobre todo de los fieles laicos, en la construcción y evangelización de la política, la economía, la comunicación social y demás realidades sociales⁹.

Varios factores de carácter histórico, incluida una comprensión deficiente de la conversión individual, han traído como resultado la falta de presencia y de participación responsable de los cristianos en el mundo socio-político. El mensaje del Evangelio no ha calado a nivel de compromiso social, a

8 Cf. DC 224 y 536; CZ, pág. 213; ME, pág. 433; PY V.1, pág. 430; VC B.3.7, pág. 595.

9 Cf. DC 590; ED1, p. 71; ME-Guadalajara, p. 9.

pesar de haber salido de planteles católicos muchos de los dirigentes de los países. Sin duda, la incoherencia de la fe de muchos fieles, que ha impedido alcanzar una organización social más humana y fraterna (cf. P 437, 452, 1300), cuestiona la tarea evangelizadora. Ello impele a fomentar el aprecio de la vocación política de acuerdo a la DSI.

1.2 Desafíos de la Realidad Eclesial

1.2.1 Las comunidades eclesiales de base, como célula básica de Iglesia, donde se vive el espíritu de fraternidad cristiana¹⁰.

En un mundo en que las personas se pierden en el anonimato y una minoría de privilegiados impone sus intereses, la Iglesia ofrece como alternativa la creación de comunidades eclesiales de base, donde se vive el espíritu evangélico de fraternidad y se practica la opción preferencial por los pobres. Ellas son lugar de creatividad eclesial y de participación de los laicos. Con todo, se ha vuelto difícil hablar de ellas, porque se han polarizado las posturas, abundando las críticas e incomprensiones mutuas. Todo ello llama a una conversión de toda la Iglesia.

1.2.2 La participación de los laicos, convocados por el Señor por su consagración bautismal e invitados a promover la Nueva Evangelización¹¹.

La participación de los laicos es un factor de renovación pastoral y de dinamismo misionero, signo del despertar eclesial que se está operando después del Concilio Vaticano II. Esta situación atañe a la misión evangelizadora y supone una

10 Cf. CZ, pág. 214; ED1, p. 109-110; PY V.3, pág. 532.

11 Cf. DC 539; CZ, pág. 214 (en referencia a la mujer); ED1, p. 110; SA, 3ª Parte, pág. 342; ME, pág. 430; PE, pág. 551.

renovación de las estructuras eclesiales. Se requiere impulsar la conciencia del compromiso bautismal, muy débil entre la mayoría de los católicos, especialmente en ambientes de religiosidad popular. Se debe insistir en el compromiso específico de los laicos de llevar la luz del Evangelio a las realidades temporales. Asimismo se debe reconocer el papel de la mujer. Ante el problema del machismo, la Iglesia debe hacer un llamado a la igualdad del hombre y la mujer, y a la colaboración y complementación de ambos en la Iglesia y en la sociedad.

1.2.3 *La pastoral urbana*, que cuestiona el modelo tradicional de parroquia y reclama una nueva estructura parroquial, creando comunidades cristianas de vida fraterna frente al anonimato de las ciudades¹².

Las ciudades tienen parroquias con decenas de miles de habitantes, que residen en numerosos barrios, sea en complejos habitacionales, en tugurios miserables o en residencias lujosas. La mayoría de los pobladores urbanos no participan en las actividades del centro parroquial por motivos de trabajo o de estudio. En la ciudad se da actualmente un crecimiento de la secularización y un resurgir de la religiosidad popular. Esta realidad cuestiona el modelo de parroquia tradicional y su estilo de trabajo pastoral. Frente al anonimato urbano, la Iglesia tiene el reto de crear comunidades cristianas de vida fraterna. Frente al avance de la secularización, la Iglesia debe tener una propuesta pastoral coherente para los sectores más permeables a la cultura adveniente, cuyo lugar preferente de trabajo y residencia son las ciudades: estudiantes, intelectuales, profesionales y comunicadores sociales.

12 Cf. DC 545 y 553-556; BV 377, pág. 102; ED1, p. 110; ME, pág. 430; ME-Guadalajara, p. 7; PY, p. 10 (esta observación constaba en el aporte entregado al CELAM para Santo Domingo, pero no aparece en el "Aporte de las Conferencias Episcopales a la IV Conferencia"); PE, pág. 547.

1.2.4 *La renovación de la Iglesia*, en línea de comunión y participación, como Iglesia particular autóctona, de modo que sea capaz de asumir las nuevas realidades sociales y eclesiales y al mismo tiempo tenga la fuerza y el poder necesarios para evangelizar las nuevas generaciones y las nuevas culturas que surgen¹³.

El elemento capital que se destaca es el de una Iglesia, comunidad servidora y misionera, que tiene conciencia explícita de que ella no es un fin en sí misma, sino que está al servicio del Reino a través de su sacramentalidad. La fuente de su impulso misionero es la esperanza.

1.2.5 *La religiosidad popular*, que, junto a valores innegables de fe en Dios, respeto de la vida y sentido del amor fraterno, revela una fe no orientada ni profundizada suficientemente y está exigiendo una evangelización adecuada para hacer frente al reto de la cultura adveniente y de las sectas¹⁴.

Nuestro pueblo tiene una fe profunda en Dios; además, su devoción a los santos, especialmente a María Santísima, lo protege y sostiene en su adhesión a la Iglesia; pero tiene serias limitaciones tanto en el plano de la fe, donde se deslizan elementos supersticiosos, como en el de su vida moral y en su compromiso social. Todo ello explica la inconsistencia de muchos católicos que se pasan a las sectas, aparte del peligro que conlleva la cultura adveniente. Por otro lado, muchas personas, con el alimento de la Palabra de Dios y formando parte de CEBs y grupos bíblicos, van fortaleciendo su fe. La Iglesia enfrenta, por tanto, el desafío de orientar y evangelizar la religiosidad popular, sobre todo con la fuerza de la Palabra

13 Cf. CO III.2, pág. 160; CZ, pág. 213s; GU-El Quiché, pág. 402; ME, pág. 430; PY I.6, pág. 526; PE, pág. 551.

14 Cf. DC, 559-560; CR, Algunos aportes, 6, pág. 186; CZ, pág. 214; ED1, p. 161; ME-Guadalajara, 4.6; Aportes de los indígenas a las Iglesias, 6 y 10. Cf. nota de "Organismos Episcopales Europeos" 1.IV.3.g.

de Dios, asumiendo sus valores positivos y tratando simultáneamente de purificar las manifestaciones religiosas cuando se desvíen de la verdadera fe.

1.2.6 La renovación de la formación presbiteral, de tal forma que los nuevos pastores tengan la capacidad de orientar de una manera lúcida la acción pastoral de la Iglesia¹⁵.

Se requiere la formación actualizada de los candidatos al sacerdocio y la formación permanente de los sacerdotes de acuerdo a las nuevas exigencias pastorales de América Latina y de cada Iglesia particular, para responder a los desafíos actuales. De modo particular se necesita una formación en la DSI y una formación para el diálogo y la coordinación pastoral, que propicie la renovación de las estructuras eclesiales y dé cabida a la participación de los laicos.

1.2.7 La aceptación de la moral cristiana, que se encuentra en grave deterioro, pues se va extendiendo una ética permisiva y una incoherencia entre la doctrina de la Iglesia y la práctica sexual y social, aun en personas fieles y observantes¹⁶.

Estamos ante una crisis de valores humanos y morales, aun entre los mismos católicos. Se ha perdido el sentido de la ética en la vida económica y social, en la vida familiar y sexual. El hedonismo y el materialismo práctico penetran más y más en nuestra sociedad. La voz de la Iglesia no es escuchada por gran parte de sus miembros. Por otra parte, crece la sensibilidad por los derechos humanos y por la protección del medio ambiente, y se percibe la necesidad de recuperación de los

15 Cf. DC 565; ED1, p. 161; ME, pág. 432; ME-Guadalajara, p. 11; PE, pág. 551.

16 Cf. DC 531, 534 y 547-549; BV 375, pág. 101 y 390-394, pág. 105s; ME, pág. 430; ME-Guadalajara, p. 5; PYII, pág. 526 y VI, pág. 533; PE, pág. 547s; De Puebla a Santo Domingo, CELAM, p. 31; Equipo de Reflexión DSI, III-1.

valores morales. Se requiere entonces una revalorización del sentido ético y moral en todos los ámbitos de la vida ante la quiebra de los valores humanos; es particularmente necesario encontrar respuestas éticas a la problemática de las nuevas tecnologías y a los interrogantes que permanentemente están planteando la bioética y la ingeniería biológica.

1.2.8 Las sectas religiosas, que confunden y dividen al pueblo y, por ello, exigen la presencia de la Iglesia en los sectores marginados y la educación en la fe sobre el fundamento de la Palabra de Dios¹⁷.

Las sectas, que han proliferado en las últimas décadas, confunden y dividen al pueblo. Su actuación pastoral, que enfatiza el uso de la Biblia y fomenta el protagonismo de los laicos, desafía la tarea evangelizadora de la Iglesia. De modo particular habrá que tener en cuenta los vacíos de atención pastoral, de que se aprovechan las sectas, y la necesidad de dinamismo misionero y de formación, de que adolecen la mayoría de los católicos.

1.3 Signos de Esperanza

Después de presentar los desafíos, se ofrece una síntesis de los principales signos de esperanza. En realidad, muchos de los desafíos son a su vez signos de esperanza, como el auge de las culturas y pueblos indígenas y afroamericanos, la democracia y la integración, las comunidades eclesiales de base y la participación de los laicos.

La presentación de los signos de esperanza da una base de realismo a la esperanza histórica frente a las meras ilusiones.

17 Cf. BV 369, pág. 100; CZ 4.IV, pág. 214; ED1, p. 111; ME, pág. 432; ME-Guadalajara, p. 7-8; PG, pág. 476; PE, pág. 546; PT, II Parte 3, pág. 561; DI2, Quinta Parte 5, p. 11; Equipo de Reflexión DSI, VIII.

De este modo, el contrapunto entre desafíos y signos de esperanza orienta la presentación de las opciones y líneas pastorales.

1.3.1 Realidad social

Al hablar de la cultura cristiana al final de la "Realidad social latinoamericana", se exponen algunos elementos esperanzadores. Se toman en cuenta en este apartado y, además, se recogen otros que aparecen en la presentación de la realidad¹⁸.

Valores entre los más pobres: hospitalidad espontánea, compartir lo poco que se tiene, solidaridad, acompañamiento en el desamparo, sentido comunitario, respeto de la vida como don de Dios, alegría en medio de las difíciles y duras realidades que sufre el pueblo, esperanza contra toda esperanza, terca lucha por salir de la aguda y tremenda crisis que atravesamos.

Emergencia de los indígenas y afroamericanos: conciencia de su identidad, creación de organizaciones propias, lucha por la tierra.

Nuevas formas de asociación y organización, que operan de acuerdo a una racionalidad comunitaria, participativa y comunicativa: comités barriales, centros comunales, centros de cultura y arte popular, etc.

Neocomunitarismo de base (experiencias de solidaridad organizadas por el pueblo): trabajos comunitarios, botiquines y huertos comunales, talleres laborales, ollas populares, pre-

18 Cf. DC 178, 179, 181, 192, 197, 208, 219, 220, 264, 287, 308 y 310; AR, 3ª Parte, 30, pág. 14 y 5ª Parte, 43, pág. 16; CZ, pág. 235; ED2, pág. 320; ME, pág. 423; PE, pág. 544; "De Puebla a Santo Domingo, CELAM", p. 10-12.

cooperativas y cooperativas de todo tipo, clubs de madres, comités de cesantes y jubilados, etc.

Creación de riqueza: mayor uso de los recursos provenientes de las innovaciones de la ciencia y la técnica, creatividad de las masas necesitadas de sobrevivencia y subsistencia.

Ambito político: advenimiento de regímenes democráticos, mayor respeto por los derechos humanos, servicio de organizaciones intermedias (por ej. municipios), mayor conciencia y búsqueda eficaz de integración y cooperación regional.

1.3.2 Realidad eclesial

En la evaluación de la realidad eclesial desde Medellín y Puebla aparecen los logros principales. Aquí recordamos sintéticamente los más significativos, que son signos de esperanza para el caminar de nuestra Iglesia Latinoamericana¹⁹.

En la *vida eclesial:* mayor protagonismo de los pobres en la Iglesia, nuevas experiencias como CEBs, ministerios laicales y delegados de la Palabra, mayor sentido de Iglesia particular, mayor presencia de los Obispos con acciones decididas en problemas sociales y eclesiales y con cartas pastorales.

En la *evangelización:* esta ha tomado fuerza desde la Palabra de Dios y desde los pobres, va recuperando la expresión litúrgica, asume y purifica la religiosidad popular, se da impulso a la pastoral rural con catequistas y ministros de la Palabra y con programas de promoción social, hay mayor impulso misionero, se da planificación pastoral.

19 Debido a que este apartado está basado en la "Evaluación de acción evangelizadora de Medellín a Puebla", no se ofrece aparato crítico, porque sirve el mismo.

En la *catequesis*: se consolida a partir de la realidad, es más vivencial y creativa, cuenta con gran número de catequistas laicos, hay gran esfuerzo de formación, con fuerte acento bíblico y comunitario, está integrada en la pastoral de conjunto.

En los *agentes de evangelización*: crecimiento de vocaciones, mayor participación de los laicos, presencia evangelizadora de la mujer consagrada o laica, presencia evangelizadora de las CEBs y de los movimientos apostólicos.

Pastoral profética y liberadora: compromiso en favor de la justicia y de los derechos humanos, denuncia frente a la injusticia, la corrupción y la falta de sentido moral, solidaridad con los pobres, los indígenas y los afroamericanos.

Espiritualidad: encarnada y liberadora, que une fe y vida, impregnada de la idea de promoción humana integral, en seguimiento de Jesucristo.

Conciencia de identidad: elaboración de materiales de evangelización y de celebración de la fe, creación de teología propia, experiencias de inculturación de la liturgia, responsabilidad en crear la Iglesia autóctona.

2. OPCIONES PREFERENCIALES

Las opciones preferenciales de Medellín y Puebla han calado hondo en las Iglesias del Continente, especialmente la opción por los pobres, que en la actual coyuntura implica una atención especial a los indígenas y los afroamericanos. Esto se refleja en los aportes de todas las Conferencias Episcopales. Vienen asimismo subrayadas la opción por la familia y por los jóvenes, que fueron tomadas en Puebla. Las opciones nuevas son: por los indígenas y los afroamericanos, por las comuni-

dades eclesiales de base y por los laicos. Vale anotar que la opción por los indígenas y los afroamericanos y por las comunidades eclesiales de base aparecen en prolongación de la opción por los pobres²⁰.

2.1 Opciones a reafirmar

2.1.1 Opción por los pobres

*Opción por los pobres, como los primeros destinatarios de la Buena Noticia del Reino y llamados a ser evangelizadores y constructores de una sociedad más justa, fraterna y solidaria*²¹.

Invitamos a toda la Iglesia Latinoamericana a continuar privilegiando a los pobres, así como a profundizar esta predicación según el "estilo de Jesús"; recordando que esta es la "manera novedosa y original que el Señor tiene de llamar a la salvación a todos los hombres". Tenemos que profundizar nuestra fe en esta novedad original. La Iglesia nos invita a

20 La palabra "opción" se usa con sentidos o matices diferentes. En el campo pastoral se usa tanto para indicar los destinatarios preferidos de la evangelización, vgr. opción por los pobres, como para señalar prioridades pastorales, vgr. opción por la vida. En esta RELATIO se incluyen entre las "opciones preferenciales" las que la Iglesia ha hecho y sigue haciendo por personas o grupos de personas. Las prioridades pastorales se encuentran entre las líneas pastorales.

21 Cf. DC 535; AR, 5ª Parte, 44, pág. 16; BV 385, pág. 104; CO III.2, pág. 160 y Quinta Parte, pág. 153; CR, pág. 193; CZ, pág. 237s; ED1, p. 161-162; ED2, pág. 321; SA, pág. 342, 346 y 351; GU-El Quiché, pág. 405; HO IV.7, pág. 416; ME, pág. 432 y 438; ME-Guadalajara, p. 7; PE, pág. 553; UY 4.7, pág. 586; D12, Sugerencias y Quinta Parte 2; "De Puebla a Santo Domingo, CELAM" p. 78, 254 y 281; Reuniones del Dep. de Laicos-CELAM en 1991; Aportes de las Conferencias de Religiosos de Argentina, Colombia, Ecuador, México y Puerto Rico, de los Institutos Seculares de Colombia, de CRIMPO-CALI, de CRIMPO-CIRM y una Carta de los Provinciales de la Compañía de Jesús; XII Asamblea General de la OSLAM (nuevas exigencias para la formación presbiteral); XI Encuentro L.A. del MFC, 2; Primer Congreso LA de DSI, 2º.

convertirnos y a mirar a Jesús como primer evangelizador, siguiendo su camino: acogida universal, respeto a la persona, uso de medios evangélicos, formación de la comunidad, importancia de la oración y de la cruz, esfuerzo por encarnarse. Los métodos y las expresiones empleados condicionan fuertemente el contenido del mensaje y, en algunos aspectos, forman parte de él.

Para ello toda la Iglesia ha de convertirse a un estilo de vida pobre, a imagen de Jesús, para ofrecer, a través del testimonio personal y comunitario, un mensaje creíble a toda la sociedad, y debe hacerse solidaria con los pobres y con sus luchas por condiciones de vida justas y conformes a la voluntad del Creador. Esto implica desarrollar una pastoral profética, atendiendo a los tres momentos: la denuncia, el anuncio y la convocación-movilización eclesial.

Esta opción implica: trabajar por, desde y con los pobres, evangelizando preferentemente a los más necesitados y abandonados; comprometerse porque los pobres lleguen a ser sujetos de evangelización desde las comunidades eclesiales de base y por medio de servicios de evangelización, catequesis y celebración de la fe, superando el paternalismo; construir una Iglesia que sea solidaria con el pobre y se haga pobre para poder evangelizar con el testimonio de vida y, en cuanto de nosotros dependa, promover sus organizaciones de base y apoyarlas desde el servicio pastoral para que lleguen a tener la voz que les corresponde en el concierto de la sociedad de nuestras naciones.

Dentro de esta opción por los pobres, con motivo del quinto centenario de la evangelización, se requiere una opción preferencial por los *indígenas* y los *afroamericanos*. Esto implica: evangelizar y formar agentes de evangelización desde sus culturas; hacernos presentes como Iglesia para defender sus justas reivindicaciones sociales; crear la Iglesia particular autóctona.

La evangelización de la cultura tiene que partir necesariamente de una reafirmación de la opción preferencial por los pobres. Hay que impulsar asimismo una profunda reflexión teológica del quehacer pastoral de la Iglesia en y desde las culturas oprimidas.

2.1.2 Opción por la familia

Opción por la familia, célula básica de la sociedad y de la Iglesia, para que, evangelizada desde su situación real y como iglesia doméstica, sea formadora de personas, semilla y fermento de una sociedad nueva, comunidad de amor y promotora de humanidad²².

La situación de la familia en el pluralismo de las culturas, frente a los actuales cambios profundos impulsados por la cultura adveniente y a la pérdida de valores morales, obliga a priorizar la pastoral familiar dentro de la pastoral orgánica de América Latina, como 'pastoral de base'. Solo si conseguimos salvar la familia cristiana, será posible un catolicismo vigoroso en AL.

Hay que animar y apoyar a las familias que guardan y comunican valores cristianos. Valores ancestrales de la pareja, como la fidelidad y la paternidad, pueden ser punto de partida para una Nueva Evangelización inculturada.

Esta opción implica: defender y respetar la vida en todas sus etapas; dar una dimensión familiar a la catequesis y a otras dimensiones pastorales; preparar a las familias para enfrentarse al influjo de la cultura adveniente con su avalancha de secularismo.

²² Cf. DC 588; AR, 5ª Parte, 44, pág. 16; BV 368; pág. 100 y 390-394, pág. 105s; ED1, p. 162; ED2, pág. 321; GU 3.1.5, pág. 368; PE, pág. 553 y 556; Equipo de Reflexión DSI, Métodos y estructuras 11.

Se debe revisar la percepción y el comportamiento ante la sexualidad, como elemento central de la cultura, educar al hombre y la mujer en la igualdad, en una sociedad prevalentemente machista, promover la fidelidad entre esposos y concientizar la pareja acerca de la paternidad responsable.

2.1.3 Opción por los jóvenes

*Opción por los jóvenes, como agentes de cambio y base de promoción vocacional, buscando su liberación integral*²³.

En estos tiempos se vuelve particularmente urgente optar por los jóvenes porque ellos son quienes reciben el mayor impacto de la problemática nacional, de la cultura adveniente y del crecimiento del estilo de vida en una sociedad consumista. En la acción pastoral es preciso abrirse como Iglesia a los jóvenes, tomar en serio sus aspiraciones, críticas y propuestas de acción y poner énfasis, en los grupos, en la preparación de agentes jóvenes multiplicadores para que ellos mismos asuman sus compromisos.

La situación que está viviendo AL, hace de los pobres y de los jóvenes los protagonistas de la Nueva Evangelización (los jóvenes pobres son las grandes mayorías de nuestro Continente). La opción preferencial realizada en Puebla mantiene hoy plena vigencia y actualidad. Debemos reafirmar la opción por ellos, ya que, a pesar de estar planteada a igual nivel que otras opciones pastorales, ha sido la menos asumida.

Esto implica: asumir su realidad y presentar alternativas

23 Cf. AR, 5ª Parte, 44, pág. 16; BV 386-389, pág. 105; BR, V Parte, Observações específicas 590-592, pág. 140; CZ, pág. 244s; ED1, p. 162; ED2, pág. 322; GU-EI Quiché, pág. 403; ME, pág. 438; PE, pág. 553 y 556; D12, Sugerencias; VC B.3.8.g, pág. 595; "De Puebla a Santo Domingo, CELAM" p. 254; Reuniones del Dep. de Laicos-CELAM en 1991; XI Encuentro LA del MFC 2.

para sus grandes interrogantes y conflictos; partir de su cultura, que es, sobre todo, la cultura adveniente; dar oportunidad a que los jóvenes adquieran responsabilidad y protagonismo en la Iglesia; vincular la pastoral juvenil con la pastoral vocacional.

También nos preocupan los niños y los adolescentes, que son un sector aún más desvalido y que sufren violencia incluso en sus hogares²⁴.

2.2 Opciones Nuevas

2.2.1 Opción por los indígenas y los afroamericanos

*Opción por los indígenas y los afroamericanos, los más pobres entre los pobres, en la coyuntura de los 500 años de evangelización, en orden a reconocer sus derechos como pueblos y culturas y su protagonismo como miembros de la Iglesia*²⁵.

La toma de conciencia de los pueblos indígenas y afroamericanos y su nueva presencia en la sociedad latinoamericana llevan a la Iglesia a una opción preferencial por ellos en la coyuntura del V Centenario, reconociéndolos los más pobres entre los pobres y buscando su protagonismo en la acción evangelizadora. Esta opción es una forma de hacer efectiva la opción por los pobres.

Esta opción implica: evangelizar desde sus culturas, porque, además de pobres, son marginados por su cultura; tener en cuenta la coyuntura conflictiva actual y hacerse presente como Iglesia en las reivindicaciones sociales de los indígenas

24 Cf. Primer Congreso LA de DSI, en "nos comprometemos" 4.

25 Cf. DC 552; CZ, pág. 238; ED1, p. 162.

y los afroamericanos; promover servidores de las comunidades y formar agentes de evangelización desde sus culturas, donde ellos sean los sujetos principales, para crear la Iglesia particular autóctona.

2.2.2 Opción por las comunidades eclesiales de base

*Opción por las comunidades eclesiales de base como espacio básico de vivencia eclesial, expresión de la opción preferencial por los pobres, práctica de fraternidad y lugar de evangelización, de celebración de la fe y de promoción de servidores propios*²⁶.

Las comunidades eclesiales de base son célula eclesial fundamental, referencia para los bautizados del área, red de comunidades, conformando un nuevo estilo de parroquia, como comunidad de comunidades. Las CEBs son lugares privilegiados para profundizar el proceso de promoción humana y de inculturación del Evangelio en el pueblo, fermento de liberación integral. Hoy día, no sólo son una esperanza, sino una realidad eclesial alentadora. Este crecimiento pide que todas la Iglesias particulares opten por esta nueva manera de ser y vivir la Iglesia.

Esta opción implica: conversión de toda la Iglesia, para vivir la opción preferencial por los pobres y superar las limitaciones de las estructuras actuales que les impiden tener el protagonismo que les corresponde en la Iglesia; promover agentes de pastoral propios desde las CEBs; crear un nuevo modelo de Iglesia como "comunidad de comunidades"; propiciar una vivencia espiritual profunda según el Evangelio.

²⁶ Cf. DC 582-583; BV 363, pág. 99 y 396-400, pág. 106s; CO III.2, pág. 160; CR, pág. 195; CZ, pág. 238; ED1, p. 163; ED2, pág. 322; ME, pág. 438; PG, pág. 460 y 499; PE, pág. 554 y 556; "De Puebla a Santo Domingo, CELAM" p. 304.

2.2.3 Opción por los laicos

*Opción por los laicos, agentes de la Nueva Evangelización y constructores de la nueva sociedad, con especial referencia al papel de la mujer*²⁷.

El Concilio Vaticano II, al insistir en la "Iglesia como Pueblo de Dios", ha ayudado a reconocer y potenciar la misión evangelizadora de los laicos por su consagración bautismal. En la misma línea se han pronunciado otros documentos eclesiales y, en particular, la Exhortación Apostólica "Christifideles laici". De hecho hay un despertar de los laicos en la vida de la Iglesia. A la vez, factores de orden social y aun religioso (vgr. el desafío de las sectas) llevan a reconocer el servicio fundamental que los laicos deben desempeñar como agentes de la Nueva Evangelización en la actual coyuntura histórica.

Esta opción implica: tomar conciencia de lo que es y supone la consagración bautismal; dar a los laicos mayor participación en todas las instancias eclesiales, incluidas las de decisión; promover ministerios laicales; preparar y acompañar a los laicos para su compromiso en el mundo. Un aspecto fundamental al interior de la opción de los laicos es la opción por la mujer. Se ha de reconocer el papel de la mujer en la sociedad y en la Iglesia y tomarla en cuenta incluso en los niveles de decisión.

3. LINEAS PASTORALES

Se recogen en este apartado las líneas pastorales que están subrayadas en la pastoral latinoamericana o que nuestra

²⁷ Cf. DC 539 y 594; BV 427-431, pág. 112ss; CZ, pág. 259-263; ED1, p. 162; ED2, pág. 322; HO III.A y B, pág. 415.

Iglesia debe acentuar para alcanzar la Nueva Evangelización en coherencia con los desafíos y las opciones preferenciales. Aparecen criterios, propuestas operativas y medios para la acción pastoral²⁸.

Se presentan en cuatro apartados: 3.1 Evangelización y celebración de la fe; 3.2 Iglesia misionera; 3.3 Iglesia en el mundo; 3.4 Agentes de evangelización.

3.1 Vivencia de Iglesia

3.1.1 Familia

El objetivo de la pastoral familiar es lograr que la familia sea lugar preferente de evangelización en cuanto Iglesia doméstica. Las parejas que han recibido el sacramento del matrimonio deberán dar testimonio convincente de su compromiso en las realidades cotidianas de la vida. Los padres deben ser los primeros catequistas; por ello se debe reforzar la catequesis familiar²⁹.

28 BR, V Parte, Em geral 3, pág. 138, propone que, para el programa de evangelización, se siga el esquema de RM, 33, distinguiendo entre evangelización de los no-cristianos, re-evangelización de los católicos no practicantes y cuidado pastoral de los que acompañan la vida de la comunidad eclesial. PE-Pucallpa propone distinguir entre prioridades pastorales (defensa de la vida, evangelización de la cultura, CEBs, formación de agentes de pastoral, educación en la fe, jóvenes, familia) y centros y medios de evangelización (catequesis, liturgia y religiosidad popular, ministerios ordenados, laicos, espiritualidad, movimientos, parroquia, vida religiosa y coordinación). Por su parte, en "De Puebla a Santo Domingo, CELAM", p. 28 y 140, se cuestiona que se llamen "medios de evangelización" la liturgia, el testimonio, la catequesis, la educación y la comunicación social, que mejor se llamarían "dimensiones" u objetivos de la evangelización.

29 Cf. DC 587-588; CO Quinta Parte, pág. 151; CZ, pág. 232 y 263ss; ED1, p. 167; SA, 5ª Parte, pág. 353; GU 3.1.10, pág. 369; ME-Guadalajara, p. 6 y 13; PG, pág. 459 y 495; UY, 5.13, pág. 587; VC B.3.8.a, pág. 595; Responsables de Pastoral Familiar Cono Sur y Brasil, III B y IV B; "De Puebla a Santo Domingo, CELAM" p. 278-282; XI Encuentro Latino-americano del MFC, 6; Primer Congreso LA de DSI, en "nos comprometemos" 3.

Hay que valorar el hogar como lugar de encuentro, profundizar la identidad evangélica del grupo familiar y tomar conciencia de que el quiebre de la familia significa el quiebre de la sociedad. Es necesario salvar la familia cristiana para lograr un catolicismo vigoroso en América Latina. Es preciso afirmar la misión humanizadora y evangelizadora de la familia en una sociedad que cambia y mantener el valor y el significado eclesial de la familia como iglesia doméstica. Para ello hay que reconocer y valorar las riquezas y el gran sentido familiar de nuestros pueblos. Reconocer asimismo su valor sociológico y cultural³⁰ y el nuevo modelo de familia que nace del amor de la pareja entre iguales, que se casan por amor y siguen cultivando dicho amor.

Es necesario reafirmar las orientaciones pastorales y la doctrina moral sobre la familia en el contexto de los nuevos roles que asumen sus protagonistas en una nueva cultura. Para ello se deben promover los valores humanos y cristianos en todas las familias, anunciando abiertamente los valores auténticos de la sexualidad, del amor y de la vida y denunciando los atropellos a los valores familiares y sociales que se cometen a través de los medios de comunicación social y aun de la educación formal.

Es necesario discernir los valores positivos y aspectos negativos de la sexualidad y educar la afectividad de adolescentes y jóvenes para evitar, en lo posible, tantas crisis, como embarazos de adolescentes solteras, etc. Con esta finalidad hay que formar personas con una clara, sana y profunda vivencia de su sexualidad, en vistas a la necesaria complementación hombre-mujer en todos los ámbitos de la vida.

Hay que promover permanentemente en las familias la

30 BV 392, pág. 105, sostiene que el matrimonio por etapas de los pueblos andinos no se puede confundir con el libertinaje de la sociedad moderna.

vivencia de la fe, la cultura religiosa, la oración familiar, la recepción oportuna de los sacramentos y la participación de la familia en la celebración dominical. Destacar la preparación al matrimonio como renovación del compromiso cristiano de conversión o vida nueva por el bautismo y por el sacramento del matrimonio.

Para ello hay que impulsar los movimientos apostólicos de familias y las asociaciones familiares cristianas y llevar la inquietud por la pastoral familiar a las CEBs. Es preciso promover iniciativas para que la pastoral familiar no quede a nivel de élites, sino que llegue a todos los medios populares y a los indígenas y a los afroamericanos, tomando en cuenta sus valores culturales.

Es requisito imprescindible preparar agentes de pastoral, sacerdotes, religiosas, esposos, para la pastoral específica de la preparación al matrimonio, para la defensa de la vida y la paternidad responsable, para la pastoral de los ancianos y la asesoría en casos difíciles, uniones libres y estables, matrimonios civiles simplemente, divorciados, familias incompletas, etc.

Finalmente es menester que la pastoral familiar se inserte en la pastoral de conjunto y promover una verdadera espiritualidad familiar.

3.1.2 Comunidades eclesiales de base

Las CEBs en América Latina son una realidad gozosa y esperanzadora, a pesar de las dificultades para su desarrollo. Respecto de esta realidad, la línea fundamental de trabajo tiene como objetivo promover comunidades eclesiales de base como puesta en práctica de la opción preferencial por los pobres y de una evangelización inculturada y como lugar de compromiso social. Así, pues, la Iglesia debe crear y acompañar a las CEBs, para que, desde la opción por los pobres, vivan

la experiencia de una Iglesia comprometida en la evangelización y en el cambio social. Debe tratar de que no solo trabajen en la "base social" e impedir que se dejen instrumentalizar para fines ideológicos³¹.

Hay que estimular la formación de comunidades eclesiales de base, sobre todo en los ambientes populares, como medio fundamental de evangelización del pueblo. La Iglesia en América Latina necesita reconocer y asumir el aporte de las CEBs a la vida de la Iglesia y discernir las formas como contribuye a la evangelización y a la comunión eclesial; acompañarlas pastoralmente, ofreciéndoles orientación para la lectura de la Palabra de Dios; aprender de las experiencias y los caminos recorridos, aun de las desviaciones y aprovechar los avances; ayudar a discernir y a formar a los miembros de las CEBs para la acción en lo social y lo político, conforme a las orientaciones de la DSI; promover la coordinación de las CEBs en la Iglesia particular como ámbito eclesial normal.

Líneas pastorales que podrían ayudar para ello son: acompañamiento pastoral y coordinación de las CEBs en la Iglesia particular; orientación para la lectura y aplicación de la Palabra de Dios a las situaciones concretas que viven las comunidades; preparar a sus miembros de modo que puedan ser catequistas y encargados de la preparación a los sacramentos y de celebraciones de fe para el pueblo; coordinación entre las CEBs; formar en la DSI con lenguaje accesible.

31 Cf. DC 581-583; BV 363, pág. 99 y 396-400, pág. 106s; CZ, pág. 214; ED1, p. 109-110 y 163-165; SA, 4ª Parte 449, pág. 344; ME, pág. 438; PE, pág. 554 y 556; DI2, Quinta Parte 5; Equipo de Reflexión DSI, Métodos y estructuras 9; Organismos Episcopales Europeos, doc. 1, Líneas pastorales i). En la reunión de Laicos-CELAM, celebrada en Bogotá del 7 al 10 de Noviembre del 91, III B, se pide que se extienda la experiencia de las CEBs a todo el pueblo de Dios, como propuesta comunitaria para la sociedad en general.

3.1.3 Iglesia particular y parroquia

La *Iglesia particular*, presidida por el Obispo, es el lugar principal y el centro de la acción pastoral de la Iglesia en sus tres dimensiones: evangelización, celebración de la fe y servicio de la caridad. La línea fundamental de trabajo tiene como objetivo *construir la Iglesia particular autóctona* con expresiones litúrgicas, teología y ministerios propios, o sea, desde la cultura propia, en estrecha comunión con los Pastores y en fraterna unión con los demás miembros de la Iglesia particular y universal³².

El Obispo está llamado a apoyar, estimular y coordinar toda la acción pastoral. Debe, sobre todo, ayudar a la comunión de todos los miembros de la Iglesia e impulsar la pastoral de conjunto con la colaboración de todos los agentes de evangelización y de los grupos cristianos. Deberá impulsar la elaboración de un plan de pastoral, que será evaluado oportunamente. Esto requiere un gran esfuerzo de todos los miembros de cada Iglesia particular para que nadie quede marginado ni se automargine de la pastoral de conjunto.

La Iglesia debe dar testimonio de *participación y comunión* desde una fraternidad real, asumida por pastores y fieles. Así será posible que la Iglesia asuma su tarea permanente por la reconciliación en todas las dimensiones de la vida humana.

Es menester impulsar la adaptación litúrgica, asumiendo símbolos y expresiones propios de los grupos étnicos; apoyar a las comunidades eclesiales autóctonas, que son lugares preferenciales para profundizar el proceso de inculturación del Evangelio, incentivar la participación creativa de tales

32 Cf. DC 552, 556-557 y 577-580; AR, 5ª Parte, 47, pág. 17; CO, Quinta Parte, pág. 153; ED1, p. 163 y 173-174; GU 3.1.13, pág. 369; GU-El Quiché, pág. 406; UY 4.11, pág. 587; VC B.3.8.h, pág. 596.

comunidades para que pongan en el culto litúrgico sus propios símbolos y lenguaje, sus oraciones y canciones y hasta su manera de leer y reflexionar la Biblia, y promover ministros ordenados autóctonos y ministerios confiados a los laicos en los ambientes de las diferentes culturas.

La *parroquia*, por su parte, necesita renovarse. Se debe tener claro que el objetivo al que debe tender es ser "comunidad de comunidades". Hay que lograr que la organización de las parroquias urbanas responda adecuadamente a los retos de la cultura urbana³³. El párroco ha de llevar tareas de animación y coordinación pastoral y no de mera administración; su función principal debe apuntar a mantener la vitalidad de las comunidades cristianas.

La inculturación del Evangelio exige definir y asumir caminos de renovación para nuestras parroquias; lograr que la organización de las parroquias urbanas responda adecuadamente a los retos de la cultura urbana, y aceptar y desarrollar formas de presencia en diversos ambientes: los bloques multifamiliares, las fábricas, el comercio, las oficinas, etc. En orden a que la parroquia responda a los retos que actualmente tiene en América Latina se pueden proponer estas líneas pastorales: favorecer las experiencias de renovación parroquial, especialmente con la utilización de la planificación pastoral diocesana de conjunto; impulsar la pastoral ambiental; promover la formación de agentes de pastoral; asumir la religiosidad popular y desde ella evangelizar la ciudad; promover la unificación de criterios y de acciones pastorales entre las diversas parroquias, particularmente de la ciudad; lograr servicios eficaces para los pobres y en general para quienes son discriminados en las grandes ciudades.

33 Cf. CO IV.3, pág. 161 y V.2, pág. 162; SA, 4ª Parte 482, pág. 344; Equipo de Reflexión DSI, Métodos y estructuras 8.

3.2 Evangelización y celebración de la fe

3.2.1 Palabra de Dios

La Palabra de Dios, presente en la Biblia y en la Tradición de la Iglesia, es la fuente principal de la acción evangelizadora de la Iglesia. El papel de la Iglesia y del Magisterio en la lectura e interpretación de la Biblia es pastoral: estimular y animar la lectura de la Sagrada Escritura, mantenerla dentro del marco de la Tradición como vínculo de comunión, confirmar la autenticidad del mensaje proclamado y vivido, difundirla entre el pueblo de Dios para que llegue a ser alimento diario de todos los fieles³⁴.

Ante el interés creciente del pueblo por leer y conocer la Biblia, la Iglesia debe estimular y animar esta lectura, mantenerla dentro del marco de la Tradición y difundirla entre el pueblo de Dios, para que llegue a ser el alimento diario de todos los fieles. Hay que ir creando conciencia y poniendo los medios requeridos para emprender una gran acción bíblica global, con personal especializado y con recursos y métodos actualizados. Hay que seguir fomentando acciones pastorales de gran significado, como los círculos bíblicos de estudio, los cursos de formación, las campañas de la Biblia, etc. Esta será una de las maneras más eficaces de responder al reto de las sectas.

Para llevar adelante esta tarea, se requiere preparar sacerdotes, religiosas y laicos especialistas en la Sagrada Escritura para impulsar la pastoral bíblica y dirigir cursos a niveles populares; también hay que multiplicar, con una formación adecuada y exigente, los Ministros Laicos de la Palabra (lectores), con una formación bíblica esmerada para que sean

34 Cf. BV 419-422, pág. 111; ED1, p. 169-170; SA, 4ª Parte, pág. 346; PY, pág. 531; PT, II Parte 7, pág. 562; UY 4.4, pág. 586; Carta de la Federación Bíblica Católica, 8.

promotores de la pastoral bíblica y presidan las Celebraciones de la Palabra en las comunidades y barrios apartados.

3.2.2 Liturgia

A partir de la renovación impulsada desde el Concilio Vaticano II, "la pastoral litúrgica constituye un objetivo permanente para sacar cada vez más abundantemente de la riqueza de la liturgia aquella fuerza vital que de Cristo se difunde a los miembros de su Cuerpo, que es la Iglesia" (Juan Pablo II, 1988, Carta Apostólica en el XXV aniversario de la Constitución S.C.)³⁵.

La liturgia, en efecto, es uno de los medios más importantes de evangelización del pueblo. Su fuerza evangelizadora reside, en primer lugar, en la actualización del misterio de salvación en Cristo con los gestos, símbolos y palabras que forman parte de ella. Con razón, pues, se dice que la liturgia es "fuente y cumbre de la vida cristiana". Hay que proponerse como objetivo no simplemente la adaptación sino la *inculturación de la liturgia*, vivenciando la acción litúrgica con la celebración de la vida.

Se debe asumir la liturgia renovada como una gran fuerza evangelizadora de todos los bautizados, como formadora de la comunidad y como punto de partida a la misión en medio del mundo. Para ello es imprescindible dinamizar la liturgia parroquial y de las pequeñas comunidades, a ser posible por medio de equipos parroquiales y de pequeñas comunidades, a fin de que los cristianos se enriquezcan y se fortalezcan en su vida cristiana y en su apostolado. Con la colaboración de estos equipos se logrará una mayor encarnación de la acción litúrgica en la vida del pueblo.

35 Cf. DC 545-546; BR, V Parte, Observações específicas 553, pág. 139; CR, pág. 188; GU-El Quiché, pág. 408; ME-Guadalajara, p. 5; PE, pág. 547.

Para ello es importante cuidar la predicación: que sea bíblica y que tenga en cuenta las realidades de cada día. En la predicación hay que entregar el Mensaje integral de Jesús a las personas y las comunidades sin reduccionismos de ninguna especie y teniendo en cuenta todas las realidades de la vida.

Se debe enfrentar decididamente la Celebración del Día del Señor por parte de todos los católicos, aun los más alejados, mediante ministros laicos debidamente autorizados para la celebración dominical en ausencia del sacerdote, para que las comunidades no se nutran solo de la Palabra sino también de la Eucaristía.

Dentro del amplio campo que las normas litúrgicas permiten, y bajo la responsabilidad directa de los equipos de animación litúrgica, hay que favorecer que las celebraciones no tengan un tono exclusivamente intelectualizado, sino que hablen a los sentimientos, a la imaginación e incluso a la corporalidad del pueblo³⁶.

Es preciso establecer o fortalecer una estrecha relación y coordinación entre las comisiones de catequesis y de liturgia, a fin de implementar procesos de catequesis mistagógicas, que introduzcan en el auténtico significado de las celebraciones y hagan posible que los fieles participen en ellas de modo más consciente, a la vez que logren celebraciones litúrgicas más encarnadas en la cultura del pueblo.

En estrecha coordinación entre las comisiones de liturgia, de ministerios y vocaciones y de pastoral familiar, conviene promover liturgias de pequeñas comunidades, a fin de que se

36 Cf. Equipo de Reflexión DSI, Métodos y estructuras 2; Organismos Episcopales Europeos, doc. 1, Líneas pastorales c.

logre que las comunidades crezcan en la práctica de una vida litúrgica más personalizante (menos masificante), y con una proyección más profunda en los compromisos de la fe.

Deben ser objeto de preocupación pastoral todas aquellas formas de expresión cultural que lindan con lo religioso, como el arte, la música, el teatro, etc. Se deben elaborar asimismo nuevos símbolos religiosos más concordes con el mundo urbano y secular.

Será necesario dar cursos permanentes de actualización litúrgica para sacerdotes, religiosos y laicos, y elaborar materiales para la buena animación y participación. Igualmente formar equipos litúrgicos para cada celebración, y planificar y evaluar las celebraciones litúrgicas.

Se deben fortalecer las estructuras responsables de la vida litúrgica en los ámbitos nacional o de Conferencia Episcopal (Comisiones Episcopales), diocesano, de vicarías y parroquial, para lograr la debida coordinación en las orientaciones y en procesos que atañen a la Pastoral Litúrgica.

3.2.3 Catequesis

Como educación progresiva en la fe, la catequesis debe llegar a los niños, los jóvenes y los adultos. No ha de reducirse a la catequesis presacramental, sino que debe ser una educación permanente que tiene en la vida adulta el reto fundamental. Así, pues, como línea fundamental se debe, pues, desarrollar la formación religiosa, sólida e integral, de todos los miembros de la Iglesia, tanto agentes de pastoral como laicos, sobre la base de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia. Ha de ponerse énfasis en que cada comunidad cristiana es agente y destinatario insustituible de su propia catequesis. Asimismo hay que comprometer en la catequesis a los padres de familia como primeros educadores de sus hijos. Como

orientación pedagógica básica se ha de garantizar el rol protagónico y no solo receptivo del catequizando³⁷.

La Iglesia debe dar prioridad a los principios esenciales y a las verdades centrales sobre Dios, Jesucristo³⁸, la Iglesia y el hombre en la formación, y tratar de que se llegue a una experiencia personal y comunitaria de Jesús y su Evangelio. El anuncio explícito del misterio de Cristo debe ser lo primero en la evangelización³⁹.

Un campo privilegiado para los esfuerzos de inculturación es la catequesis, y esto tanto en el terreno de los contenidos y las metodologías y como en el de los mismos agentes de la acción catequética. Hay que lograr, pues, una profundización de la fe en la cual se integre el Evangelio con la cultura y una mayor adaptación del lenguaje de la catequesis; hay que continuar asumiendo la Palabra de Dios en la catequesis, rescatando el sentido histórico y espiritual original de la Biblia. Hay que asumir una nueva pedagogía evangelizadora que, a imagen de Jesús, ayude a descubrir la Buena Noticia del Reino ya presente y operante en la realidad histórico-cultural que vive la gente⁴⁰.

Se ha de propiciar la catequesis de los indígenas y de los afroamericanos de acuerdo a su cultura y con contenidos integrales del Mensaje cristiano. Igualmente, promover una

37 Cf. DC 562-564; CR, pág. 181; ED1, p. 171-172; ME, pág. 429; PG, pág. 499; PE, pág. 551 y 556; UY 4.8 y 4.17, pág. 586; "De Puebla a Santo Domingo, CELAM" p. 64-65; Equipo de Reflexión DSI, IX, Desafíos especiales. En "De Puebla a Santo Domingo, CELAM" p. 65 se echa en falta la catequización del ambiente universitario.

38 En "Líneas pastorales" del Aporte del Seminario "Redemptoris Mater y Juan Pablo II" se pone el acento en el amor y la unidad para la Nueva Evangelización, porque ellos hacen presente y reconocible a Cristo, y de aquí nace todo lo demás como consecuencia.

39 Cf. Equipo de Reflexión DSI, III.1; XI Encuentro LA del MFC, 1

40 Cf. UY 4.5, pág. 586.

catequesis adecuada para los diversos estados de vida (estudiantes, trabajadores, profesionales, políticos, etc.), utilizando preferentemente el método de VER, JUZGAR Y ACTUAR.

Para ello es necesario que cada parroquia tenga su propio equipo responsable de animar y orientar en este sentido la acción catequística; dicho equipo, integrado en su mayor parte por laicos y animado por el párroco, que no puede claudicar de su función como primer catequista, trabajará en una continua y atenta escucha de la realidad socio-cultural de su medio, con el fin de captar los códigos de comunicación propios y de propiciar el uso de un lenguaje inculturado. Los párrocos, con la colaboración de las religiosas y de otros agentes de pastoral, deberán animar directamente la preparación de los catequistas y estimularlos a la acción.

Es criterio fundamental que la selección de los catequistas y su formación se hagan en relación con las comunidades cristianas, teniendo como objetivo de la catequesis fortalecer la vida de la comunidad.

En las parroquias y otros centros eclesiales deberá organizarse la catequesis de Confirmación como un sólido aporte a la madurez cristiana y al compromiso apostólico en el mundo, especialmente para los jóvenes.

Ha llegado la hora de que las Comisiones o Equipos Nacionales de Catequesis hagan un esfuerzo significativo por elaborar o actualizar, según los casos, los Directorios Nacionales de Catequesis y los textos nacionales, a fin de que las orientaciones del Magisterio de la Iglesia Universal y Latinoamericana sean encarnadas en la realidad propia de su país, respondiendo a las exigencias de inculturación. A este fin las Conferencias Episcopales han de destinar las personas, los medios e instrumentos y recursos necesarios para tan importante trabajo (cf. CT 63).

3.2.4 Religiosidad popular

La religiosidad popular es fruto de la penetración del Evangelio y de la religiosidad propia de los nativos. Podemos decir que es una fe que se ha inculturado. A pesar de sus limitaciones, ambigüedades y aun desviaciones, contiene el oxígeno del Evangelio y es, por ende, lugar fecundo para la inculturación del Evangelio. Así, pues, se debe aprovechar la religiosidad popular, ante todo, para anunciar a Jesucristo e invitar a seguirlo. Cuando se deslicen elementos supersticiosos en ella, habrá que purificarla de ellos con acciones pastoralmente prudentes⁴¹.

Es preciso estudiar e investigar el papel actual que ejerce la religiosidad popular en la vivencia de la Iglesia, entrando en diálogo con las religiones nativas. María está muy presente en la devoción popular, asociada intuitivamente en muchos lugares con la Pacha Mama o la Madre Tierra, que cuida a sus hijos y los protege y alimenta con el sustento cotidiano. Los santos, presentes en la religiosidad popular como patronos de pueblos y protectores de la familia, pueden ser presentados al pueblo no solo como intercesores sino como guías en la fe y modelos de vida cristiana. También los santos y mártires de la historia eclesial contemporánea deben ser presentados como "nuestros guías en la fe".

Hay que aprovechar los momentos de mayor concentración del pueblo, como la Navidad, la Semana Santa y las fiestas en honor de Cristo, de María y de los Santos, buscando formas de evangelización con la luz de la Palabra de Dios. Asimismo hay que injertar el Mensaje del Evangelio en los

41 Cf. DC 559-561; BV 370-373, pág. 100s y 411-415, pág. 110; CR, pág. 189-191; EDI, p. 170-171; ME-Guadalajara, p. 14-15; NK, Evaluación, Desafíos, pág. 449; PG, pág. 460 y 462; PE, pág. 555; "De Puebla a Santo Domingo, CELAM" p. 312-313; Equipo de Reflexión DSI, IX 5; Organismos Episcopales Europeos, doc. 2, A. Garrigós.

encuentros multitudinarios alrededor de los santuarios o con motivo de peregrinaciones religiosas. Es menester incorporar la dimensión festiva del folklore y del lenguaje simbólico de las fiestas religiosas de nuestros pueblos, en la vivencia y celebración de la fe.

Es importante dar un tratamiento realista a la pastoral de los sacramentos, algunos de los cuales, como el bautismo, forman parte de la religiosidad popular. El bautismo es el rito cultural -de la fe- más compartido, ocasión importante de evangelización⁴².

La vida litúrgica de la Iglesia, por su misma naturaleza, no puede ser meramente conceptual ni desencarnada. Asume al hombre en su realidad humana y lo lleva al encuentro con Dios, quien vive en medio de la humanidad. Por lo tanto, hay que poner en conexión las manifestaciones de la religiosidad popular con el culto litúrgico de la Iglesia y con la Palabra de Dios.

Siguiendo las recomendaciones de la Iglesia universal, los responsables de la vida litúrgica deberán estar atentos a los signos expresivos de la religión del pueblo, e incorporar en la celebración litúrgica aquellos que puedan ser asumidos, de manera que enriquezcan la vida de la comunidad, sin causar detrimento a los elementos esenciales e inmutables, propios de la dimensión universal de la liturgia⁴³.

Otra tarea importante es buscar la recuperación de los antiguos ministerios (rezanderos, síndicos, etc.) y la promoción de nuevos catequistas, guías de la comunidad y ministros extraordinarios de la Eucaristía y otros, para lograr la evangelización del pueblo en base a su religiosidad.

42 Cf. ME, pág. 433.

43 Cf. PG, pág. 498; UY 4.10, pág. 586.

3.2.5 Evangelización de las culturas

La línea fundamental en la evangelización de las culturas implica un doble aspecto complementario: evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio. Ello supone promover una evangelización de y desde las culturas (inculturación del Evangelio), reconociendo las "semillas del Verbo" presentes en ellas. Es preciso para ello conocer, valorar y amar las diferentes culturas que hay en el Continente y asumir sus rasgos propios, incluida la religiosidad popular; descubrir y respetar, de modo particular, los valores de las culturas de los pobres. Se requiere a la vez ir creando la Iglesia particular autóctona, pasando de una pastoral indigenista a una pastoral indígena. Asimismo es preciso reconocer las limitaciones y contravalores de toda cultura, para purificarla de ellos⁴⁴.

En cuanto a la inculturación del Evangelio se ha de tener en cuenta las culturas autóctonas y la adveniente cultura. En referencia a las culturas autóctonas -indígenas y afroamericanas- es fundamental descubrir las "semillas del Verbo" presentes en ellas y entrar en comunión con ellas dentro de un proceso de inculturación-encarnación, para llegar al anuncio claro y directo de Jesús como Salvador. Este proceso sigue una doble vía complementaria: 1) la inserción por parte de agentes externos que tratan de encarnarse en la realidad y la cultura del pueblo para poder desde ahí anunciar el Evangelio y 2) la inculturación en su sentido más estricto, que consiste en un crecimiento desde dentro, donde los

44 Cf. DC 552 y 559-561; BV 370-374, pág. 100s. y 401-405, pág. 107-109; BR, V Parte, Em geral 3, pág. 138; CO, Quinta Parte, pág. 152; CZ, pág. 214; ED1, p. 163 y 165-168; GU 3.1.4, pág. 368 y 3.2.a, pág. 370; GU-El Quiché, pág. 398-408; ME-Guadalajara, p. 11-12; PG, pág. 498; PY, pág. 532; PE, pág. 556; VC B.3.6, pág. 595; Equipo de Reflexión DSI, IX; "De Puebla a Santo Domingo, CELAM", p. 30 y p. 154-156 y 249-250; Aporte de los indígenas con ocasión del V Centenario; XI Encuentro LA del MFC 4; Organismos Episcopales Europeos, doc. 2, A. Garrigós.

principales agentes son quienes desde su propia cultura han sido interpelados por la Palabra⁴⁵.

También hay que "inculturar el Evangelio" en la adveniente cultura, para que su mensaje sea pertinente y significativo para todos los ambientes humanos. Solo así se hace posible "humanizar" los nuevos aportes técnicos e institucionales e insertarlos en lo válido de la cultura tradicional. Evangelizar la cultura adveniente consiste en reconocer y potenciar sus valores humanistas y aprovechar la ciencia, la técnica y los medios de comunicación social en servicio del pueblo y de la misma evangelización. Hemos de ser capaces de mantener constantemente la fuerza liberadora y transformadora del Evangelio. Para ello es necesario acercarse a los intelectuales y profesionales y a los líderes políticos con un lenguaje moderno y adaptado⁴⁶.

En cuanto a la relación entre las culturas hace falta irse formando en el diálogo intercultural para aportar de igual a igual entre todas ellas, aceptando que son dinámicas y se interrelacionan mutuamente; pero tener mucho cuidado al hablar de "integración de las culturas", puesto que podría llevar al etnocidio, y evitar a la vez la tentación de querer encerrar a la gente en su cultura, pretendiendo ilusoriamente un aislamiento total.

A nivel eclesial, hace falta un diálogo en profundidad entre el Evangelio y las religiones y culturas autóctonas y asumir las manifestaciones y los valores de la religiosidad popular.

La evangelización de las culturas supone, además, otras

45 Cf. BV 174-186, pág. 59ss.

46 Cf. PG, pág. 496s; Equipo de Reflexión DSI, IX 6; Organismos Episcopales Europeos, doc. 1, Líneas pastorales f). En "De Puebla a Santo Domingo, CELAM" p. 293-294, se pide que se considere la pastoral de la no-creencia como perspectiva global.

tareas: apoyar a los pueblos indígenas y afroamericanos, a partir de sus organizaciones, en su lucha de liberación de todo lo que les oprime y en pro de su autodeterminación; promover la igualdad y los derechos de la mujer indígena y afroamericana; buscar nuevas estructuras políticas y administrativas, que apoyen el desarrollo integral de estos pueblos y culturas; supone promover una pastoral indígena y afroamericana donde ellos mismos sean los sujetos de la evangelización.

Tareas prácticas a tener en cuenta son también las siguientes: fomentar el estudio y la difusión de tradiciones, mitos, símbolos, folklore, artesanías, música y costumbres de los pueblos indígenas; recuperar la memoria histórica de los pueblos indígenas y afroamericanos, y valorar su sabiduría para integrarlos a la acción evangelizadora; estudiar sin prejuicios la historia de la evangelización de los indígenas y los afroamericanos; reconocer, promover y defender los derechos a una cultura e identidad propias.

En el nivel eclesial es necesario promover una pastoral indígena y afroamericana, donde ellos mismos sean los sujetos de la evangelización inculturada⁴⁷. En esto consiste el crear la Iglesia autóctona, que testimonie su fe en Jesucristo muerto y resucitado y cuente con sus propios servidores y ministros. Es necesario para ello formar y promover ministros ordenados autóctonos -presbíteros y diáconos- y ministerios confiados a los laicos en los ambientes de estas culturas. También se requiere impulsar la adaptación litúrgica para los pueblos indígenas y afroamericanos, asumiendo símbolos y expresiones propios de ellos.

47 Cf. En "Organismos Episcopales Europeos, doc. 2, A. Garrigós", se sostiene que "solo se consigue una verdadera y profunda inculturación cuando el proceso tiene como actor al pueblo, que es en definitiva el sujeto cultural".

3.2.6 Pastoral juvenil

La Iglesia Latinoamericana debe reafirmar su compromiso de "presentar el Cristo vivo a los jóvenes como el único Salvador, para que evangelizados, evangelicen y contribuyan con una propuesta de amor a Cristo, a la liberación integral del hombre y de la sociedad, llevando una vida de comunión y participación" (DP 1166)⁴⁸.

La Iglesia está llamada a evangelizar desde la condición de los jóvenes. Esto significa: "anunciar en los compromisos asumidos y en la vida cotidiana, que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto, sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida plena sea fruto accesible para todos"⁴⁹. De ahí, pues, la Iglesia debe valorizar los grandes anhelos, las aspiraciones y las expresiones que forman parte de la cultura de los jóvenes. Deberá asumir las nuevas formas celebrativas de la fe, propias de la cultura de los jóvenes, y fomentar la creatividad y la pedagogía de los signos, dentro de los elementos esenciales de la Liturgia.

La Iglesia tiene que seguir promoviendo una Pastoral Juvenil orgánica y participativa, tanto en los niveles masivos como intensivos, con una metodología liberadora en comunión con los Pastores y siempre abierta a todos los jóvenes. Se ha de reafirmar y concretar el protagonismo del joven, como cuerpo dinamizador dentro de la Iglesia y de la sociedad, y como agente privilegiado de la cultura. Es necesario promover la participación activa de los jóvenes en las diversas instancias eclesiales, como parroquias y comunidades cristianas, para dinamizarlas, y prepararlos para que se integren en ellas.

48 Cf. CZ, pág. 247s; ED1, p. 168; ME-Guadalajara, p. 6 y 13-14; PE, pág. 552; VC B.3.11, pág. 596; "De Puebla a Santo Domingo, CELAM" p. 257-262.

49 "Sí a la Civilización del Amor", Pastoral Juvenil, SEJ-CELAM, p. 132.

A través de la Pastoral Juvenil, la Iglesia ha de invitar a los jóvenes a vivir una experiencia comunitaria en grupos y pequeñas comunidades. Son espacios privilegiados donde los jóvenes encuentran un lugar para vivir, madurar y celebrar su fe, descubrir una mística, asumir un protagonismo y ser testigos y profetas en el mundo de hoy. La Pastoral Juvenil ha de ser profundamente misionera cruzando fronteras de culturas para evangelizarlas y para que en ellas haya una presencia viva de la Buena Nueva.

La Iglesia debe acercarse a la inmensa muchedumbre de jóvenes que no tienen vinculación con la Iglesia y coordinarse mejor, para que esta opción alcance más desarrollo. Debe incluso incorporar al seno de la sociedad a los jóvenes marginados que, por carencia de afecto, de trabajo, de orientación, son víctimas del alcohol, de las drogas, de la prostitución y de otras formas, siempre nocivas, de evasión.

Uno de los espacios privilegiados para la Pastoral Juvenil es la educación católica, a través de la cual Iglesia debe formar la conciencia de los jóvenes estudiantes, de modo que se suscite su conversión para la práctica de los valores evangélicos de la justicia y la solidaridad y se superen los peligros del hedonismo y el consumismo.

Conviene relacionar estrechamente la pastoral juvenil con la Catequesis de Confirmación, la Pastoral Vocacional y Familiar, para que el joven llegue a una verdadera madurez cristiana y a convertirse en cristiano comprometido en toda la trayectoria de su vida.

Para esta tarea es preciso preparar agentes de pastoral juvenil especializados; a todos los futuros sacerdotes y a los religiosos y religiosas debe ponerlos en contacto con la realidad juvenil y entrenarlos en la acción pastoral. La Iglesia debe convocar asesores laicos, especialmente matrimonios, que apoyen la tarea de los asesores consagrados.

3.2.7 Movimientos apostólicos

Considerando la misión evangelizadora que desempeñan los movimientos apostólicos, pues por su organización ágil y efectiva facilitan una participación amplia de los laicos, la Iglesia debe prestarle la atención que merecen, acompañarlos y darles el apoyo y orientaciones que necesitan⁵⁰.

Se debe aceptar el reto que plantean los movimientos laicales como una manifestación del Espíritu y del laicado, y ayudarles a que asuman las opciones pastorales de la Iglesia local y universal. Ha llegado la hora de hacer una revisión a fondo de su realidad en la Iglesia de Latinoamérica, a fin de ubicarlos dentro del contexto eclesial actual. Es preciso, pues, reflexionar sobre el rol de los Movimientos Apostólicos, antiguos y nuevos, insistiendo en la centralidad de Cristo, manteniendo presentes y vivos los criterios de eclesialidad (ChL, 30) y buscando formas de coordinación.

Las exigencias de la inculturación del Evangelio nos conducen en esta hora histórica a cuestionar los movimientos que trabajan con líneas pastorales extrañas a la realidad latinoamericana, haciendo caso omiso de los planes pastorales diocesanos o parroquiales. Dicha revisión deberá hacerse a la luz de estas dos exigencias fundamentales: la exigencia comunitaria de la acción evangelizadora y la exigencia de la inculturación del Evangelio, vigente hoy más que nunca.

Respetando plenamente su propio carisma, resulta necesario pedir a los movimientos apostólicos que hagan un esfuerzo de inculturación en nuestros países⁵¹ y que den a sus miembros una formación inculturizada; en una palabra, que

50 Cf. DC 376; AR, 5ª Parte, 47, pág. 17; CR, pág. 184; GU 3.1.13, pág. 369; ME, pág. 440; DI2, Quinta Parte, N° 396; VC B.3.5, pág. 595.

51 Cf. BR, V Parte, Observações específicas 577, pág. 140.

se inserten en las Iglesias particulares en las que viven, y que colaboren con los planes pastorales tanto diocesanos como nacionales. No es bueno dispersar las fuerzas evangelizadoras. Para ellos será siempre un valor positivo conocer y valorar a las CEBs y a los otros movimientos apostólicos, con ánimo abierto, como complementarios de su propia carisma.

3.2.8 Educación católica

Como línea fundamental hay que proponer una educación liberadora e integral, que promueve el ser y no el tener, aprovechando todos los medios al alcance de la Iglesia. Siendo liberadora, invita a la responsabilidad y protagonismo del educando. Siendo integral, alcanza a todas las dimensiones de la vida humana con perspectiva de fe⁵².

Hay que promover la educación integral de los niños, los jóvenes y los adultos aprovechando todos los medios al alcance de la Iglesia: planteles católicos, centros de educación popular, catequesis, etc. Para que sea liberadora hay que poner énfasis en el compromiso eclesial y social. Para ello es preciso reformular el sentido de las instituciones educativas católicas desde la opción preferencial por los pobres, de modo que en verdad sean una fuerza liberadora, evangelizadora y anunciadora de una nueva cultura y de la Nueva Evangelización.

La Iglesia debe comprometerse en la educación de la gran muchedumbre de los indígenas de tan variadas nacionalidades, muchas veces dispersos y alejados, respetando sus cultu-

52 Cf. CZ, pág. 234; ED1, p. 177-178; SA, pág. 349 y 354; GU 3.1.9, pág. 369; GU-EI Quiché, pág. 402; ME, pág. 431; NK, Evaluación, Desafíos, pág. 449; VC B.3.8.e, pág. 595; Secretariado Nacional de Educación y Cultura de ME-Jalapa. "De Puebla a Santo Domingo, CELAM" p. 88-90. En "De Puebla a Santo Domingo, CELAM", p. 88, se pide considerar la enseñanza religiosa escolar.

ras autóctonas e impulsar un tipo de educación que favorezca la autodeterminación de los pueblos, esto es, que los haga capaces de tomar sus decisiones, organizarse y plantear el cambio de estructuras sociales, económicas, culturales, etc.

Hay que mejorar la calidad del sistema educativo de acuerdo a la realidad nacional y latinoamericana. Es tarea primordial el preparar bien a todo el personal docente de los planteles católicos, dándole a conocer de manera preferente la Doctrina Social de la Iglesia.

La Iglesia debe influir en los gobiernos y en las organizaciones internacionales (OEA, UNESCO, etc.) a fin de que se adopten políticas educacionales acordes con las necesidades de los pueblos, se incrementen los presupuestos para educación y se distribuyan sin discriminación.

3.2.9 Comunicación social

Se deben utilizar los medios de comunicación social para hacer una evangelización efectiva de nuestro pueblo.

La Iglesia, cuando habla de la comunicación, la entiende, en primer lugar, como un proceso integral de comunicación humana que vincula totalmente a las personas en un proyecto global y común de personalización y socialización; por ello se ha de entender la pastoral de los MCS como la educación y práctica de la comunicación en toda su amplitud y no tan solo en referencia restrictiva al uso de los MCS y al consumo de sus mensajes⁵³.

53 Cf. DC 540-542; BV 408-410, pág. 109; CO IV.3, pág. 162 y Quinta Parte, pág. 150; CR, pág. 193; CZ, pág. 227; SA, pág. 345; GU 3.1.8, pág. 368; ME, pág. 439; NK, Evaluación, Deficiencias, pág. 448; PY, pág. 533; PE, pág. 556; DI2, Sugerencias; Equipo de Reflexión DSI, VIII 4. En "De Puebla a Santo Domingo, CELAM, p. 32" se propone que la comunicación social sea una prioridad global. Ib., p. 76-77, se pide que se distingan los tres niveles de comunicación social.

Un primer aspecto fundamental es no retraerse frente a la cultura moderna de la imagen y de los medios, antes defender el derecho a la información que tienen todo hombre y toda comunidad; asumir los nuevos medios de comunicación como instrumentos útiles y necesarios para la evangelización del Continente y asumir en todas las actividades pastorales la dimensión de comunicación y su articulación orgánica. En este campo hay que evitar el refugiarse en micro-medios como "alternativos" descuidando los macro-medios⁵⁴.

Hay que formar la conciencia crítica de los receptores, a fin de que los cristianos puedan discernir cabalmente los valores y los antivalores que entremezclados reciben a través de los medios de comunicación. Débese asimismo fomentar la "comunicación alternativa" y acompañarla pastoralmente.

La abundancia de nuevos medios de comunicación y la globalización de la oferta exigen formar a los profesionales de los medios con criterios técnicos, creativos y éticos. Cada vez se siente la urgencia de una pastoral para comunicadores sociales ante la relevancia de los medios de comunicación social, para promover un uso más adecuado de los mismos. Hay que capacitar a los agentes pastorales en técnicas de comunicación. Una exigencia primordial es producir programas de evangelización en el campo de la comunicación social.

Conviene tener en cuenta ciertos criterios pastorales en cuanto a la comunicación social: la urgencia de poner los MCS que pertenecen a la Iglesia al servicio de la evangelización y la obligación de emplearlos más y mejor con el fin de facilitar la educación en general, pero de manera especial la de las clases marginadas; la pastoral de la comunicación no debe restringirse al uso de los MCS y al consumo de mensajes, sino que debe extenderse a todo el ámbito de la comunicación

54 Cf. VC B.3.10, pág. 596.

social; es básico el deber de respetar y favorecer la libertad de expresión y la libertad de información de los MCS dentro de una ética profesional.

Todo esto será posible si se elaboran planes a nivel continental, nacional y diocesano, integrales, para la comunicación en la pastoral, lo que quedaría confiado al CELAM y a las Conferencias Episcopales correspondientes.

3.2.10 Ecumenismo

El pluralismo religioso es una realidad nueva que debe invitarnos a un discernimiento y una profundización de nuestra fe. En los grupos no católicos hay que distinguir los cristianos de otras Iglesias como luteranos, metodistas y pentecostales; grupos no cristianos como los mormones, con muchas características de sectas, y una variedad de otros grupos. No es adecuado aplicar el nombre de "sectas" indiscriminadamente. Incluso se observa una re-afirmación y re-fortalecimiento de las religiones indígenas tradicionales. Hay que tener en cuenta esta nueva realidad. Lamentablemente existen grupos con características de sectas, las cuales rompen con la cultura latinoamericana, dividen las familias y quiebran la solidaridad poblacional⁵⁵.

La triste y dolorosa realidad de las sectas nos invita a un análisis de las causas de este abandono de la Iglesia. Las personas que acuden a las sectas buscan identidad y sentido de pertenencia; quieren vivir en grupos donde sientan un reconocimiento frente al anonimato y recuperen un sentido para su vida. La pregunta es por qué no encuentran todo esto

55 Cf. BV 423-426, pág. 112; CO, Quinta Parte, pág. 152; CR, pág. 194; CZ, pág. 230 y 233; ED1, p. 174; PG, pág. 459; PT, II Parte 3, pág. 561; DI2, Quinta Parte 5. En "De Puebla a Santo Domingo, CELAM" p. 233, se propone que las líneas de pastoral ecuménica partan de la matriz católica de nuestra cultura.

en la Iglesia Católica y, en cambio, confiesan que lo experimentan en los otros grupos religiosos. Así, pues, las 'sectas' presentan para la Iglesia católica un desafío: nos muestran la necesidad de promover un modelo renovado de Iglesia, basado en la vida comunitaria; la mejor manera de enfrentar a las sectas es promover las CEBs; nos obligan a buscar una mayor inserción en el pueblo, a acelerar el proceso de inculturación, a diversificar los ministerios en la Iglesia y a encontrar nuevas alternativas de diálogo.

Como tareas pastorales al interior de la Iglesia se pueden presentar las siguientes: despertar la conciencia de los católicos y educar en la fe para defenderla por medio de una catequesis más honda, fundamentada en la Palabra de Dios y en la conformación de comunidades cristianas; preparar al pueblo por medio de cursos bíblicos para enfrentar a las sectas en los puntos controvertidos; fortalecer la piedad popular en torno a la auténtica devoción al Santísimo Sacramento y a la Santísima Virgen María, que son elementos muy arraigados en el corazón y en la cultura de nuestro pueblo. Por su parte, la Pastoral Social debe intensificar su labor múltiple en las zonas invadidas por las sectas, para que la gente mantenga con más seguridad la libertad religiosa, sin paternalismo y con sentido liberador.

El actual pluralismo religioso nos invita a la vez a tener una actitud diferente, sin encerrarnos en la intolerancia, a evaluar nuestras propias deficiencias y a abrirnos a un diálogo ecuménico. Ello exige aceptar un nuevo modo de vivir con otros grupos religiosos y proyectarse dentro del pluralismo. Hay que aceptar también el pluralismo al interior de la Iglesia, que se manifiesta en diferentes tendencias teológicas y diversos movimientos.

Por supuesto, se debe denunciar el fenómeno de las sectas, que es un atentado a la unidad y realidad de nuestro pueblo, y ofrecer una información adecuada sobre sus conte-

nidos, su metodología y sus verdaderas intenciones, para no dejarse aprovechar por ellas. Pero simultáneamente hay que impulsar el ecumenismo, que es una exigencia de la Iglesia universal, en distintos niveles: buscando acercamiento a las Iglesias y denominaciones cristianas dispuestas al diálogo; promoviendo el diálogo con otras religiones, incluso no cristianas, para un mayor conocimiento, respeto, colaboración, oración en común, etc.; promoviendo la colaboración ecuménica en la educación de los derechos humanos y en tareas sociales de solidaridad.

3.2.11 Estructuras al servicio de la evangelización

Es preciso poner la estructuras eclesiales al servicio de la evangelización y crear nuevas estructuras pastorales intermedias como: espacios de coordinación a nivel parroquial, diocesano y nacional (equipos y zonas pastorales y hasta Vicarías que sean instancias de planificación y de coordinación), consejos pastorales, particularmente los Consejos de Laicos, etc.⁵⁶

En las diócesis es preciso organizar departamentos y comisiones de pastoral, para todos los campos de trabajo, con planes específicos, personal especializado y recursos materiales. De forma particular se debe tomar en cuenta a los Consejos de Laicos para la planificación pastoral y los organismos diocesanos.

Hay que integrar los movimientos apostólicos a la vida de las parroquias y de la diócesis, teniendo en cuenta las líneas diocesanas de pastoral. Igualmente se debe impulsar la integración de las comunidades religiosas en la vida pastoral y en los planes pastorales de la diócesis y de la parroquia.

⁵⁶ Cf. CO IV.3, pág. 161; ED1, p. 173-174; ME, pág. 433; PT, II Parte 4, pág. 562.

Es menester buscar recursos propios y educar en la solidaridad con los pobres y entre los pobres y racionalizar el presupuesto de la Iglesia, no invirtiendo en cosas superfluas, sino en una Nueva Evangelización ligada a la auténtica promoción humano-cristiana. En el campo económico, se debe caminar hacia una justa remuneración de los agentes de pastoral laicos.

3.2.12 Metodología

En cuanto a la metodología se ve necesario partir de la realidad, lo que evoca el método de ver-juzgar-actuar, pero a la vez supone tener en cuenta la luz de la fe, para que la visión sea realmente cristiana. De ahí la necesidad de diagnósticos adecuados y del discernimiento de los "signos de los tiempos", pero también de la evaluación constante y de la celebración de la fe⁵⁷.

Entre los medios actuales de pastoral se destaca la planeación pastoral, que promueve y apoya una pastoral de conjunto, coordinada, signo de comunión eclesial y exigencia de un trabajo eficaz. Es fundamental proponer la pastoral de conjunto como un espíritu que supera lo meramente metodológico. Hace falta elaborar planes pastorales en todas las jurisdicciones eclesiásticas y trabajar en acciones de conjunto, promoviendo la coordinación pastoral a todos los niveles.

Por medio de la coordinación pastoral hay que tratar de integrar a sacerdotes, religiosos y laicos y promover la unificación de criterios y de acciones pastorales entre las parroquias, particularmente de la ciudad, y con los diferentes organismos pastorales con que cuenta la Iglesia⁵⁸.

57 Cf. CO, Quinta Parte, pág. 152; ED1, p. 173; ME, pág. 429; UY 4.2 y 4.3, pág. 586.

58 Cf. DC 580; CO IV.3, pág. 162; ED1, p. 164; ME, pág. 440.

Es tarea principal del Pastor de la diócesis el buscar caminos de coordinación pastoral y de integración en la pastoral de conjunto de todos los agentes de evangelización, de las comunidades cristianas y de los movimientos. Para ello se requiere elaborar un plan de pastoral y evaluarlo oportunamente.

3.3 Iglesia Misionera

Hay que aceptar el principio de que la identidad propia de la Iglesia es la Misión. Así, pues, -en el fondo- hay Iglesia porque hay Misión, y no al revés. Por lo tanto, el desafío de la evangelización, por su propio dinamismo y amplitud, debe proyectarse sin fronteras en dimensión universal; debe ser una evangelización sin fronteras que lleve a la vida, desde las propias culturas y tradiciones, o más concretamente debe desembocar en una cultura de la vida, de la comunidad y de la solidaridad, frente a un mundo de muerte, de corrupción y de egoísmo individualista⁵⁹.

Puebla optó porque la Iglesia Latinoamericana fuera una Iglesia misionera (DP 1.304). Y este es un dinamismo que está renovando a nuestras Iglesias en el Continente. Toda evangelización debe estar permanentemente animada por un dinamismo misionero⁶⁰.

Teniendo en cuenta el camino andado, es preciso reforzar la dimensión misionera de las Iglesias particulares de América

59 Cf. BV 378-381, pág. 102 y 439-440, pág. 115; CZ, pág. 217.

60 Cf. PY, pág. 533; PE, pág. 556; PT, II Parte 5, pág. 562; "De Puebla a Santo Domingo, CELAM", p. 147-149 y 304; Organismos Episcopales Europeos, doc. 2, distribución de los sacerdotes, f; Organismos Episcopales Europeos, doc. 1, Líneas pastorales h). En este mismo documento se propone que Santo Domingo haga el balance de la ayuda recibida de Norteamérica y Europa, y si esta ayuda debe continuar y de qué forma. En "e" se pide igualmente una evaluación de la cooperación exterior.

Latina. Se hace crecer la Iglesia Universal con la misión "ad gentes", para lo cual hay que despertar la conciencia y la vocación misioneras y animar a que las diócesis asuman el compromiso misionero, promoviendo vocaciones nativas y dando facilidades al envío de misioneros "ad gentes". Se han de respetar las culturas y aunar promoción y liberación con la labor misionera⁶¹.

Es necesario tener en cuenta a las minorías, que, si se juntan, forman una gran mayoría. Hay que considerar las nuevas situaciones misioneras y los problemas de orden socio-político y cultural que conllevan, para que pueda desarrollarse la actividad misionera de la Iglesia.

Es preciso compartir los presbíteros con otras Iglesias más necesitadas, e igualmente otros agentes de pastoral, sin esperar a que se tengan cubiertas todas las necesidades de personal en la propia Iglesia particular.

3.4 Contenido de la Evangelización

3.4.1 Doctrina Social de la Iglesia

Es urgente dar mayor relevancia a la Doctrina Social de la Iglesia en todos los ámbitos del quehacer pastoral⁶². La DSI debe contribuir a reconocer la dimensión moral del desarrollo y de los problemas sociales. La Iglesia servidora de la humanidad y, muy especialmente, de los pobres ha de ofrecer su Doctrina Social en tres vertientes complementarias: como principios de reflexión, como criterios de juicio y discernimiento, como normas de acción. Se deben tomar las orienta-

61 Cf. "De Puebla a Santo Domingo, CELAM", p. 149. Ib. p. 224 se propone que haya intercambio de presbíteros.

62 Cf. CO III.4, pág. 160; ME-Guadalajara, p. 5 y 8; PG, pág. 459; PE, pág. 552 y 554; PT, II Parte 2, pág. 561.

ciones de la Enseñanza Social de la Iglesia para discernir los signos de los tiempos. Indicar caminos a todas personas, grupos y países que se empeñan por buscar y construir una sociedad más justa y humana. Es menester difundir y popularizar el Pensamiento Social de la Iglesia para que el mayor número posible de laicos conozca y se comprometa en la noble y delicada tarea de construir el Reino de Dios en su dimensión histórica. Hay que hacerla conocer, sobre todo, a los dirigentes sociales o élites y a los mismos empresarios, a quienes no se puede relegar por un enfoque reductivo de la opción por los pobres⁶³.

3.4.2 Reflexión teológica

Junto a la Doctrina Social de la Iglesia se ha de tomar también en serio la teología de la liberación, para entenderla en su sentido auténtico, reconociendo su aporte positivo al propiciar el contacto de los agentes de pastoral con la realidad y su compromiso en pro de la evangelización del pueblo⁶⁴.

Ante la realidad del florecimiento teológico en América Latina, deben estimular las Conferencias Episcopales la creación de equipos o comisiones teológicas, los cuales, sin abandonar el método teológico clásico, fruto de aportes sucesivos a lo largo de los siglos y respaldado por el Magisterio de la Iglesia, enriquezcan su reflexión con la mediación de las ciencias humanas, previo discernimiento de su validez; así como también con la sabiduría popular, que representa muchas veces un "conocimiento por connaturalidad" del pueblo de Dios, y también con los símbolos que esta sabiduría popular utiliza⁶⁵.

63 Cf. ME, pág. 431 y 432; PG, pág. 496s.

64 Cf. BR, V Parte, Observações específicas 558-559, pág. 139; SA, pág. 336 y 351.

65 Cf. AR, 5ª Parte, 45, pág. 17; BR, V Parte, Observações específicas, 558-559, pág. 139; CR, pág. 187; ED1, p. 172; GU 3.2.e, pág. 370; HO IV.7, pág. 416; PY, pág. 531; DI2, Quinta Parte 5.

De este modo, la teología latinoamericana podrá ofrecer su aporte propio, en un diálogo interdisciplinar, al servicio de la labor pastoral de las comunidades, a la formación de sus agentes evangelizadores, y particularmente a los proyectos en orden a la liberación socio-económica de tantos marginados en nuestros pueblos.

Estos equipos están llamados a entrar en diálogo con las teologías de la liberación, con el fin de superar los motivos de las graves reservas expresadas por el Magisterio de la Iglesia, a raíz de las relecturas reductivas del Evangelio; así como también de asumir y estimular cuanto de positivo se encuentra en las diferentes corrientes teológicas latinoamericanas. Dichos equipos tendrán presente que la teología de la liberación corregida, es "no solamente oportuna, sino útil y necesaria" (Juan Pablo II, Carta a los Obispos de Brasil, 9 de abril de 1986).

Igualmente será función de estos equipos recoger y canalizar el producto de la reflexión teológica, a los diferentes organismos de coordinación y animación pastoral, de tal manera que les ayuden a actuar a la luz de una reflexión actualizada y encarnada, recordando la sabia recomendación de Juan Pablo II: "Los teólogos y los exégetas tienen el deber de estar muy atentos para no hacer pasar por verdades ciertas, lo que, por el contrario, pertenece al ámbito de las cuestiones opinables o discutidas entre expertos" (C.T. 61).

Los seminarios y demás centros de formación, de presbíteros y de laicos, deben esforzarse porque su reflexión teológica esté en continuo diálogo con la realidad humana, eclesial y pastoral de Latinoamérica y en forma concreta, de cada país y región, de tal manera que se retroalimente constantemente una teología inculturada. Sólo hombres cultos serán capaces de responder a los desafíos culturales que tendrán que afrontar. La amplitud cultural exige apertura al conocimiento de las

culturas del mundo actual y a la historia previa de la propia cultura.

3.5 Iglesia en el Mundo

Los cristianos, para rehacer el entramado solidario de la sociedad, tienen que comenzar por "rehacer la cristiana trabazón de las mismas comunidades eclesiales" (ChL 34), y tienen también que internalizar siempre más el gran principio conciliar de que "la Iglesia es para el mundo". Esto significa que la conversión personal siempre incluye una conversión a la misión de transformar el mundo según los criterios evangélicos⁶⁶.

3.5.1 Pastoral profética

Hay que desarrollar una pastoral profética, en línea de liberación integral, atendiendo al anuncio, a la denuncia y a la convocación-movilización. Se hace necesario seguir denunciando los mecanismos perversos propuestos por ciertas ideologías, que no conducen a la igualdad fundamental a la que tienen derecho todos los hombres⁶⁷.

La dimensión profética exige coherencia entre fe y vida: para anunciar la esperanza del Reino; para defender la vida ante la realidad de muerte que nos rodea; para denunciar la injusticia. Para ello hay que concientizar a los miembros de las comunidades cristianas sobre la situación de injusticia existente; denunciar todo proyecto que atropelle los derechos de las mayorías empobrecidas del Continente; apoyar y potenciar la

⁶⁶ Cf. CZ, pág. 216.

⁶⁷ Cf. DC 532 y 538; BV 376, pág. 102; CO1, III, 1, pág. 159; ED1, p. 164 y 175; DI2, Quinta Parte 2. GU 3.2.d, pág. 370, pide que se condene el capitalismo en América Latina con la misma fuerza con que se condenó el comunismo recientemente.

pastoral de la tierra, dando respuesta a las justas reivindicaciones de los indígenas y campesinos y buscando solución a los problemas ecológicos.

En primer lugar, hay que impulsar el conocimiento y análisis serio de la realidad y la difusión de dicho conocimiento, tratando de alcanzar la comprensión de la realidad en todos sus planos, poniendo especial atención a los planos político y cultural y a la dimensión ética de los problemas sociales.

Se debe promover la concientización de la dignidad e igualdad de toda persona humana, buscando la liberación de las injusticias y dominaciones y valorizando el diálogo y la participación real del pueblo. Asimismo se debe tomar conciencia de que la satisfacción de las necesidades básicas de todos los ciudadanos es requisito fundamental de la vida de un pueblo. También es necesario despertar la conciencia de la explotación inconsiderada de la naturaleza con riesgo de destruirla. El problema ecológico está íntimamente vinculado con la organización de la sociedad; de ello depende el uso racional de recursos, la reforma agraria, etc.⁶⁸.

Hay que mantener una actitud profética, anunciando los valores evangélicos, defendiendo los derechos humanos, denunciando valientemente la injusticia, orientando y asesorando en la solución de los conflictos. Esta función profética se ha de ejercer asimismo frente a la corrupción de los políticos.

Una tarea especialmente importante es concientizar al pueblo y a sus autoridades sobre la imposibilidad económica, política y moral del pago de la deuda externa y promover una

68 Cf. BR, V Parte, Observações específicas 527, pág. 138; CO, Quinta Parte, pág. 153; HO, II, pág. 414; PY, p. 10 (esta observación constaba en el aporte entregado al CELAM para Santo Domingo, pero no aparece en el "Aporte de las Conferencias Episcopales a la IV Conferencia"); DI2, Sugerecias.

solución justa y equitativa de este problema, denunciando la situación de extrema pobreza y miseria que se está generando por esta causa⁶⁹.

La Iglesia tiene que fortalecer la educación socio-política de los laicos y formar líderes cristianos, especialmente en las CEBs, para buscar caminos de liberación. Para ello se deben crear instituciones de capacitación en la Doctrina Social de la Iglesia. Los Colegios Católicos y las Universidades Católicas deben comprometerse en esta tarea.

La Nueva Evangelización deberá ser liberadora en sus contenidos y en sus métodos, en su espiritualidad y en su teología. Pero esta misma dimensión liberadora de la evangelización y de toda la Iglesia asumirá su rostro propio, partiendo de la realidad histórica y cultural latinoamericana.

3.5.2 Defensa de la vida

Ante las situaciones de violencia y de muerte en que nos encontramos, la Iglesia debe hacer una *opción por la vida* y *promover la cultura de la solidaridad*, lo cual supone defender los derechos humanos ante su constante violación, a partir de los seres humanos más indefensos y luchar porque las mayorías empobrecidas de nuestro pueblo puedan cubrir sus necesidades de subsistencia, superando la pobreza estructural⁷⁰.

Esto supone, ante todo, promover y defender la *dignidad de todo ser humano*, concretamente ante la violación de sus derechos. En una sociedad injusta donde hay tanta pobreza,

69 Cf. GU, 3.2.b, pág. 370; VC B.3.13, pág. 596; Laicos-CELAM, ME y C.A., p. 7; Aporte de Floreal H. Forni, p. 1.

70 Cf. DC 532; BR, V Parte, Em geral 3, pág. 138; ED1, p. 167 y 176; GU 3.2.b, pág. 370; ME, pág. 439; NK, Evaluación, Desafíos, pág. 449; PG, pág. 459; PY, pág. 526 y 530; PE, pág. 551s; VC B.3.8.f, pág. 595; Primer Congreso LA de DSI, en "nos comprometemos" 2.

opresión y discriminación, es necesario que la *Iglesia se solidarice con toda clase de víctimas*, sin caer en los errores de las posiciones ideológicas. Hay que reafirmar el papel de la Iglesia en la búsqueda de soluciones a los graves problemas socio-económicos del pueblo, respondiendo así a la predilección por los pobres.

A medida de sus posibilidades, la Iglesia debe atender a las necesidades básicas de los más pobres y necesitados, que se encuentran sea en sus comunidades o dispersos en las ciudades y lugares de migración, teniendo en cuenta las actuales circunstancias de pobreza y subdesarrollo. Para ello debe prestar todo su apoyo para la creación de fuentes de trabajo y para conseguir una remuneración justa de este.

La Iglesia debe dar toda su importancia a la producción y la productividad para salir del subdesarrollo y contribuir a que se genere un sistema productivo eficiente, basado en una conciencia de solidaridad y de servicio, con proyectos que ayuden a crear una nueva cultura (economía solidaria)⁷¹.

Siguiendo una tradición secular, la Iglesia ha de apoyar la atención a los enfermos más necesitados, particularmente los enfermos terminales y los de sida; pero, además, debe implementar una pastoral de la salud por medio de cursos y dispensarios y, sobre todo, potenciando desde las CEBs una respuesta liberadora a este problema⁷². Se debe conservar y proponer el conocimiento tradicional que la gente posee sobre medicina.

Un campo pastoral de especial relevancia es el de la movilidad humana (inmigración y emigración), con todas sus

71 Cf. Primer Congreso LA de DSI, en "nos comprometemos" 8.

72 UY 4.12, pág. 587, sostiene que debe ser criterio general para los esfuerzos de pastoral social el integrar vital y orgánicamente al conjunto de la vida de las comunidades.

consecuencias. La Iglesia debe ofrecer servicios tanto de orden social como pastoral a los migrantes. Para ello debe situarse el fenómeno de la movilidad humana en el contexto socio-económico, político y religioso del Continente y se deben buscar a nivel latinoamericano líneas pastorales específicas⁷³.

Se ha de alentar y promover de manera especial las inquietudes y preocupaciones de las nuevas generaciones por los derechos humanos, haciendo ver la sintonía que hay entre estos y los valores evangélicos. Hay que emprender una campaña decidida en contra de la violación de los Derechos Humanos: aborto, tortura, Ley de Seguridad Nacional, etc. y ratificar los principios de no violencia en la búsqueda de alternativas en América Latina.

3.5.3 Organización popular

Se ha de apoyar los esfuerzos de organización de los pobres en pro de una vida humana digna, a través de formas diferentes de neocomunitarismo de base, especialmente en el campo del trabajo, la alimentación y la salud: trabajos y talleres comunitarios, huertos familiares, bodegas, tiendas y botiquines comunitarios, comedores populares, etc.⁷⁴.

La Iglesia debe promover y acompañar críticamente a las organizaciones populares (laborales, étnicas, poblacionales, etc.), tomando contacto con ellas e impulsando el compromiso activo de los laicos en búsqueda de alternativas de cambio social que promuevan eficazmente el bien común de pueblos y países.

Hemos de estar presentes como Iglesia y acompañar a los

73 Cf. AR, 5ª Parte, 44, pág. 16; GU-El Quiché, pág. 401; De Medellín a Puebla, p. 304-305.

74 Cf. DC 539; ED1, p. 176-177.

nuevos movimientos sociales que traen nuevas utopías y una concepción renovada de lo político, de la democracia y del poder: indígenas, negros, mujeres, jóvenes, derechos humanos, cultura, arte, ecología, derechos de los pueblos, etc. Una tarea básica para ello es formar dirigentes para las organizaciones auténticamente populares.

La Iglesia debe contribuir especialmente a la promoción humana de la mujer y ayudarla a salir de la situación de marginación, opresión y esclavitud en que se halla, promoviendo su organización para la liberación.

Es fundamental para ello acompañar a los líderes de tales organizaciones para que no sucumban a la tentación de pervertir su tarea.

3.5.4 *Compromiso político*

La Iglesia debe ayudar a la concientización y formación política de todo el pueblo ante los retos actuales de la democracia y de la integración, teniendo presente que la Palabra de Dios y la Doctrina Social de la Iglesia deben orientar la tarea política de los cristianos. Para ello se debe hacer comprender la diferencia entre el compromiso político amplio y el compromiso de partido político⁷⁵.

Una sociedad solidaria para América Latina significa apoyar la integración del Continente, en el plano económico y político, a partir de la interdependencia ética de los pueblos y la necesidad de vivir en democracia con una actitud pluralista, que respeta el bien común de la sociedad⁷⁶. La Iglesia, con participación de todos sus miembros, ha de trabajar con ardor por esta causa, para lo cual se requieren líderes internaciona-

75 Cf. BR, V Parte, Em geral 3, pág. 138; ED1, p. 178; PG, pág. 496; PE, pág. 552.

76 Cf. Primer Congreso LA de DSI, en "nos comprometemos" 11.

les que proclamen e impulsen la unión de todos nuestros países de América Latina y El Caribe.

La Iglesia debe promover la concientización y la formación política del pueblo. Es una tarea de primordial importancia formar dirigentes con auténtico compromiso cristiano para ser fermento en las instituciones sociales, entre obreros e indígenas, entre los profesionales y en la vida política. Igualmente colaborar en la formación de cuadros políticos que, desde la Palabra de Dios, busquen transformar la realidad social y la actuación de los partidos políticos.

Otra tarea importante es instruir e informar a los líderes laicos y a los agentes de pastoral sobre el ideario de los partidos políticos, para desarrollar un trabajo pastoral crítico y eficiente en el plano social. En el campo político se debe apoyar la presencia del laicado católico en la vida política nacional y su compromiso en las estructuras socio-políticas con una línea coherente de servicio al bien común.

Es preciso ayudar a redefinir el papel y la competencia del estamento militar dentro de las exigencias de la democracia, teniendo en cuenta su importancia en la vida nacional. Finalmente, la Iglesia debe preocuparse de los constructores de la nueva sociedad y llegar a ellos con criterios cristianos, como nos pide Puebla.

3.5.5 *Civilización del amor*

La Iglesia debe comprometerse en la solución de los problemas económicos, sociales y culturales, como expresión de la civilización del amor, alentando la promoción de la justicia, la dignidad humana y la libertad, y buscando la satisfacción de las necesidades vitales de todos los seres humanos. El objetivo es crear la *cultura de la solidaridad*⁷⁷.

77 Cf. ED1, p. 179; PE, pág. 553.

Hay que educar teórica y prácticamente para la solidaridad, suscitando el compromiso contra las desigualdades, la opresión, la explotación, los privilegios, la competitividad malsana y la rivalidad. Es un reto a este respecto el promover una real economía de la solidaridad.

Hay que fomentar la conciencia de que debemos enfrentar nuestros problemas con una estrategia regional y continental, dirigida a la liberación plena de los países de América Latina, reconociendo que estos tienen un conjunto de características que los identifican como partes de una totalidad mayor (un mismo origen histórico, un mismo idioma, una misma religión y un conjunto de recursos naturales que están sirviendo para el aprovechamiento multinacional).

3.6 Agentes de Evangelización

En este apartado se ofrecen algunas exigencias y pistas operativas para que los ministerios ordenados, la vida consagrada, los laicos y la mujer cumplan el rol que les compete en la tarea evangelizadora de la Iglesia.

3.6.1 Ministerios ordenados

Los Obispos, los sacerdotes y los religiosos deben ser hombres de fe, llenos de Dios para los demás; capaces de un auténtico testimonio de Jesucristo; esforzados en su misión de pastores del pueblo de Dios⁷⁸.

El Obispo diocesano ha de ser signo y promotor de unión y confianza fraterna para sus sacerdotes; ha de propiciar el diálogo entre los agentes de pastoral; ha de fomentar y orientar una profunda vida espiritual en todos los miembros

78 Cf. DC 565-568; BV 364-366, pág. 99 y 432-433, pág. 114; CO IV.2, pág. 161; VC B.3.15, pág. 596; "De Puebla a Santo Domingo, CELAM" p. 141.

de su Iglesia particular; considerará al clero y a su seminario diocesano como tarea pastoral de máxima importancia⁷⁹.

A fin de que vivan la realización plena de su ministerio, que es servicio al pueblo de Dios, los sacerdotes diocesanos deberán lograr su identidad como presbíteros insertados en la comunidad diocesana y parroquial; para ello deben cultivar y profundizar su espiritualidad diocesana. Un aspecto fundamental para la Nueva Evangelización es llevar vida comunitaria, como equipo de trabajo junto con otros presbíteros y agentes de pastoral.

Es fundamental inculcar en el presbítero que su ministerio parte de la comunidad y está a su servicio⁸⁰.

Una Nueva Evangelización desde las culturas deberá sin duda traducirse en una mayor promoción de las vocaciones nativas, tanto al ministerio sacerdotal como a la vida religiosa, para que surja una Iglesia de rostro latinoamericano, partiendo de los valores y realidades del pueblo al que hay que evangelizar y buscando creativamente nuevos caminos de formación más inculturada⁸¹.

Se ha de propiciar una auténtica formación en los seminarios⁸² y en las casas de formación de los religiosos y religiosas, que lleve a considerar la vocación como verdadero servicio a

79 Cf. PE, pág. 555.

80 Cf. BR, V Parte, Observações específicas 566, pág. 139.

81 BV 366, pág. 99, sostiene que la perspectiva del diaconado permanente queda abierta, pero también hay que seguir estudiando la posibilidad de dar la oportunidad a hombres casados para la ordenación sacerdotal.

82 Ha llegado un Aporte de XII Asamblea General de la Oslam. He aquí la síntesis de las nuevas exigencias que presentan para la formación presbiteral: enraizar la formación en el misterio pascual de Cristo; formación humana; profundizar en la teología del presbiterado; formar en una vida espiritual sólida; capacitar para leer los signos de los tiempos; atención a los impactos de la modernidad; disponibilidad para servir a todos y opción preferencial por los pobres; dimensión misionera; formar "comunicadores del Evangelio";

la comunidad. Es de suma importancia equilibrar la necesidad de una formación sacerdotal inculturada con las exigencias de una formación espiritual y doctrinal-teológica sólida, que lleve a un sentido de Iglesia universal y a un sentido misionero, evitando los enfoques reduccionistas⁸³. Hay que lograr que los futuros presbíteros -como también los futuros diáconos- no se desarraiguen culturalmente del medio de que proceden y procurar que conozcan la cultura que han de evangelizar⁸⁴.

Se deben asumir, en la formación de los candidatos al sacerdocio y a la vida consagrada, los contenidos y prácticas de los ministerios laicales para ser educadores y coordinadores de laicos comprometidos y de las pequeñas comunidades. De modo particular se les debe orientar para sean servidores de las comunidades, ayudándolas a mantenerse en la línea de la tradición apostólica, fieles a la Palabra y a la comunión eclesial.

Es necesario que los aspirantes al sacerdocio mantengan lazos de amistad con laicos y particularmente con mujeres, para exorcizar fantasmas acerca del otro sexo⁸⁵. También habrá que atender a que tengan la debida experiencia pastoral antes de la ordenación sacerdotal.

Hay que formar a los candidatos al sacerdocio para la nueva cultura de la imagen y para el manejo de los medios de comunicación social. Se recalca igualmente la necesidad de atención especial al clero joven y de formación permanente de los presbíteros, para responder a los desafíos actuales⁸⁶.

comprometer a toda la comunidad diocesana (obispo, presbiterio, familia, laicos); formar para la promoción del laicado; formar para una pastoral de la reconciliación, la justicia, la solidaridad y la paz; formar en la necesidad de la formación permanente.

83 Cf. PE, pág. 554.

84 Cf. ME, pág. 430; Equipo de Reflexión DSI, Métodos y estructuras 5.

85 Cf. BR, V Parte, Observações específicas 567ss, pág. 139.

86 Cf. NK, Evaluación, Desafíos, pág. 449; PG, pág. 499; "De Puebla a Santo Domingo, CELAM", p. 224.

3.6.2 Vida consagrada

La fidelidad a Cristo y a la Iglesia, bajo cuya bandera laboran con tanta generosidad los religiosos, no puede estar reñida con la fidelidad al hombre latinoamericano. Por consiguiente, este momento histórico está exigiendo a cada religioso y a cada comunidad, una identificación total con la realidad humana y pastoral de la Iglesia particular en la que están insertos, y una actitud de comunión y diálogo con los respectivos Pastores, que se haga realidad mediante la integración total en la pastoral de conjunto, donde las fuerzas se multipliquen y luchen por objetivos y proyectos comunes⁸⁷.

Los religiosos y los miembros de institutos seculares deben

87 Cf. DC 584-586; AR, 5ª Parte, 44, pág. 16 y 46, pág. 17; BR, V Parte, Observações específicas 586, pág. 140; CO IV.2, pág. 161; CR, pág. 185; ME, pág. 440; PY, pág. 533; PE, pág. 555; PT, Apartado sobre la vida religiosa; DI1, CONDIS, p. 4; DI2, Quinta Parte 6; VC, B.3 14; "De Puebla a Santo Domingo, CELAM" p. 200; Equipo de Reflexión DSI, Métodos y estructuras 10.

Se han recibido aportes de las Conferencias de Religiosos de Argentina, Colombia, Ecuador, México y Puerto Rico, de la Federación de Institutos Seculares de Colombia y de República Dominicana, de CRIMPO-Cali y de CRIMPO-CIRM y una Carta de los Provinciales de la Compañía de Jesús. En el capítulo sobre "Visión de la realidad eclesial", 3.2 "Vida consagrada", se ofrece un panorama de la vida consagrada en América Latina. Aquí recogemos las principales líneas pastorales en que insisten tales aportes: opción por los pobres (es el elemento más subrayado) y la relación de dicha opción con la defensa de la vida, de la justicia y de los derechos humanos; opción por los indígenas y los afroamericanos; opción por los jóvenes; opción por la familia; opción por las CEBs, como experiencia fundamental de vida comunitaria; reconocimiento del papel de la mujer laica o consagrada (algún aporte habla de "opción por la mujer"); participación de los laicos; insistencia en la pastoral liberadora (acompañamiento a las organizaciones populares, defensa de la vida y de los derechos humanos, etc.); exigencia de profetismo; inculturación del Evangelio; inserción en los sectores más pobres como vivencia de la opción por ellos; preocupación por la formación del pueblo; fidelidad al propio carisma, a la jerarquía y al pueblo de Dios; valoración de la religiosidad popular. Finalmente, hay una insistencia en la dimensión de espiritualidad: seguimiento de Jesucristo y nueva experiencia de Dios en el contacto con los pobres (con la espiritualidad que brota de la pobreza); urgencia de la Palabra de Dios (lectura orante).

seguir cultivando y poniendo al día los carismas propios, que son dones del Espíritu Santo para la Iglesia. El aporte de su carisma específico debe expresarse en un testimonio coherente de vida y no solo como una fuerza pastoral de trabajo. Deben entregar lo mejor de su trabajo en la evangelización de la cultura y lograr que las experiencias de nueva espiritualidad enriquezcan toda la experiencia espiritual de la Iglesia en América Latina. Asimismo deben asumir con nuevo ardor la Nueva Evangelización de nuestro Continente en una pastoral de conjunto.

Una de las tendencias más fecundas de la vida consagrada es la inserción de los religiosos y religiosas en sectores populares. Esto requiere una nueva formación y una nueva espiritualidad, que se fundamente en el seguimiento de Jesús. Tengan presente los Superiores Religiosos que la presencia de las comunidades religiosas en la Iglesia Latinoamericana será tanto más valiosa cuanto mejor sepan atender el apremiante llamado de las comunidades cristianas más pobres, alejadas y desprovistas de atención pastoral.

Para que su labor actual tenga mayor significado en esta hora de la Nueva Evangelización, es preciso que las personas consagradas reconozcan la fuerza del laicado comprometido, contribuyendo en la medida de lo posible a la formación integral de laicos comprometidos, y manteniéndose en una estrecha cooperación con ellos y con los sacerdotes diocesanos. De esta manera los religiosos y demás personas consagradas, desde su propia identidad, están llamados a dar ejemplo de una renovada comunión espiritual con los presbíteros y demás agentes de pastoral, promoviendo una colaboración apostólica que respete y consolide las responsabilidades de cada vocación en la Iglesia (cf. Juan Pablo II, Carta Apotólica "Los Caminos del Evangelio" N°. 27).

Recuerden los responsables de la formación de los candidatos a la vida consagrada que, solamente mediante una

formación integral inculturada, los nuevos miembros serán capaces de afrontar con éxito los retos que la Nueva Evangelización les presenta. "Den además a los candidatos a su Instituto una formación que los haga capaces de vivir realmente la genuina cultura local" (Sgrda. Congr. para los Obispos y Sgrda. Congr. para los Religiosos e Institutos Seculares, "Las Mutuas Relaciones", n. 18).

3.6.3 Pastoral vocacional

La Iglesia en nuestro Continente tiene que considerar la pastoral vocacional como parte esencial de su pastoral de conjunto. Se debe promover dicha pastoral tanto para la vida sacerdotal y consagrada como para el compromiso laical, animando y orientando, particularmente a los jóvenes - varones y mujeres - con inquietud vocacional, y poniendo énfasis en la constitución de la Iglesia particular con ministros y servidores propios. Esto exige un esfuerzo grande de formación de cuantos opten por servir al pueblo de Dios⁸⁸.

Hay que promover vocaciones nativas para la construcción de la Iglesia autóctona. Con este objeto se deben fomentar los ministerios laicales y hacer una pastoral vocacional para la vida sacerdotal y religiosa entre los indígenas y los afroamericanos. Se ha de formar el perfil del sacerdote y de los demás agentes de pastoral dentro de la cosmovisión de las respectivas culturas y de la teología propia.

3.6.4 Laicos

La línea fundamental consiste en promover en las Iglesias locales formas de participación activa y responsable de los laicos, a través de diversos ministerios y servicios eclesiales, en formar laicos capaces de discernir y acompañar la realidad de

⁸⁸ Cf. DC 565-568; ED1, p. 164 y 173; PE, pág. 553 y 555.

las organizaciones populares y de buscar cambios estructurales en la sociedad, y en apoyar la organización del laicado, para que los fieles laicos cumplan su vocación en la Iglesia y sean constructores de la sociedad en coherencia de fe y vida⁸⁹.

En este apartado se ofrecen algunas perspectivas y sugerencias operativas, teniendo en cuenta su doble misión eclesial y secular. Es preciso motivar al mayor número de laicos para que asuman, con la debida preparación, mística y coordinación, su participación en la vida de la Iglesia y su misión propia en los campos específicos del apostolado en el mundo.

En primer lugar, hay que concientizar a los laicos sobre su vocación cristiana dentro de la Iglesia y en el mundo familiar, social, político y económico, como exigencia del propio bautismo⁹⁰. Su papel no es supletorio del de los presbíteros. Se requiere definir mejor la identidad laical, que se especifica por su vocación y misión evangelizadora en medio de las realidades terrenas (EN 70). Por lo tanto, hay que superar dos

89 Cf. DC 539, 556, 569-570 y 588-591; BV 366, pág. 99; CO IV.2, pág. 161; CZ, pág. 234; ED1, p. 163 y 168-169; GU 3.1.14, pág. 369; ME, pág. 432; NK, Evaluación, Logros, pág. 448; VC B.3.3 y 4, pág. 595; Responsables de Pastoral Familia Cono Sur y Brasil, III B; Equipo de Reflexión DSI, Métodos y estructuras 12; "De Puebla a Santo Domingo, CELAM" p. 125-129.

En las reuniones del Dep. de Laicos del CELAM, realizadas a últimos de 1991, presentan algunas propuestas pastorales coincidentes: concientización sobre el compromiso del laico en la Iglesia y en la sociedad; abrir el espacio a la participación de los laicos; exigencia de formación, particularmente en DSI; revalorización del papel de la mujer; reconocimiento del papel de los laicos en la liturgia; exigencia de una espiritualidad laical, encarnada en la realidad; apoyo a la organización del laicado a todos los niveles (consejos parroquiales, diocesanos, nacionales); necesidad de diálogo con los pastores y de su acompañamiento. Coinciden todos en subrayar el compromiso del laico por la justicia, en la defensa de los derechos humanos y de la vida en general, en su compromiso político, etc. Reconocen la situación de pobreza del Continente y reafirman la opción por los pobres y también por los jóvenes. Piden que se enseñe la teología del laicado en los seminarios y que se utilice un lenguaje popular para difundir los documentos de la Iglesia. Además, denuncian que todavía existe clericalismo y autoritarismo en la Iglesia.

90 Cf. BR, V Parte, Observações específicas 570, pág. 140; ME-Guadalajara, p. 4; PE, pág. 553; "De Puebla a Santo Domingo, CELAM" p. 141.

tentaciones muy comunes en los laicos: El interés tan marcado por los servicios eclesiales "ad intra" que frecuentemente los aleja de sus responsabilidades en el mundo y la tendencia a legitimar la indebida separación entre fe y vida (ChL 2).

Es menester promover a los laicos para que colaboren activa y responsablemente en todos los campos de la evangelización: catequesis, misiones, comunidades cristianas, celebración de la fe, etc., e integrarlos en la planificación de la acción pastoral y en las decisiones de la Iglesia.

La Jerarquía y los demás agentes de pastoral deben reconocer los derechos y deberes de los laicos a participar en forma activa en la vida y acción de la Iglesia. A este respecto se requiere avanzar en participación y comunión entre clero, religiosos y laicos, para permitir la debida participación de estos en la misión de la Iglesia.

Un campo que se abre últimamente para los laicos es el de los Ministerios Laicales para dinamizar la acción pastoral de la Iglesia⁹¹. Estos ministerios deben potenciarse para atender espiritualmente al pueblo de Dios. Una especial necesidad de confiar estos ministerios a laicos autóctonos se siente para los ambientes indígenas y afroamericanos.

En los casos en que las comunidades carecen de la presencia permanente de un sacerdote, hay que procurar, mediante estos ministros extraordinarios, que ninguna comunidad católica sea mera comunidad de la Palabra, sino que sea siempre comunidad eucarística. Los laicos que desempeñan estas funciones en la liturgia no deben sentirse clérigos ni dejar de vivir su vocación laical. Con mayor razón debe decirse esto a propósito de los laicos que no reciben un especial ministerio.

91 Cf. Organismos Episcopales Europeos, doc. 1, Líneas pastorales i.

Para ello hay que promover una formación y capacitación adecuada y esmerada de los evangelizadores laicos de acuerdo a su cultura, para que lleguen a ser sujetos de su desarrollo integral. Los procesos formativos y de capacitación dirigidos a los laicos, deben promover sistemáticamente la toma de conciencia de la identidad, vocación y misión de los laicos, según lo indica la *Christifideles Laici*.

Todo esto requiere profundizar el concepto de lo temporal, la autonomía del laicado y su relación estrecha con la comunidad cristiana, para que pueda ejercer su apostolado específico y no se den laicos desligados de la Iglesia y sin retroalimentación.

De modo particular hay que potenciar el compromiso de los laicos en la construcción de la sociedad latinoamericana, lograr que sean ellos quienes realicen la evangelización de la política, la comunicación social, las artes, etc. Que asuman realmente su misión evangelizadora, renovadora y transformadora de las estructuras sociales y económicas, sin descuidar su participación en las organizaciones populares, en los partidos políticos y en la administración pública.

Hay que promover la organización del laicado y la articulación con todos los sectores de la Iglesia para llevar juntas tareas pastorales. Hay que dar la debida importancia a los consejos de laicos⁹². Se requiere también un acompañamiento pastoral a los laicos y a los movimientos apostólicos por parte del Obispo y de los párrocos, para orientar y coordinar sus actividades pastorales. Es necesario poner especial atención en el acompañamiento pastoral a las personas y grupos dirigentes de la sociedad (los constructores de la nueva sociedad pluralista del futuro) para ayudarlos a usar evangélicamente las distintas formas de poder.

92 Cf. BR, V Parte, Observações específicas 590-592, pág. 140.

A partir de estos compromisos, los laicos delimitan algunas tendencias que la Iglesia ha de tomarlas en cuenta: participación, diversificación de los ministerios confiados a los laicos, impulso de los ministerios instituidos, diálogo con los pastores, compromiso socio-político, organización del laicado.

Finalmente es preciso cultivar la espiritualidad propia de los laicos.

3. 5.5 La mujer

El designio de Dios creó al hombre y a la mujer para enriquecimiento mutuo y para enriquecer al mundo y a la historia. La mujer muestra el rostro femenino de Dios y el hombre, el rostro masculino de Dios. La mujer tiene una doble vocación: ser memoria de la humanidad y transmitir la cultura; y concebir el futuro, para dar paso a la encarnación y al crecimiento de la vida. Las mismas mujeres, además de la responsabilidad de dar plena dignidad a la vida matrimonial y a la maternidad, están llamadas a asegurar la dimensión moral de la cultura, esto es, de una cultura digna del hombre, de su vida personal y social, como misión particular a ellas confiada (cf. ChL 51)⁹³.

Se requiere superar el dualismo feminismo-machismo; abrir espacios en la sociedad y en la Iglesia donde se viva una auténtica igualdad entre hombre y mujer; evangelizar los elementos culturales de índole machista de las culturas latinoamericanas; acompañar pastoralmente las organizaciones de la mujer; inculcar e insistir en la igualdad, la diversidad y la complementariedad del hombre y de la mujer y hacer un llamado

93 Cf. DC 592-594; BV 367, pág. 100; CO, Quinta Parte, pág. 153; CR, pág. 182; CZ, pág. 232 y 259-263; ED1 177; GU 3.1.14, pág. 370; GU-EI Quiché, pág. 403; HO, III.B, pág. 415; ME, pág. 439; PG, pág. 499; PE, pág. 555; DI2, Sugerencias; DI2, Quinta Parte N° 414; VC B.3.12, pág. 596.

especial a la colaboración y a la complementación del hombre y de la mujer en la Iglesia y en la sociedad⁹⁴.

En esta hora de la Nueva Evangelización, la Iglesia en Latinoamérica está siendo urgida a asumir en forma efectiva y decidida el cambio que teóricamente ya se ha dado en abundantes documentos del Magisterio, acerca de la dignidad de la mujer, de su vocación y de su papel protagónico en la sociedad. "Cristo fue ante sus contemporáneos el promotor de la verdadera dignidad de la mujer y de la vocación correspondiente a esta dignidad" (Juan Pablo II, Carta Apostólica "Mulieris Dignitatem", n. 12).

La Nueva Evangelización, por tanto, deberá tener muy en cuenta el papel de la mujer, dado el rol primordial que juega en la familia y en la comunidad, como transmisora de valores culturales y religiosos. La Iglesia debe reconocer la capacidad especial de la mujer para formar la comunidad cristiana y debe prestarle medios de formación, de modo que participe en servicios y cargos de responsabilidad, en la planeación y en la toma de decisiones.

Los organismos nacionales, diocesanos y parroquiales de pastoral están llamados a favorecer con mayor insistencia la participación de la mujer en la misión apostólica de la Iglesia. Ella, lo mismo que el varón, es partícipe del triple oficio de Jesucristo, Sacerdote, Profeta y Rey, y por lo tanto, está habilitada y comprometida en el apostolado fundamental de la Iglesia: la evangelización. Por lo tanto, en la labor evangelizadora misma, debe darse constante y decididamente la complementariedad entre el varón y mujer, conforme al plan

94 Cf. ED1, p. 177, plantea el solicitar a la autoridad respectiva de la Iglesia que las mujeres debidamente preparadas y con vocación asuman canónicamente los Ministerios Laicales de la Palabra y la Eucaristía, para presidir litúrgicamente las celebraciones autorizadas a los seglares.

de Dios; y ello, tanto en las relaciones de las mujeres con varones laicos, como con presbíteros (cf. ChL 51).

Las Conferencias Episcopales, los Obispos en sus Iglesias particulares y sus cercanos colaboradores, deben realizar con valentía y decisión las acciones que como Pastores les atañe, ante el Estado, las Instituciones y el pueblo fiel en general, en relación con las problemáticas que afectan directamente a la mujer, tales como el aborto, la esterilización, las diversas políticas demográficas, las agresiones de todo tipo, y la discriminación en los diversos campos de los derechos y de la participación humana. Este esfuerzo eclesial no debe confundirse con corrientes feministas que conducen a la mujer al libertinaje y que igualmente llegan a desvirtuar su dignidad.

4. MISTICA EVANGELIZADORA

Se recogen brevemente a continuación algunos rasgos de la *mística evangelizadora*, sin la cual no cabría verdadera evangelización, pues esta es, ante todo, obra del Espíritu⁹⁵.

La *espiritualidad* es elemento básico de la vida cristiana, que logra una prometedora renovación en el momento actual de la Iglesia en América Latina. Lugares particularmente ricos de esta renovación son las CEBs, los grupos carismáticos, los movimientos en general, los círculos bíblicos, etc. Ordinariamente todas estas experiencias nacen en un nuevo contacto con la Palabra de Dios. Un cuidadoso discernimiento posibilitará la superación de brotes fundamentalistas y de manipulaciones de la espontaneidad con que se propagan estas experiencias. Se requiere reconocer, acompañar, valorar,

95 Cf. DC 571-574; ED1, p. 175; PY, pág. 526; PE, pág. 548; UY 4.16, pág. 587; VC B.3.2 y B.3.8.d, pág. 594 y 595.

discernir y promover estas formas de espiritualidad, particularmente en su dimensión de inculturación.

Es preciso impulsar una espiritualidad profunda que anime el compromiso de la Nueva evangelización. Se trata de vivir y profundizar la espiritualidad, como experiencia de Cristo en el pueblo, y como fuerza evangelizadora, en coherencia de fe y vida. Se pide a los agentes de evangelización la disposición interior a una *conversión* permanente, lo que implica oración, diálogo y búsqueda real de santidad, como *seguidores de Jesucristo*.

Una característica de la espiritualidad de la Nueva Evangelización es *proclamar la esperanza*, desde el Evangelio, y reafirmarla frente a todos los intentos por despojarnos de ella por parte de los nuevos ídolos de la cultura adveniente y su estrategia de crear desesperanza y obstaculizar el proceso de identidad de nuestros pueblos. Se requiere una espiritualidad encarnada. Es preciso tomar la conflictividad que hoy vive el continente como signo de vida y llamado del Señor a la conversión.

En el ámbito eclesial hay que estimular la unidad y la acción conjunta de los agentes de la evangelización. Se requiere igualmente una vivencia de profunda solidaridad en comunión con nuestro pueblo para compartir sus inquietudes y aspiraciones, esperanzas y realizaciones.

N.B. Véase el Anexo explicativo N° 7: Opciones y líneas pastorales.

Conclusión

1. EVANGELIZAR POR LA FUERZA DEL ESPIRITU

La evangelización es obra del Espíritu Santo, es acción que solo se entiende en un contexto de fe y de oración, es decir, en una espiritualidad encarnada y contemplativa nacida de la revelación del Padre hacia los pequeños¹.

Así como la evangelización, *la espiritualidad es eclesial* en cuanto debe tener como sujeto a todo el pueblo de Dios, con una santidad personal y comunitaria. A través de la conversión y el diálogo, la Iglesia vive el proyecto comunitario del Señor Jesús. Desde ahí enfrenta la tarea de la Nueva Evangelización².

Se trata de una nueva experiencia de Dios que nuestra Iglesia va haciendo en la medida que avanza en la Nueva Evangelización y se configura esencialmente por la presencia de Dios en nuestra historia y por el seguimiento de Jesús³.

1 Cf. CO II,9, pág. 159; PT II,5, pág. 562; ED/R 3,5.

2 Cf. ME 3,2, pág. 437; CO I,4.c, pág. 156; CO/R 14; ED1, p. 175.

3 Cf. ED1, p. 175; CO/R 14; PT II,5, pág. 562.

Supone seguir a Jesús en la totalidad de su persona, uniendo la responsabilidad histórica que nos corresponde. De este modo se consigue hacer experiencia de Cristo en el pueblo, como fuerza evangelizadora y como seguimiento vocacional.

Es una espiritualidad *encarnada* en todas las dimensiones de la existencia humana y cristiana con sus incidencias históricas y sociales. Actúa como fuerza transformadora del Evangelio.

Es *contemplativa y orante de la realidad*: supone una vida de oración que se alimenta de la realidad social y de la historia presente a la luz de la fe. Para ello se apoya en el Señor y en un claro testimonio de vida.

Tal espiritualidad se alimenta con la participación activa y responsable de nuestros hermanos más pobres en la vida, la comunión y la misión de la Iglesia. Pues a ellos el Padre revela sus designios del Reino. La Iglesia evangeliza desde la fe en Jesús, quien nos prometió la asistencia del Espíritu Santo para que fuera motivación y animación de la vida de la Iglesia⁴.

Es una espiritualidad *martirial*, porque se vive en compañía de tantas hermanas y hermanos que han dado el supremo testimonio de amor en la fidelidad a Jesús y a los hermanos con el martirio. Y porque en este mismo ambiente se desarrolla la vivencia espiritual y el seguimiento de Jesús hoy día en la evangelización, asumiendo incluso la conflictividad como signo de vida y llamado del Señor a la conversión⁵.

Es una espiritualidad *esperanzada*, que proclama la esperanza que vivimos desde el Evangelio y la reafirma frente a todos los intentos de despojarnos de ella por parte de la nueva

4 Cf. DJ2 7; CO II.9, pág. 159; ME 3.2, pág. 437; CZ 6.VI, pág. 236s; ED/R 3.5.

5 Cf. GU, pág. 371ss; ED1, p. 175; CO/R 14.

filosofía del capitalismo (como fin de la historia) y su estrategia de crear desesperanza y obstaculizar el proceso de identidad de nuestros pueblos⁶.

Supone leer con nuestras comunidades el Apocalipsis como un libro de esperanza y de vida, donde la mujer débil, símbolo del pueblo de Dios, vence al dragón y en medio de sudores y lágrimas va anticipando el Reino de Dios y transfigurando esta tierra en la Nueva Humanidad, los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra. María simboliza esta humanidad que ya ha vencido a la muerte (Ap 12).

Es una espiritualidad centrada en la Palabra de Dios, pues contiene la sublime ciencia de Jesucristo y es sustento y vigor de la Iglesia, fuente límpida y perenne de vida espiritual. Además, la Iglesia recibe de la Palabra alimento saludable y frutos de santidad. Nuestra Iglesia L.A. tiene hambre y aprecio por la Santa Palabra de Dios. Y en ella nuestro pueblo creyente, sobre todo el sencillo y doliente, ha encontrado vigor y alimento para su vida y su fe y motivos válidos para seguir esperando y construyendo un futuro mejor⁷.

Es una espiritualidad misionera, pues, naciendo de la experiencia del Evangelio, la impulsa con nuevo ardor y entusiasmo a compartir lo que ha recibido y a que se haga presente el Reino de Dios, de justicia, paz, amor y fraternidad⁸.

Es espiritualidad mariana, pues nuestra espiritualidad está profundamente inspirada por María. La rica tradición mariana existente en A.L. es de insustituible importancia en nuestra espiritualidad, como lo es en el Plan de Salvación. El amor y la devoción a María, colaboradora con Cristo en la obra de la

6 Cf. ED1, p. 175; BV 339, pág. 93.

7 Cf. DV 6, 21, 24; Fed. Bíblica IV; CO I.5, pág. 157.

8 Cf. PT II.5, pág. 562; ME 0.1, pág. 420.

salvación, tiene en nuestros pueblos que la miran como Madre, un profundo arraigo y es una fuerza poderosa de su fe y de su vida cristiana. Como la Primera Evangelizadora, ha de acompañarnos en la gran tarea de la Nueva Evangelización con su ejemplo, entrega e intercesión⁹.

La Iglesia cumple una función esencial de su misión, cuando ejerce su tarea profética. La Iglesia ha de cuidar todos los aspectos que se relacionan con la vida y la cultura de nuestros pueblos, advirtiendo los signos de muerte que amenazan especialmente a los pobres y descubriendo los signos del Dios del amor¹⁰. Su acción se dirige a desvelar el pecado personal y social, que amenaza y esclaviza a las personas y, al mismo tiempo, anuncia decididamente el plan de Dios que es amor, justicia y paz, y lo describe presente en las realizaciones personales, en los logros comunitarios, sociales y políticos. Muchas veces, cumplir con esta tarea, le ha significado a la Iglesia ser criticada, marginada, tildada de meterse en política, de favorecer el desorden. Pero la Iglesia ha de permanecer fiel al mandato del Señor sin importarle el precio que ello exija.

Esta espiritualidad supone varios aspectos: el testimonio, la santidad, la unidad y la solidaridad.

El testimonio consiste en ser consecuentes con el Evangelio que anunciamos. Es, ante todo, fidelidad de la Iglesia a su Señor. Es el fruto de la acción pastoral como consecuencia del amor a Dios y a las personas¹¹. El testimonio apunta también a confesar públicamente las debilidades y vacilaciones que la Iglesia experimenta en el cumplimiento de su labor pastoral. No se trata de dar buenos ejemplos, sino de vivir de manera coherente lo que ella inculca. Por tanto, el testimonio implica también un conjunto de tareas que la Iglesia ha de vivir con

9 Cf. PE VI 1-2, pág. 556.

10 Cf. BV 441, 116; ED1, p. 175.

11 Cf. BV 443-444, pág. 117; PY II.1, pág. 526; ME 3.2, pág. 437.

humildad, de suerte que su testimonio se haga hoy creíble a todos los latinoamericanos.

La santidad, reflejo del misterio de Dios, es la mayor fuerza de atracción de la Iglesia. Una Iglesia verdaderamente convertida al Señor es la mejor evangelizadora. La santidad consiste en recrear en cada época la experiencia de Jesús y en responder con los criterios del Señor a los desafíos que la vida y la historia nos plantean.

La unidad, más que nunca, es fundamental y elocuente para el testimonio del amor fraterno. La unidad y la comunión son profundamente misioneras. Es la unidad que da el Espíritu Santo, que se afirma en el amor mutuo indestructible. La eficacia de la labor pastoral quedará muy debilitada si los que anuncian el Evangelio están divididos.

La solidaridad: en una sociedad donde hay discriminación, pobreza, desunión, olvido de los débiles y, donde la dignidad de las personas se ofende con frecuencia, es importante que la Iglesia se solidarice con las víctimas de quienes siempre quieren tener la verdad y la razón. La Iglesia cumple este mandato de Jesús por el impulso del Espíritu.

2. LOS MARTIRES DE NUESTRA IGLESIA

En A.L. vivimos en una Iglesia de mártires. Somos una *Iglesia martirial*¹². Son innumerables los mártires, hombres y mujeres, que han muerto por Cristo y por la Palabra de Dios.

12 El martirio es una experiencia real de nuestra Iglesia, signo de autenticidad en la fidelidad a Jesús el Señor. Por ello varias Conferencias Episcopales han indicado que los mártires de nuestra Iglesia deben estar muy presentes en la vida y evangelización de nuestra Iglesia y en la Declaración de Santo Domingo. En el texto se sigue el aporte dado por la Conferencia Episcopal de Guatemala (GU, pág. 371ss).

Todos ellos son personas comprometidas en la causa de Jesús y de sus hermanos, perseguidos por su fe católica, personas inocentes que murieron pacíficamente, entregando su vida por ser fieles a Cristo y a su Evangelio.

Con su muerte han dado testimonio del Dios de la Vida: "no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído" (Hch 4,20).

La persecución y la muerte de los mártires se da en una situación social en la cual son evidentes las contradicciones entre el orden social injusto y las exigencias del Evangelio. Precisamente de la misión de la Iglesia es inseparable la denuncia de estas injusticias y el anuncio de Jesús nuestro Salvador. A consecuencia de ello la Iglesia ha venido sufriendo con el pueblo una larga y dolorosa pasión.

La Iglesia sufre persecución por su fidelidad en cumplir la misión que Cristo le ha confiado de salvar al hombre del pecado y de todas sus consecuencias, anunciando la Redención y denunciando con vigor todo lo que se opone a la realización plena, temporal y eterna, de todo el hombre y de todos los hombres.

El testimonio de los mártires nos lleva a unirnos más con Cristo y a tener una mayor conciencia de Iglesia. Tenemos la certeza de que la sangre de nuestros mártires es y será "Semilla de Redención" para nuestro pueblo. Ellos dan la razón a la cruz de Cristo; pero, sobre todo, hacen posible la esperanza de la Resurrección para todo el pueblo.

Los mártires laicos son expresión de un sacerdocio y de un ministerio laical puesto al servicio de los hombres, en una evangelización auténtica y profunda. La misma situación social es el marco de la santidad de cada uno de ellos. Cada mártir, con su muerte y testimonio, denuncia el pecado

estructural instalado, enquistado en las estructuras de pecado de nuestra sociedad.

La sangre derramada por nuestros mártires en las últimas dos décadas revela cuán grande es el misterio de fidelidad que se esconde en nuestra Iglesia. Es más grande que los pecados históricos que también ella reconoce. El martirio siempre abre la perspectiva de la transcendencia, de lo absoluto; y como es fruto de fidelidad, los mártires convocan y animan a otras fidelidades. Al mismo tiempo, muestran, una vez más, que la presencia mantenida entre los pobres es lo que en último término dio y dará siempre credibilidad a la Iglesia. ¡SEMILLA ES LA SANGRE DE LOS CRISTIANOS!

Los mártires son el testimonio explícito de que la Iglesia es y sigue siendo el sacramento histórico de Salvación para todos los hombres.

El martirio tiene un gran valor evangelizador dentro de la Iglesia, y es el mejor signo de la inculturación del Evangelio; cuando hombres y mujeres de toda raza, lengua, pueblo y condición están dispuestos a dar su vida por Cristo, por sus hermanos, por los más pobres, por una doctrina de fe o por una virtud que han sabido vivir a la luz del Evangelio, tenemos la mejor prueba de que las semillas del Verbo puestas en cada cultura están ya dando sus mejores frutos de Salvación.

Los mártires son un don de Dios a la Iglesia. La Iglesia agradece el don que Dios le hace del testimonio martirial de tantos hermanos, obispos, sacerdotes y laicos cristianos, que llegaron hasta sus últimas consecuencias en su camino de fidelidad a Cristo, a la Iglesia y a los hermanos.

Nuestra Iglesia reconoce hoy el sacrificio de su entrega, la fidelidad a su misión de catequistas, de celebradores de la palabra, de rezadores, de religiosos, de pastores en medio de sus comunidades.

Ellos son hoy la expresión de vitalidad siempre nueva de la Iglesia, en el anuncio del Evangelio y en la denuncia de todo cuanto se opone al crecimiento del Reino de Dios.

Hacer memoria de los mártires, recordar su historia, es poner al servicio de la Nueva Evangelización el mejor testimonio de fe, dado por ellos.

Ellos son memoria de Jesús y también de los mártires que tanta vitalidad dieron a la Iglesia primitiva, donde el martirio expresaba la forma suprema del seguimiento de Cristo.

Como en los tiempos antiguos de la Iglesia, queremos hacer "acta de los mártires": para no olvidar este testimonio; para que celebremos el día de su muerte, el "dies natalis", que significa el día del verdadero nacimiento; esperando que algún día sean oficialmente proclamados mártires ante la Iglesia Universal.

3. MARIA, ESTRELLA DE LA NUEVA EVANGELIZACION

La celebración del V Centenario de la Evangelización de nuestro Continente¹³ tiene lugar en las cercanías del segundo milenio del hecho más trascendental de la historia: la Encarnación y Nacimiento del Hijo de Dios. Cristo es el Sol de Justicia. Su aparición en la tierra, como todo amanecer, fue precedido por la que es "Estrella de la mañana" y Aurora de los tiempos nuevos, María. En este gran adviento del gran Jubileo del Nacimiento del Señor, nuestros ojos se vuelven a Ella, a la que, bajo tantas advocaciones diversas, nuestros pueblos aman filialmente y veneran con fervor. A ese rostro

13 Cf. PR, p. 98, "María, Estrella de la Nueva Evangelización; SA, 4ª Parte 475, pág. 345.

miramos confiados para obtener fuerzas para la Nueva Evangelización y para que Ella con su intercesión haga fructificar nuestros afanes.

María es la nueva Eva. Al dar su "sí" al ángel, María engendra a Jesús, cabeza del Cuerpo Místico y da, de este modo, comienzo al gran organismo de salvación, que es la Iglesia, por incorporación al cual los hombres nos salvamos. María nos acompaña y nos acompañará en la gran empresa de la Nueva Evangelización que emprendemos. Ella nos obtendrá la continua efusión del Espíritu.

María aparece ante nuestro pueblo como mediadora y protectora de los pobres, como signo de solidaridad, que nos acoge a todos como hijos suyos. Por otra parte, la devoción a María cualifica nuestro catolicismo y es un baluarte insustituible de la fe ante la arremetida de las sectas.

María, "Estrella de la Nueva Evangelización", vislumbra en el canto del Magnificat (cf. Lc 1,46-55) la presencia del Reino, del mundo nuevo, donde habrá pan para los hambrientos y justicia para los pobres, donde los poderosos caerán de sus tronos y los humildes serán encumbrados.

María es la evangelizadora y pedagoga de los comprometidos, es la mujer libre y liberadora, la Madre y Maestra, que orienta a los creyentes para que respondan desde su fe a los desafíos actuales.

La devoción a María se debe demostrar con obras de servicio a los hermanos más necesitados. Hoy la verdadera devoción a la Virgen debe proyectarse también y verificarse en el respeto y dignificación de la mujer y en el reconocimiento de su puesto en la sociedad y en la Iglesia.

Mirando a María, procuraremos aprender de Ella y enseñar a nuestros fieles una fe que acepte el Evangelio con

adhesión plena, que lo viva con coherencia y que sepa mantenerse firme en la oscuridad de un mundo que, en algunos aspectos, está paganizado.

A los pies de María ponemos estos propósitos nuestros, a la vez que le pedimos que quiera ser valedora de ellos ante su Hijo. Oremos con nuestros fieles a Ella con las palabras del Papa:

“Madre nuestra Santísima,
en esta hora de Nueva Evangelización,
ruega por nosotros al Redentor del hombre;
que El nos rescate del pecado
y de cuanto nos esclaviza;
que nos una con el vínculo de la fidelidad
a la Iglesia y a los pastores que la guían.

Muestra tu amor de Madre a los pobres,
a los que sufren y a cuantos buscan el Reino de tu Hijo.

Alienta nuestros esfuerzos por construir
el Continente de la esperanza solidaria,
en la verdad, la justicia y el amor.

Agradecemos profundamente el don de la fe
y glorificamos contigo al Padre de las Misericordias
por tu Hijo Jesús en el Espíritu Santo.
Amén”

(Oración por América Latina en el V Centenario de la Evangelización)

N.B. Véase el Anexo explicativo N° 8: Conclusión.

Anexos Explicativos

ANEXO 1

Terminología

Queremos precisar el significado de algunos términos importantes empleados en la SECUNDA RELATIO y que pueden presentar dificultades en su comprensión.

1. NOCION DE CULTURA

Cultura¹, según el Vaticano II (cf. GS 53), es el modo como los hombres se relacionan con la naturaleza, con sus semejantes y con Dios para así llegar a un nivel verdadera y plenamente humano. Es “el estilo de vida común” que caracteriza a los diversos pueblos; de ahí la pluralidad de culturas.

Puebla, al sistematizar y ampliar esos aspectos del concepto de cultura, la entiende de tres maneras entre sí complementarias: a) como triple relación del hombre con la naturaleza, con los demás y con Dios (386); b) como valores y creaciones con las que un grupo humano responde a esas relaciones (387); c) como proceso histórico con el que los hombres van transformando los elementos anteriores y los transmiten a las generaciones siguientes (392-393).

1 La noción de cultura está tomada de la PRIMA RELATIO, p. 45-46, por estar en consonancia con lo que solicita Brasil (cf. BR II.4, pág. 127).

La cultura en cuanto relación con la naturaleza (386) señala el carácter que el hombre tiene de dominador sobre el mundo pero que lo debe ejercer como administrador respetuoso del orden de la naturaleza. La cultura en cuanto relación con los demás designa al hombre copartícipe y promotor del desarrollo de la humanidad, puesto que es hermano de todos. La cultura en cuanto relación con Dios lo señala como hijo que se abre al misterio del Absoluto, quien lo llama a su plena realización en El.

Puebla (389) subraya la relación religiosa como lo esencial de la cultura, porque en ella se da el sentido último de la existencia.

La cultura como respuesta del hombre a las anteriores relaciones (387) incluye aquellos elementos subjetivos o motivaciones (*valores y desvalores*) que se expresan en costumbres y lenguas y se configuran en instituciones y estructuras de convivencia social.

La cultura como proceso histórico-social (392-393) muestra su carácter dinámico y al hombre como autor de la cultura, puesto que creativamente la hace, la transmite y la transforma.

Para nuestro intento es conveniente precisar que *identidad cultural* es aquella conciencia colectiva que diferencia una cultura de las otras; implica el sistema propio de valores y sus consiguientes expresiones y configuraciones que tipifican al grupo cultural, distinguiéndolo de otros.

Nuestro análisis de las múltiples culturas latinoamericanas ha de tener presente el encuentro de ellas entre sí en el marco de la transformación, considerando su identidad y sus aspectos tanto de relación como sus expresiones de los valores.

Es de advertir que a nuestra reflexión sobre la cultura

preceden los análisis de la crisis de los sistemas económicos y de la desintegración política, todo lo cual delata una quiebra de las relaciones con la naturaleza (aspecto económico) y con los demás hombres (aspecto político-social); quiebra de valores que en último término se debe a que perdieron su sentido ético, y también su valor religioso. De ello aparece claro que evangelizar la cultura no es para eludir los problemas económico-político-sociales, sino para remediarlos en su raíz.

2. EVANGELIZACION DE LA CULTURA

La evangelización de la cultura consiste en evangelizar de una manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces, la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que les da la "Gaudium et Spes", tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo presentes las relaciones de las personas con la naturaleza, entre sí y con Dios. El acento se pone en la transformación de la cultura por el Evangelio².

Según Puebla, la evangelización de la cultura consiste en transformar las estructuras y el ambiente social, a la vez que consolida y fortalece el crecimiento de los valores auténticos de la cultura y de la religiosidad popular. Llega a alcanzar la dimensión política y se manifiesta en frutos sociales de justicia y solidaridad.

3. NUEVA EVANGELIZACION

La Nueva Evangelización³ no consiste en "re-evangelizar",

2 Cf. EN 20; DC 79, 80 y 118, y las citas que el DC hace de Puebla; Conferencia de Religiosos de Puerto Rico, Aclaración de términos.

3 Cf. DC 83-87; Carta Apostólica a los religiosos y religiosas de A.L., 26-6-1990, nº 1. Para el método cf. "Motivación inicial" e "Iluminación teológico-pastoral" de esta SR.

como si nada se hubiera hecho antes o se hubiera evangelizado erróneamente. Consiste más bien en una evangelización que se proyecta sobre los pueblos y culturas de América Latina; una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones. Con ella se desea proseguir y profundizar, según las ineludibles exigencias pastorales del momento presente, las orientaciones de Medellín y Puebla, con miras a una renovada evangelización del Continente, que penetre profundamente en el corazón de las personas y en las culturas de los pueblos.

El **nuevo ardor** consiste en la santidad, en la sed de comunicar la alegría que la fe proporciona. Constituye la clave de la evangelización. Exige conversión, entusiasmo apostólico confiado en Cristo, con el celo por el bienestar material, que es coherencia de vida cristiana.

Los **nuevos métodos**, proféticos y testimoniales, se fundan en el ver, juzgar y actuar que, partiendo de la realidad y la historia e iluminándolas con la luz de la Revelación de Dios, orientan la acción evangelizadora.

La **nueva expresión** supone interpretar los signos de los tiempos, adecuarse a la propia cultura, anunciar el Mensaje en lenguaje inteligible, hacer crecer en el conocimiento y en el compromiso de la fe y participar en su celebración.

4. INCULTURACION DEL EVANGELIO

La **inculturación del Evangelio**⁴ es el proceso por el cual el Mensaje evangélico, sin perder su transcendencia, se inserta en una cultura y, gradualmente, va siendo vivido según las características propias de esa cultura y según ella se re-expresa.

4 Cf. DC 91; BR II,5, pág. 128; Conferencia de Religiosos de Puerto Rico, Aclaración de términos.

Este proceso es una dimensión necesaria de la evangelización, aunque no se identifica totalmente con ella. Se parece al Misterio de la Encarnación de Jesús, asemejado a los hombres para salvarlos. Así la Iglesia, cuando anuncia el Evangelio y los pueblos lo acogen en la fe, se encarna en ellos y asume sus culturas.

Está en conformidad con la Tradición constante de la Iglesia aceptar de las culturas de los pueblos todo aquello que está en condiciones de expresar mejor las inagotables riquezas de Cristo.

Entre Evangelio y cultura debe darse, guardadas las debidas proporciones, el mismo principio cristológico de "intercambio" entre lo divino y lo humano en la única persona del Verbo Encarnado: "lo que no es asumido no es sanado". Ni el Evangelio se transforma en cultura, ni esta en Evangelio, pero puede decirse analógicamente que ambos establecen entre sí un diálogo salvífico. La inculturación indica, por tanto, el camino evangelizador siguiendo el Misterio de la Encarnación.

Conviene distinguir claramente la **inculturación del Evangelio** de la transculturación del Evangelio, que se da cuando la evangelización se organiza desde fuera, por una cultura extraña al pueblo que la recibe, convirtiéndose en pieza funcional de esa cultura.

5. CULTURA CRISTIANA

No se trata de edificar una "nueva cristiandad", haciendo retroceder siglos a la historia de la evangelización⁵. Se trata más bien, siguiendo la analogía de la encarnación aplicada a

5 Cf. DC 98-101; BV 188-190, pág. 62.

la inculturación, de una cultura que por el Evangelio es transformada desde dentro mediante la comprensión evangélica del hombre, dándole sentido último a las realidades en su especificidad cultural.

Una cultura será cristiana en la medida que el Evangelio se inculture en ella. Como no existe una sola cultura, sino una pluralidad de culturas llamadas a penetrarse de Evangelio, estamos ante el reto de crear "culturas cristianas".

La cultura cristiana debe estar proyectada necesariamente a una cultura comunitaria. Solo así lograremos una auténtica comunión, que lleve a una efectiva fraternidad y solidaridad para la integración latinoamericana.

6. CULTURA ADVENIENTE

Se denomina "cultura adveniente"⁶ la cultura propia de la modernidad, así llamada porque ha venido y sigue viniendo de fuera. Como advierte Puebla (416), esta civilización o cultura adveniente viene acompañada de una tendencia a la personalización y a la socialización, y también a la emergencia de un mundo obrero, "que será decisivo en la nueva configuración de nuestra cultura" (419). Otra de sus características es la secularización como proceso que reconoce la autonomía de las realidades temporales y de las leyes de la naturaleza.

Esta cultura ejerce un fuerte influjo sobre la cultura tradicional latinoamericana; desencadena un proceso histórico que tiende a agudizar cada vez más el problema de la

6 Cf. DC 104-106; PR, p. 48 y 89.

BR, II Parte, Observações específicas 105-113, pág. 130, señala que con la expresión "nueva cultura" se entienden cosas tan diversas como "la fase actual de la modernidad" (105) y la "cultura popular emergente" (109). Por este motivo, en lugar de la "nueva cultura", hablamos de la "cultura adveniente".

dependencia y de la pobreza. A nivel ideológico, el advenimiento de esta cultura amenaza la estructura y la vida familiar y las mismas raíces de lo autóctono cultural latinoamericano, porque históricamente llega impregnada de racionalismo, característica de la modernidad. En esta tendencia, la secularización se desvía hacia el secularismo, como prescindencia total de Dios y de la dimensión religiosa.

En su encíclica "Sollicitudo rei socialis", el Papa apunta como falla de esta nueva cultura el desvincular la economía de su relación ética con el hombre (cf. SRS 27 y ss).

No vale desconocer, empero, los valores humanistas que conlleva la cultura adveniente, de indudable origen cristiano, y que son signo de inculturación del Evangelio en ella: libertad, igualdad y fraternidad. De aquí procede el reconocimiento de los derechos humanos, la democracia como forma de organización de la vida civil, etc.

Los principales medios de penetración de la cultura adveniente son la comunicación social y la educación.

7. PROMOCION HUMANA

La promoción humana⁷ implica actividades que ayudan a despertar la conciencia del hombre en todas sus dimensiones y a valerse por sí mismo para ser protagonista de su propio desarrollo humano y cristiano. Educa para la convivencia, da impulso a la organización, fomenta la comunicación cristiana de bienes, ayuda de modo eficaz a la comunión y a la participación.

Entre evangelización y promoción humana hay estrecha relación, pues esta es expresión de una evangelización cohe-

7 Cf. DP 477; RM 59; BR I.10, pág. 124.

rente con la opción preferencial por los pobres. De este modo es manifestación del Reino de Dios que llega, y es una exigencia ética del Evangelio, que pide comenzar por los más pobres (cf. Lc 7,18-23).

8. MODERNIDAD Y POSTMODERNIDAD

Como dice el Documento de Consulta, “la multiplicación de las ciudades, el comercio creciente, las universidades, la unidad de teología y filosofía, la expansión de las ciencias experimentales..., las innovaciones técnicas” (DC 4) preparan en el siglo XIII lo que luego va a ser la modernidad. Normalmente se consideran padres de esta ciertos personajes importantes del pensamiento moderno: Copérnico, Galileo, Descartes y Newton.

En contraposición con las edades antigua y media, la moderna se caracteriza por los siguientes rasgos: a) antropocentrismo, pues el hombre -el sujeto, individual o colectivo- ocupa el centro de la comprensión de la totalidad; b) la autodeterminación, tanto de la razón y la libertad humanas cuanto del mundo; c) el formalismo, en cuanto la ciencia, la filosofía y el derecho tienden a matematizarse.

La modernidad supone una nueva cultura, la “cultura adveniente”; pero no se reduce al plano cultural, antes abarca la totalidad de las dimensiones humanas: la relación con la naturaleza, lo personal y lo social y la relación con Dios. Tiene especial incidencia en el plano político, el ético y el religioso.

La modernidad incluye dos dimensiones fundamentales: una humanista, que se expresa en los valores de la “igualdad, libertad y fraternidad”, y otra basada en la absolutización de la razón científico-técnica. En la modernidad pueden distinguirse dos corrientes: una secularista, que lleva la autonomía humana hasta la prescindencia y aun rechazo de Dios, y otra

abierta a lo religioso, que alcanzó todo su reconocimiento en el Concilio Vaticano II.

Existe consenso en muchos intérpretes de la cultura en que vivimos un momento de crisis cultural: la modernidad está en crisis. Se denomina **postmodernidad** a dicha crisis de la modernidad. La seguridad, basada en la diosa-razón, de que el hombre llegaría a resolver todos los problemas humanos, de orden económico, político, moral, etc., se encuentra con el muro de las injusticias no superadas y aún crecientes y de los límites reales en cuanto a los recursos de la naturaleza.

Los síntomas más profundos de la crisis de modernidad están dados por la **crisis moral** y por la de los **fundamentos** de las ciencias y de la filosofía de la ciencia. Pero los síntomas más patentes están dados tanto por la **falta de justicia** entre las naciones y dentro de la mayoría de ellas cuanto por la **crisis de sentido**, evidenciada por el escepticismo de muchos, especialmente jóvenes, acerca del futuro colectivo y por la búsqueda de refugio, sea en la droga, sea en el fundamentalismo de las sectas.

ANEXO 2

Introducción general

La "Introducción general" retoma en parte la Introducción de la PR. A partir del apartado 2.2, Documento de Consulta, ofrece elementos propios. La "Motivación inicial" está totalmente basada en los aportes recibidos.

Motivación Inicial

En el texto hemos colocado aquello que de orientador y de expresión más viva tienen los aportes de las Conferencias Episcopales, en orden al Documento de Consulta y hacia la IV Conferencia de Santo Domingo. Son aportes positivos y también crítica al DC. Exponemos algunos de los puntos.

En el DC, en su conjunto, se trata de una lectura de la evangelización en perspectiva "católica" y desde el aspecto de la evangelización en relación a la cultura. Este abordaje tiene la ventaja de ser más nítido pero no facilita el ecumenismo. El fuerte acento en la eclesialidad católica puede colocar en penumbra dimensiones evangelizadoras "seculares" o de otras denominaciones cristianas (BR I.2, pág. 122).

Se sugiere por ello presentar claramente el problema de las **sectas** dentro del tema del ecumenismo como uno de los desafíos más grandes en la actualidad (PT II,3, pág. 561; AR/R A; CZ 1,III,2, pág. 205).

En cuanto a la **estructura metodológica**, el DC no omite elementos críticos de la realidad, pero rompe la originalidad de la reflexión teológico-pastoral de A.L. Así no contribuye a dar continuidad a las Conferencias de Medellín y Puebla, que comienzan por el ver crítico de la realidad. De esta forma el impacto del análisis de la realidad del Continente queda diluido en afirmaciones esparcidas a lo largo del texto, perdiendo en vigor (BR I.1, pág. 122).

Si consideramos el **estilo** del DC, se nota avance en cuanto al nivel de elaboración. A la vez se pide que el Documento de Trabajo sea un instrumento de reflexión dinámico y realista, que tenga unidad, coherencia y definición; que sea breve e incisivo, de comprensión abierta, que evite la prolijidad y que sea un texto más sencillo, profético e inspirador.

Se pide un **lenguaje** accesible a la generalidad de los agentes de pastoral y que evite el lenguaje inclusivo; cuando se hable de "hombre" -y ello corresponda-, se hable de hombre y mujer, de varón y mujer, los jóvenes y las jóvenes (BR I,1, pág 122; PE I,1.4, pág 538; VC A, 05, pág 592; CZ 1,II,4.5.10, pág. 204; CRT II,0; NK, pág. 450; UY 03, pág. 574).

Las Opciones Pastorales deben anunciar los mensajes esenciales de la evangelización, sabiendo qué Iglesia queremos hoy para A.L., capaz de revelar nuevo ardor (CZ I,II,3, pág. 204) y de hacer memoria de las opciones anteriores, evaluarlas y reafirmar las que siguen en vigencia y urgencia (VC A, 06, pág. 592; BV 2,1, pág. 23).

Se deben recoger las experiencias y **opciones pastorales** de las diócesis e Iglesias; en base a dichos planes pastorales se podría pensar en un esquema y estilo diferente de documento (PEV,1, pág. 551; CZ 1,II,2, pág. 204; PY III pág. 527; AR 49, pág. 18; DI 3, pág. 569).

Aparecen tres niveles distintos de la acción evangelizadora: la Iglesia Latinoamericana, las Conferencias Episcopales, las diócesis. Por ello, se deben proponer objetivos generales que respondan a los nuevos tiempos a nivel latinoamericano y permitan a las Iglesias formular sus planes de pastoral (PY nota previa, pág. 542; ED/R).

Brasil propone renunciar a un documento "general", donde todo se nivela, para producir aquellas opciones que realmente sean fundamentales para la pastoral de la Iglesia en A.L. (BR I,4; I,8; I,9, pág. 122, 123 y 124).

Debe hacerse una selección jerarquizada de opciones realistas, factibles y evaluables (VC A.06, pág. 592).

Hay que asumir lo válido de la teología de la liberación (CZ 1,II,2, pág. 204). La Nueva Evangelización, vinculada a la promoción humana, podría rescatar las riquezas válidas de dicha teología, siguiendo la tradición de Medellín y Puebla con su hondo sentido bíblico y pastoral (ME 0,1, pág. 420).

Es preciso subrayar la dimensión política como parte integrante de la evangelización. Clarificar y desarrollar el binomio Fe y Política (ME 0,1, pág. 421).

Visión histórica de la Evangelización de América Latina

1. VISION PASTORAL DE LA HISTORIA

Las Conferencias han aportado abundantemente a la parte histórica del DC con críticas y sugerencias que a continuación se exponen en forma sistemática y detallada, por considerarlas de gran valor para orientar el Documento de Trabajo en cuanto a la historia de la evangelización se refiere.

Se ha optado por mantener el texto de la PR por responder, en su conjunto, a lo que piden las Conferencias. Se lo ha completado con algunos temas, pocos, tomados del DC. Y para la historia desde Vaticano II, Medellín y Puebla hasta Santo Domingo se ha elaborado un texto con los aportes de las Conferencias de Chile y Bolivia.

La visión histórica de la evangelización debe asentarse sobre dos principios, se podría decir, con visiones firmemente arraigadas en todas las Conferencias Episcopales: 1) Se trata de una **visión pastoral** de la historia de la evangelización, 2) Mirada con una clara conciencia e **identidad** latinoamericana de nuestra Iglesia.

Se desea una **visión pastoral** en la que se distinga entre historia de la Iglesia e historia de la evangelización. Esta visión pastoral lleva consigo la mirada de fe sobre la historia y sobre la evangelización. La fe las constituye en historia de Salvación y de Revelación; ella es la clave de interpretación de la historia, que alcanza su plenitud en Jesucristo Salvador, centro de la historia, de las personas y de los pueblos.

Desde esta experiencia debemos leer nuestra propia historia como texto de Revelación y lugar de Salvación a la luz de nuestra fe creyente, confesante y actuante en la historia.

En la Iglesia de A.L. es honda la experiencia de que la salvación y la revelación de Dios se liga particularmente con las historias de las cautividades y de las liberaciones de los pobres, de los desamparados y de los débiles. Lo cual conduce a dar razón de nuestra esperanza y a captar el sentido histórico de la misma y la responsabilidad ante nuestra propia historia y a precavernos del divorcio entre fe y vida, entre cultura y compromiso social.

En consecuencia, más que una visión meramente sociológica de nuestra historia hace falta una **visión teológica** de ella, que establezca la conexión con la Historia de la Salvación y lleve a ver la actuación de Dios¹.

2. IDENTIDAD DE LA IGLESIA DE AMÉRICA LATINA

La Iglesia del Continente enfrenta el reto de la Nueva Evangelización con identidad propia y específica, pues tiene una identidad **histórica** y **cultural** marcada esencialmente por la primera evangelización. La fe católica permaneció a

1 Cf. BV 1, pág. 24; DC 1; CO/R 1; SA, 1ª Parte 3, pág. 329; DJ2 4; PE III.1.D, pág. 542; VC B.1.1.2, pág. 593.

pesar de los vacíos pastorales, hostigamientos y persecuciones. Se ha manifestado en la vivencia de la fe, en la religiosidad popular y en la capacidad de asimilar las reformas postridentinas, la renovación del Concilio, de Medellín y Puebla, con sus cuotas de santidad admirable y con figuras ejemplares y cercanas al pueblo.

Es una Iglesia que, al evangelizar las culturas, va siendo ella misma inculturada, con rostro propio y conforme al camino ya iniciado.

Es una Iglesia con **identidad espiritual** profunda. Por eso debe centrarse la parte histórica en el esfuerzo de establecer las fuentes de nuestra identidad espiritual. La primera evangelización tiene una importancia constituyente para nuestra Iglesia. Mirada con ojos de fe es para nosotros la más alta de las gracias. Debemos agradecer a Dios por ella, así como reconocer a los hombres que la realizaron. La fe católica ha acompañado en todo momento la formación de nuestros pueblos latinoamericanos, constituyendo un elemento fundamental de nuestro ser.

La Iglesia L.A. no es solo una parte de la Iglesia católica. Posee también una **especificidad** que el carácter católico de nuestra Iglesia (unidad en la diversidad) obliga a destacar y que la hace diversa de la europea y la norteamericana, de las africanas y las asiáticas. Posee especificidad debido a la herencia ibérica, sin que ello signifique descartar el aporte indígena y afroamericano o de otras culturas, también fuente de múltiples nexos.

De este modo hay que emprender la Nueva Evangelización con identidad latinoamericana².

De los principios anotados se derivan las críticas al DC y

2 Cf. ME 1.1, pág. 421; BV 65, pág. 37; PE III.1.C, pág. 542; CR 1.2, pág. 171; SA, 1ª Parte, pág. 328; ED/R 2.1; AR/R B.1.3.

las orientaciones y criterios para enfocar la historia de la evangelización.

La parte que el DC dedica a la historia es un trabajo interesante, pero no orientado al futuro de la evangelización y, por lo tanto, marginal para la preocupación pastoral. Resulta desubicado para un documento de obispos. Es demasiado extenso y desproporcionado, resulta triunfalista, con observaciones exageradas y parciales, de carácter apologético.

La visión histórica presentada por el DC tiene como interesante el enfoque global y pluralista, señala Colombia, ubicado en un contexto ecuménico y mundial de la cultura. Pero también se advierte falta de estructura y forma.

Se advierten silencios y vacíos en la valoración de los pueblos indígenas y afroamericanos; en el proyecto liberal que se impone en los Estados independizados; en los aportes de las migraciones y en los hechos de las últimas décadas.

Se notan insuficiencias globales, como no mencionar el papel de la vida religiosa femenina en los cinco siglos del cristianismo latinoamericano. De manera análoga se dice poco sobre la contribución laical, y nada sobre las mujeres laicas en la formación de nuestra Iglesia. No aparecen las "semillas del Verbo" en los pueblos precolombinos, ni el Espíritu Santo presente en esa historia.

No se revelan con claridad las causas y los principales causantes del "colapso demográfico".

Es exagerado decir: el origen "cainita" de todos los pueblos. Llama la atención la interpretación contradictoria que se da de la obra de Las Casas: en DC 12 se dice que es un "planteamiento profético" y en DC 44 lo llama "balance carente de objetividad"³.

3 Cf. AR 11 bis, pág. 12; CZ 1.1.1, pág. 204; AR 13, 15, 16, pág. 12; CO 1^a.1, pág.

En el análisis predomina la perspectiva europea. Hay marcado acento europeísta. Algunos opinan que se describe la historia desde una occidentalización católica del mundo, considerada como un ideal (cultura barroca indiana), que luego es arruinada por la modernidad.

Al hablar de los indígenas, lo hace desde Occidente (habla de la raza mestiza), y no existe ninguna mención del fenómeno secular de la resistencia indígena⁴.

Ya se ha dicho que la historia de la evangelización debe ser mirada en perspectiva pastoral; además, es un documento del magisterio de los obispos. Por ello, debería ser un sencillo análisis del modo como se transmitió la Buena Nueva en nuestro Continente, evitando caer en detalles minuciosos de la Institución eclesiástica.

Debe ser historia de la Iglesia y de la vida de las comunidades cristianas, historia de la fe sembrada en América y una relectura desde dentro, más testimonial y pastoral. Por fin, debe ser un documento que inspire alternativas pastorales en el momento actual de nuestro pueblo⁵.

Debe ser una historia presentada con **objetividad e imparcialidad**, presentando la primera evangelización, evitando caer en falsos pudores o en excesivos triunfalismos, reconociendo las luces y las sombras de la conquista, de la colonia y la vida republicana. Supone también un agradecido reconocimiento de los sacrificios heroicos de los evangelizadores, pero también un análisis crítico, desde el

144; CR 1.1, pág. 171; AR/R B,1,3,6; GU 1.1.3, pág. 359; VC B.1.4, pág. 594; DC 31; CRT II,1.

4 Cf. CO 1^a.1, pág. 144; CR 1.1, pág. 171; AR/R sug 1; AR 12, pág. 12; CRT II,1; D12 3; OEE 1.3, p. 3.

5 Cf. BV 1, pág. 24; PE III.1.B, pág. 541; BR I.4, pág. 122; CO 1^a.2.1, pág. 144; D12 8-9; CR 1.1, pág. 171.

Evangelio, del accionar de la Iglesia -pueblo de Dios- que incluye a la jerarquía, pero no en forma exclusiva⁶.

Debemos mirar la historia con doble óptica: de **penitencia y de acción de gracias**. De acción de gracias por el Evangelio que nos vivifica y de dolor por la situación en que siguen viviendo nuestros hermanos indígenas y afroamericanos. El agradecimiento nos lleva a bendecir al Dios de nuestros padres por cuanto nos ha dado. El arrepentimiento nos invita a confesar los pecados cometidos en contra de estas tierras y hermanos.

Como Iglesia nos esforzamos por reparar en lo posible los efectos negativos de las equivocaciones del pasado, y nos comprometemos a profundizar y dinamizar la fe del pueblo, fruto de una evangelización ya iniciada⁷.

Se requiere de **criterios** que sean orientadores de la lectura de la historia de la evangelización. Los referentes tienen que ser el Evangelio, la práctica evangelizadora de Jesús, el mensaje pascual y la experiencia misionera de la comunidad apostólica. A esto se deben añadir los pueblos destinatarios del Evangelio. Desde aquí se debe evocar el pasado histórico más que desde las instituciones que emprenden la tarea. Pues se trata de ofrecer una "perspectiva histórica" a fin de alimentar la reflexión teológico-pastoral. Es evidente que se necesitan tales principios, y estos se pueden tomar de Medellín y Puebla.

Además, debe ser una historia que se define y toma posición; una visión desde dentro y desde abajo, que asume tono y espíritu pastoral, que toma en cuenta el juicio de los

6 Cf. BV 72, pág. 38; ME 1.1.1, pág. 421; HO IV.6, pág. 416; PE III.1.A, pág. 541; BR I.4, pág. 122; SA, n° 3, pág. 329.

7 Cf. BV 3, pág. 24; CRT II,1; OEE I.5, p. 4; Carta de los Provinciales S.I. de A.L.

pueblos y culturas marginadas respecto de la historia de estos 500 años de evangelización⁸.

La historia de la evangelización debe ayudar a recuperar la memoria histórica de nuestros pueblos, por lo tanto debe ser hecha desde América Latina y desde el pueblo, no solo desde los grandes personajes.

La memoria histórica del proyecto evangelizador debe separarse de la celebración puntual de los 500 años por la discusión que esta última provoca⁹.

Hay que **evitar hipótesis** y partir de lo aceptado, para que tenga relevancia pastoral. Es inoportuno unir consideraciones opinables a contenidos doctrinales o pastorales que deben merecer la adhesión de los fieles. Además, hay que evitar caer en la estéril polémica de justificar o condenar la conquista¹⁰.

Ha de ser **historia de Amerindia**. No hay que confundir América Latina con América Hispana. Así se critica que el DC hace la historia a partir de América Hispana. Por lo mismo, difícilmente hará justicia a Brasil y a otros países colonizados por franceses, ingleses, portugueses, holandeses, que también son parte de Latinoamérica.

Por otro lado, hay que insistir en la permanencia de una Amerindia desde Canadá hasta la Tierra de Fuego, para que sea una historia de los infinitos rostros sufrientes del Pueblo de Dios en América. Se debería incluir la Cultura Maya entre las grandes culturas precolombinas. Igualmente las reducciones o modelo evangelizador de Caroní, en Venezuela.

8 Cf. CR 1.1, pág. 171; BV 2, pág. 24; AR/R B.I,1; OEE I.4, p. 4.

9 Cf. GU 1.1.1 y 1.1.6, pág. 359; DI2, p. 2; AR 14, pág. 12; CO, pág. 144; ED/R 2.1; AR/R B.I,1.

10 Cf. PE III.1.B, pág. 541; PT 1ª Parte, pág. 560; BR 1.6 y II.1.2, pág. 123 y 125.

En relación a la amplitud, varias Conferencias Episcopales (Perú, Brasil, Argentina, Guatemala, Costa Rica, Chile) sugieren que sea una visión muy reducida, ampliando los últimos años¹¹.

Ecuador, Bolivia y Argentina proponen dividir la historia en **períodos** o momentos¹². Sin embargo, la mayoría de las Conferencias piden una brevísima historia de la evangelización según los criterios ya expuestos.

Se debe resaltar la **existencia de pueblos** con su cultura propia (religión, organización social, cosmovisión, etc.) antes de la llegada de los conquistadores. Y señalar el avance de estas culturas, lo que algunas habían logrado en arquitectura, astronomía, etc.

En el mismo sentido, hace falta realizar un estudio más profundo y objetivo acerca de la fe y la religiosidad del mundo indígena y afroamericano en la época colonial, para lograr entender cómo la fe fue inculturada en ellos. Se deben exponer las causas del “colapso demográfico” y la situación inhumana de los indígenas y los negros a pesar del esfuerzo de muchos misioneros por aliviar tal situación¹³.

Considerar la **primera evangelización** es clave para entender la manera de asumir y vivir la fe: recordar sus logros evangelizadores, el florecimiento de santidad y la unidad religiosa.

Se debe clarificar que la conquista como tal y la evangelización realizada son dos realidades relacionadas entre sí pero no coincidentes.

11 Cf. BV 76, pág. 38; BR II.1.1 y II.1.2, pág. 125; VC B.1.3, pág. 593; PE III.1.F y H, pág. 542; AR 16, pág. 12; GU 1.1 y 1.1.4, pág. 359; CR 1.1, pág. 171; CZ 1.1.3, pág. 204; ME 1.1.1, pág. 421.

12 Cf. ED2 1ª Parte, pág. 270; AR/R B.I; BV 3-62, pág. 25ss.

13 Cf. GU 1.1.2, pág. 359; DI2 8; BV 4-24, pág. 24ss; PE III.1.G,E, pág. 542.

En cuanto a la relación entre Iglesia y poder político en sus diversas etapas, los criterios son divergentes; se habla de sometimiento casi total al control político de la Corona (GU); otras Conferencias (ME, PE) sostienen que no hubo identificación o sometimiento, sino que la Iglesia hubo de soportar la presión de poderes temporales que buscaron utilizarla para sus propios fines o reducir su misión a lo exclusivamente religioso. Lo que sí es cierto es que la voz de la Iglesia se elevó denunciando los abusos contra los indígenas, y que la historia debe hacernos meditar en la recíproca influencia entre la historia civil y la eclesiástica¹⁴.

Se debe destacar y esclarecer el **papel de la Iglesia en la Independencia** y la configuración de las nacientes repúblicas, su aporte, sus testimonios de servicio y de evangelización¹⁵.

Se debe poner de relieve y valorar más el **espíritu misionero** de las grandes figuras de A.L. como Toribio de Mogrovejo y los misioneros, obispos, religiosos y laicos que fueron promotores de la justicia en defensa de los indígenas y afroamericanos hasta llegar a exponer su vida. De modo especial se deben reafirmar las denuncias de Fray Bartolomé de las Casas y de los primeros defensores de los derechos de nuestros pueblos. Asimismo hacer notar la santidad de vida de muchos de ellos¹⁶.

Finalmente, se quiere advertir que algunos pequeños aportes de Conferencias Episcopales no son mencionados por cuanto el relato histórico de la evangelización de A.L. queda simplificado y porque de hecho ya quedan asumidos en los grandes criterios expuestos.

14 Cf. PE III.1.A, pág. 541; NK, pág. 450; ME 1.1.1, pág. 421; GU 1.1.5, pág. 359.

15 Cf. CO 1ª Parte 2, pág. 144; NK, pág. 450; PE III.1.I, pág. 543; AR, pág. 12.

16 Cf. PE III.1.H, pág. 542; ME 1.1.1, pág. 421; GU 1.1.1, pág. 359.

ANEXO 4

Visión de la realidad social latinoamericana

1. CRITICA AL DC

Son muchos los aspectos de crítica que se han recibido acerca de la Tercera Parte del Documento de Consulta, "Promoción y formación de la comunidad humana en América Latina". Presentamos en este Anexo aquellos aspectos que han servido, de modo especial, para redactar este capítulo. En la crítica recibida aparecen elementos positivos y negativos descubiertos en el DC. También se presentan propuestas.

1.1 Elementos positivos

- ✪ El DC permite el diálogo, es abierto (cf. ME, 5.1 A, pág. 441).
- ✪ Centra el diagnóstico sobre la crisis del trabajo (cf. AR, 3ª Parte, 23, pág. 13),
- ✪ Resalta el reto de la evangelización de los pobres y la

pobreza como signo de los tiempos (cf. AR, 3ª Parte, 23, pág. 13; BR, III Parte, Em geral 4, pág. 131). En cambio, para DI2, Algunas limitaciones 3, hay ausencia de un mayor enfoque desde y para los pobres.

- ✪ Es interesante el desarrollo sobre los "caminos de la democracia" (cf. AR, 3ª Parte, 29, pág. 14).

1.2 Elementos negativos

- ✪ Pérdida del hilo conductor de Medellín y Puebla; además, el análisis económico se hace desde la perspectiva del Primer Mundo (CO2, Tercera Parte, 1, pág. 147).
- ✪ Capítulo largo, reiterativo, poco estructurado y sin claro destinatario; abundan principios generales; parece dirigirse solo a expertos por su lenguaje academicista (cf. AR, 3ª Parte, 22, pág. 13; CZ, , pág. 204; CR, 3ª Parte I, pág. 177; SA, pág. 328, 336, 341 y 346; ME, 5.1 B, pág. 441; PT, 3ª Parte a, pág. 561; DI2, Algunas limitaciones 3).
- ✪ La visión de la realidad parece a veces demasiado optimista: así por ej. cuando supone que el trabajo ha estado profundamente marcado por el sentido cristiano (cf. BR, III Parte, Em geral 3, pág. 131; PG, pág. 511).
- ✪ La descripción se mezcla impropriamente con el imperativo ético (cf. AR, 3ª Parte, 22, pág. 13; BR, III Parte, Em geral 1, pág. 130).
- ✪ Falta un diagnóstico de la realidad. No menciona las causas ni los responsables (cf. AR, 3ª Parte, 24, pág. 13; CO2, Tercera Parte 1, pág. 147; CZ, pág. 204). 'Se echa de menos que el análisis social no vaya relacionado (aquí o más adelante) con una reflexión teológico-pastoral (cf. AR, 3ª Parte, 25, pág. 13).

- ✦ La categoría de “liberación” aparece sustituida por la de “integración” (cf. AR, 3ª Parte, 27, pág. 14).
- ✦ Resulta demasiado amplio el tratamiento dedicado al tema de los militares (cf. AR, 3ª Parte, 29, pág. 14).
- ✦ El término “cultura” se usa de modo demasiado generalizado, perdiendo el sentido que se le quiere dar (cf. BR, III Parte, Em geral 7, pág. 132; CR, 3ª Parte II, pág. 177).
- ✦ Se da reduccionismo de la cultura a las relaciones económico-sociales (cf. PT, 3ª Parte b, pág. 561).
- ✦ El tema de la “cultura de la vida”, siendo importante, resulta pobre en el conjunto, en comparación con el interés puesto en la democracia y con la larga descripción que sigue sobre la “cultura de la muerte” (cf. AR, 3ª Parte 31, pág. 14; PT, 3ª Parte c, pág. 561).

1.3 Propuestas

- ✦ Regresar al método de “ver, juzgar y actuar” (cf. PG, pág. 512).
- ✦ Respetar nuestra identidad como punto de partida en el análisis y tratamiento de la cultura latinoamericana (cf. DI2, Sugerencias 1).
- ✦ Valorar más el papel de la mujer (cf. BR, III Parte, O.E. 200, pág. 134; CO2, Tercera Parte 1, pág. 147; HO, III B, pág. 415; DI2, Sugerencias 4; VC B.3 12, pág. 596).
- ✦ Resaltar la presencia de los jóvenes (cf. DI2, Algunas limitaciones 6 y Sugerencias 4).

- ✦ Insistir más en el rol específico que la Iglesia tiene en la sociedad (cf. AR, 3ª Parte, 32, pág. 14).
- ✦ Dar más importancia a la deuda externa (cf. AR, 3ª Parte, 33, pág. 14; CR, 3ª Parte II 168, pág. 178; GU, 1.2.1 b, pág. 360; VC B.3 13, pág. 596; GU, 3.2 c, pág. 370; PG, pág. 511).
- ✦ Dar la importancia debida a la defensa del medio ambiente (cf. DI2, Algunas limitaciones 6 y Sugerencias 4; BR, V Parte, O.E. 527, pág. 138).
- ✦ En lugar de hablar de mentalidad Norte-Sur es mejor hablar de situación de dependencia (cf. BR, III Parte, O.E. 272, pág. 134).
- ✦ Tener en cuenta el problema de los migrantes, que es uno de los problemas prioritarios en América Latina (cf. CO2, Tercera Parte 2, pág. 148 SA, 3a. Parte 374-377, pág. 340; DI2, Algunas limitaciones 6; GU 1.2.1 b, pág. 360).
- ✦ Dejar claro que las Fuerzas Armadas son una institución legítima y necesaria para la democracia (cf. DI2, Observaciones, 3ª Parte).
- ✦ Dar más importancia a los medios de comunicación social (cf. CO2, Tercera Parte 2, pág. 148; DI2, Algunas limitaciones 6; VC B.3 10, pág. 596).
- ✦ Destacar, con sentido esperanzador, algunas realizaciones o intentos que el Espíritu suscita en la Iglesia y en los pueblos (cf. AR, 3ª Parte, 30, pág. 14).
- ✦ Plantear los retos que presenta la situación actual a la Nueva Evangelización (cf. CO2, Tercera Parte 2, pág. 148).

2. ESTRUCTURA Y DESARROLLO DEL CAPITULO

2.1 Aspectos generales

En cuanto a la **estructura del capítulo** hay un cambio notable respecto al DC, debido a la crítica, repetida en los aportes de varios países que acusan al DC de desgaste en la utilización del término "cultura" (cf. BR, II Parte, Em geral 7, pág. 132; CR, sobre la 3ª Parte, pág. 177; PT, Promoción y formación de la comunidad humana, pág. 561), por referirse a realidades diferentes como el trabajo, la promoción humana y la participación, y la problemática de la vida y de la convivencia. Ante dichas observaciones, se presentan los aportes a la visión de la realidad social latinoamericana dentro de los tres núcleos que constan en la PRIMA RELATIO: el socio-económico, el político y el cultural. Este esquema es seguido en los informes de varios países que desarrollan la visión de la realidad (Bolivia, Ecuador, Guatemala, México).

En la visión de la realidad social latinoamericana se ha evitado el mezclar el análisis con el imperativo ético, siguiendo observaciones recibidas (cf. 1.2 Elementos negativos). No ha sido posible, por otro lado, el suplir la deficiencia de análisis (estudio de causas, consecuencias, responsables), porque los aportes recibidos no ofrecen suficiente material para ello.

En la reflexión teológica se tiene en cuenta la propuesta de hacer una lectura pastoral de la realidad.

El rol de la Iglesia en la sociedad se desarrolla en el capítulo de la "Visión de la realidad eclesial latinoamericana".

Es una constante en los aportes el pedir que se tenga más en cuenta la situación y el papel de la mujer, y también el de los jóvenes. Tal propuesta está tomada especialmente en cuenta en los capítulos dedicados a la "Visión de la realidad eclesial" y a las "Opciones y líneas pastorales".

2.2 Núcleo socio-económico

Un aspecto repetido en varios aportes es que se debe dar mayor importancia al tema de la **deuda externa**, considerada incluso como inmoral (cf. Floreal H. Forni, p. 1). Se ha tenido en cuenta esta sugerencia (cf. "Visión de la realidad social", 2.2). La referencia a la ecología, exigida por varios aportes, aparece en el núcleo político en referencia a los derechos humanos (cf. "Visión de la realidad social", 3.5); pero bien podría incluirse en el núcleo socio-económico. En todo caso, es importante hacer referencia al grave problema de la destrucción de la naturaleza, que pone en peligro la supervivencia de la humanidad.

Se pide tener en cuenta el grave problema de la migración. Hay alusiones en la "Visión de la realidad social" (cf. 2.2 y 3.3), aunque acaso requiriese un desarrollo mayor este problema.

2.3 Núcleo político

Bolivia (cf. BV 126, pág. 49) cuestiona la necesidad del ascenso de la autoridad (cf. DC 354) para ayudar a formar la sociedad. Esto ha llevado a matizar la expresión; no se habla del ascenso de la autoridad sino del cumplimiento de la tarea básica del Estado, cual es la de procurar el bien común de la sociedad (cf. "Visión de la realidad social", 3.1).

Brasil (cf. BR, III Parte, O.E. 288, pág. 134) cuestiona que se vaya adquiriendo el consenso de que instituciones alejadas de la gestión pública y económica son las que pueden dar garantía al diálogo, necesario en una sociedad democrática. Considera que tal afirmación podría significar dejar al ciudadano fuera del proceso democrático. Se ha mantenido la afirmación del DC (nº 287 en la versión española), pero vale considerar la objeción de Brasil para matizar la expresión.

Brasil (cf. BR, III Parte, Em geral 9, pág. 133) sostiene que la categoría de integración, aplicada al contexto mundial, no nos aproxima sin más a la realidad, ya que entre el Primer Mundo y el Tercero la relación es desigual. Es importante tener en cuenta este juicio crítico, para no fomentar cualquier clase de integración y a cualquier precio. Por ello se ha añadido la siguiente frase: "Habida cuenta de que entre el Primer mundo y el Tercero la relación es desigual, se ha de evitar que la integración sea una cortina de humo para pasar por alto las desigualdades existentes" (cf. "Visión de la realidad social", 3.3).

Se ha reducido considerablemente el espacio dedicado a las Fuerzas Armadas y, por otro lado, en nota al pie de página se presentan divergencias entre los aportes, concretamente entre el de República Dominicana 2 y el de Guatemala (cf. "Visión de la realidad social", 3.2).

2.4 Núcleo cultural

En varios aportes se advierte que el tema de la cultura no lleve a soslayar el de la pobreza creciente. Así, concretamente, Paraguay (cf. PY, La Nueva Evangelización pág. 525) pide dialogar con la modernidad, pero desde el punto de vista de las grandes mayorías pobres. El capítulo tiene en cuenta esta observación.

Se ve que el término "cultura cristiana" siembra polémica. El mismo DC se adelanta a las críticas (cf. DC 98). La Conferencia Argentina de Religiosos sostiene que es un término ambiguo. Se ha tenido en cuenta la observación. Se ha procurado no abundar en el uso del término "cultura" en referencia a las realidades sociales, acogiendo las críticas recibidas (cf. 1.2, Elementos negativos). No cabe, pues, la acusación de reducir la cultura al campo socio-económico.

Se pide dar más importancia a los medios de comunicación social; por ello se ha dedicado un apartado a la "Educa-ción y los medios de comunicación" (cf. "Visión de la realidad social", 4.6).

2.5 Aspectos varios

Argentina (cf. AR, 3ª Parte, 30 pág. 14) pide destacar, con sentido esperanzador, algunas realizaciones o intentos que el Espíritu suscita en la Iglesia y en los pueblos. Esta sugerencia se ha tomado en cuenta al presentar la "cultura cristiana" (Visión de la realidad social, 4.7) y en los "desafíos y signos de esperanza" del capítulo de las "Opciones y líneas pastorales".

Los retos a la situación actual se recogen entre los "desafíos y signos esperanzadores" de las "Opciones y líneas pastorales".

El problema de la identidad latinoamericana está recogido a lo largo de toda la SECUNDA RELATIO. Es un tema que se repite en los diferentes aportes y en referencia a diversos capítulos. Se trata de una de las constantes, que se ha tomado muy en cuenta en el núcleo cultural (cf. "Visión de la realidad social", 4.1 y 4.5).

Se pide seguir el método de "ver, juzgar y actuar". Toda la SECUNDA RELATIO sigue esta metodología, como se ve por la división general de sus partes.

ANEXO 5

Visión de la realidad eclesial latinoamericana

El DC no dedica una sección a la “Visión de la realidad eclesial latinoamericana”. Esto explica, como se señala en la nota n° 1 del capítulo correspondiente, que la mayoría de los países no dediquen un apartado específico a la visión de la realidad eclesial. Por el mismo motivo no hay elementos de crítica para este capítulo. Con todo, puede tenerse en cuenta la crítica al capítulo de “Opciones y líneas pastorales”. Las propuestas a dicho capítulo han servido, de manera particular, para elaborar la “Visión de la realidad eclesial latinoamericana”.

En este Anexo se presenta un panorama de cómo se ha elaborado la estructura y el contenido de este capítulo sobre la base del DC y de los aportes recibidos.

1. ESTRUCTURA DEL CAPITULO

Aun cuando el DC no presenta, como lo hizo el Instrumento Preparatorio, una visión de la realidad eclesial (o pastoral), Bolivia y Ecuador (ED1 y ED2) ofrecen una visión amplia de la realidad eclesial. Sus aportes han sido de gran ayuda para la elaboración de este capítulo. Además, hay algunos rasgos

de la realidad eclesial en el DC 557-594, que se han asumido. En bastantes países hay asimismo alguna alusión a la práctica pastoral al hacer una evaluación del proceso seguido desde Medellín y Puebla o al trazar las líneas pastorales.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, se explica cómo se ha procedido para la elaboración de este capítulo. Su base fundamental son los aportes de Bolivia (cf. núm. 191-289 pág. 63ss.) y Ecuador (cf. ED1, p. 75-106; ED2, pág. 275ss.) más los elementos de la realidad eclesial que el DC presenta del 557 al 594. Para no hacer tedioso y repetitivo el aparato crítico, no se hacen referencias puntuales a tales documentos en el resto del capítulo, fuera de algún caso excepcional. En cambio, se citan en cada caso los elementos de la realidad eclesial que ofrecen las demás Conferencias Episcopales y otros organismos eclesiales.

En cuanto a la estructura del capítulo se ha tenido muy en cuenta la de la PR. En esta el orden de los apartados era el siguiente: centros de comunión y participación, destinatarios de la evangelización, agentes de evangelización, medios de evangelización, contenidos de la evangelización, estructuras de participación, la Iglesia misionera, la Iglesia en el mundo, visión prospectiva.

Sobre la estructura de la PR se presentan los apartados del presente capítulo: vivencia de Iglesia, destinatarios, anuncio del Reino de Dios, Iglesia misionera, contenidos de la evangelización, agentes de evangelización. La similitud con la PR es notable. No obstante, hay diferencias, que comentamos. En cuanto al nombre, en lugar de hablar de “centros de comunión y participación” se ha preferido el nombre de “vivencia de Iglesia”, que ofrece Bolivia (cf. BV, pág. 76). El nombre no hace al contenido, pero con el cambio se sugiere que se pueden emplear nuevos nombres para las mismas realidades. Esto puede servir para una elección posterior. Asimismo, en lugar de “medios de evangelización”, se ha preferido

poner “anuncio del Reino de Dios”, también tomado de Bolivia (cf. BV, pág. 64). Vale para el cambio de nombre la misma consideración de antes. En este caso, además, es conveniente anotar que la palabra “medios de evangelización” resulta corta referida a la Palabra de Dios, a la liturgia y a la misma catequesis. No son simples medios, sino la actualización del anuncio del Evangelio. Se trata de lugares o fuentes fundamentales de dicho anuncio. El cambio de término quiere, por tanto, señalar este problema. Tal vez cabe preguntarse si es preferible utilizar “anuncio del Evangelio” en lugar de “anuncio del Reino de Dios”, porque “anuncio del Evangelio” supone referencia explícita a Jesucristo, “Evangelio de Dios”. Se han tenido en cuenta observaciones recibidas (cf. PE-Pucallpa y “De Puebla a Santo Domingo, CELAM”, p. 28 y 140).

Junto a las diferencias en cuanto al nombre vale señalar que en este capítulo faltan apartados que constaban en la PR: estructuras de participación, Iglesia en el mundo, visión prospectiva. La razón principal es que solo unos pocos países ofrecen el detalle del trabajo pastoral y, en ellos, no se desarrollan esos apartados. Hay alguna referencia implícita, como de pasada, que se recoge en las “Opciones y líneas pastorales”.

La cuestión de las estructuras se recoge de alguna forma en las “Opciones y líneas pastorales” (cf. 3.1.3 y 3.2.11).

Entre las lagunas que se descubren en este capítulo, resulta especialmente notable la falta de desarrollo de la pastoral social, que entra de lleno en la “promoción humana” y que debería desarrollarse en el apartado “Iglesia en el mundo”. Pertenece a este campo la pastoral de la salud, que aparece en referencia a los enfermos, dentro de los destinatarios. Sin duda resulta totalmente insuficiente lo dicho en cuanto a pastoral social. Faltan elementos en los aportes. Solo se encuentra alguna alusión aislada a dicha pastoral (cf. CO1, V, 4, pág. 162; ME-Guadalajara, 2.6), aparte de lo que dicen BV y ED.

Tampoco se presenta una visión prospectiva; pero sí hay un desarrollo amplio de los “desafíos pastorales y signos de esperanza” al comienzo de las “Opciones y líneas pastorales”, que vienen a coincidir con la visión prospectiva. Para hacer esta SECUNDA RELATIO (SR), se consideró que convenía colocar los grandes desafíos de la realidad al comienzo de las “Opciones y líneas pastorales”, para ver la coherencia de estas con aquellos.

2. DESARROLLO DEL CAPITULO

2.1 Base principal del texto

Para el contenido del capítulo se han tomado como base principal los aportes de las Conferencias Episcopales. Los aportes de los otros organismos eclesiales han sido tomados en cuenta, generalmente, para el aparato crítico, pero no tanto para el texto del capítulo. Esto se explica por el deseo de expresar con la mayor fidelidad posible el pensamiento propio de las Conferencias Episcopales, contrastado, cuando fuere necesario, con el de otros organismos eclesiales. Veamos algún ejemplo concreto y la solución que se ha dado.

Han llegado aportes especiales de las Conferencias de Religiosos y de Institutos Seculares de varios países y también de varias reuniones organizadas por el Departamento de Laicos del CELAM. Sus aportes hubieran podido servir para enriquecer los apartados que se refieren a la vida consagrada (cf. “Visión de la realidad eclesial”, 6.2) y a los laicos (“Visión de la realidad eclesial”, 6.3) respectivamente. El problema que tendríamos es que el resultado, sin duda rico, podría aparecer como no plenamente representativo de las Conferencias Episcopales. Entonces se ha preferido poner al pie de página una síntesis de lo aportado por los religiosos y demás personas consagradas (cf. “Visión de la realidad eclesial”, 3.2, y “Opciones y líneas pastorales”, 3.4.2) e igualmente lo

aportado por los laicos en las reuniones señaladas (cf. "Visión de la realidad eclesial", 3.3, y "Opciones y líneas pastorales", 3.4.4)¹.

Es interesante comprobar la similitud fundamental y las diferencias, aun de matiz, entre lo aportado por las Conferencias Episcopales y lo aportado por las personas consagradas y los laicos en los apartados que conciernen especialmente a ellos.

2.2 Elementos destacados del desarrollo del capítulo

Se destaca de manera muy firme que la tarea evangelizadora está protagonizada por la Iglesia en sus diferentes niveles (cf. Vivencia de Iglesia). Así se desprende de los aportes (cf. BV, p. 59-62, pág. 35; BR, 5ª Parte, O.E. 588, pág. 140; CO1, V,1 y V,8, pág. 162 y 163; CZ, pág. 265; ED1, p. 75-82; GU, 3, Propuestas 5 a, pág. 368; ME-Guadalajara, 4.4; PG, pág. 517s.).

En cuanto a los **destinatarios** vale adelantar que subrayan la importancia de ciertos sectores sociales a los que la Iglesia debe dar una atención prioritaria, en consonancia con las opciones preferenciales: indígenas, jóvenes, enfermos. Se trata de una concreción de la opción preferencial por los pobres y los jóvenes que hiciera la Conferencia de Puebla.

En cuanto a los **agentes de evangelización** vale hacer algunas consideraciones. El apartado 6.1, "Los ministerios ordenados", se refiere prácticamente solo al ministerio sacerdotal. No hay apenas referencia al episcopado y al diaconado. Lo hace notar Panamá (cf. PG, pág. 517). Del

¹ Se ponen tales aportes en las "Opciones y líneas pastorales" cuando ofrecen líneas o criterios operativos más que visión actual de la realidad eclesial.

ministerio episcopal algo se habla en "Opciones y líneas pastorales", 3.6.1. Hay alguna ligera alusión al diaconado en dicho apartado. Vale anotar este vacío, que se justifica por la falta de desarrollo en los aportes recibidos y en el mismo DC. Este último, sólo de pasada, alude a los diáconos (cf. DC 566).

El apartado que se refiere a la "Vida consagrada", lleva una nota que recoge en síntesis cómo se ven a sí mismas las personas consagradas. Ya se ha hablado de ello. Por otro lado, varios aportes (cf. AR, 5ª Parte, 46, pág. 16; Federación Colombiana de Institutos Seculares, p. 1; DÍZ, CONDÍZ, p. 4; AR/R) señalan que hay que ampliar este apartado a la vida consagrada en general y no reservarlo exclusivamente a la vida religiosa, para incluir la vida contemplativa y los institutos seculares e incluso a las vírgenes consagradas y los anacoretas. Se ha tomado en cuenta esta propuesta.

Es interesante considerar cómo ven los laicos su papel en la Iglesia y las dificultades que todavía encuentran. Las reuniones regionales del Departamento de Laicos del CELAM, tenidas en Tegucigalpa, Bogotá, Santiago-Chile y Santo Domingo, abundan en ideas fundamentales: el papel actual del laico en la Iglesia, su participación en las CEBs y movimientos apostólicos, su organización eclesial, el rol de la mujer, los ministerios y servicios laicales, la misión específica del laico en el mundo, y las dificultades que se dan con algunos párrocos.

Es también necesario señalar que una de las constantes de los aportes, y en referencia a varios capítulos, es la situación de la mujer y el papel que le compete en la Iglesia y en la sociedad (cf. "Visión de la realidad eclesial", 6.4: GU-El Quiché, Compartiendo una experiencia, 7, pág. 409; CO1, V. 10; GU, 3, Propuestas 14 c, pág. 370; ME-Guadalajara, 2.5). Lo que se expresa ahí se complementa con lo que se expone en "Opciones y líneas pastorales". Son muchos los aportes al

respecto, como lo revela el aparato crítico de “Opciones y líneas pastorales”, 2.2.3 y 3.4.5.

En cuanto al “**Anuncio del Evangelio**” conviene anotar que hay escasos aportes que desarrollan la importancia y el servicio que la Palabra de Dios está cumpliendo en nuestro pueblo. Hay varios aportes importantes, que han sido tomados en cuenta para el apartado correspondiente (cf. BV, pág. 43; ED1, p. 88-90; GU-El Quiché, Compartiendo una experiencia, 8, pág. 409). Conviene tener en cuenta estas limitaciones, pues sin duda es protagónico el papel que actualmente tiene la Palabra de Dios en la evangelización del pueblo latinoamericano.

En el apartado 3.2, “Liturgia”, aparece una nota que merece la pena ser considerada (PG, pág. 517 y “De Puebla a Santo Domingo, CELAM” p. 136). Se dice que la inculturación queda limitada por la unificación de textos litúrgicos y que, a la hora de la verdad, se da una occidentalización o romanización de la liturgia.

En el apartado 3.4, “Religiosidad popular”, hay una nota crítica de “Organismos Europeos” 1, que merece ser tenida en consideración (cf. ib. IV, 3 g). Se sostiene que, aunque se valora la religiosidad popular como fuente de identidad católica, en el fondo se la mira como algo liviano y demasiado débil frente al secularismo y a las sectas. ¿Es válido este juicio? ¿Es demasiado pesimista?

Como observación final vale indicar la relación de todo este capítulo con el de “Opciones y líneas pastorales”. En primer lugar, porque la práctica pastoral presente señala líneas y rumbos para el provenir; y, por otro lado, porque este capítulo ha tomado en cuenta elementos que el DC recogía en el capítulo de “Líneas pastorales”. Téngase en cuenta, además, que la PR sirve para llenar lagunas que se observan en el presente capítulo.

Illuminación teológico-pastoral

1. INTRODUCCION

Téngase en cuenta la consideración global sobre el DC que se hace al comienzo de esta SECUNDA RELATIO.

Los aportes de las Conferencias, en general, afirman la **continuidad** con Vaticano II, Medellín y Puebla.

Establecen la **estructura** y el **método** que debe tener la reflexión teológica; para ello hacen algunas críticas, y pasan de inmediato a establecer los temas o contenidos de la reflexión teológica. Estos son indicados y desarrollados, generalmente, de forma esquemática; a veces hacen observaciones más puntuales según viene el caso.

Bolivia desarrolla plenamente la reflexión teológica, de acuerdo a la temática de la IV Conferencia.

Ecuador desarrolla plenamente la reflexión teológica, pero en relación al “Instrumento Preparatorio”.

Chile sugiere un esquema alternativo y detallado; posteriormente desarrolla monográficamente algunos temas.

Crítica al DC

Debe tener una buena **articulación** e integración con un eje articulador. La iluminación teológica la ven pobre y desarticulada, porque no asume de modo sintético, creativo y actualizado la riqueza de reflexión teológica de la Iglesia tanto Universal como L.A. (AR 36, pág. 15; CO IV,1, pág. 148).

Se acusa al DC de pérdida del **tono profético** de Medellín (CO, IV,2, pág. 149), de poco inspiradora, sin mayor filo profético confrontado con el “diagnóstico” de la III parte de la realidad (AR/R IV,1).

Siguiendo el documento de Puebla, se debería mirar con valentía la situación de pecado que es dominante en nuestra A.L. creyente, en la que un catolicismo insuficiente mantiene el dominio opresor del pueblo (ED1 184).

No se encuentran en el DC algunas **sugerencias** interesantes del **“Instrumento Preparatorio”** y de los borradores anteriores: civilización del amor, secularización-secularismo, caracterización de la cultura latinoamericana. O temas ya trabajados: liberación integral, liberación y reconciliación, pecado y solidaridad social, pobreza, cultura, religión popular (AR 37-38, pág. 15).

La categoría **liberación** aparece sustituida por la de integración. Es conveniente explicitar el cambio, pero también asumir el aporte positivo de algunas corrientes de la teología de la liberación (AR 27, pág. 14). Pues se constata que la teología de la liberación sigue sin asumirse en la Iglesia L.A. La Iglesia entera, en todos sus niveles, tiene que convertirse a la teología de la liberación (ED1 185). Es necesario afirmar que esta corriente teológica sigue siendo fuente de reflexión, pues produce vida y esperanza a nuestra gente en A.L. No puede haber Nueva Evangelización si no hay una auténtica liberación integral (PY V,4, pág. 532).

Es necesaria una mayor reflexión teológica sobre temas como: liberación, inculturación, inserción, desde el principio teológico y acontecimiento de la Encarnación del Verbo (PY V,4, pág. 532).

Poca referencia a la **Sagrada Escritura** (CO2 IV,2). Se echa en falta el fundamento bíblico en la iluminación teológica. No es válido que aparezca una iluminación teológica desde la doctrina de la Iglesia sin hacer más explícito su fundamento en la revelación, a la cual interpreta auténticamente en una situación concreta. También por **razones ecuménicas** es necesaria esa fundamentación bíblica (ED1 183).

Es necesario **recuperar las experiencias eclesiales** y pedagógicas que se han vivido durante estos años (CO2; DI; PY; PE; AR; CZ; UY).

Desde nuestra identidad latinoamericana

La reflexión teológica debe atender a la identidad cultural y religiosa de A.L. (CO2 IV,1, pág. 148; CZ 3, I,2, pág. 206).

La “identidad católica” es clave para entender la “identidad latinoamericana”. Su matriz cultural es la fe cristiana. Esto nos ayuda a asumir nuestra identidad superando un complejo de inferioridad “colonial”. Pero tampoco podemos pasar rápidamente de la identidad latinoamericana a la identidad católica del Continente. Existen otras tradiciones religiosas y culturales del pasado; se está dando un proceso de diversificación cultural y religiosa, diferente del pasado, al cual debemos prestar atención (BR IV 1,2; DI).

Hay que considerar como tema importante la UNIDAD Y RECONCILIACION al interior de la misma Iglesia (AR; HO; CZ; PG; CO...).

Propuestas para el Documento de Trabajo

1. Que sea un documento **pastoral** con la tradición eclesial y profética de Vaticano II, Medellín y Puebla, fundamentado en una coherente reflexión bíblico-teológica.
2. Que tenga **continuidad** con la tradición eclesial y profética de Vaticano II, Medellín y Puebla, donde se acojan los desafíos actuales y se dé un avance en fidelidad y respuesta. La continuidad debe estar reflejada en la misma estructura y método teológico.
3. Que el **método** teológico sea: VER, JUZGAR, ACTUAR, que supone:

Partir de la Realidad histórica, social, cultural, religiosa con su vida y desafíos. Esta sea iluminada por la Revelación de Dios, de modo que oriente renovadamente la acción evangelizadora de la Iglesia, ilumine la inculturación del Evangelio. Integre armónicamente las tres partes: realidad, reflexión, opción pastoral.

Debe emplearse el mismo método para tratar cualquiera de los contenidos de la evangelización, ejemplo: Chile.

4. Estructuración

- a) Todas las Conferencias aceptan que el Documento de Santo Domingo (se refieren al documento de trabajo o al documento final) tenga las tres partes: 1. Realidad, con un balance y desafíos; 2. Iluminación teológico-pastoral; 3. Opciones pastorales.
- b) Algunas Conferencias proponen una concreta estructuración de la iluminación teológica:

Colombia y Perú, con cierta similitud, la verdad sobre

Dios, Cristo, la Iglesia y el hombre (CO, pág. 195; PE IV, 2, pág. 549).

Argentina sigue el esquema básico y posteriormente propone tres esquemas posibles sin determinarse (AR 39, pág. 15).

Chile presenta un esquema alternativo: 1. Toca brevemente la historia de Medellín y Puebla a Santo Domingo y los últimos acontecimientos. 2. Un gran bloque de reflexión a cada uno de los temas de la IV Conferencia, incluyendo en cada uno: Jesús, reflexión teológica, líneas de acción. 3. Una parte de grandes opciones pastorales, colegialidad y misión de la Iglesia. 4. Evangelizar por la fuerza del Espíritu: María, evangelización desde la esperanza (CZ 3, pág. 206ss.).

- c) Se propone intentar una **lectura teológica** de la realidad actual de A.L. (AR 40, pág. 16; ED1, pág. 117-120).
5. **Los contenidos** o temática de la Iluminación teológica suponen una buena lectura de los "**signos de los tiempos**" o una lectura teológica de la realidad y sus desafíos, desde donde somos llamados a la conversión y a colaborar en el Reino (PY IV, 1, pág. 530; V, 1; AR 40, pág. 16).

Jesucristo, ayer, hoy y siempre; el Reino; María; El Espíritu Santo; la Iglesia; la Nueva Evangelización; Evangelización y Promoción Humana; Inculturación del Evangelio; Espiritualidad.

Algunas Conferencias piden que esos sean temas explícitos; otras, que exista una cristología, una eclesiología, una visión del Reino, etc. que esté presente en todo el documento.

2. JESUCRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE

Sugerencias de las Conferencias

Que el lema “Jesucristo, ayer, hoy y siempre” sea el centro de la reflexión teológico-pastoral y el hilo conductor de todo el documento, profundizando en la dimensión globalizante de Cristo expresada en el lema (PY IV 3, pág. 528; VC B 2.04, pág. 594; PT II,7, pág. 562). Jesús es el criterio esencial de la reflexión y de la praxis cristiana y es el contenido esencial de la evangelización (PY IV,2, pág. 528; VC B 2.04, pág. 594).

Se pide que sea una **crístología** que lleve a profundizar en el conocimiento de la persona de Jesús, su vida, su práctica. Y sea según la teología latinoamericana de la liberación (GU 2, pág. 366).

Se ha tenido en cuenta ya que varios de los aportes incorporados al texto iban en esta dirección.

Aparezca la presencia cósmica de Cristo y su programa de vida en el Sermón del Monte frente al secularismo (ME 21.a, pág. 434).

3. LA ACCION DEL ESPIRITU SANTO

Según las sugerencias, este tema ha sido colocado inmediatamente después de “Jesucristo, ayer, hoy y siempre”. Se recogen los aportes de varias Conferencias y del Documento de Consulta.

Sugerencias de las conferencias

Hay íntima conexión entre Jesús y el Espíritu (BV 293-294, pág. 85).

El poder del Espíritu Santo en la **evangelización**: completar y desarrollar DC (CZ 3.V, pág. 210; VC B2, pág. 594). La evangelización es obra del Espíritu Santo (CO1 II.9, pág. 159). Concretamente, hay que dar a conocer y recalcar el papel transcendental de la **Confirmación** como donación del Espíritu Santo al sujeto que la recibe y al cual le confiere capacidad de respuesta como testigo (CO1 II.9, pág. 159).

Se pide una pneumatología que presente al Espíritu Santo como el **“Padre de los pobres”**, el que “renueva la faz de la tierra” y el que hace “nuevas todas las cosas” (Apc. 21,5; ED/R 3.5). Que suscita nuevos carismas, establece nuevas relaciones interpersonales, despierta **nuevos compromisos** y abre los ojos de las personas positivamente sobre los nuevos intentos socio-políticos que se dan en A.L. tendientes a solucionar los problemas crecientes de los pobres. Hay que **desalentar**, en términos claros, la pneumatología de ciertos **movimientos** cristianos que, so pretexto de alcanzar la inspiración divina, se desentienden de las situaciones dolorosas de este mundo, y acaban con aliarse con la teología evasiva de sectas fundamentalistas (GU 2, pág. 366).

Se debe reconocer el **paso y la acción** del Espíritu Santo en movimientos, grupos, aspiraciones de pueblos y sectores marginales a la Institución (AR/R IV.3).

4. EL REINO DE DIOS

El Reino debe ser enfocado a partir y en relación con:

1. La persona de **Jesús** y su Encarnación como anuncio y cercanía del Reino y con su significado histórico iluminador de las culturas y de la inculturación (PG, pág. 488; ED1/R3.2; BV 303s, pág. 86ss; ED1, pág. 116).
2. El Reino de Dios y los **pobres** (CZ 3, I,5, pág. 207)

3. El Reino de Dios y la **Iglesia**, como su sacramento, debe estar como perspectiva en todo el documento (CZ 3, 1,5, pág. 207; ED1/R3,2) con las consecuencias operativas que conlleva.
 4. La Santísima **Trinidad** para que desde aquí se tenga clara conciencia del Reino (PG, pág. 489).
 5. Guarde clara organicidad con las **liberaciones** terrenales como los miembros que se unen a la cabeza, o los ríos al manantial. Se detalla... (GU 2, pág. 366).
 6. Siendo proyecto de Jesús, el Reino se traduce en la **tarea ético-social** de construir la "cultura de la solidaridad" o "civilización del amor" (PY IV,5, pág. 529).
 7. **Mantener la utopía del Reino** frente a la tentación de restauración, en tensión hacia el Reino y hacia nuevas metas apostólicas (CO/R4).
- ✦ Es necesario clarificar la noción de "Reino de Dios" (PY V,4, pág. 528).
 - ✦ Aclarar la relación Reino e Iglesia (CO IV,2, pág. 149).
 - ✦ Es mérito partir del Reino de Dios, pero la teología expresada sobre el Reino de Dios es insuficiente:
 - ✧ Las obras o signos de Jesús no sólo "permiten percibir la presencia del Reino" (DC 442), sino que son presencia del Reino.
 - ✧ ¿Cuál es la estrecha relación con el bautismo? (449).
 - ✧ En vez de decir, como Jesús, que el Reino de Dios es de los pobres, el DC dice que "Dios es ciertamente su rey (de los pobres)" (DC 491 BR IV,3, pág. 135).

- ✦ El Reino de Dios aparezca con más relieve y desarrollo, sea la matriz que articule todo el documento (HO IV,1-2-3, pág. 416) y permita articular lo inmanente con lo trascendente (HO, IV,3, pág. 416).
- ✦ La evangelización sea tratada en la perspectiva del Reino de Dios (NK, pág. 450).

5. LA IGLESIA DE AMERICA LATINA

Aportes de las Conferencias

La eclesiología y la cristología estén en consonancia. Sean dos ejes fundamentales en torno a los cuales se fundamente la reflexión teológica (ME 2.a, pág. 434; AR/R IV).

Se debe retomar la eclesiología que se ha abierto camino desde el Vaticano II, Evangelii Nuntiandi, Medellín y Puebla, hasta la Redemptoris Missio, que es una eclesiología de solidaridad, además de comunión (GU 2, pág. 366).

Diversas Conferencias, según consta en el aparato crítico, se preguntaban por el modelo e identidad de Iglesia. Lo consideran de capital importancia para emprender la Nueva Evangelización. A ello responde la descripción de "la Iglesia de América Latina" que consta en el texto. Eclesiología que articule: Reino de Dios, Pueblo de Dios y Comunión (AR 37, pág. 15).

Mirar a la Iglesia desde los dos elementos constitutivos de su ser: la misión y la identidad.

6. MARIA

Se pide que el tema de "María" no aparezca como apéndice, ya que ocupa junto con la mujer un lugar prepon-

derante en la vida de la sociedad y de la Iglesia de L.A. (GU 2, pág. 367; SA, pág. 345). El elemento mariano es muy importante en la fe de los latinoamericanos (VC B.2.4, pág. 594).

Dentro de la verdad de Jesucristo se debe presentar a la Virgen María, pedagoga del Evangelio, asociada estrechamente a su Hijo en la Economía de la Salvación. Ella es la **Madre Modelo de la Iglesia**. Ella es la **Estrella de la Evangelización, que guió los pasos de los primeros misioneros** en nuestras tierras, como guía hoy nuestros esfuerzos en esta Nueva Evangelización (PE IV 4, pág. 550).

La presencia evangelizadora de María debe tomar en cuenta a la Virgen de Guadalupe (ME 2.e, pág. 435).

Hay que resaltar la presentación de María en su relación con la evangelización de A.L. (CO IV,2, pág. 149).

María, Madre de Dios, **Mujer del pueblo**, es la puerta principal de la religiosidad popular por donde nuestro pueblo creyente ha de entrar para encontrarse con Jesús, el Señor.

Presentar a María como el camino que lleva a su Hijo Jesús: "hagan lo que El les diga" (BV 416, pág. 110).

En la presentación de María se deben acentuar las dimensiones bíblicas:

María la **creyente** disponible, María la **seguidora fiel** de Jesús, María la que **encarna la causa de Jesús, el Reino**, y María la **Madre de Dios** y figura de la Iglesia, **guía en la fe** (BV 418, pág. 111).

María Madre del pueblo creyente y evangelizadora ED1 139-141. Lo femenino de María para nuestra sociedad CZ 6.X, pág. 259.

7. LA NUEVA EVANGELIZACION

La Nueva Evangelización está presente a lo largo de toda la reflexión y del documento. Sin embargo, es preciso enfrentar ahora lo que es específico de la Nueva Evangelización, por supuesto a partir de la misión evangelizadora de la Iglesia (Aportes de PY y BV).

Los criterios aportados por las conferencias son muy escasos:

- ✪ La N.E. conecte con el Vat.II, E.N. y R.M.
- ✪ **Qué es** la N.E.
- ✪ **Características** de la N.E. (CO IV, 2, pág. 149; ED1, p. 121-127).
- ✪ Destacar el **compromiso** para la N.E. sobre todo en ardor (PE IV, 6, pág. 551).
- ✪ La Evangelización en sí misma es gracia realizada y transformante que incluye los **sacramentos**.
Articular adecuadamente: praxis evangelizadora y sacramentos (IN. CRT II,4).
- ✪ Insistir más en el **laico** como sujeto de la evangelización y promover la formación, organización y ministerialidad de los laicos (CO IV,3, pág. 149).
- ✪ Enfatizar sobre la necesidad del sacramento de la RECONCILIACION, que lleva al hombre a su liberación integral (ME 2,f, pág. 435).
- ✪ Es necesaria la inculturación de la liturgia (PG, pág. 490).

- ⊕ Sea profundizada, esté en continuidad con la anterior y asuma los retos (UY 04, pág. 574).

8. EVANGELIZACION Y PROMOCION HUMANA

Observaciones de las Conferencias

Ver la promoción humana como tarea y manifestación de **evangelización** (CZ 6.I, pág. 217; BR I,10, pág. 124; BV 328, pág. 91; UY 3-6, pág. 579). A partir de **Jesús** y su estilo de vida y su profetismo (CZ 3.II, pág. 207 BV, pág. 91).

La promoción humana propuesta por Juan Pablo II es profética y como tal tiene que tener un talante profético (OEE IV,4, pág. 10; IN CRT II,4).

La promoción humana debe ser entendida desde la prioridad otorgada a los **pobres** en continuidad con la misión de Jesús (CZ 6.1, pág. 217).

La conexión entre anuncio evangélico y promoción humana puede ser reforzada a la luz de textos evangélicos como Lucas 7,18s. Allí la promoción humana, al comenzar **por los más pobres**, es manifestación del Reino de Dios que llega.

La promoción humana es exigencia ética del evangelio y no apenas exigencia coyuntural de nuestra situación l.a. (BR I,11, pág. 124).

La reflexión bíblica sobre la promoción humana debe **confrontarse**, de un lado, con la realidad económica y social l.a., y por el otro, con la rica experiencia eclesial caracterizada por la opción preferencial por los pobres (OEE IV,4, pág. 10).

La promoción humana que la Nueva Evangelización debe suscitar **no es cualquier** tipo de desarrollo, ni de

promoción, sino aquella que se construye con los valores evangélicos, aquella que es verdadera promoción de la vida integral y de la liberación de la muerte (BV 340, pág. 93).

Se pide que se presente claramente la **antropología** cristiana (ME 2.c, pág. 435).

La **dignidad humana** se debe iluminar desde el Misterio de Cristo, el mismo ayer, hoy y siempre (CO I,2, pág. 155); y nace de ser creatura e imagen de Dios. Es muy importante afirmar vigorosamente el amor y el interés de Dios por el hombre (PE IV,3, pág. 548).

El título “la promoción humana” (DC 493), subtítularlo: “promoción humana y liberación” (CZ 3.II, pág. 207).

Bajo este título se ha recogido lo positivo sobre liberación y teología de la liberación que han aportado las distintas Conferencias, según consta en los números anteriores y en los aportes generales a la “reflexión teológico- pastoral”.

Promoción humana e inculturación están íntimamente unidas (UY 06; DI, pág. 575; DI2, pág. 6).

La promoción humana requiere de nueva pedagogía (UY 2,4, pág. 580).

9. INCULTURACION DEL EVANGELIO

El tema ha sido elaborado con las aportaciones de las Conferencias Episcopales y del DC. Algunas de ellas ya han sido incorporadas al texto.

Siguen las observaciones:

Reconocer la **pluralidad de culturas** en A.L. Respeto y

afirmación de las culturas indígenas (nativas), de la cultura afroamericana (PY V,4, pág. 532).

Es preferible hablar de **“Inculturación del Evangelio”**, es decir, anunciar el Evangelio a cada pueblo en su cultura (PY V,4, pág. 532).

Las personas deben ser capaces de poder vivir y expresar su fe dentro de su **identidad cultural** (PY V,4, pág. 532).

La reflexión sobre evangelización y cultura se fundamenta en el documento “Diálogo y Anuncio” (19 de Mayo de 1991).

El diálogo debe abarcar el desarrollo integral: la justicia social, la liberación humana y la cultura de los pueblos (PY V,4, pág. 532).

Se ruega que el **concepto** de cultura no sea extendido a cultura del trabajo, de la convivencia, etc., pues debilita el concepto y, además, no es vocablo común en el vocabulario de las personas (BR I,8, pág. 123).

DC 496: - posibilidad de acceso a la cultura, sería mejor hablar de acceso a la educación (BR IV, O.E., 496, pág. 137); - “sólo hombres cultos serán capaces de inculturar el cristianismo en su propia cultura”. Esta afirmación revela una comprensión elitista de la cultura. La historia nos enseña que la inculturación de la fe fue, sobre todo, obra de los simples, de su “sensus fidei”, contrariando a veces a la Jerarquía (BR IV, O:E. 496, pág. 137).

Tómese el concepto de cultura de DP 386s siguiendo a GS 53, pues ofrece un concepto integral de cultura, que penetra y alimenta toda la realidad social de la humanidad, base de una evangelización también integral, radical (BR II, E.G. 4, pág. 128).

Para evangelizar a los pobres y a los “otros” a partir de sus culturas, se opta por el modelo de inculturación del Evangelio, pues el otro modelo “evangelización de las culturas” puede ser comprendido como “intervención” en el espacio cultural de otros. En verdad, la evangelización culturalmente nunca es nuestra. Ella ya llega comprometida con una determinada cultura. Opera siempre a través de medios, conceptos, lenguas, símbolos, signos, esquemas mentales y costumbres sociales. Siempre se evangeliza a partir de una cultura. La Nueva Evangelización presupone el diálogo con lo diferente y el reconocimiento de la alteridad. El paradigma de la inculturación es el modelo adecuado de la Nueva Evangelización. Desde el punto de vista pedagógico, valora la capacidad del “otro” y la riqueza de su cultura. Desde el punto de vista pastoral, en los países centrales responde a una ruptura entre Evangelio y cultura; en los países periféricos cuestiona la permanencia de vestigios coloniales. Desde el punto de vista teológico, responde al principio de la Encarnación. Así el Hijo de Dios asumió la historia humana de forma integral, desde dentro.

Por eso, entre Evangelio y cultura debe permanecer, guardadas las proporciones, el mismo principio cristológico de “intercambio” entre lo divino y lo humano en la única persona del Verbo Encarnado (LG 6,13; GS 22; AG 3.22; P 400): “Lo que no es asumido no es sanado” (cf. DP 188, 457, 469).

Análogicamente se puede decir que ni el Evangelio se transforma en cultura, ni esta en Evangelio, sino que ambos establecen entre sí un diálogo salvífico. La reciente Encíclica del Papa Juan Pablo II, “Centesimus Annus”, toca la cuestión de “cultura nacional” como fuerza de liberación y de resistencia al economicismo y al materialismo (Cf. CA 24; 50-52) (BR II, E.G. 5, pág. 128).

Se pide que la **cultura popular** sea la base articuladora de las nuevas tendencias culturales (cf. Introducción).

El **secularismo** no es el problema principal del hombre latinoamericano; son otros los problemas que le quitan la vida a todo nivel (GU 2, pág. 367).

Desarrollar los **criterios** para la humanización de la cultura a la luz de la teología de la Creación y de la Encarnación (ME 2.c, pág. 435).

Recoger la experiencia eclesial latinoamericana de estos años sobre la inculturación encontrando en ella la fuerza inspiradora para las líneas de acción (DI2 5).

Se deben INCLUIR unos PRINCIPIOS ETICOS

- ✪ Retomar los **valores morales** e insistir sobre ellos, pues los medios de comunicación social presentan una imagen deformada de la moral. Se debe insistir en la defensa de la vida y en el cumplimiento de los derechos humanos (PG, pág. 492).
- ✪ Hay necesidad de sostener el sentido ético de todas las situaciones humanas (PY, orientaciones pastorales, pág. 525).
- ✪ Enfocar el análisis de la realidad a partir de valores o de la teología moral, porque desde allí se debe iluminar la bioética, la ética social, la política; como también la promoción humana, parte de la Nueva Evangelización (AR 25, pág. 13).
- ✪ La nueva cultura necesita, asimismo, una iluminación teológico-moral en relación a las biotecnologías que desafían a la ética y hasta el concepto tradicional de "naturaleza humana". Indudablemente, este es uno de los terre-

nos más peligrosos y delicados de la civilización contemporánea. América Latina se puede convertir en terreno propicio de "saqueo humano", de "material biológico" barato, para la experimentación y el mercado biotecnológico. Esto se debe a la gran cantidad de "creaturas de nadie" y a la pobreza económica dominante.

- ✪ Consideramos que debe haber una iluminación profunda, desde la cual se puedan denunciar con firmeza los aspectos delictuosos y criminales de las biotecnologías (ME 2.g, pág. 436).
- ✪ Evangelizar la cultura es un proceso global que implica a toda la comunidad (UY 3.11, pág. 585).

ANEXO 7

Opciones y líneas pastorales

1. CRÍTICA AL DC

1.1 Elementos de crítica

- ✦ Hay buenas consideraciones y recomendaciones, pero faltan líneas claras y falta estructura y organicidad en el capítulo (cf. AR, 5ª Parte, 42, pág. 16; BR, V Parte, Em geral 3, pág. 138; CO2, Quinta Parte, O.G., pág. 152; CR, Quinta Parte, O.G. 2, pág. 191).
- ✦ Por ningún lado aparecen los aportes dados y propuestos a los anteriores Libros de Consulta (cf. CR, Quinta Parte, O.G. 5, pág. 191).
- ✦ Las prioridades de Puebla (pobres, jóvenes, constructores de la nueva sociedad y familia) están poco tratadas o diluidas (cf. CZ, pág. 205; PG, pág. 515s; DI2, Limitaciones 5 y 6).
- ✦ No se asumen líneas de acción (cf. CZ, pág. 204).
- ✦ No se menciona la movilidad humana (cf. AR, 5ª Parte 44, pág. 16; CR, Quinta Parte, 526-529, pág. 192).

- ✦ No aparece el aborto, que causa más víctimas que todas las guerras, ni las políticas antinatalistas de los países del Norte (cf. CR, Quinta Parte, 530-532, pág. 192).
- ✦ La ecología que se menciona aquí no tuvo tratamiento anterior; hay que explicitar más este problema (cf. BR, V Parte, O.E. 527, pág. 138; CO, Quinta Parte, Sugerencias, pág. 153; SA, 3a Parte 411-414, pág. 341).
- ✦ La concepción del ministerio sagrado parte de los sacramentos y de su celebración en lugar de partir de la comunidad (cf. BR, V Parte, O.E. 566, pág. 139).
- ✦ Resulta equívoco relacionar la “autonomía”, que es un valor de la modernidad, con la rebeldía eclesial (cf. BR, V Parte, O.E. 569, pág. 140).

1.2 Propuestas

- ✦ Se pide mayor correspondencia entre esta parte y la tercera del DC (cf. BR, V Parte, Em geral 1 y 2, pág. 137).
- ✦ Reafirmar la opción preferencial por los pobres y ver mejor reflejada su capacidad evangelizadora (cf. AR, 5ª Parte 44, pág. 16; CO2, Quinta Parte, Sugerencias, pág. 153).
- ✦ Tener en cuenta los valores cristianos de nuestra cultura como orientación para las líneas pastorales (cf. AR, 5ª Parte 43, pág. 16).
- ✦ Hay que dar más confianza a las CEBs y hacer frente a las sectas con ellas; recordar que no son un movimiento sino un modelo de Iglesia (cf. CO, Quinta Parte, Sugerencias, pág. 152; CR, Quinta Parte, 543-546 y 581-583, pág. 194 y 195; PG 6, , pág. 518).

- ✱ Crear o idear la organización de la parroquias, particularmente de las urbanas, para que lleguen a ser comunidad de comunidades (cf. CO, Quinta Parte, Sugerencias, pág. 151 y 152).
- ✱ Más que de “adaptación litúrgica” se debe hablar de “inculturación de la liturgia” (cf. BR, V Parte, O.E. 553, pág. 139).
- ✱ Insistir en que los padres de familia deben ser los primeros catequistas (cf. CO, Quinta Parte, Sugerencias, pág. 151).
- ✱ Promover la inculturación de la fe en los pueblos indígenas y afroamericanos y el rescate de sus culturas y darles mayor atención en sus justas reivindicaciones (cf. CO, Quinta Parte, Sugerencias, pág. 151; GU-El Quiché, , pág. 402; DI2, Sugerencias 2).
- ✱ En las menciones a la teología de la liberación rescatar más lo positivo y mantener mayor coherencia; dar un nuevo impulso a la teología de la liberación (cf. AR, 5ª Parte 45, pág. 17; BR, V Parte, O.E. 558-559, pág. 139; CO, Quinta Parte, Sugerencias, pág. 151; CR, Quinta Parte, 557-558, pág. 194; CZ, pág. 204; GU, 3.2 e, pág. 370).
- ✱ No se puede olvidar a los jóvenes en un proyecto de Nueva Evangelización (cf. BR, V Parte, O.E. última observación 140; GU-El Quiché, pág. 403; DI2, Sugerencias 4; VC, B.3, 8.g y 11, pág. 595 y 596).
- ✱ Animar a los intelectuales cristianos para que cumplan su misión de creadores de la nueva cultura y tratar de inculturar la fe en los ambientes profesionales (cf. CO2, Quinta Parte, Sugerencias, pág. 151 y 153).

- ✱ Pedir esfuerzo de inculturación a los Movimientos e incluir alguna consideración teológica e histórica sobre ellos (cf. AR, 5ª Parte 47, pág. 17; BR, V Parte, O.E. 577, pág. 140).
- ✱ Tener más en cuenta los medios de comunicación social (cf. CO, Quinta Parte, O.G., pág. 150; CR, Quinta Parte, 540-542, pág. 193; CZ III, pág. 205; DI2, Sugerencias 4).
- ✱ Es necesaria la formación crítica de los cristianos ante el influjo de los medios de comunicación (CO, Quinta Parte, O.G., pág. 150).
- ✱ Tratar mejor el problema de las sectas e incluirlo dentro del tema del ecumenismo (cf. PT, II Parte 3, pág. 561; VC, B.3.9, pág. 596).
- ✱ Ahondar más lo relacionado con la deuda externa y denunciarla así como el capitalismo en América Latina (cf. GU, 3.2 c y d, pág. 370; VC, B.3, 13, pág. 596).
- ✱ En la formación de los seminaristas parece indispensable inculcarles que tengan lazos de amistad con laicos y particularmente con mujeres, para que este trato exorcice fantasmas sobre el sexo (cf. BR, V Parte, O.E. 567 ss, pág. 139).
- ✱ Es mejor hablar de vida consagrada que de vida religiosa, para incluir todas las formas que aquella tiene (cf. AR, 5ª Parte 46, pág. 17).
- ✱ Dar mayor realce a los aspectos positivos de la Vida Religiosa (cf. BR, V Parte, O.E. 586, pág. 140).
- ✱ Potenciar el papel de los laicos, los ministerios confiados a ellos y mencionar los consejos de laicos (cf. BR, V Parte, O.E. 570 y 590-592, pág. 140; CR, Quinta Parte, 589-591, pág. 196; CZ, 1.III, pág. 205).

- ❶ Dar mayor importancia al tema y al papel de la mujer (cf. CO, Quinta Parte, pág. 153; CZ 1.III, pág. 205; GU-El Quiché, p. 56, pág. 403; DI2, Sugerencias 4).

2. ESTRUCTURA Y DESARROLLO DEL CAPITULO

2.1 Estructura del capítulo

En cuanto a la estructura del capítulo hay que tener en cuenta dos aspectos: conexión con la PR y problema interno de estructuración.

Se ha considerado especialmente importante el mantener, en lo posible, el esquema de la PR. Así es en líneas generales. En "Opciones y líneas pastorales" de la PR se ofrece una visión muy sintética, basada en los aportes de unas pocas Conferencias Episcopales que desarrollaban opciones y líneas pastorales¹. El esquema de presentación que tiene es el siguiente: 1) Introducción general; 2) Opciones preferenciales; 3) Líneas de acción; 4) Centros de comunión y participación; 5) Destinatarios; 6) Agentes de evangelización; 7) Medios de evangelización; 8) La Iglesia en el mundo.

Por una parte, podemos ver que el esquema de las "Opciones y líneas pastorales" de la PR guarda similitud con la "Visión de la realidad eclesial". Por otra, hay también semejanza con la estructura de las "Opciones y líneas pastorales" de la SR, que tiene los siguientes apartados: 0) Introducción; 1) Desafíos y signos de esperanza; 2) Opciones preferenciales; 3) Líneas pastorales (3.1 vivencia de Iglesia, 3.2 evangelización y celebración de la fe, 3.3 Iglesia misionera, 3.4 contenido de la evangelización, 3.5 Iglesia en el mundo y 3.6 agentes de evangelización); 4) Mística evangelizadora.

1. Cf. Nota 18 de la PRIMA RELATIO en "Quinta Parte, Opciones y líneas pastorales".

La semejanza entre la PR y la SR es clara, pero se observan variantes. Las variantes en el fondo no son tales, sino diversa presentación. Así en la SR aparecen en el apartado 1) los desafíos y signos de esperanza, que parecieran algo nuevo. Pero propiamente no lo es. Vienen a corresponder a la "Visión prospectiva" del Capítulo 3º de la PR. No hay un apartado sobre los "destinatarios" en este capítulo de la SR. Pero no se trata de un vacío, pues esto está ampliamente desarrollado en las "opciones preferenciales".

Más importante que la misma relación con la PR es exponer la dificultad interna encontrada al hacer la estructuración del capítulo. Hay aspectos que se repiten en todos los grandes apartados: así por ej. la cuestión indígena y afroamericana, la familia, las CEBs y los laicos aparecen en los desafíos, en las opciones preferenciales y en las líneas pastorales. Al exponer tales problemas en varios apartados, se puede producir repetición de aspectos y hasta monotonía y cansancio.

Se podría haber optado por hacer apartados específicos, que ofrecieran el desafío, la opción correspondiente y las líneas pastorales. Sin duda ofrecería cierta simplicidad. Pero aquí hemos encontrado dos inconvenientes: en primer lugar, este esquema de presentación no habría servido ni para todos los desafíos ni para todas las opciones, por falta de desarrollo en los aportes con que se cuenta; en segundo lugar, tal presentación tendría el inconveniente de considerar, por ejemplo, que la cuestión indígena atañe exclusivamente a la pastoral indígena y no a los demás ámbitos de la pastoral. En cambio, el presentar el marco general de los desafíos hace comprender que es toda la acción pastoral la que los debe tener en cuenta y no solo una pastoral específica. Lo mismo dígame de las opciones. Estas no tocan solo un ámbito de la pastoral, sino su conjunto.

Esta reflexión debe hacer pensar en la mejor forma de

estructurar este capítulo fundamental de las “Opciones y líneas pastorales”.

2.2 Desarrollo del capítulo

2.2.1 Cuestiones generales

Como el aparato crítico aparece a lo largo de todo el capítulo con multitud de notas al pie de página, solo se va a atender aquí a algunos aspectos que merecen especial consideración.

Queremos anotar, en primer lugar, que podemos observar algunos vacíos o limitaciones en el desarrollo del capítulo. Enumeramos varios: pastoral urbana, pastoral social -especialmente en cuanto al trabajo-, ministerio del diaconado y pastoral de élites. El motivo principal de estos vacíos es la falta de elementos en los aportes recibidos.

Aparece como uno de los desafíos la pastoral urbana, pero luego apenas hay alguna alusión pasajera a ella en las líneas pastorales (cf. 3.1.3 Iglesia particular y parroquia). Varios países aluden a la falta de una pastoral con las élites profesionales, laborales o políticas (cf. PG, p. 45; Equipo de Reflexión DSI, IX 6; Organismos Episcopales Europeos, doc. 1, Líneas pastorales f); pero no ofrecen líneas pastorales para trabajar con ellas. El apartado de los ministerios ordenados se reduce casi a los presbíteros; parece que el diaconado no es aún muy valorado como respuesta eficaz a la necesidad de ministros propios.

Uno de los vacíos, sin duda, más notables se refiere a la pastoral social. Hay unas líneas fundamentales en “Iglesia en el mundo” (pastoral profética, defensa de la vida, organización popular, compromiso político); pero faltan líneas

operativas específicas para la pastoral social, en cuanto a la salud, el trabajo, la alimentación, la migración, la política, etc.

El apartado de “Iglesia misionera” (“Opciones y líneas pastorales”, 3.3) resulta realmente pobre. Aquí se incluyen algunas propuestas sugeridas en los aportes y se recogen incluso algunos elementos que ofrece la PR. En los aportes al DC hay, sin duda, un notable vacío sobre esta dimensión esencial de la evangelización. De todos modos tiene que considerarse que una de las dimensiones de la actividad misionera, y donde esta es más fecunda, es la “evangelización de las culturas”.

También es pobre el apartado dedicado a la “Metodología” (“Opciones y líneas pastorales”, 3.2.12). Sin duda alguna, en otros documentos eclesiales podemos encontrar mejor desarrollada la metodología.

Habida cuenta de la estructura seguida, hay también repeticiones. Ya hemos mencionado algunas; pero se encuentran muchas más. Así, por señalar algún ejemplo, se habla de crear la “Iglesia particular autóctona” en 3.1.3 y se repite la idea en 3.2.5. Se habla de alcanzar un plan global de pastoral de conjunto en 3.1.3 y se desarrolla aún más esta idea en 3.2.12. El tema de la inculturación aparece en varios apartados: 3.2.2 y 3.2.5 y, de forma más o menos explícita, encontramos la misma idea en otros apartados.

¿Qué decir a este respecto? Sobre todo, que los mismos aportes recibidos dan pie para tales repeticiones e insistencias sobre temas fundamentales. Esto mismo brinda una pista fecunda para descubrir los elementos fundamentales del modelo de Iglesia que se está implementando. Aun así habría que buscar alguna manera de estructurar el capítulo que evite el sabor de repetición tediosa.

2.2.2 Apartados del capítulo

El contenido del capítulo se desarrolla en cuatro grandes apartados; 1) Desafíos y signos de esperanza; 2) Opciones preferenciales; 3) Líneas pastorales; 4) Mística evangelizadora. Vamos a decir algo de cada uno de los cuatro apartados.

Los **desafíos y signos de esperanza** hacen presente en este capítulo aquellos aspectos de la realidad a los que debe responder la acción pastoral de la Iglesia (desafíos) y en los cuales encuentra una base de apoyo (signos de esperanza).

Los aportes recibidos desarrollan más los desafíos que los signos de esperanza; de ahí que estos últimos van expresados de una manera más sintética y globalizados en la realidad social y la eclesial. Sin embargo, dan un sustento a las líneas pastorales.

En cuanto a las **opciones preferenciales** vale observar que se presentan en dos apartados: 2.1 Opciones a reafirmar; 2.2 Opciones nuevas. La palabra “opción”, como se dice en nota al pie de página al comienzo de las Opciones preferenciales, se suele usar con sentidos o matices diferentes. En el campo pastoral se usa tanto para indicar los destinatarios preferidos de la evangelización, vgr. opción por los pobres, como para señalar las prioridades pastorales, vgr. opción por la vida. En esta RELATIO se incluyen entre las “opciones preferenciales” las que la Iglesia ha hecho y sigue haciendo por personas o grupos de personas. Las prioridades pastorales se encuentran entre las líneas pastorales.

Para ver la importancia de las opciones vale tener presente el aparato crítico, concretamente el de la opción por los pobres: DC 535; AR, 5ª Parte, 44, pág. 16; BV 385, pág. 104; CO, Quinta Parte y III, 2, pág. 153 y 160; CR, 6.I, pág. 217; CZ, 6.VI 238; ED1, p. 161-162; ED, pág. 321; GU-El Quiché, pág. 405; HO, IV 7, pág. 416; ME, pág. 432 y 438; ME-

Guadalajara, p. 7; PE., pág. 553; UY, 4.7, pág. 586; DI2, Sugerencias y Quinta Parte 2; “De Puebla a Santo Domingo, CELAM” p. 78, 254 y 281; Reuniones del Dep. de Laicos-CELAM en 1991; Aportes de las Conferencias de Religiosos de Argentina, Colombia, Ecuador, México y Puerto Rico, de los Institutos Seculares de Colombia, de CRIMPO-CALI, de CRIMPO-CIRM y una Carta de los Provinciales de la Compañía de Jesús; XII Asamblea General de la OSLAM (nuevas exigencias para la formación presbiteral); XI Encuentro L.A. del MFC, 2; Primer Congreso LA de DSI, 2º.

Los apartados de las **Líneas pastorales** son los siguientes: 3.1 Vivencia de Iglesia; 3.2 Evangelización y celebración de la fe; 3.3 Iglesia misionera; 3.4 Contenido de la evangelización; 3.5 Iglesia en el mundo; 3.6 Agentes de evangelización.

En cuanto a las **Líneas pastorales** vale tomar en cuenta lo que dice el aporte de PE-Pucallpa. Propone distinguir entre prioridades pastorales (defensa de la vida, evangelización de la cultura, CEBs, formación de agentes de pastoral, educación en la fe, jóvenes, familia) y centros y medios de evangelización (catequesis, liturgia y religiosidad popular, ministerios ordenados, laicos, espiritualidad, movimientos, parroquia, vida religiosa y coordinación). Por su parte, en “De Puebla a Santo Domingo, CELAM, p. 28 y 140”, se cuestiona que se llamen “medios de evangelización” la liturgia, el testimonio, la catequesis, la educación y la comunicación social, que mejor se llamarían “dimensiones” u objetivos de la evangelización.

Por ello, en lugar de la expresión “medios de evangelización”, que consta en la PR, se ha preferido poner “evangelización y celebración de la fe”, ya que el término “medios” no resulta adecuado al referirse a la Palabra de Dios, a la Iglesia particular y a la misma catequesis. Son más que medios; valdría tal vez el término “centros de evangelización”, que propone PE-Pucallpa.

En cuanto a la “Iglesia misionera”, “Iglesia en el mundo” y “Ministerios ordenados” ya hemos indicado las limitaciones halladas en los aportes.

Hay que subrayar el Aporte de la XII Asamblea General de la OSLAM en cuanto a las nuevas exigencias que se presentan para la formación sacerdotal (cf. nota al pie de página en 3.6.1).

Al pie de página se han recogido dos propuestas que tratan de plantear la apertura en cuanto a los ministerios: BV 366, pág. 99, habla de la posibilidad de dar la oportunidad a hombres casados para la ordenación sacerdotal; ED1, p. 177 plantea la conveniencia de aceptar a mujeres debidamente preparadas para los Ministerios Laicales de la Palabra y la Eucaristía.

Para subrayar aspectos fundamentales de orden pastoral, es muy valioso el aporte que dan los religiosos y miembros de institutos seculares (cf. nota al pie de página 3.6.2).

De igual manera merece tomar en consideración los aportes de las Reuniones del Departamento de Laicos del CELAM, que presentan las líneas que ellos mismos sugieren para la acción pastoral de la Iglesia, especialmente en cuanto a la misión y participación de los laicos (cf. 3.6.4).

La *mística evangelizadora* pretende recoger la necesidad de la espiritualidad para dar calidad cristiana a la acción evangelizadora. Se presentan aquellas exigencias fundamentales en que coinciden los aportes recibidos. Hay un desarrollo más extenso de la espiritualidad en el Capítulo 6, “Evangelizar por la fuerza del Espíritu”.

Conclusión

En la CONCLUSION aparecen tres apartados realmente importantes: 1) Evangelizar por la fuerza del Espíritu; 2) Los mártires de nuestra Iglesia; 3) María, Estrella de la Nueva Evangelización. Se trata realmente de una CONCLUSION.

El apartado “*Evangelizar por la fuerza del Espíritu*” ofrece el rico material de espiritualidad que presentan los aportes recibidos. Vale destacar los elementos principales de la espiritualidad que se va gestando en nuestra Iglesia y que habrá que impulsar para la Nueva Evangelización: eclesial, encarnada, contemplativa de la realidad, martirial, esperanzada, centrada en la Palabra de Dios, misionera, mariana y profética. Su elemento primero consiste en el **seguimiento de Jesús**; sus frutos son la santidad, la unidad y la solidaridad.

“*Los mártires de nuestra Iglesia*” es un apartado que recoge el sentir de las Conferencias Episcopales sobre la realidad del martirio en nuestra Iglesia actual. Hay muchas alusiones a esta realidad en los aportes recibidos, como se puede comprobar por el aparato crítico al pie de página del texto correspondiente.

El martirio es un hecho de particular espesor teológico.

Los mártires son “testigos” excepcionales de la Nueva Evangelización. La Iglesia de América Latina debe hacer memoria de ellos, de su fe y de su santidad, para tomar fuerzas en su compromiso y su esperanza. El apartado recoge básicamente una reflexión de la Conferencia Episcopal de Guatemala: “Los mártires del pueblo de Dios en la Iglesia del Quiché”, pág. 371-397.

Finalmente, se incluye el apartado “**María, Estrella de la Nueva Evangelización**”, que viene a ser como una síntesis del pensar de nuestro pueblo y de nuestra Iglesia sobre el papel excepcional de María en el nacimiento de su Hijo, en el nacimiento de la Iglesia, en la primera y posterior evangelización y en la Nueva Evangelización. Se retoma la reflexión que consta al final de la “Iluminación teológica” de la PR, ubicada aquí como colofón de todo el trabajo. Así se expresa el deseo del nuevo Adviento del Señor para nuestra Iglesia L.A. en los umbrales del V Centenario de la Primera Evangelización y del fin del segundo milenio del cristianismo en el mundo. Es un homenaje de gratitud a la que nuestra Iglesia considera certeramente “Estrella de la Nueva Evangelización”.

INDICE

	Pág.
PRESENTACION	3
ABREVIATURAS	5
INTRODUCCION GENERAL	7
1. Nueva Evangelización, V Centenario y IV Conferencia	7
2. Proceso de preparación de la IV Conferencia	9
2.1 Hasta la publicación del Documento de Consulta ..	9
2.2 Documento de Consulta	12
2.3 Seminario “Hacia la IV Conferencia”	12
2.4 Aportes al Documento de Consulta	13
2.5 Secunda Relatio	14
3. Objetivos de la IV Conferencia	15
4. Motivación inicial	16
PRIMERA PARTE	
VISION PASTORAL DE LA REALIDAD	25
CAPÍTULO I:	
Visión histórica de la evangelización en América Latina	27
1. Introducción	27

2.	El proceso evangelizador	31
2.1	La evangelización inicial	31
2.2	Contenido y método de la evangelización	35
2.3	Papel de los laicos	36
2.4	Tribunal de la Inquisición	37
3.	Implantación y estructuras de la Iglesia	38
4.	El patronato Regio	41
5.	El trato a los indios	42
5.1	Las leyes de protección del indio	42
5.2	El colapso demográfico de los indios	43
5.3	La explotación de los indios	43
6.	La esclavitud y la trata de negros	44
7.	Ilustración y emancipación	45
8.	Nuevos retos para la Iglesia	47
9.	Renovación conciliar	49
10.	La Iglesia universal	51
11.	La Iglesia en América Latina	52
12.	Conclusiones y desafíos	56

CAPÍTULO II

Visión de la realidad social latinoamericana....	61	
1.	Introducción	61
2.	Núcleo socio-económico	63
2.1	La economía de Latinoamérica	63
2.2	Promoción humana y cultura del trabajo	66
2.3	Las relaciones internacionales	70
2.4	Víctimas principales	72
3.	Núcleo político	73
3.1	El paso a la democracia	73
3.2	El imperio de la participación	75
3.3	Integración y desintegración	77
3.4	Los partidos políticos	80
3.5	Los derechos humanos	82
4.	Núcleo cultural	84
4.1	Pluralidad de culturas	84
4.2	La cultura adveniente y sus ídolos	87

4.3	Dinámica cultural de Latinoamérica	89
4.4	Las culturas de los pobres	92
4.5	Crecimiento desde dentro de la cultura	93
4.6	Educación y medios de comunicación	95
4.7	Cultura cristiana	97

CAPÍTULO III

Visión de la realidad eclesial latinoamericana .	101	
1.	Vivencia de Iglesia	102
1.1	Familia	102
1.2	Comunidad eclesial de base	104
1.3	Comunidad cristiana parroquial	107
1.4	Comunidad cristiana diocesana	108
1.5	Conferencias Episcopales	109
1.6	Comunidad cristiana universal	110
2.	Destinatarios	111
2.1	Indígenas	111
2.2	Jóvenes	113
2.3	Enfermos	114
3.	Anuncio del Reino de Dios	115
3.1	Lectura de la Palabra de Dios	115
3.2	Liturgia	116
3.3	Catequesis	118
3.4	Religiosidad popular	120
3.5	Evangelización de las culturas	122
3.6	Movimientos apostólicos	124
3.7	Educación y comunicación social	125
3.8	Testimonio y profetismo	127
4.	Iglesia misionera	127
5.	Contenido de la evangelización	129
5.1	Doctrina Social de la Iglesia	129
5.2	Reflexión teológica	130
6.	Agentes de evangelización	131
6.1	Ministerios ordenados	131
6.2	Vida consagrada	132

6.3 Laicos	136
6.4 La mujer	138
7. Evaluación de Medellín y Puebla a Santo Domingo	140
7.1 Logros	140
7.2 Deficiencias	144
7.3 Desafíos	146

SEGUNDA PARTE

ILUMINACION TEOLOGICO-PASTORAL	151
---	------------

CAPÍTULO IV

Iluminación teológico-pastoral	153
1. Introducción general	153
1.1 Desde nuestra identidad latinoamericana	154
1.2 Compromiso de Nueva Evangelización	155
2. Jesucristo, ayer, hoy y siempre	156
3. La acción del Espíritu Santo	160
3.1 El Espíritu Santo nos apremia a evangelizar	161
3.2 La eficacia viene del Espíritu Santo	161
3.3 Complementariedad de las acciones del Espíritu ...	161
3.4 El Espíritu renueva la evangelización	162
3.5 Guiados por el Espíritu en la inculturación del Evangelio	163
4. El Reino de Dios	164
4.1 Evangelizar en la perspectiva del Reino de Dios	164
4.2 La presencia del Reino en Jesús	167
4.3 Reino e Iglesia	167
4.4 Reino y Trinidad	168
5. La Iglesia de América Latina	169
6. Presencia de María en el pueblo	174
7. La Nueva Evangelización	176
7.1 La evangelización, vocación de la Iglesia	176
7.2 Esperanza cristiana	177
7.3 Modelo pastoral de Jesús	178

7.4 ¿Qué es la Nueva Evangelización?	179
7.5 Objetivos de la Nueva Evangelización	180
7.6 Los ejes de la Nueva Evangelización	182
7.7 Contenido y características de la Nueva Evangelización	182
7.7.1 Anuncio de Jesucristo	182
7.7.2 Opción por los pobres	184
7.7.3 Evangelización liberadora	186
7.7.4 Comunidades cristianas y participación de los laicos	186
7.8 Evangelización y sacramento	188
7.9 La Palabra de Dios	188
7.10 De evangelizados a evangelizadores	190
8. Evangelización y promoción humana	191
8.1 El testimonio de la vida de Jesús	191
8.2 La Iglesia y la promoción humana	192
8.3 La solidaridad	194
8.4 Promoción humana y liberación	195
8.5 La Doctrina Social de la Iglesia	197
9. Inculturación del Evangelio	198
9.1 Iglesia y culturas	198
9.2 Jesús evangelizador	200
9.3 Inculturación del Evangelio	202
9.4 Cultura cristiana	206

TERCERA PARTE

OPCIONES Y LINEAS PASTORALES	209
---	------------

CAPÍTULO V

Opciones y líneas pastorales	211
Introducción	211
1. Desafíos y signos de esperanza	213
1.1 Desafíos de la realidad histórica y social	213
1.1.1 La pobreza creciente	213

1.1.2 El auge de las culturas y pueblos indígenas y afroamericanos	214
1.1.3 La cultura adveniente	214
1.1.4 La familia	215
1.1.5 El trabajo y la economía	215
1.1.6 La democracia y la integración	216
1.1.7 El compromiso político	216
1.2 Desafíos de la realidad eclesial	217
1.2.1 Las comunidades eclesiales de base	217
1.2.2 La participación de los laicos	217
1.2.3 La pastoral urbana	218
1.2.4 La renovación de la Iglesia	219
1.2.5 La religiosidad popular	219
1.2.6 La renovación de la formación presbiteral	220
1.2.7 La aceptación de la moral cristiana	220
1.2.8 Las sectas religiosas	221
1.3 Signos de esperanza	221
1.3.1 Realidad social	222
1.3.2 Realidad eclesial	223
2. Opciones preferenciales	224
2.1 Opciones a reafirmar	225
2.1.1 Opción por los pobres	225
2.1.2 Opción por la familia	227
2.1.3 Opción por los jóvenes	228
2.2 Opciones nuevas	229
2.2.1 Opción por los indígenas y los afroamericanos	229
2.2.2 Opción por las comunidades eclesiales de base	230
2.2.3 Opción por los laicos	231
3. Líneas pastorales	231
3.1 Vivencia de Iglesia	232
3.1.1 Familia	232
3.1.2 Comunidades eclesiales de base	234
3.1.3 Iglesia particular y parroquia	236
3.2 Evangelización y celebración de la fe	238
3.2.1 Palabra de Dios	238

3.2.2 Liturgia	239
3.2.3 Catequesis	241
3.2.4 Religiosidad popular	244
3.2.5 Evangelización de las culturas	246
3.2.6 Pastoral juvenil	249
3.2.7 Movimientos apostólicos	251
3.2.8 Educación católica	252
3.2.9 Comunicación social	253
3.2.10 Ecumenismo	255
3.2.11 Estructuras al servicio de la evangelización .	257
3.2.12 Metodología	258
3.3 Iglesia misionera	259
3.4 Contenido de la evangelización	260
3.4.1 Doctrina Social de la Iglesia	260
3.4.2 Reflexión teológica	261
3.5 Iglesia en el mundo	263
3.5.1 Pastoral profética	263
3.5.2 Defensa de la vida	265
3.5.3 Organización popular	267
3.5.4 Compromiso político	268
3.5.5 Civilización del amor	269
3.6 Agentes de evangelización	270
3.6.1 Ministerios ordenados	270
3.6.2 Vida consagrada	273
3.6.3 Pastoral vocacional	275
3.6.4 Laicos	275
3.6.5 La mujer	279
4. Mística evangelizadora	281

CAPÍTULO VI

Conclusión	283
1. Evangelizar por la fuerza del Espíritu	283
2. Los mártires de nuestra Iglesia	287
3. María, Estrella de la Nueva Evangelización	290

ANEXOS EXPLICATIVOS

ANEXO 1:

Terminología	295
1. Noción de cultura	295
2. Evangelización de la cultura	297
3. Nueva Evangelización	297
4. Inculturación del Evangelio	298
5. Cultura cristiana	299
6. Cultura adveniente	300
7. Promoción humana	301
8. Modernidad y postmodernidad	302

ANEXO 2

Introducción general	304
Motivación inicial	304

ANEXO 3

Visión histórica de la evangelización de América latina	307
1. Visión pastoral de la historia	307
2. Identidad de la Iglesia de América Latina	308

ANEXO 4

Visión de la realidad social latinoamericana	316
1. Crítica al DC	316
1.1 Elementos positivos	316
1.2 Elementos negativos	317
1.3 Propuestas	318
2. Estructura y desarrollo del capítulo	320
2.1 Aspectos generales	320
2.2 Núcleo socio-económico	321

2.3 Núcleo político	321
2.4 Núcleo cultural	322
2.5 Aspectos varios	323

ANEXO 5

Visión de la realidad eclesial latinoamericana	324
1. Estructura del capítulo	324
2. Desarrollo del capítulo	327
2.1 Base principal del texto	327
2.2 Elementos destacados del desarrollo del capítulo	328

ANEXO 6

Iluminación teológico-pastoral	331
1. Introducción	331
Crítica al DC	332
Desde nuestra identidad latinoamericana	333
Propuestas	334
2. Jesucristo, ayer, hoy y siempre	336
3. La acción del Espíritu Santo	336
4. El Reino de Dios	337
5. La Iglesia de América Latina	339
6. María	339
7. La Nueva Evangelización	341
8. Evangelización y promoción humana	342
9. Inculturación del Evangelio	343

ANEXO 7

Opciones y líneas pastorales	348
1. Crítica al DC	348
1.1 Elementos de crítica	348
1.2 Propuestas	349
2. Estructura y desarrollo del capítulo	352
2.1 Estructura del capítulo	352

2.2 Desarrollo del capítulo	354
2.2.1 Cuestiones generales	354
2.2.2 Apartados del capítulo	356
ANEXO 8	
Conclusión	359
Indice	361